



EL OPERARIO

INSTRUIDO,

Y OYENTE

APROVECHADO,

DIVIDIDO EN CINCO TOMOS,

COMPUESTOS

*Por el Padre Miguel Angel Pasqual,
de la Compañía de Jesus.*

Y DEDICADOS

A la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas realmente distintas en vna indivisible naturaleza.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Diego Martinez Abad, Impresor
de Libros. Año de 1698



año
1698

Es de la Librería del
Convento de Aguasco
Hoy del orden de
N. Sra. de la Merced

Gramp Lasido
Desceda
#111111

A LA SIEMPRE
INEFABLE, E INCOMPREHENSIBLE
TRINIDAD,
CRIADORA, Y CONSERVADORA
DE TODO EL VNIVERSO,
PADRE, HIJO, Y ESPIRITU SANTO,
A QUIEN SEA TODA GLORIA.



La Inefable, Santissima, Fecundissima, è Individua Trinidad debe mi zelo ofrecer todas sus obras; no solo porque se han compuesto todas ellas en mayor honra, y gloria fuya, y todas las cosas son de el fin para que se formaron; sino porque sobre ser todas en la substancia, y en la distribucion de los Tomos, Partes, Capítulos, Parraphos, y aun Periodos vn golfo de representaciones, que la significan: por quanto de los dos assumptos; el vno, que es instruir al Operario, se divide en tres cabos solamente, que son: *El Predicador, el Misionero, y el Confessor Instruidos*; y el otro, que es aprovechar à los Oyentes, en tres distintas partes; *El Oyente desen-*

gañado, el Oyente convencido, y el Oyente remediado; y hasta cada vno de los Sermones en tres Platicas, y cada vna de las Platicas en tres Parraphos, y cada Parrapho en tres Proposiciones, y cada Proposicion en tres Pruebas, en quãto la materia lo permite: siendo cada concepto, ò pensamiento de ellas, vna idea de la generacion Divina; pues no es otra cosa concepto, ò pensamiento, que vna produccion semejante à la de el Divino Verbo; y no consiſtiendo el exercicio de la predicacion, sino en concebir, producir, ò proponer la Divina palabra dignamente; y no teniendo otro fin, que el que se engendre, ò se conciba en cierto modo el Divino Verbo en nuestros coraçones; como podia dexar de serle este obsequio muy devido?

Todas sus obras, dixo David, que avia dedicado al Rey, y Padre de las luzes, porque su coraçon, y espiritu avia producido vna palabra buena: *Eruclavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi.* Y por ser Imagen de el Cesar la moneda, y de la Divinidad el hombre, sacò por consecuencia la Sabiduria encarnada avian de tributarleles, como cosa suya propria: *Reddite, ergo quæ sunt Cesaris Cesari, & quæ sunt Dei Deo.* Y assi aviendo producido el zelo de mi coraçon muchas palabras, y conceptos, que se pueden llamar buenos, por nacer de vn recto fin, y de vn cencillo, y puro coraçon, deseoso de que se engendre

Psal. 44. 1.

Math. 22.

21.

dre el Divino Verbo en los humanos coraçones, q̄ por ser triangulares son imagenes de la Trinidad Santissima; que aun por esso no es bastãte à llenar sus senos todo el mundo, que es espheroico: *Quidquid Deo minus est non implet*: y aviendo alsimifmo formado vnas obras, que por tantos cabos son vna imagen suya muy perfecta, nõ es eleccion, sino vna muy grande deuda el hazerle de ellas vna oblacion muy obsequiosa.

Por ser primeramente la Divina Trinidad, alta, è inefable, no solo le son debidas todas estas obras, sino que debo solicitarles su alto, y soberano Patrocinio; pues si para los libros se procura el de vna persona alta, y soberana, que los proteja, y condignifique: què Personas se pueden hallar para esta proteccion mas poderosas, grandes, y elevadas? Digalo el Propheta Isaías; pues à vn tenue barrunto, que se le llegò à dar de su grandeza en aquellos elevados Serafines, que aclamaron à Dios tres vezes Santo, afirma se llenò de humo venerable el Templo, y de el capitel hasta los vmbrales se estremeciò todo el edificio, y toda la tierra se cubriò de Magestad, y Gloria: *Piena est omnis terra gloria eius, & commota sunt superlaminaria cardinum à voce clamantis, & domus repleta est fumo.* Què Personas ay mas altas, y elevadas, quando es de parecer el Divino Arcopagita es el conjunto de estas tres Personas superior à la Divi-

Isa. 6.

nidad, aunque es esta tan sublime: *Trinitas essentia* divinitate, ac bonitate superior, ac præstantior? De que no es pequeño argumento, en sentir de San Cirilo, el aver mandado Christo à sus Discipulos, que el comunicarnos el beneficio alto, y elevado de la gracia, por medio de el Bautismo fuesse con la invocacion de esse soberano nombre: *Si Patris nomen non esset dignius in Deo quàm ipsum nomen Deus, cur, cum Discipulos Salvator ad baptizandum mitteret, non iussit, ut in nomine Dei, & Filij, & Spiritus Sancti baptizaretur, sed quasi maiorem divine nature ostendens dignitatem, in nomine Patris inquit, & Filij, & Spiritus Sancti? Què Personas puede aver mas autorizadas, para que condignifiquen estas obras, que aquellas de quienes afirma el doctissimo Ruperto, no llegàran à honrar al hombre tanta multitud de dones, y prerrogativas, como el Supremo Autor depositò en su alma, si no la huviera adornado con la de esta su Santissima Imagen, à que pueden hazer alusion maravillosa aquellas palabras de el Apostol San Felipe: *Ostende nobis Patrem, & sufficit nobis? Que* aquellas digo, cuyo nombre quieren algunos estuviessè representado en aquel magnifico, y admirable *Adonay*, que por su grande dignidad se ocultò à los Hebreos largos años, y solo por privilegio, y aun con alguna obscuridad, y como entre zelages se le manifestò despues à vno, que fue Moyses;*

Dionis.
reop. de
lib. Theo-
cap. 1.

S. Cyril.
lex. lib. 1
es. c. 6.

ex. 14. 9.

tes su gran Valido : *Nomen Adonai non indicavi eis;* Exod. 3^o
y que si llegó à descubrirsenos con mas grande
expresion en los tiempos felices de la gracia, fue
por gracia singular, baxando del Cielo à la tierra
para esso el mismo Hijo Eterno : *Pater manifesta-* Joan. 1^o
vi nomen tuum hominibus? 6.

Por ser tambien Santísima, y fecundísima, di-
xe, debia condecorar estas obras con su Santo, y
admirable Nombre; porque siendo el fin de estas
santificar las almas, formarle à esta Santísima
Trinidad muchos hijos espirituales, y reparar, y
aun perficionar la Imagen, que de si misma llegó
à gravar en ellas, todo esto lo aseguro mas con el
nombre, y proteccion de esta Trinidad Santísi-
ma, y fecundísima. De esto puede ser expreso em-
blema el averse visto el Espiritu Santo sobre aque-
llas aguas, de que se avian de engendrar esos hi-
jos espirituales, por medio de el Bautismo : *Spiri-* Gen. 1^o
tus Dei ferebatur super aquas : y esso como quien 2^o
influa, segun se lee del Hebreo : *incubabat ;* y
como quien era embiado : *ferebatur ;* para que se
entendiesse era la Trinidad Santísima, y fecundí-
sima quien estava asistiende. Asimismo el aver
concurrido las otras dos Divinas Personas en el
Bautismo de Jesus, y el Espiritu Santo en forma
de Paloma, que es Ave pura, y fecundísima : y Marc. 1^o
sobre todo el averse ordenado à los Discipulos, 10.
que el exercer este Sacramento de santificacion,
fuef.

fuessse con la invocacion expressa de estas tres Per-
sonas: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, &*
Spiritus Sancti. Pero mucho mas puede verse
Math. 28. practicado en la regeneracion, ò reparacion espi-
18. ritual del hijo Prodigio; pues no solamente para
Marc. 16. que essa se logre le es preciso acogerse à la sombra
15. de su Padre, que lo era de la Trinidad Santissima,
fino que à su presencia, y al amparo de essa som-
bra fue mas perfecta, y altamente reengendrado,
y reparado; como siente San Chrysologo, siendo
elevado à vn estado mas sublime, que aquel en
que antes de su caída se hallava: *Apud Celestem Pa-*
Chrysol. *trēm, Filius surgit, plus de venia, quam corrui de*
ser. 3. *reatu.*

En conclusion, por ser la Santissima Trinidad
vna, è individua, considero, como preciso, y con-
veniente, el gravar en la frente de estas obras su
Sagrado nombre, y poner como en vn sobre-
cripto este sello inviolable; porque siendo el blan-
co de su Autor, el que los Dispensadores de la Di-
vina palabra estèn vnidos entre si, y sean vnos en
el fin de santificar los coraçones, reengendran-
do, reparando, y perficionando estos vivos retra-
tos de la Divinidad Trin., è individua; y assimis-
mo vniformes en aplicar los medios, y reglas pa-
ra que todos los demàs estèn tambien vnidos:
què sobre-escrito, sello, titulo, ni exemplo
mas proprio podia proponerles para que les mue-
va,

va, que el de esta Santissima Trinidad, que aunque realmente distinta en las Personas, es en la esencia vna, è indivisible.

Para enseñar vn padre à sus queridos hijos la eficacia, y poder grande de la vnion, y moverles à que la guardassen entre si, el medio de que hechò mano, fue ponerles tres varas juntas delante de los ojos, y hazerles ver la dificultad con que se rompian: y el Sabio Salomon, para introducir la en nuestros animos nos propuso la fortaleza de vn cordon compuesto de tres distintos ramos: *Eccles. 4.*
Funiculus triplex difficile rumpitur. De que medio mejor, pues, podia yo valerme, para introducir, y establecer esta vnion en tanta distincion, y diversidad, assi de Predicadores, como de Oyentes, que de la vnion, è identidad de estas tres Divinas Personas, que son poderosissimas, porque estàn vnidas, è identificadas con vna misma esencia, y tienen todas vna voluntad, aunque tan distintas: y mas quando me consta, que para esse mismo fin se valiò la Sabiduria Encarnada de este medio? *12.*

Estava hablando con su Eterno Padre, y aviendo enseñado de passo à sus Discipulos, que el verdadero Sermon ha de ser la verdad solida: *Sermo tuus veritas est;* passando à manifestar el deseo, que tenia, de que los de sus Predicadores hiziesen operacion en los Oyentes: *Non pro eis autem rogo tantum, sed & pro his, qui credituri sunt per verbum* *Joan. 17.*
Vers. 20.

eorum in me: y assimismo à proponer el medio que
 convenia se aplicasse, dize, que es el de la vnion,
 y para que esse se configa, se vale de la vnion, ò
 identidad, que tiene con su Padre: *Vt omnes vnum
 sint sicut tu Pater in me, & ego in te, vt & ipsi in
 nobis vnum sint.* Y esto no fue, segun siente San
 Cyrilo Alexandrino, sellar, y dar autoridad, y
 eficacia à su Sermon con esse Trino, è individuo
 exemplar, para mas mover la voluntad, assi de sus
 Ministros, como de sus Oyentes, à la vnion, y ro-
 gar à su Padre Amorosissimo se les grave en sus
 coraçones, y les dè gracia para que le imiten: *Pa-
 cis, & concordie vinculum petit, quod ad tantam
 spiritualem credentes vnionem perducat, vt connatu-
 ralis, & consubstantialis in Patre, & Filio, & Spiritu
 Sancto vnionis similitudinem imitetur?* Esto mismo,
 pues, es lo que pretendo en sellar la frente, ò sobre-
 escrito destas Obras, que se dirigen al mayor logro
 de la predicacion, siguiendo las pisadas, y renovã-
 do el exemplar de este Divinissimo Maestro, solo
 me falta imitarle en la oracion, que propuso à su
 Padre cariñoso; y assi concluyo, suplicandole con
 todo el afecto de mi humilde, y compassivo co-
 raçon, se digne concederme vean mis ojos el
 feliz despacho de tan provechosa suplica, y
 que desde este dia no se pueda dezir de esta Nue-
 va, y Santa Sion de la Iglesia, lo que de la Anti-
 gua no queria el Propheta Santo se dixesse:

Nun-

Nanquid Sion dicet: Homo. & homo natus est in ea; ni
afirmar lo que en la Primitiva; este es Hebreo, y *Psalm. 86.*
este es Griego, sino lo que San Pablo llegò tanto *5.*
à alabar con grande gozo de su alma: *Omnes enim*
vos vnum estis in Christo Iesu: y lo que deseava tan-
to nuestro Redemptor benigno, y cariñoso, *ut*
omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te. *Galat. 3.*
Asi lo espero en la Suma Bondad de tan Miseri- *28.*
cordioso Padre, y en la oracion, meritos, sudores,
lagrimas, passion, y muerte de su Precioso Hijo;
con el qual, y el Espiritu Santo, vive, y reyna en
yna eternidad de eternidades.

LICENCIA DE LA ORDEN.

YO Manuel Piñeyro, Provincial de la Compañia de Jvsvs, en la Provincia de Aragon, por particular comission que tengo de nuestro Padre General Tyrso Gonçalez, doy licencia, para que se imprima vn libro intitulado: *El Predicador Instruido*, que ha compuesto el Padre Miguel Angel Pasqual, Religioso de la dicha Compañia; el qual ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi mano, y sellada con el sello de mi Oficio. En este Colegio de Calatayud à 2. de Octubre de 1697.

Manuel Piñeyro

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE MANVEL
de Caravajal, de la Compania de Jesus,

POr mandado del señor Licenciado Don Alonso Por-
tillo, y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrd, y su
Partido, &c. he visto, y leído vn libro, que compuso, divi-
dido en dos Partes, el Padre Miguel Angel Pasqual, de
nuestra Compania de Jesus, intitulado: *El Predicador instrui-*
do, y no solo no ay en èl cosa alguna, que desdiga de la pu-
reza de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, si-
no que està enriquecido de muchos importantissimos de-
cumentos, para que no malogre el Orador Sagrado en sí
mismo, ni en los que le oyen, el fruto que Dios tiene libra-
do à su Iglesia en la predicacion Santa de las verdades
eternas. Porque aviendo gastado el Autor gran parte de
su vida en el Apostolico empleo de las Misiones, no le
permite su zelo dexar de continuar desde su retiro, el ofi-
cio de Sembrador Evangelico, para dar nuevos aumentos
à los copiosissimos frutos que solia hazer en las almas quã-
do podia exercitarse en su fervorosa enseñanza.

Quien leyere este libro sabrà la estimacion, que debè
tener de la palabra de Dios, no solo el que la oye, sino tam-
bien el que la enseña, que es lo que nos quiso insinuar el
Aguila de la Iglesia, quando dixo: *Quid vobis plus esse vide-*
tur, Verbum Dei, an Corpus Christi? hoc utique dicere debetis,
quod non sit minus Verbum Dei, quam Corpus Christi. Agust. ho-
mil. 26. Y quien hiziesse esta debida estimacion de la pala-
bra de Dios, no ay duda, que tendrà en su predicacion
aquellas tres propiedades, que deseava el Angel de las
Escuelas en el Perfecto Orador: *Vt doceat, ut delectet, ut*
moveat, Trigon. in eius vita. Sabrà enseñar (que en opi-
nion del Nacianceno, es la empresa mas ardua à que se
exponen los hombres: *Discillimumque tandem homines docere,*
& instruere, orat. 1. Apolog.) porque sabrà huir en sus Ser-
mones aquel motivo, que llorava San Geronimo en mu-
chos

chos de los que suben al pulpito , no à predicar à Christo Crucificado , sino *ut plausus circumstantium suscitetur , & oratio rhetorica artis fucata mendatijs , quasi quedam meretricula procedat in publicum , non tam eruditura , quàm favorem populù questura*, lib. 3. in epist. ad Galat. sabrà mover à sus oyentes, excitando en ellos el dolor de las culpas , y el deseò de las virtudes; porque seràn sus palabras: *Quasi stimuli , & quasi clavi in altum defixi* , como dize el Espiritu Santo, Eccl. 12. inflamadas en el fuego de la caridad, como explica alli San Gregorio Niseno: *Verbum Dei instar clavi igniti*. Y finalmente sabrà deleytar, aun en el mismo modo de hazer guerra al deleyte, cargando mas la consideracion à la eficacia de las razones , à la autoridad de las sentencias , y à la genuina explicacion de la Sagrada Escripura , que à la afectacion del estylo peynado, y vestido de voces, que no passan del oïdo al coraçon, de quien las oye, para deleytarse con la dulzura que Dios depositò en sus palabras , como entiendo San Geronimo: *Verbum Dei: : est panis, quem populo in deserto dedit olim Deus , omne in se delectamentum, & in ore obedientium spiritualem saporem producens , quem cum gustasset David dixit: Quam dulcia faucibus meis eloquia tua super mel ori meo*. In Speculo Monachor. Por lo qual , y por no contener proposicion contraria à nuestra Santa Fè , como ya he dicho, juzgo, que se le puede dàr licencia al Autor, para sacarle à la luz publica. Este es mi parecer ; salvo meliori. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid en 21. de Enero de 1698.

Manuel de Caravajal.

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn libro intitulado : *El Predicador Instruido*, dividido en dos partes, compuesto por el Padre Miguel Angel Pasqual, de la Compañia de Jvsvs, atento que de nuestra comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à seis de Febrero de mil seiscientos y noventa y ocho años.

*D. Alonso Portillo
y Cardos.*

Por su mandado.

Domingo de Coytia.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR D. GREGORIO
de Soto, y Orumbella, Maestro en los siete Artes libera-
les, Doctor, y Examinador de Sagrada Theologia, Ca-
thedratico, que fue, de Philosophia en la Universidad de la
Ciudad de Orihuela, Cathedratico de Vesperas de Theo-
logia Escolastica, y Canonigo Magistral de Lectura,
que fue, en la Santa Iglesia Cathedral de dicha Ciudad
de Orihuela, y actualmente Cathedratico de Prima de
Escriptura Sagrada, Maestre Escuela, Canonigo, y
Dignidad de dicha Santa Iglesia, Capellan de
Honor, y Predicador de su
Magestad.

POr orden de V. A. he visto, y leído vn libro, intitulado:
El Predicador Instruido, compuesto por el Reverendissi-
mo Padre Miguel Angel Pascual, Religioso de la nunca
bastante venerada Compañia de Jesus.

Y reconozco trasladadas en sus clausulas las ardientes
llamas del Apostolico zelo de su Autor, para que no que-
dassen en amagos los rayos de su doctrina, sin ponerse co-
mo exemplos en el papel.

Yá dixo discreto San Cipriano, cap. 15. *Qui spiritum
Dei accipimus zelum Divinæ Fidei habere debemus*; para esso dà
Dios el espíritu à los hombres para el aumento de su Di-
vina Fè (que hogueras grandes, no se han de esconder en
cenizas muertas,) y siendo tan grande el espíritu de este
Autor, y tantas vezes en las Misiones admirado, no se
avia de ceñir al campo estrecho de los pulpitos, sino passar
al dilatado teatro de los libros.

Yá creo, que Ezechiel en el cap. 40. nos diò algunas se-
ñas, pues dixo Laureto, que en la vision, que manifiesta,
ponia la imagen de vn Predicador: *Funiculus lineus in manu*

*ei*us, que los Setenta leyeron : *Funiculus edificatorum* , que es la cuerda de que se valen los Architectos para gobernar las ideas de la fabrica, para que sepan, como han de trabajar los demàs Oficiales. Pone nuestro Predicador, como tan gran Maestro , la cuerda en señaça de su doctrina , dando lecciones , como se han de gobernar los demàs Ministros de el Evangelio en la admirable fabrica de la predicacion; pues siendo tan hermosa, y delicada , es bien, que no sean fuera de las recibidas leyes las ideas de tantos , como pensando edificar: destruyen, pues dexando el fin del aprovechamiento , ponen los ojos en la exterior belleza , y en la vanidad del aplauso.

Sino es que digamos, que la cuerda de su mano , es como dixo Ofeas , cap. 11. *In funiculis Adan traham eos in vinculis charitatis.* la de la caridad, y el amor , con que blandamente aprisiona el Autor à los que siendo oyentes de sus voces , ò lectores de sus libros , se dexan traer à los alhagos suaves de su misteriosa en señaça.

Rayo es disparado de la nube de la gran Compañia de Jesvs aquella, que hizo, que por todo el mundo se dilatasse la voz de el Evangelio, aviendo por Ministros suyos puesto los Estandartes de la Fè en las mas retiradas Provincias del Vniverso, donde apenas llegaron antes luzes escasas de la verdad ; y assi el Padre Luis de Oliva, de la esclarecidissima, y gran Religion de Santo Domingo, en el Sermoa de San Ignacio, fol. 11. col. 2. dize : que siendo todas las Religiones huertos amenos de fertiles plantas, la Compañia era vn manajo de Doctores, Predicadores, Apostoles del Nuevo Mundo, de Virgines, Martyres, y Confessores; assi dize: *Optimi sani horti sunt Sacratissima Religiones , Societas autem facisculus est Doctorum , Prædicatorum, Apostolorum novi Orbis, Virginum, Confessorum, ac Martyrum.*

Yo hallava viva la industria de David , pues queriendo sujetar los Pueblos, reduciendolos al conocimiento de Dios, le dize, que prevenga con su aljava las saetas , y que dispa-

rando las mas agudas al coraçon de los enemigos , cãeran vencidos los Pueblos, *Psal. 44. vers. 6. Sagitte tue acute, populi subte cadent;* que à tales armas, no ay escudo fuerte de coraçon, que resista. Estas agudas factas son las de los Hijos de la Compañia, que no solo ardientes en el zelo, sino agudas en el entendimiento (que por esto sin duda Clemente Octavo llamò comunmente à su Religion, vna bien ordenada Compañia de Ingenios *Frequentissimè appellabat Societatem ingeniorum*) con cuya futiliza han penetrado los mas retirados pechos, sin que ayan sido bastantes las obstinaciones para resistir el triunfo: y el Doctissimo Sà ayudò al pensamiento, pues en lugar de *sagite* leyò *arma, seu predicatio*, que las palabras de los Oradores Apostolicos, son las factas de que se ha valido Dios para conquistar los mas rebeldes pechos.

No es ponderacion, que la dicta el cariño, ni la miente la lisonja, quando en tan seguras columnas de verdad se afianza el credito de la grande Compañia; pues como dixo el mismo docto Oliva, *fol. 9. col. 2. Societas Iesu non est ordo, qui ementitis laudibus exornatur, sed qui sine lite plus Ecclesiæ Dei in seruiert*, que parece que lo sacò de la Bula de Paulo V. de la canonizacion de el gran Padre San Ignacio, pues dizze: *Societatem Iesu, non sine maxima totius Reipublicæ Christianæ utilitate, & incremento per Vniuersum Orbem dilatatam.*

Y siendo nuestro Autor, despues de tantos de su instituto, vno de los grandes Ministros, que ha visto la predicacion en España, haze en sus obras verdaderos los vaticinios, pues con santo zelo, apacible estilo, enseñanza segura, ponderacion Christiana, severidad Evangelica, pone a los ojos del mundo, no solo las doctrinas que enseña, sino las reglas por donde los demás avemos de enseñar; y aunque bastava para la imitacion el exemplo, que cada dia nos dà en lo que predicando enseña, quiere, que en el papel se vea parte de lo mucho que executa: porque son mas los que pueden leer los escritos, que los que pueden oir sus sermones.

Del Bautista dixo Basilio de Seleucia : *Quod in Eremito ge-
sserat repetebat in Palatio*. Innumerables son los triunfos que
ha conseguido el Autor en los campos apartados de la Corte
con su Apostolico Ministerio , y aora repite en la Corte
lo que en otro tiempo apreendieron los Cortesanos de su
ardentissimo zelo , siendo todos deudores à su espiritu,
pues à todos comunica las llamas , que salieron de la ho-
guera de su corazon.

Es el libro tan vtil , como lo veràn los que con animo
de aprender lo leyeren (mas que curiosos) contemplativos,
y pide tan de justicia lo eternize la prensa, y lo immortalize
la publica luz , que yà con impaciencia lo esperan los
que conocen la grande habilidad de quien lo escribe; y por
lo que à mi toca, lo tengo por vna de las obras importan-
tissimas para la erudicion Apostolica , sin que tenga doc-
trina que no sea segura ; antes mucho para edificar , nada
para destruir, conforme en todo à las Santas reglas, à las
costumbres , y à la Fè, como se debe creer de vn Hijo de la
gran Religion , de quien dixo Paulo Arcio , *in sermone de
tribus martyribus Japonie , fol. 12. Societas Iesu est veluti quod-
dam viridarium omni fructuum ubertate , ac florum venustate
conspicuum , cuius praecordia , laudesque ipsius Familiae alumni elo-
quentia exculti tantummodo celebrarem, nisi innata ipsorum modestia,
eruditissimis linguis frena concitaret*. Así lo siento ; salvo
meliori, &c. En Madrid à 23. de Agosto de 1698.

D. Gregorio de Soto
y Orumbella.

L I C E N C I A.

DOn Bernardo de Solís, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara de los que residen en el Consejo, certifico, que por los Señores del se ha dado licencia al Padre Miguel Angel Pasqual, Religioso de la Compañia de Jesus, para que por tiempo de diez años pueda imprimir, y vender tres libros, que ha compuesto, intitulados: *El Predicador Instruido. El Misionero Instruido. El Oyente Remediado.* Los quales vãn rubricados de mi rubrica, y firmados al fin de mi firma, con que antes de venderse se traygan al Consejo, para que se tasse el precio à que se han de vender, y se reconozca si estàn conforme à el original. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y vn dias del mes de Febrero de mil seiscientos y noventa y ocho años.

D. Bernardo de Solís.

ERRATAS COMUNES.

Pag. 10. lin. 26. treinta y tres, lee treinta. Pag. 39. lin. 30. y cedden, lee y que cedden. Pag. 50. lin. 17. humildad, lee humanidad. Pag. 56. lin. 10. charidad, lee claridad. Pag. 57. lin. 22. asisirtirle, lee asligirle. Pag. 106. lin. 32. del, lee el. Pag. 191. lin. 10. motivos, lee indicios. Pag. 203. lin. 18. instrumentos, lee argumentos. Pag. 207. distintas, lee distantes. Pag. 221. lin. 25. conversiones, lee conversaciones. Pag. 229. lin. 32. cohartacion, lee cohortacion. Pag. 235. lin. 5. debito, lee delito. Pag. 252. lin. 10. Pronominacion, lee Transnominacion.

ERRATAS LATINAS POR LO COMUN, *marginales en los lugares de la Escritura.*

Pag. 6. 2. Ioan. leg. 1. Ioan. Pag. 33. 1. Mach. 2. v. 5. leg. 2. 58. Ibid. Matth. 2. v. 20. leg. 20. v. 22. Pag. 49. peccatis, leg. peccetis. Pag. 52. sapientes in, leg. sapientes estis in. Ibid. in vanum, leg. in vacuum. Pag. 63. observamus, leg. obsecramus. Pag. 105. ad interneccionem, leg. inconsumptionem. Pag. 148. non erat in domo Irael, leg. non inueniebat in omni terra Irael. Ibid. fletu magno, leg. fletu multo. Pag. 156. plorante, leg. implorante. Pag. 206. stimuli sunt, & quasi, leg. stimuli, & quasi. Pag. 209. Matth. 4. 10. leg. Matth. 4. 7. Pag. 249. plenos, leg. repletos. Ibid. dolo schortatione, leg. dolo malignitate. Pag. 260. increpare, leg. increpa. Pag. 270. iracundia, leg. amaritudinem. Ibid. qui non amat, leg. si quis non amat. Ibid. sint, leg. fient. Pag. 271. Ijai. 10. leg. Ijai. 1. Pag. 276. Propheta non essem, leg. non essem vir habens spiritum. Pag. 274. quamdiu apud vos ero, leg. quousque ero vobiscum.

ERRATAS EN LOS LUGARES DE LOS *Autores.*

Pag. 2. Greg. 13. leg. 3. Pag. 4. Richard. adde de S. Victore. Ibid. cap. 4. leg. 44. Pag. 9. Nazianz. orat. 20. leg. 2. Pag. 12. lin. 25. segregans, leg. segregatus. Pag. 20. lin. 25. misericordiam, leg. misericordium. Pag. 27. Gileb, leg. Gileb. Pag. 29. charitatis, leg. veritatis. Pag. 33. adhibe, leg. adhibeat. Pag. 37. Thom. 3. part. quæst. 43. ad 3. leg. quæst. 42. art. 2. Pag. 38.

corrige eodem modo. Pag. 39. hanc, leg. hinc. Pag. 40. inquiseris;
leg. inquirendo. Pag. 48. pretiosum &, leg. pretiosum est. Pag.
57. aitem, leg. aciem. Pag. 84. extra xit , leg. retraxit. Pag 90.
redeunt, leg. reducunt. Pag. 262. correct), leg. correctio. Pag. 279.
segni colligatur, leg. sequi colligatur.

Este libro, intitulado: *El Predicador Instruido*, compuesto por el Padre Miguel Angel Pasqual, de la Compañia de Jesus, advirtiendo estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid à 4. de Septiembre de 1698.

Don Martin de Ascarça,
Corrector General por su Magestad;

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Real Consejo este libro, intitulado: *El Predicador Instruido*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Don Bernardo de Solis, Escrivano de Camara de su Magestad. Madrid à 10. de Septiembre de 1698.

*el del Convento de la Merced
de Aguacalientes*

AL LECTOR

DE ESTOS, Y QVALESQUIERA

otros libros, advertencia importantissima.

POr aver concurrido en la impresion de estas Obras varios sugetos, à causa de averse trabajado en ella al mismo tiempo en diferentes partes, y asimismo por aver dado mas fee à algunos Autores de lo que la humana pide, creyendoles mas legales, assi en los textos, y autoridades, como en las citas, huviera llegado à perder (ò benevolo Lector) la que pudiera tener para con tigo, si al aver reparado, aunque mas tarde de lo que quisiera, quan alterados suelen encontrarse, no huviera aplicado algun trabajo en corregirlos, recurriendo à sus proprias fuentes. Pero aviendome cogido esta reflexion, teniendo ya estas obras muy adelantadas, no he hallado otro recurso para ocurrir à este daño, sino el comũ de las erratas, y el ponerte estas delante de los ojos, para que sacando de mi escarmiento tu enseñanza, y de mi descuydo tu advertencia, no passes à imprimir, citar, ni aun referir lugar, por lo menos de la Escripura, sin aver visto primero si contiene alguna de ellas; pues con esso, si fueron yerros en mi, y en los demàs Autores, para ti no seràn sino aciertos.

No son tantos, si bien lo adviertes, las rocan-
tes,

tes à las autoridades de los Santos, y Doctores, como los de la Escripura, no porque no rezele puede aver algunos otros, sino porque mas reze-
loso de los que suele aver, en las de aquellos puse mayor cuydado en cotejarlas con sus originales; ò porque, aunque menosconfiado, no me ha sido facil descubirlas, ya por no traer cita, con que pudieffen encontrarse, ò hallarse esta errada, y diminuta, y ya por no tener à mano el original con quiẽ cotejarlas todas. Harto afan ha llegado à causarme este trabajo, y no excediera si dixesse, no ha sido mayor el de componer los libros. Lo que te ruego, es, admitas el no averle omitido de disculpa, recibas la buena voluntad que tuve de servirte, que en retorno mires estas obras con ojos muy benevolos, ya que no ignoras serà mas illustre generosidad el patrocinarlas, quanto mas las reconocieses desvalidas. No ay ave, aunque de buena calidad, y muy ligera, que no necesite del viento que la eleve, y que tan contrario puede lerse este, que la abata; y tambien te consta, que la voz de la fama, no consiste en otro, que en el impulso que le dãn las lenguas quan necesitadas estaràn mis obras, siendo de tan corto buelo de esta ayuda, y asì merezca mi rendimiento este favor; que quando por no ser, ù de tu agrado, ù de tu utilidad, no consiga tu alabança, ni las ayudes à bolar con el aliento, de tu aplauso, no las abatas cõ el impulso del desprecio.

AL ILVSTRISSIMO , Y REVERENDISSIMO
 señor Don Antonino Sanchez del Castellár , Cathedratico,
 que fue, en la Vniversidad de Valencia, y en la de Orihue-
 la Cathedratico de Prima en la facultad de Canones,
 Vicario General en el Obispado de Orihuela, Provisor, y
 Governador del de Plasencia, Iuez de la Nunciatura de
 España en exercicio, Capellan de Honor de su Magestad,
 Iuez de su Real Capilla, Administrador de su
 Hospital, y Casa Real del Buen-Sucesso,
 y aora dignissimo Obispo
 de Orihuela.

TAN ageno me hallo (ò Ilustrissimo, y Reve-
 rendissimo señor) de presumir tenga à mal
 V. Ilustrissima el que yo le haga presente de vna Obra
 consagrada en general à la Trinidad Altissima, y que
 esta tan soberana Magestad, se dè en esso por menos
 acatada: y mas si considero, tienen los hombres à vna
 gran fortuna el que se les ofrezcan las cosas consa-
 gradadas à su Dios: y Dios gusta se le consagren las pri-
 micias de lo mismo que ha de servir para los hom-
 bres, y de honrarles con lo mismo con que le tribu-
 tan culto, y honra, segun siente San Cyrilo: *Per ea, que*
Deo præstamus, per ea ab ipso honoramur: que antes bien
 he venido à persuadirme, es esta vna de las circun-
 stancias de que mas debe blasonar V. Ilustrissima, y
 que con ella vengo à cõplacermas el Divino agrado.
 Y asì, passo à afirmar que, aunque parece eleccion

S. Cyril. in
 Catben. D.
 Thome, ad
 Luc. 2.

mia el dedicar à V. Ilustrissima esta Obra , no lo ha sido, sino de la Trinidad Santissima , que ha infundido en mi vn eficaz conocimiento de que debo tributarfela à V. Ilustrissima , por ser Libro consagrado à su inefable Nombre.

Parecerà la eleccion mia , porque quien pudiera presumir avia de tener otra eleccion , sin incurrir en la infame nota de la ingratitud , que tanto ofende à la Magestad Suprema : *Gratiam fideiussoris ne obliviscaris:: ingratus censu derelinquet liberantem se*; el que por si, y por ser hijo de la Compania de Jesus, ha recibido tan singulares beneficios de la mano liberal de V Ilustrissima? No ha fiado V. Ilustrissima de mi corto zelo la salvacion de sus ovejas , mandandome hazer Mision muchas vezes en todo su Obispado, con singulares significaciones de satisfacion, y aprecio? No se dignò salirme fiador para qualquier acontecimiento en la Fundacion de la Ciudad illustre de Orihuela? Todo el feliz principio, estabilidad, y acrecentamiento de esta ardua empreffa no se debiò à la acertada direccion, constancia, diligencias, y continuos socorros con que se sirviò V. Ilustrissima honrarme, y asistirme? No estàn sus labios rebofando continuamente demonstraciones de tanta estimacion para con mi Religion Sagrada, que solo serà bastante à expressarlas, quien llegare à igualar su estimacion, y afecto: de que son algun indicio aquellas clausulas que representò V. Ilustrissima al Rey nuestro señor (que Dios guarde

Eccles. 29.
vers. 20.

de largos años) quando procuraba obtener de su animo piadoso la licencia: *Que el solicitar fundacion de la Compania en su Diocesi, era para descargo de su obligacion, y que solo de essa suerte se atrevia à afiançarle?* A quien, pues, no ha de parecerle nacido vnicamente todo este mi obsequio de mi suma obligacion, y reconocimiento?

Mia es preciso parezca la eleccion, porque aviendo concurrido en V. Ilustrissima las dos insignes prerogativas de Maestro, y de Juez tanto numero de años: la de Maestro, por las varias Cathedras que regentò en las Vniversidades de Valencia, y Orihuela, hasta llegar en esta à la de Prima, y en entrambas con tanto desempeño, que le hizieron merecedor del Arcedianato de Alicante, que es vna de las primeras Dignidades de la Santa, y Cathedral Iglesia de Orihuela: hallandose en V. Ilustrissima afsimismo la de Juez, por aver sido dos vezes Vicario General, y vna Provisor, y Governador del Obispado de Plasencia, y portadose en estos empleos con tanta entereza, aplicacion, y rectitud, que le conciliò el aver sido llamado para el de Malaga; el ser Juez de la Nunciatura en exercicio, y el que su Magestad le assumiesse al honor de su Capellan, Juez de la Real Capilla, y Administrador de su Hospital, y Casa Real del Buen-Sucesso: à quien pudiera dedicar esta Obra, que llegasse à formar mejor juizio de lo que fuere digno de aprecio en ella, y disculpar los muchos yerros, que à V. Ilustrissi-

Aug. Epist.
19. ad Hie-
ron.

ma ? el qual, como tan noticioso, no ignora aquella cèlebre sentencia de Augustino: *Quia solis Canonicis Libris defert, ut in nullo erraverint?* Y mas si pongo la consideracion en que el aver sido tan acertados los juizios, y sentencias del paciente Job, que las oian todos con vniversal aclamacion, las recibian como oraculos, y les movian à darle bendiciones: *Auris audiens beatificabat*; fue, por averse empleado en regentar Cathedras, y aver exercitado la Judicatura: *In platea parabant Cathedram:: iustitia indutus sum, & vestivi me sicut vestimento, & diademate iudicio meo.*

Job 19. v.
11.

Vers. 7.
Vers. 14.

S. German.

Ricardus,
Serm. 12.

Mia parecerà la eleccion, mas no lo es principalmente, sino de la siempre admirable, y venerable Trinidad, el que à V. Ilustrissima se le dedique vn Libro, que està sellado, y consagrado con su Santo Nombre, y que es vna instruccion de Predicadores. Porque siendo por cada vno de estos titulos simbolo expresso de Maria; pues como afirma San German, fue esta Señora la Maestra, è Instructora de todos los Apostoles, y Operarios de la Iglesia: *Apostolorum Magistra*; siendo ademàs de esso, como fiente el piadosissimo Ricardo, el Libro sellado, y preservado por la Trinidad Santissima, de que es bastante prueba el que viò San Juan en las manos del anciano respetable, geroglifico del Padre Eterno: *Liber quem Ioannes vidit, est Beata Virgo Maria omnium virtutibus decoratus*: en manos de quien avia de ponerse, para que lo defienda, y patrocine, sino en las de quien por impulso

pulso de la misma Soberana Trinidad fue escogido para Abogado del Libro de su Pura Cõceptcion, quando el Ilustrissimo señor Don Luis Crespi, dignissimo Prelado de la misma Diocesi que V. Ilustrissima, no menos dignamente ocupa, y despues Obispo de Plascencia, fue à solicitar esta piadosa, y justa causa à Roma? A quien avia de disponer se le consagrasse, sino à V. Ilustrissima, para denotar, y hazer notorio al Mundo, fue V. Ilustrissima vno de los pocos à quien fiò la Santissima Trinidad la defensa del Libro de Maria, porque fue vno de los pocos à quien mas comunicò la ciencia de entenderle, y la gracia especialissima de defenderle, y sacarle immune; segun, y en el sentido que declarò en Breve, con aclamaciõ de todo el Orbe, la sentencia favorable, y decreto de inmunidad, que promulgò el Oraculo Supremo de la Iglesia; el qual se puede dezir, que V. Ilustrissima lo obtuvo? A quien avia de tributarle vn Libro, que por ser symbolo de Maria, es como vna palma, sino à quien supo ganarla à todos en vn triunfo tan glorioso; y que por ser compuesto de hojas, le es debido como lauro à sus dichas sienes, porque con su gran desvelo obtuvieron vna tan singular victoria?

No se hallarà que al Cordero, que configuriò el triunfo de manifestar los admirables Mysterios del Libro referido se le coronasse la cabeça con laureles, que como le avian ofrecido, y se quedaba con las de esse Libro que se le avia puesto en las manos, y era
som-

sombra de Maria defendida, y preservada, essas le bastaban para su Corona. Tambien he reparado, que aviendo los veinte y cinco Varones dado al anciano venerable honores solamente como humano, aunque confessan claramente que es Dios: *Dignus es Domine Deus noster accipere gloriam, & honorem, & virtutem:* al Cordero, que acertò à leer el Libro por las hojas, se le tributa honra, y gloria como à Divino: *Dignus est agnus, qui occisus est, accipere virtutem, divinitatem, &c.* porque el abrir, entender, y defender vn Libro, que es sombra de la Concepcion sin sombra de Maria, es merecedor de vna gloria mas que humana, y que solo se le concede à vn Cordero que es Divino, y à quien por gracia singular llegare à comunicarse esta tan Divina gloria: *Quia nemo novit illas, nisi filius, & cui voluerit filius revelare.*

Apocal. 4.
vers. 11.

Apocaly. 5.
vers. 12.

Ricard. Ser.
12.

Excelencia, y gloria es esta tan digna, y admirable, que excede toda humana comprehension, y que con solo averla significado, me exime del grave peso que me debe ocasionar aver de reducir al corto espacio de vna Dedicatoria las muchas prendas, y singularissimas virtudes de V. Ilustrissima; porque no puede dexar de darse por supuesto, averse traido consigo, al modo que lo haze la gracia habitual, vn numero sin numero de gracias, y prerogativas. Efecto de esta singular gloria vino à ser el aver V. Ilustrissima llegado à las infulas del Pontificado, que tan largos años goze, quanto santa, y prudentemente rige; pues

fi el Cordero felicissimo , por cuya cuenta corriò el Libro de Maria , debiò el ser Pontifice à esta grande Reyna, como advirtiò San Cyrilo Alexandrino: *In ipsa* (id est Maria) *factus est Pontifex*; què mucho llegue à presumir, fue tambien el de V. Ilustrissima gracia especial de esta gran Señora, merecida con vn obsequio tan gustoso? Efectos fueron de la misma suerte tanta inmensidad de talentos, dones, y yirtudes, que se le reconocen en su prudentissimo gobierno, de que son pregoneros abonados quantos llegan à experimentar sus acertadas influencias. Efecto aquel zelo santo, intencion rectissima, y fortaleza incontrastable, que se le ha advertido para todo lo que es justo, y mas conforme al Divino agrado, sin dexarse jamàs vencer, ni de la autoridad, ni de la adulacion, ni del soborno. Aquel tan assegurado acierto en sus resoluciones, nacido de la profundidad de su juizio, y madura consideracion con que llega à tomarlas. Aquella piedad nativa, y prodiga liberalidad para con los menesterosos, en quienes destribuye mucho mas de lo que le permite su decencia; quando siendo esta tan medida, las rentas no muy cortas, y los años que las percibe largos, todavia anda alcançado, y sin verse libre de empeños, y de acreedores. Vltimamente, efectos fueron de esta grande gloria aquella tan magnanima humildad, discrecion, constancia, y otros innumerables talentos, prendas, y virtudes, que tengo por superfluo se expliquen, quando ellos por si mismos claman, se

ma-

manifiestan, y suponen; pues aviendo sido V. Ilustris-
sima Abogado, Protector, y Libertador en cierto mo-
do acà en la Tierra, de la que es Intercessora de todos
en el Cielo, y Repartidora de todos los bienes Cele-
stiales: què pueden prometerse todos, fino que ha de
estar V. Ilustrif. sumamente enriquecido? Y què puede
prometerse quien ha defendido en vn Tribunal hu-
mano à la que es nuestra Defensora en el Divino, y la
ha librado en cierto modo de la nota infame de la cul-
pa, publicandola exempta por la gracia? Tengo por
cierto, ò Ilustrissimo señor, ha de alcançarsela muy
abundante à V. Ilustrissima, y que lleno de vn incom-
parable colmo de merecimientos, ha de coronarle con
vna grande gloria, de que goze en su amable, y di-
chosa compañía eternamente.

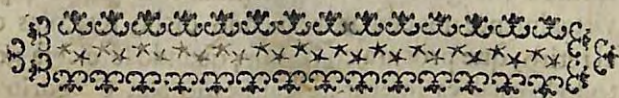
Ilustrissimo, y Reverendissimo señor.
B.L.M. de V. Ilustrissima.

Su mas rendido sieruo, y afecto Capellan:

Miguel Angel Pasqual,
de la Compañia de Iesvs.

*En el convento de S. M.
Nevada de Aguas Calientes*

PAR-



EL PREDICADOR Y OPERARIO INSTRUIDOS.

INTRODUCCION, Y RECOPI-
lacion de lo que han dicho los Santos, y Docto-
res de la Iglesia, para mayor aliento, y seguri-
dad de los Predicadores, y cabal logro
de su ministerio.

§. I.



Oda la perfeccion, y mayor dicha de vn Operario fervoroso, consiste en su perseverancia, en su seguridad, y en el cabal logro de el fin, ò blanco que intenta. Quiero dezir: en que no desista de su empleo; en que no padezca detrimento, por aprovechar a otros; y en que se logre enteramente su trabajo. Y assi, dando por supuesto, que, para conseguir estas tres cosas, conducen como medios generales, la humildad, de que es Maestro el Profeta Ieremias, quando se considera muy indigno: *Ne'cio loqui, quia puer ego sum.* La caridad, segun *Isai. 6. 8.* nos lo enseña, ofreciendose à predicar tan voluntaria-

Ierem. 1. 6.

Isai. 6. 8.

(1)

Per activam
igitur viā pro-
desse proximis
cupiens Isaias,
Officium præ-
dicationis ap-
petit; per con-
templationem
verò Hieremias
amori Condi-
toris sedulo in-
hærerere delide-
rans, ne mitti
ad prædicandū
debeat, contra-
dicit. *Greg. lib.*
P. 8. Cur. par. 1.
cap. 7.

(2)

Dionis. de Cal.
Hierar. cap. 3.

(3)

Maius est mi-
raculū prædi-
cationis, verbo
peccatorē con-
vertere, quā car-
ne mortuū re-
suscitare. *Greg.*
13. Dial. c. 17.

(4)

Nullū Omni-
potēti Deo tale
sacrificiū, quale
est zelus anima-
rum. *Greg. sub.*
Ezech. homil.
12. in fin.

mente: *Ecce ego mitte me*: y asimismo la oracion, que virtualmente nos està proponiendo dicho Jeremias en el retiro, que procura conseguir, quando se escusa; de todo lo qual es interprete calificado San Gregorio el Grande: (1) siendo asimismo cosa manifesta, que tam- bié es medio eficaz para este fin, y en cierta manera ne- cessario el adorno de todas las virtudes, y singularmen- te el de la obediencia, mortificacion, prudencia, zelo, abstraccion de criaturas, recta intencion, y vna fortaleza incontestable; si no temiera hazer vna obra mas dilatada de lo que pretendo, me empeñara en ampliar con mucha fuerza de Textos, y razones, algunos de los medios que se siguen.

Primeramente, para animarle à la perseverancia, le- vantara hasta los Astros el ministerio de ganar almas para Dios, sus prerogativas, y excelencia. Dixera con San Dionisio, que es obra divinissima; (2) con el glo- rioso Padre San Gregorio, que es mas milagrosa, que dàr vida à los difuntos; (3) con San Iuan Chrisosto- mo, y con el mismo Padre S. Gregorio, la mas meritoria para el hombre, y para Dios la mas gustosa; (4) y por configuiente, que le ha de correspòder à quien la exer- citare en este mundo vna larga vida, (5) y en el Cielo vna gran corona; (6) la qual puede tener desde luego por segura. Añadiera demas de esto, que los Predica- dores, y Operarios de la Iglesia, son los Astros, que la ilustran, (7) los Cielos, que la benefician con sus influen- cias saludables, (8) los Angeles, de que fu Magestad fe vale para el vniversal gobierno de este mundo, (9) hijos suyos muy queridos, (10) y sus coadjutores. (11)

Dixera, que este ministerio cede en gran provecho de quien lo exercita, y consigue por èl muy grandes medras. Porque como los poços (segun dize Clemen- te Alexandrino) quanta mas agua sacan de ellos, la

conservan mas clara, y saludable; como el que enseña à otros, con el exercicio de instruirles se viene à hazer mas sabio; como la madre, que franquea los pechos à sus hijos, abunda de mas leche; y como à los que no tuvieron ociosos los talentos, se les multiplicaron: assi el exercitarnos en beneficio de los proximos, haze que se convierta en mayor provecho. Y si bien puede fundarse esta razon, assi en la dignidad de vna accion, que es tan meritoria, como en la bondad, y liberalidad divina, que es tan suma, y suele estimar, y remunerar mucho, lo que se haze por sus siervos: no estiva poco en la mucha proporcion, que en ella reconozco, para que el Operario mismo se aproveche. Porque como es posible, que lo que dize, enseña, y persuade à los demàs, no le mueva à que lo execute? Que el mismo ayudar à bien morir, no le trayga à la memoria la muerte, que infaliblemente ha de passar; el visitar los enfermos, no le represente las miserias de esta vida; y el oir las confesiones, no le enseñe los trabajos, de que anda rodeada? Es esto de manera, que vino à dezir vn Autor grave: no puede hazer Dios à vno mas grande beneficio, que ponerle en estado, y ocasion, que pueda exercer tan alto ministerio. (12)

Y por quanto suele el demonio retraher al Operario de este santo exercicio con el temor de la caída, dixera, que en èl estaremos mas seguros, quando su Magestad nos ha elegido; yà porque el mismo empleo nos empeña à ser mas santos; yà porque Dios assiste con los medios convenientes; yà porque esso mismo obliga à que nos asista, y favorezca. A la Esposa, en quien esta representada la Iglesia nuestra Madre, y por consiguiente vn Ministro suyo, no le dize su Esposo que vaya, sino que venga, para significar, que no se aparta de èl, sino que se le acerca mas, quanto mas èl

(5)

Si posuerit
pro peccato ani
man suã, vide-
debit semen ló-
gæuñ. *Isai. 53.*
10.

(6)

Qui elucidant
me, vitam æter-
nam habebunt.
Eccli. 24. 31.

(7)

Qui ad iusti-
tiam erudiunt
multos, quasi
stellæ in perpetuas
æternitates.
Dani. 12. 3.

(8)

Cœli enarrant
gloriam Dei.
Psal. 18. 1.

(9)

Ite Angeli ve-
loces, *Isai. 18.* 2

(10)

Beati pacifici,
quoniam Filij
Dei vocabuntur,
Math. 5. 9.

(11)

Dei enim su-
mus adiutores,
1. Cor. 3. 9.

(12)

Nescio an ma-
ius beneficium
posit homini à
Dei

Deo conferri, parece que se alexa por servirle. (13) Elto lo confirmò nuestro Maestro Soberano, quando dixo à sus Discipulos, estaria con ellos hasta la consumacion de el mundo: (14) Y assimismo su Eterno Padre, quando le mandò al Profeta Jeremias no dixesle que era niño, por quanto estava en su compañía, y assistencia. (15)

Añadiera à todo esto, que aunque nos parezca se haze por fruto, no hemos de retirarnos de vna accion tan santa, y meritoria. Porque sobre que cada dia sucede esto à los Varones Apostolicos, y que al mismo Redentor aconteciò con los Judios; pues como advierte San Agustin, no convirtiò alguno de los Fariseos, y de los Saduceos: (16) demas de que no està vinculado el fruto à la bondad del Operario, y que sin que el lo conozca, suele sacarle Dios muy grande por su medio; y que tal vez le vendrà à coger con la paciencia; (17) pues ni Moyse sacò agua de la piedra al primer golpe: es cosa indubitable no tendremos por essa causa menos premio, (18) ni se nos pide, sino que apliquemos los medios con la discrecion debida. No se pide al Medico, que el enfermo consiga la salud, sino que recete los remedios mas convenientes, y eficaces; (19) ni San Pablo blasona aver hecho mas fruto que los otros; sino aver trabajado mas que todos los Apostoles; (20) porque como afirma en otra parte, el premio ha de corresponder, no al fruto, (21) sino al trabajo; (22) y en la primera carta que escribe à los Corinthios, advierte aver sido embiado, no à bautizar, sino à predicar el Evangelio: como quien nos significa, que lo que nos toca es aplicar el medio de la predicacion, no el sacar fruto. (23) Tampoco ha de arredrarnos nuestra insuficiencia, por quanto Dios no necesita de nuestra habilidad, y sabrà comunicarla de repente. Esta instruccion llevò consigo Jeremias,

Bernar. in Cāti.
(13)

Ecce ego vobiscum sum vsque ad consumationem seculi. *Math. 28.*
20.

(14)
Noli dicere, puer sum: Ne timeas à facie eorum, quia tecum ego sum. *Jerem. 1.8.*

(15)
Aug. contra Grescon. Grammat. l. 1. c. 8.

(16)
Patientes igitur esote fratres: ecce agricola spectat pretiosum fructum terre patienter. *Iacob. 5. 7.*

(17)
Nō revertetur ad me vacuum, sed faciet, quantum

Añadiera à todo esto, que aunque nos parezca se haze por fruto, no hemos de retirarnos de vna accion tan santa, y meritoria. Porque sobre que cada dia sucede esto à los Varones Apostolicos, y que al mismo Redentor aconteciò con los Judios; pues como advierte San Agustin, no convirtiò alguno de los Fariseos, y de los Saduceos: (16) demas de que no està vinculado el fruto à la bondad del Operario, y que sin que el lo conozca, suele sacarle Dios muy grande por su medio; y que tal vez le vendrà à coger con la paciencia; (17) pues ni Moyse sacò agua de la piedra al primer golpe: es cosa indubitable no tendremos por essa causa menos premio, (18) ni se nos pide, sino que apliquemos los medios con la discrecion debida. No se pide al Medico, que el enfermo consiga la salud, sino que recete los remedios mas convenientes, y eficaces; (19) ni San Pablo blasona aver hecho mas fruto que los otros; sino aver trabajado mas que todos los Apostoles; (20) porque como afirma en otra parte, el premio ha de corresponder, no al fruto, (21) sino al trabajo; (22) y en la primera carta que escribe à los Corinthios, advierte aver sido embiado, no à bautizar, sino à predicar el Evangelio: como quien nos significa, que lo que nos toca es aplicar el medio de la predicacion, no el sacar fruto. (23) Tampoco ha de arredrarnos nuestra insuficiencia, por quanto Dios no necesita de nuestra habilidad, y sabrà comunicarla de repente. Esta instruccion llevò consigo Jeremias,

INSTRVIDO, §. I.

quando su Magestad le ordenò, no alegasse que era niño, pues le bastava, que tomasse aquella empresa por su orden; (24) y en esta misma instruccion nos quiso confirmar, quando para rendir à Ph. raon hizo fe levantassen de el suelo los mosquitos, (25) entendandonos con esso, puede conseguir sus grandes obras por medio de nosotros, aunque seamos tan indignos, que apenas nos levantemos de el polvo de la tierra.

Dixera, que no es humildad, sino pusilanimidad el escusarse; pues David era humildísimo, y salió à campaña contra el Gigante Goliath, que era muy valiente. Humildes fueron Santo Domingo, San Francisco, y mi Padre San Ignacio, y trabajaron tanto en la viña del Señor, quanto à todo el mundo es notorio. Ni vale responder, no ser llamados de la Magestad Divina para esso, como lo fueron estos Santos; y que es temeridad exponerse sin clara vocacion à riesgos tan crecidos; porque además de que segun es de sentir vn grave Autor, (26) el entrar en esta empresa con recto fin, por obediencia, ò consejo de su Confessor, es indicio de ser vno llamado para esse empleo: yo me atreviera à firmar, que el averle inclinado Dios al estudio de las Sagradas letras, y à que fuesse habil, y docto Sacerdote es vna manifesta vocacion, quando nos dize, que ha de pedir estrecha cuenta de todos los talentos que nos diere. (27) A esto se añade, que si hiziesen reflexion sobre las voces, así interiores, como exteriores, que les dà su Magestad, no se, si pudieran con verdad dezir, no son llamados: porque que otra cosa es aquella reprehension que diò à los Operarios, que reconociò ociosos, (28) sino voces, è inspiraciones, con que llama, à los que aspiran à la ociosidad, y descanso con varios, y colorados pretextos? Què son tantas, y tan saludables Doctrinas, como en vno, y otro Testamen-

cumque volui.
Isai. 55. 11.

(19)

Curam illius
habe, & non
cura, vel sana
illum. *Bern. l. 4.*
de conf. ad Eug.

(20)

Abundantius
illis omnibus la-
boravi. *1. Cor.*
15. 10.

(21)

Vnusquisque
autem propriam
mercedem ac-
cipiet secundum
suum laborem.
1. Cor. 3. 8.

(22)

Non ait secū-
dum fructum,
quem fecerit,
sed secundum pro-
prium laborem,
ut Prædicatores
cōsoleatur. *Chry-
sost. hom. l. 12.*

(23)

Misit enim me
Christus non
baptizare, sed
evangelizare. *1.*
Cor. 1. cap. 17.

(24)

Noli dicere
puer sum, quo-
niam

nam ad omnia,
quæ mittam te,
ibis. *Ierem.* 1. 7.

(25)

Exod. 8. 16.

(26)

Anton. Suequet.
apud Barcia.

(27)

Math. 25. 14.

(28)

Math. 20. 7.

(29)

Luc. 12. 35.

(30)

Ioann. 4. 35.

(31)

Math. 9. 37.

(32)

Thren. 4. 4.

(33)

Annuerunt
focijs, qui erant
in alia navi, vt
venirent. *Luc.*

5. 7.

(34)

Math. 20. 7.

(35)

In hoc cogno-
vimus charitatē
Dei, quoniā ille
animam suā pro
nobis posuit. 2.

Ioan. 3. 16.

(36)

Maiorem hac
dilectionē. *Ioan.*
15. 13.

to se contienen? Què es aquella exortacion, de que estè-
mos con las luzes en las manos? (29) Què, aquel hazer-
nos memoria, de que yà estàn las mieses sazoadas, (30)
que son los Operarios pocos, (31) que estàn pereciendo
de hambre los pequeños, sin que aya quien quiera
focorrerles? (32) Què son todos los exemplares de tan-
tos, y tan fervorosos Operarios, que estàn clamando . y
pidiendo ayuda? (33) Y en conclusion aquellas voces
expresas de su Divina Magestad, con que llama, para
que trabajen en su Viña à todos, los que tiran gages de
Ministros suyos, y està sustentando à sus expensas? (34)

Representàra, que en esto se conoce el verdadero
amor que se tiene à la Magestad Divina, y que no le
ama con toda perfeccion, el que sin vocacion especial
para el retiro, se abstrae del aprovechamiento de las
almas. (35) Ninguno tiene mas crecidos quilates de
amor, y caridad, dixo Christo Señor nuestro, que el
que pone su vida por el bien de sus amigos. (36) La Ar-
ca de Dios, el Pueblo de Israel, y de Iudà (dezia Vrias,
llevado de el amor, que tenia à Dios, y à Ioab su dueño)
estàn expuestos à las inclemencias del tiempo riguroso,
y yo he de estar debaxo de cubierta durmiendo, y des-
cansando? (37) Y esso dixeramos nosotros, si tuvieramos
amor verdadero à nuestro Principe: Dios padeciendo
hambre, sed, calor, frio, è incomodidades, penas, y
tormentos, hasta morir en vna Cruz, por salvar los pe-
cadores; y yo viendo à estos perecer, me estarè dur-
miendo, y descansando entre mil comodidades, y rega-
los, sin dar vn passo para ayudarles; y mas quando, aun-
que el mundo estuviesse lleno de fuego, y victimas
para hazer vn sacrificio, todo fuera poco, respeto de
lo mucho que le debo?

Tambien propusiera à los que les parece, yà ay har-
tos Predicadores, que, aunque aya muchos, que traba-
jen,

INSTRUIDO, §. I. 7

fen, es la mies mucha, y el campo dilatado, como yá dixo el Salvador del Mundo. (38) Aunque San Pablo era vn grande Apostol, diestro, y experimentado, dexò mucho, que trabajar en Creta à Tito su Discipulo; (39) y afsi, aunque ayan predicado muchos Varones Apostolicos, avrá bien que hazer, para los que despues viniere. Como pescadores, dize nuestro Maestro Divino, han de ser los Operarios, y yá se sabe, que estos siempre tienen pesca que facer, por mas que se aya tirado la red llena. Por mas que sean los labradores diligentes, siempre se les quedan algunas espigas en el campo, y racimos en las viñas: y por mas que los labradores del campo, y Viña del Señor ayan puesto toda diligencia, siempre dexarán à los otros mucho, en que emplear su zelo. Demàs de que el coraçõ humano, es como la tierra, que, aunque cada año la labren, y cultiven, luego se esteriliza, y seca, y es menester aplicar otro cultivo. (40)

Vltimamente, para alentar mas à esta permanencia tan debida, concluyera con dezir: pedirà Dios vna cuenta rigurosa à los que tuvieren sus talentos ociosos, y mucho mayor à aquellos, que se les huvierẽ dado mas crecidos. Luego que nace vn hombre dotado de grandes prendas, nace para el bien publico, y el que quisiere reservar para si solo, lo que la Providencia Divina le ha dado para el bien comun, comete cierta especie de sacrilegio en el templo de la naturaleza: quanto mas culpable serà este delito en las personas, que por su estado se hallan destinadas para esse fin? Bien temia San Pablo este juicio riguroso, quando llegó à exclamation en la que escribe à los Corinthios: Ay de mi, si no evangelizare! (41) Y quando, segun San Cesario dize, tan encarecidamente exorta à Timotheo, que arguya, y predique, para que no sea arguido, y conde-

(37)
2. Reg. 11. 11.

(38)
Math 9. 37.

(39)
Huius rei gratia reliqui te Crete, ut ea, que desunt, corrigas. ad Titum cap. 5.

(40)
Anima mea sicut terra, sine aqua tibi. Psal. 142. 6.

(41)
Ve enim mihi est, si non evangelizaverol. I. Cor. 9. 16.

(42)
 Ne forte ante
 Tribunal
 Christi stantes
 dicant, se à no-
 bis admonitos
 non fuisse, &
 animarum illo-
 rum sanguis de
 manibus nostris
 requiratur. *Cas-
 sar Avelar. epist.
 hom. l. 26*

(43)
 Se debitis, &
 vos. *Mat. 19.
 28.*

(44)
 Esurivi enim,
 & non dedistis
 mihi manducare.
Mat. 25. 42.

(45)
 Qui tetigerit
 picem, inquinabitur
 ab ea,
Ecol. 13. 1.

(46)
 In eius vitam.
lib. 5. cap. 11.

(47)
 In medio na-
 tionis pravae.
Philip. 2. 15.

(48)
 Quam ignis ille
 Babilonius puc-
 rorum illorum
 corpora proba-
 be-

denado en el Tribunal Divino. (42) A solos los Apóstoles se destinan sillas en el día del juicio, y se les ofrece alguna excepcion en aquel tan recto Tribunal, (43) como dando à conocer, serà juzgado con rigor qualquiera que no fuere como vn Apóstol. Y si el mayor rigor deste juicio ha de caer sobre aquellos infelizes, que no huvieren dado de comer, y de beber al pobre, (44) quanto mas merecido lo tendràn aquellos, que à este le negaren el espíritu al sustento?

§. II.

Para afiançar su seguridad, y que no padezca dextrimento, por aprovechar à otros, dixera con otros muchos Santos Padres, que el vicio es muy facil de comunicarse, y aun por esto le compara à la pez el Espíritu Divino. (45) Que es como el fuego, que todo lo abraça, y convierte en su naturaleza. Que conforme dize mi Padre San Ignacio, el que se aplica al ministerio de los proximos, ha de andar entre enfermos de achaques contagiosos; (46) segun San Pablo, en medio de gente, no solo mala, sino muy perversa: (47) en sentir del grande Arçobispo Anthiochense, como los Niños del horno de Babilonia, en medio de las llamas; (48) y asì se conviene estàr muy desvelados; porque de otra manera, corre grande riesgo de tiznarse, de enfermar, y aun de abracarse, quien no fuere muy cauto, y no tuviere vna gran disposicion de gracia, y de virtudes. Quiero dezir, que el que no fuere puro como la luz, à quien nada se le pega, (49) està muy expuesto à malas impresiones: quien no tuviere vna sana complexion, vna gran salud, y robustez, corre riesgo se le pegue el contagio de la culpa: y el que no fuere como río caudaloso, y de tanto fondo,

que

que no baste todo vn mar à quitarle tu dulçura, es muy contingente pierda la de tu conciencia. Mas faciles cõtraer vn vicio, que comunicar vna virtud; (50) como el contraer vna dolencia pestilente, que el dar la salud à vn enfermo, ò librarle de vn achaque. Por esto nos advierte el Apostol, y Operario mas insigne, cuydemos primero de nosotros, (51) y despues de los demas; porq̃ importa estàr muy prevenidos de virtudes, para que sin daño nuestro podamos infundirlas en los otros. No fue acaño, sino vn gran misterio, el ceñirse Christo nuestro bien, antes de lavar los pies à los Apostoles, (52) dize Casia, para advertirnos, que quien trata de la limpieza de los otros, ò por caridad, ò por justicia, ajuste antes la seguridad de no mancharse con toda vigilancia, y diligencia; porque aunque es licito exponer por el alma la salud del cuerpo, pero no la del alma, aunque sea por la salud de otra alma. (53) Tambien nos significa el Espiritu Divino, han de ser como Aguilas los Ministros Evangelicos; porque como esta levantando el buelo, y remontandose à las nubes, se libra de los lazos, y aun de los tiros de los cazadores; (54) asì los Operarios deben con el buelo de vna alta perfeccion evadir los grandes riesgos, que les amenazan. El arbol que sin estar bien crecido, y muy formado, passà à llevar fruto, le està amenazando vna corta permanencia. Y aun por esso afirma San Chrysostomo, mandava Dios en el Levitico, que à los arboles recien plantados no se les permitieffe llevar fruto hasta el quarto año, quitandoles todo este tiempo los pimpollos, y ramales. (55)

De donde viene à inferir el dignissimo Obispo de Cadiz Don Joseph de Barcia, que el tiempo de salir à predicar, y trabajar los Operarios Evangelicos, no es quando ellos son arboles recien plantados en el Sacerdocio, y quando brotan en los virtuosos vnos deseos

verit, Chry. s. b. lib. 3. de. acer. do. cap. 14.

(49)

Lux, & si per immundos tràseat non inquinatur. Aug. 17. 4. Super Ioan.

(50)

Facilius esse vitium contrahere, quam virtutem impertire. Greg. Nacian. Orat. 20. in laudem S. B. Basilij.

(51)

Attendite vobis. Act. 20. 28.

Attende tibi.

1. Timor. 4. 16.

(52)

Cum accepisset linteum, precinxit se. Ioann. 13. 4.

(53)

Primo namque cautè precingat se, antequam abluat, & tergat aliù, qui aliorum curam susceperit abluendi, siue tergendi. Licetum est hominibus

bus corpora pro salute ponere animarum; animas verò exponere ad peccatum, iustè est omnibus interdicitum. *Simon de Casia.*

(54)

Frustra autè iacitur retè ante oculos penitatorum. *Prou.* 1. 17.

(55)

Chrysoft. homil. de Ascens.

(56)

Vos autem sedete in Ciuitate quoadufque induamini virtute ex alto. *Luca* 24. 49.

(57)

Nubes sine aqua, quæ à vento circumferuntur. *Thadei* 1. 12.

(58)

Pulli avium fante pennarum perfectionè volare appetant unde ire in alta capiunt inde in ima merguntur.

Grig.

impacientes de convertir el mundo, que suelen ser hijos mas del natural, que del espiritu; sino despues de passar muchos años en cortar passiones. No quando suelen salir vnas ramas de indignacion por los pecados que produce, no tanto la caridad, quanto la soberbia oculta con sobreescrito de fervoroso zelo; sino quando están revestidos de las entrañas compasivas de Iesus, y de vna virtud muy robusta de lo alto. (56) Las nubes, que no están muy cargadas de agua, facilmente se las lleva el viento, (57) y así no sirven de algun vtil. Los pollos de las aves, que intentan holar, sin aver criado alas, y averse fortalecido, no viene à servirles sino de caída. Los edificios, que antes de hazer asiento les cargan demasadamente, llegan à caer mas presto en tierra. (58) Las plantas, que no han echado hondas raizes en el suelo, con gran facilidad se arrancan, y perecen. Y así si el Operario no está muy lleno de la agua de la gracia, y no tuviere las alas muy crecidas; si el edificio de su virtud no está muy asentado, y el arbol de su perfeccion muy arraigado en tierra, puede rezelar vna fatal desgracia. Primero han de eitar los poços llenos, que comuniquen el agua à los demás, dize el Espiritu Santo: (59) y lo mismo dixera yo de todos los Predicadores, que son los poços de celestial fatiduria. De todo esto tenemos en Christo nuestro bien vn gran exemplo, el qual se estubo treinta y tres años como actuando en la virtud antes de salir à predicar para nuestra enseñanza, y exortacion, aunque era tan perfecto, y consumado.

Además de esto debiera añadir, para mayor seguridad de vn Operario, que aun con todas estas prevençiones, no conviene descuidarse, sino estar siempre muy alerta. Las Virgenes prudentes estavam prevenidas de azeite, (60) por el qual se entienden las virtudes,

INSTRVIDO, §. III. 11

des, y con todo estavan cuidadosas. Y lo que es mas de reparar, que aun à los Apóstoles, con tenerles su Magestad tan instruidos, les encarga sumamente esta vigilancia. (61) Y à esta misma nos exorta el Eclesiastico, quando dize: Procura ganar, y recobrar al Proximo, segun la virtud que Dios te ha dado, ò tu te huviere adquirido, y mira no te descuides, ni apartes de ti vn punto la atencion, no sea que tropieces, y dès vna caída. (62) Tan importante como todo esto es este cuidado.

§. III.

Para que se logre perfectamente su trabajo, dixera, conduce sumamente el fundarse bien en virtud, y santidad; pues quando vno es mas Santo, haze mas Santos à los otros, no por vna, sino por muchísimas razones. Y dexando, que quando vno es mas perfecto, tiene mas obligado à su Criador, y mas assegurada su asistancia; y asimismo, que el buen exemplo es vn medio muy eficaz para mover; (63) por quanto los hōbres dan mas credito à lo que ven, que à lo que oyen: no es de poca monta lo mucho que vale para la produccion de qualquiera cosa, la semejança en el agente. Así lo manifiesta la experiencia, y enseña la Philosophia, fundada, en que solo puede dar vno lo que tiene, como se ve cada dia en vna luz, que no produce sino otra luz, y vn fuego à otro fuego. Si las nubes estuvieren muy preñadas, dize el Eclesiastès, fertilizaràn la tierra. (64) Que fue sino enseñar, que quando las nubes espirituales, que son los Operarios, estuvieren muy llenas de virtudes, fecundaran la tierra de las almas. A esto se añade, que las palabras de los Santos son mucho mas ardientes, y estas causan mas mocion, e incendio en los coraçones. Como vn hierro tocado del imàn atrae otro hierro; así

Greg. 3. Passer. admonit. 26.

(59)

Bibe aquam de cisterna tua, & fluenta putei tui deriuentur fontes tui, foras in plateis aquas tuas diuide. *Pro uerb. 5. 15.*

(60)

Math. 25.

(61)

Videte: vigilate, orate.

Marc. 13. 33.

(62)

Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi ne incidas.

Eccli. 29. 27.

(63)

Sermo quidè viuus, & efficax exemplum operis est. *Bern. ser. de Sanct. Benedicto.*

(64)

Si repleta fuerint nubes, imbrem super terram effundent.

Eccles. 11. 3.

el que està tocado de Dios nuestro Señor, no puede dexar de mover à otros, y traerlos à la Magestad Divina. Por esta razon llegò à dezir el grande Dionisio, que los Ministros de la Iglesia han de ser perfectos, y perfectos, iluminados, è iluminantes; (65) porque es necesario lo primero, para que se logre lo segundo.

(65)
Perfecti, & perfectiores; illuminati, & illuminantes. Dionis. Areop. apud Rodrig. 3 part. tract. 1. cap. 8.

(66)

Qui sunt isti, qui ut nubes volant, & quasi columbae ad fenestras suas. Isa. 60. 8.

Es esto de tal fuerte, que no solo han de estar muy fundados en virtud, sino muy altos, y levantados en la perfeccion, para que el fruto sea mas crecido. En aquellas palabras de Isaías: Quienes son estos, que vuelan como nubes, y como palomas en sus palomares, (66) se advierte, al parecer, vna gran contradiccion; por que si vuelan por el viento, como estàn en las ventanas de sus nidos? Pero lo que parece oposicion, si se lee la version de los Setenta, se reconocerà vn gran misterio, y es, que habla Isaías de los varones espirituales, que cuidan de las almas: *Sicut columbae, cum pulis suis*; y quiere darnos à entender, que entonces cuidarán, y aprovecharàn mas à los pecadores sus polluelos, quanto mas estuvieren separados de la tierra, y muy remontados en la perfecciõ, y santidad. (67) Como vna plantano llega à producir semillas, sino despues q̄ ya està grande, assi en las cosas, y obras del espiritu quiere Dios, que el Padre Espiritual, antes que sea Maestro, estè bien aprovechado. Qualquiera cosa para conservarse à si, con poca virtud se contenta; mas para comunicarse à otras, se estada muy perfecto; como se ve claramente en el calor, que para que se comuniquè à otra cosa, es menester que sea muy intenso; y lo mismo sucede en el aprovechamiento de las almas.

(67)

Vt exprimat verum Minister Evangelicus, proximo ut salutem incubens, hic tamquam nubes à terra, terrenoque effectu segregans. Sylu. in Apoc. 2.

(68)

In omnibus et ipsum praebe exemplum bonorum operum. Tit. 2. 7.

Y dado caso, que el Operario no consiga tanta perfeccion, que siguiendo el consejo del Apostol, dè en todas sus cosas buen exemplo, (68) procure por lo menos no darle malo en sus palabras, y acciones, y execu-

tar antes lo que aconteja à sus oyentes ; porque de otra fuerte apenas darà fruto. No sea como linderero, que enseña à los otros por donde han de ir, y èl se queda sin moverse, ni como campana, que llama à todos al Sermon, y se viene à quedar fuera ; porque de esta fuerte no moverà, sino que atraerà à los que estuvieren ya movidos. El que hiziere, y enseñare, dize nuestro Redemptor, serà grande en el Reyno de los Cielos: (69) y esto fue lo que executò su Magestad para ganar los pecadores. (70) San Buenaventura afirma, no se enseña con el vicio la virtud, con la sobervia la humildad, ni la paciencia con la impaciencia ; (71) y aun de los cangrejos fingieron los Gentiles, que queriendo enseñar, y persuadir à sus hijuelos caminassen àzia adelante como los demàs vivientes, no pudieron conseguirlo ; porque ellos jamàs pudieron practicarlo, è ir delante con su exemplo. Por esta causa San Pablo deseava, que el que ha de ser Apostol, sea irreprehensible, (72) y el Real Profeta, que alabassen al Señor, y moviessen con su lengua à que otros le alabassen, aquellos Angeles, que executan su palabra. (73) Y la razon de todo esto es, porque como ha de persuadir, ni como ha de tener aliento para hablar de la virtud quien no la tiene (74) de la calidad, quien fuere torpe, el sobervio de la humildad, y de la mortificacion, quien fuere inmortificado. Testigos suyos, dize N. Salvador, han de ser los Operarios Evangelicos, (75) y ya se sabe, que vn testigo, que no es de buena fama, no haze fec en cosa alguna, ni persuade lo que intenta. El pecador comunmente es fiscal de las faltas que vè en quien le arguye, para escusarse de obedecerle. Y en realidad, que fuerça han de hazer al distraido, el juicio de Dios, la inmortalidad del alma, la eternidad del infierno, ò de la gloria, si el Maestro de semejantes verdades vive, como

(69)

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum. *Matth. 5. 19.*

(70)

Cœpit Iesus facere, & docere. *Matth. 1. 1.*

(71)

Virtus cum vitio non docetur. *Bonau. de informat. Non est.*

(72)

Opportet ergo Episcopum irreprehensibile esse. *1. Thim. 3. 2.*

(73)

Benedicite Domino omnes Angeli eius potentes virtute, facientes verbù illius. *Psa. 102. 20.*

(74)

Quomodo potestis bona loqui cù sitis mali. *Mat. 12.*

(75)

Eritis mihi testes. *Mat. 1. 8.*

14 EL PREDICADOR

fino las creyera? Al Capitan intamado de cobarde, & inobediente se le quita luego el mando, y manejo de las armas; porque perdida vna vez la reputacion, desdenan los Soldados su obediencia. Por esto llamando à cuentas en el Evangelio aquel Señor à su Mayordomo, le quita luego el puesto antes de ajustarlas; porque hallandole infamado, como el Texto dize, (76) le considerava ya incapaz para el oficio. Y esto mismo se fuele considerar en vn Ministro de la Iglesia; porque mal podrá administrar el caudal grande de los ministerios sagrados, y socorros de la Palabra Divina, quien està en opiaion de que los disipa. Orava en Lacedemonia cierto Demostenes, no menos en el nombre, que en la eloquencia; pero de ruines costumbres, y de reputaciõ abandonada: y aunque la materia de si era provechosa, y la oracion elegante con acierto, fue recibida sin efecto alguno, y con grande desagrado. Visto esto, determinòse, que la dixesse vno de los Senadores, y quedaron los oyentes reducidos. (77).

Tambien aconsejara para el mismo fin, que se revista el Operario de gran zelo, pues comunmente estàn los pueblos llenos de pecados, ~~porque~~ no se habla, y predica con fervor, ni ay zelo en los Ministros. Que este zelo sea medio muy eficaz para que se logre su trabajo, ay muchas razones que lo persuaden. Porque en quanto à lo primero, esta virtud es de calidad de fuego, el qual tira à convertir en si todas las cosas. Viòse esto bien en Pablo, el qual deseava, que todos los que le oian se convirtiesen, y fuesen tan Santos como el, (78) y de muchos llegava à conseguir, que lo imitasen. Lo segundo es, que de este deseo nace el aplicarse à todos los medios que conducen para conseguirlo, como afirmò el Serafin Buenaventura, (79) y lo llegò à anunciar el Profeta Jeremias, diciendo, que embiaria

Dios

(76)
Diffamatus est
apud illum, Lu-
ca 16. 1.

(77)
Plutarc. in
pracept. polis.

(78)
Opto, omnes,
qui audiunt ho-
dic, fieri tales,
qualis; & ego
sum. Act. 26. 29

(79)
Vbi talis inest
affectus, illic nõ
deerit subuer-
sionis effectus.
Profet. Relig.
lib. 1.

Dios sus Cazadores, los cuales, llevados de su zelo, no dexarian piedra por mover à fin de cazar, y facer las almas de las madrigueras de sus vicios. (80) Todo lo qual se verificò en el grande Apostol de las gentes. La tercera, porque el zelo es incansable: todo lo halla facil, ni ay embaraço que no vença, y aun por esto atribuye San Dionisio à este zelo la constancia del Apostol, y el aver tolerado con tanta fortaleza sus trabajos, y persecuciones; (81) y de nuestro amoroso Redemptor lo anunció el Propheta Uaias, quando dixo: que la indignacion que tenia contra los pecados, le avia servido de ayuda, y de aliento. (82)

(80)
 Ecce ego mittam eis multos venatores, & venabuntur eos de omni monte, & de omni colle, & de cavernis petrarũ. *Le-rem. 16. 16.*

(81)
S. Dionys. de divin. nom.

(82)
 Indignatio mea ipsa auxiliata est mihi. *Isa. 63. 5.*

(83)
Deus. 11. 24.

(84)
 Pes vester utis que spes vestra est, quantumcũque illa procefferit, obtinebit.

B. vn. ser. 15. in Psal. qu. habita- rati.

(85)
 Fiduciam au- tem talem ha- bemus per Chris- tum ad Deum,

non quod suffi- cientes simus con- gitare aliquid à nobis, quali ex nobis, sed suffi- cien-

Dixera en conclusion, que conduce mucho, para el logro de este fruto, vna grande confiança en Dios, aunque no hemos de omitir por esto qualquiera diligencia. El glorioso Padre San Bernardo sobre aquellas palabras del Deuteronomio: *Omnis lotus, quem calcaverit per vester vestierit,* (83) dize, que el pie que todo lo consigue, es la confiança. Pero tambien es de advertir, es necesario, que esta vaya acompañada de vna grande desconfiança de si mismo. (84) Idoneos Ministros de el Evangelio, dize San Pablo, que hizo Christo à sus Apostoles; y si se mira, en que consista esta idoneidad, se hallarà, que en la confiança en Dios, y desconfiança de si propios. (85) Por esto nos exorta el Espiritu Santo, pongamos nuestra confiança en su Divina Magestad de todo coraçon; y para que nos fundamos mas en ella, y menos en nuestra habilidad, no eligiò nuestro Redemptor, à Nathanael para Ministro de su Santo Evangelio; porque, como dize San Agustin, era docto, y entendido, y fuera muy factible pudiesse en esta ciencia, y habilidad su confiança. Fundados tambien San Pedro, y San Iuan en esta instruccion, quando dieron salud al cojo, que mendigava en el atrio de el

ciencia nostra ex
Deo est, qui, &
idoneos, &c. 2.

Cor. 3. 4.

(86)

Videns autem
Petrus respon-
dit ad populū:
viri Israēlitæ,
quid miramini
in hoc, aut nos
quid intuemini,
quasi nostra vir-
tute, aut potes-
tate fecerimus,
hunc ambulare:
Deus Abrahamā.

Act. 3. 12.

(87)

Quod ubi au-
dierunt Aposto-
li Barnabas, &
Paulus concis-
sunicis suis: viri,
quid hæc facit-
is, & nos mor-
tales sumus. Act.

14. 14.

1. Cor. 37.

Ezech. 36. 9.

Significatur
hac metaphora
spiritualis ani-
mæ cultura, que
est in Ecclesia.
Hæc ibi.

Priorem cul-
turam recipie-
tis. Gloss. ibi.

Vomere Christi. Gloss. ibi.

Templo, hazen vna publica protestacion, de que no era
ellos, sino Dios el, que lo avia curado de su achaque;
(86) así para assegurar otros efectos semejantes, como
para que sirviesen de exemplar à otros Operarios. Lo
mismo hizieron San Pablo, y San Bernabè, quando los
Gentiles les quisieron adorar por Dioses, al vè. las
obras prodigiosas que hazian. (87) Tanto como esto
iban cuidadosos dichos Santos, en que no les faltassen
estas dos virtudes; y tan eficaces las consideravan para
el cabal logro de su ministerio.

Todo esto dixera, si no estuviera entendiendo,
que de lo que mas se necessita es de doctrinas, que
toquen à la praxi, y así passare à proponer en esta obra
las q̄ he juzgado mas a proposito, para que los Minis-
tros de la Iglesia exerçan perfecta, y dignamente sus
Santos ministerios. Y por quanto estos son muchos,
y hablando de ellos la Escritura, los explica con las
metaphoras de regar, arar, sembrar, y segar: dividirè
esta materia en otras quatro partes; si bien por justas
causas no tratarè de proposito sino de algunas. Al re-
gar, aplicare la predicacion, que està simbolizada en el
agua, o en el riego, segun aquello de San Pablo: *Neque
qui plantat, est aliquid, n. que qui rigat.* Al arar, la cõ-
fession, que es à lo que comunmente se compara, se-
gun aquello del Profeta Ezequiel: *Et convertar ad
vos arabimini, & accipietis sementem.* Al sembrar, el
exercicio de hazer missions, por quanto, por lo co-
mun se sale fuera: *Ecce exiit, qui seminat, seminare se-
men suum.* Y al segar, que es coger el fruto, el de ayu-
dar à bien morir, pues propriamente es entonces el
tiempo de la siega, y de cosecha. Plegue à la bondad
Divina, que yò logre, el que deseo en esta obra,
que no es otro, que el que su Magestad
pretende.

Matth. 13. 3.

PAR-

PARTE PRIMERA
DE EL EJERCICIO
DE LA PREDICACION.

TRATADO I.

*En que se contienen algunas instrucciones
acerca de las virtudes propias del Predi-
cador, y demás Operarios de la
Iglesia.*

CAPITULO I.

De la virtud de la Prudencia.



La virtud de la Prudencia me la con-
sidero como à aquella bellissima Dia-
na Princesa de Dinamarca , de quien
escribe Iusto Lipsio , no se permitia à
la vista de hombre alguno ; y sin em-
bargo en quanto ponía la mano salía
acertado, y muy vñtoso : ù de la manera que vn Ma-

yordomo diligente, que haze este todo vn Palacio bien dilpuesto, y alsiñtido, sin que se repare su alsiñtencia: ò al modo que vn Ayo cuydadoso de algun Principe, que aunque es este el que discurre, y habla altamente sobre vn punto, suele ser aquel quien le dà las reglas, è instrucciones. Pero mejor llegarè à declarar, si dixere es la Prudencia como la rueda principal, y mas grande de vn relox, la qual, sin que se le advierta el movimiento, ò impulso, que en si encierra, haze que se muevan las demàs, y cada vna con su movimiento, y orden diferente. Y si bien esta calidad la haze digna de suma estimacion, lo que mas debe alentar à que se adquiera, es el ser tan necesaria para qualquier empleo; asì del cuerpo, como del espiritu, que sin ella no ay verdadera virtud, ni vn buen Rey, ni vn buen vassallo, ni vn buen Clerigo, ni vn buen Pontifice, ni vn buen padre, ni vn buen hijo. Esta es, la que enseña à juntar la humildad con la magnanimidad, la magnificencia con templança, y el zelo de la justicia con clemencia. Sin esta virtud la fortaleza se convierte en audacia, y se haze temeraria, y furiosa; la humildad se haze pusilanimè; la misericordia suele ser injusta, y passa los terminos de lo justo la justicia. Quitada la prudencia, dize el suavissimo Bernardo, la virtud se convierte en vicio, el afecto natural en turbacion, y destruccion de la naturaleza misma. Esta es, añade ademàs de esto, la guia de las buenas obras, moderadora de los afectos, y Maestra de las costumbres. Esta es la que pone en ordè las virtudes, les dà moderacion, y hermosura; y lo que es mas que todo, la que las establece, y eterniza en el merito, y para la Corona. Asì lo afirma el mismo San Bernardo, diciendo, es dicha virtud quien las ordena; pues ya se sabe, que el buen orden, no solo comunica à las cosas hermosura; sino estabilidad, y permanencia, à que

Discretio omni virtuti ordinè ponit. Bern. ser. 49. in Cans.

debió de aludir el Santo Rey David, quando cantò , que hasta las luzes del dia , que en sentir de este esclarecido Patriarcha , representan la virtud , tuvieron por el huen orden , que la prudencia Divina les comunicò , continuacion , y perseverancia ; y aun me atreverè à dezir , que la perpetua duracion de la Iglesia nuestra Madre , se puede atribuir al prudente orden , con que la de nuestro Redemptor llegò à disponerla , y ordenarla , como se puede inferir de aquellas palabras de Bernardo: *Factum est autem hoc cum in Ecclesia quosdam quidem Apostolos , quosdam autem Prophetas , alios verò Evangelistas ad consummationem Sanctorum.* Bern. loc. cit.

Ordinatione tua perseverat dies , diem virtutem appellans. Bern. loc. cit.

Pero si bien es à todos necessaria , lo es singularmente para vn Predicador , y Operario de la Iglesia , mayormente , si fuere muy zeloso. La razon es evidente. Porque , si vn Cavallero no es Governador prudente , abandona vna Ciudad : si fuere vn General muy arrojado , pierde vna batalla : sino es cuerdo vn Emperador , padece , ò perece todo vn Imperio : pero si los Ministros de la Iglesia fueren imprudentes , puede condenarse vn alma , que vale mas que todo. He dicho especialmente necessaria à vn Predicador , y Operario ; porque este ha de dar el punto , no à vna especie de man'ar , ò à vn modo de operaciones ; sino à tantos modos , y especies , quantos son los negocios , y lances , que ocurren , y sujetos , con quienes comunica : Quantas son las festividades , que se celebran , circunstancias , que se ofrecen , personas , que le oyen , materias , que trata , palabras , que dize , y modo , ò tono , con que las expresa. Pues halla vna sylaba pide vna gran cordura , que la riija , para que no sea vn scilla , en que tropiece , y

aun naufrague,ò lo perfecto de vn sermon, ò el credito, de quien lo dize, ò el provecho de muchos, que le oye, y à las vezes todo junto. Y para que no parezca encarecimiento, hagase solamente reflexion sobre vna palabra impropia, que se le escapò, al que predica, ò sobre vn grito, que diò fuera de fazon, llevado de su zelo. No sirue de borron, que le disminuye el concepto, que se avia hecho à los principios, y de vn jarro de agua, que entria el espiritu, aun de aquellos que no entienden?

Es necesaria à vn Operario, y Predicador, y mas si fuere muy zeloso; porque el zelo es muy ardiente, vivo, audaz, ciego, y desordenado, y es sola la Prudencia, la que puede poner freno à sus fervores. El zelo sin sciencia, dize San Bernardo, es cosa insuportable, y alli es muy necesaria la discrecion, donde ay vehementemente emulacion; porque el zelo sin sciencia, no solo es menos eficaz, y vtil, sino à las vezes mas dañoso. Atendiendo à esto, quando Dios nuestro Señor metiò à la Esposa en la bodega de sus vinos, y le diò à beber el generoso, y fuerte de el zelo, luego ordenò en ella la charidad, por medio de la discrecion; porque de otra fuerte no se si estuvieran en buen orden las virtudes. Los extremos, à que el demasado zelo reduce à los Predicadores, demas de que lo prueban algunos indiscretos exemplares, que se dexan ver, y oir en estos pulpitos, lo apoyan el de los dos hermanos Diego, y Iuan, quando pidieron baxassen llamas del Cielo para castigo de los Samaritanos: y asimismo el de aquellas Madres, de que haze memoria el Profeta Ieremias, que por misericordia llegaron à cocer las carnes de sus hijos, y comerlas: que segun San Pascasio, era vna representacion, de los que por el demasado zelo atementan, y aun sacrifican à sus subditos. Quan necesario

Importabilis
quidem absque
scientia est ze-
lus. S. Bernar.
loc. cit.

Introduxit me
in cellam vinar-
iam: ordinavit
in me charitatè.
Cant. 2. 4.

Vis dicimus,
vt ignis descen-
dat de Cœlo, &
consumat illos?
Luc. 9. 54.

Manus mu-
lierum miseri-
cordiam coxe-
runt filios suos.
Thien. 4. 10.

rio sea, se templan con la discrecion estos ardores, lo acredita la reprehension, que diò nuestro Salvador à estos dos Discipulos, y demás de esto nos lo diò misteriosamente à conocer en la gloria del Tabor, quando templa los ardores del Sol, que son simbolo de el zelo, con lo frio de la nieve, que representa la Prudencia: y lo que mas es, en la negacion del Principe San Pedro, cuya caída permitiò su Magestad, en sentir de San Leon, para que con ella aprendiese à moderar el suyo. Por considerar, pues, esta virtud tan poco conocida, y no sè si menos practicada, no he de pasar por ella superficialmente, como lo he de hazer en las demás, para suplir con esto la cortedad, con que hablarè de aquellas, y hazer que mas facil, y eficazmente se practiquen.

La Prudencia, como enseña el Angelico Doctor Santo Thomàs, comprehende, entre otras, tres especies. La primera es propria de cada vno, y tiene por officio regir sus pensamientos, palabras, y acciones, en quanto es persona particular: que aun por esto se llama singular, ò monastica, y con ella van eslabonadas la Justicia, Templança, Fortaleza, y todas las demás Virtudes morales, que ensenan, y moderan las paisesiones. La segunda se llama Econmica, y esta se dirige à gobernar los de la familia, y casa. La tercera es Politica, Civil, y propria de los que gobiernan las Ciudades; porque se ordena, à dirigir las operaciones, que conducen, para que las Republicas estèn bien gobernadas, y asistidas: y de todas estas tres especies de Prudencia necesita inmediatamente vn Predicador, y Operario fervoroso. De la primera, porque ha de saber practicar las Virtudes, que son proprias de su ministerio. De la primera, y de la segunda, porque ha de dirigir à los Padres, y señores, dandoles reglas, para que se gobiernen

Illi per misericordiam filios decoquit suos, qui culmine regiminis sublimati, zeli, & invidiæ flamma vrunt animas natorum. *Paschas. in lament. Jerem. lib. 4. v. 10.*

Beatus Apostolus Petrus cuius fides et devotione fervebat, &c. *S. L. 6. serm. 9. de Passio. Domini.*

S. Thom. 2. 2. 9. 47. art. 11.

22 EL PREDICADOR

à sí mismos, y tambien sus casas, y familias; y por la misma razon ha de darlas à los súbditos, para que les obedezcan, amen, y veneren. Últimamente de la tercera, porque ha de proponer tambien sus reglas à los Reyes, Principes, y Gobernadores.

Representaseme la direccion de esta Virtud, como la de vn inteligente, y experto General, que se halla peleando, y dirigiendo vna batalla, que no solo gobierna su cavallo, para que le libre de los riesgos, y acometa à los enemigos; sino que dà instrucciones à todos los demàs, así Soldados, como Capitanes, para que rijan los suyos, peleen bien, y consigán la victoria. La necesidad de toda esta direccion nos la en-

Et sine ipso factum est nihil. Ios. 1. r.

Quod factum est, in ipso vita erat, & vita erat lux hominum, ibid.

Sine verbo, idest sine sapientia, & prudentia nil est operandum.

S. Thom. 2. 2. q. 47. art. 11.

señò ya San Iuan Evangelista en las primeras clausulas de su Evangelio. En el principio (dize) no hizo cosa alguna Dios, en que el Divino Verbo no interviniere: así mismo, que este Verbo es la luz, y vida de los hombres. Para que fue esto, pregunta vn moderno ingeniosísimo, sino para enseñarnos, que así como su Magestad no executò cosa alguna sin este Divino Verbo, que es la ciencia, y la prudencia; así nosotros nos valgamos de ella en todas nuestras obras: y para que con esta, que es la luz, y vida, la comuniquemos à los otros, así particulares, como superiores.

Los actos propios de la Prudencia son principalmente tres: Consejo, Iuizio, è Imperio. El Consejo es, inquirir con grande vigilancia los medios convenientes, para el fin, que se pretende, haziendo consulta sobre ellos dentro de sí mismo, y si fuere menester tambien con otros. Hecha la consulta, entra el hazer juizio, y tomar resoluciones; que es, como dar sentencia, eligiendo el mas proporcionado, despues de aver oido las razones, que cada vno alega por su parte. Últimamente se sigue el Imperio; que es, mandar con eficacia

se execute, lo que se ha resuelto. Y de estos mismos ha de valerle vn Operario, para lograr el fruto, que desea, teniendo siempre la mira, à que el tercer acto, que es el Imperio, importa mas, que todos: y que de èl depende el logro de la buena obra. Poco le huviera aprovechado à David la eleccion de cinco piedras, y la determinacion de matar con vna de ellas al Gigante, si à su tiempo le huviera faltado el eficaz imperio de su voluntad, para arrojarla con valor, y derribarle en tierra: y poco le servirá à vn Ministro fervoroso, que aya considerado, y resuelto lo mejor, ò para impedir vn daño, que amenaza, ò para mover el animo à la virtud, ò para reducir vn obstinado penitente, si por faltar el imperio, nada se executa.

Mas al passo que este imperio ha de ser prompto en su execucion, el consejo, y juicio han de ser tardos, ò pausados: pues, aunque se gaste tiempo en la consulta, no se pierde: por quanto lo que se tarda en consultar, se ahorra, y delquita en el acierto de las execuciones. Quien edifica de prisa, dizen, que no asegura la fabrica, y quando menos piensa, se le viene abaxo; y lo mismo llega à suceder, à quien obra inconsideradamente: y aun por esso se dixo, que la deliberacion ha de ser en tiempo, y la execucion ^{de} en vn momento. Pero adviértase, que todo ha de ser con tassa, y modo; porque tanto se puede detenerse en discurrir las cosas, que nunca se tome resolucion en ellas: y porque si es imprudencia determinarlas sin consideracion, tambien lo será, retardarse tanto en esso, que se passe la fazon de executarlas. Advertencia fue esta, que previno el prudente Salomon, quando lo nos dixo, que pusiessemos tassa à la Prudencia.

Para que se executen bien estos dos actos, ha de valerle el Evangelico Ministro de varios compañeros, que

*vide Comen
taria de
ced de Agug
caliente*

Prudentiar
tuz pone mo-
dum. Pro. 23. 4.

que le ayuden. Los mas principales son: Memoria de los sucesos passados, assi agenos, como propios: Inteligencia de las cosas presentes, discurrendo en vnas, y sacando otras: Providencia de las futuras, proveyendo en lo presente para lo venidero: Docilidad para ser enseñado, principalmente de los mas sabios, y experimentados: Solercia en inventar de prompto buenos medios, para conseguir lo que pretende: Circunspeccion en mirar todas las cosas, y circunstancias, que concurren, penetrando las propiedades, y naturaleza de las gentes; porque vnos quieren ser tratados con ferriedad, otros con llaneza, y otros con rigor, y otros con blandura: vltimamente cautela en prevenir los males, y atajarlos con buena coyuntura, y à su tiempo. Estos son los compañeros de la Prudencia, y los ojos, con que los Ministros zelosos han de ver todas las cosas: que aun por esto aquellos animales, de que hazen memoria San Iuan Evangelista, y el Profeta Ezequiel, y eran vna sombra suya, estavan llenos de innumerables ojos: à las espaldas, adelante, al derredor, y por dedentro. Los ojos de las espaldas son, la memoria de las cosas passadas, que no han de charse en olvido, para conjeturar por lo passado, lo que se ha de hazer en lo presente, ò lo que se ha de prever para el futuro: Que aun por esto los viejos son prudentes; porque tienen noticia, y experiencias de estas cosas: Y el Espiritu Santo dice: que suele discurrir mas el que tiene mas largas experiencias. Los ojos de adelante son la providencia, que atiende à lo que puede suceder, y de lexos huele la pelea, y contradiccion, y previene medios para salir con la vitoria. Ojos al derredor son la circunspeccion, y cautela, dando mil bueltas para cada cosa, à fin de que nada se le encubra. Y estos por dedentro son la inteligencia, y solercia, que miran, y piensan bien to-

Animalia plena oculis, ante & retrò. *Apoc.* 4. 6.

Totum corpus oculis plenum. *Ezech.* 1. 18.

Vir in multis expertus cogitavit multa. *Ecclesi.* 34. 9.

do quanto hazen, para que despues no vengan à arre-
pentirse. Vltimamente, porque conocen, que no pue-
den por si alcançar todas las cosas, entra la docilidad,
para preguntar, y ser enseñados, sirviendose de los ojos
agenos, como de los propios. Estos siete compañeros
son, por quienes dixo el Profeta Zacharias: que esta-
van siete ojos en vna admirable piedra, significando,
que Christo nuestro Redemptor tenia con eminencia
estas siete partes, y que de ellas, como de su fuente, han
de participar todos sus Ministros.

Mas por quanto nuestra memoria es olvidadiza,
la inteligencia, y el discurso limitados, la providencia
muy incierta, la cautela, y circunspeccion muy corta, y
si no es favorecidos de Dios, no podemos tener segu-
ridad alguna: por esto se ha de recurrir à la Magest-
ad Divina, singularmente en negocios apretados, y
dificultosos. Asi es de creer lo hizo el Rey Profeta,
quando se acogió al Principe Achis, para defenderse
de Saul, viendose en peligro de la vida; y luego le ins-
pirò el Señor, que se fingiesse loco, y así quedò libre
de este riesgo. Por este mismo recurso llegò Salomon
à sentenciar vn pleyto tan difícil, como el de las dos
Madres, que contendian por el Hijo, lo qual le conci-
liò tan grande credito de sabio.

Para que sea mas provechosa esta doctrina, es ne-
cessario quitar algunos impedimentos, que le fueren
ser de estorvo. El primero es, el de la passion desorde-
nada à personas, ò cosas de la tierra; porque es como
torbellino, que turba, y obscurece la razon; ò como
nuve, que impide las luzes, y resplandores celestiales, y
haze juzgar negro, lo que es blanco; y así viene à su-
ceder, que las aficiones se llevan tras si comunmente
à los discursos. Por esta causa es mas acertada la pru-
dencia en acciones ajenas, que en las propias; porque

Super lapidē
vnum septem
oculi sunt. Za-
char. 3. 9.

Habe fiduciā
in Dño. ex toto
corde tuo, & ne
innitaris pru-
dentia tua: in
omnibus vijs
tuis cogita illū;
& ipse diriget
gressus tuos.
Prou. 3. 5.

Dividite, in-
quit, infantem
vivum in duas
partes. 3. Reg. 3.
26.

en estas no dexa de citar el coraçon teñido con alguna aficion, que inficiona, y enagena. Mi juizio es recto, dezia Christo nuestro Redemptor; porque no busco mi propia voluntad; dandonos con esto a entender, no es nuestro amor a proposito para consejero: y asi debe qualquier Operario contraminar su proprio juizio, y recatarse de todas sus pasiones, viviendo de todo esto siempre rezeloso; porque son los mas fieros contrarios, que tiene la prudencia. El otro impedimento es, la presuncion de si mismo; porque al passo que, como dixo Iob, donde ay temor, y humildad, alli està la sabiduria; asi la prudencia, y la sabiduria es enemiga mortal de la sobervia: por lo qual se dixo, que ninguno es menos prudente, que aquel que lo presume. El ultimo impedimento es, qualquier turbacion del animo, hora proceda de ira, ò de vengança; hora de natural turbado, è inquieto; porque esta no dexa discurrir, ni ponderar las cosas. Quando el agua està turbada, ò alterada, no se puede ver en ella cosa alguna, ni es capaz de que se imprima nuestro rostro en ella: y lo mismo passà en nuestro coraçon, que segun Iob dixo, es leve, y alterable como el agua. De aqui es, que los que son prudentes, en viendose alterados, suspenden las resoluciones, y casi siempre salen erradas, si las toman; por mandar entonces mas la ira, que la prudencia, la qual tiene su trono en el coraçon quieto, y sossegado. Por esta causa, debe guardarse el Predicador de presumir mucho de si mismo, y de dezir en el pulpito cosa alguna contra el Pueblo, quando se halla ofendido, è indignado contra èl; pues aun, quando la indignacion sale de zelo, es acertado gobernarle con esta advertencia.

Quitados los impedimentos, ha de valerle de algunos Aynos, ò Maestros, que le guien, ò le enseñen;

Iudicium meum iustum est; quia non quero voluntatem meam; sed voluntatem eius, qui misit me. Ioan. 5. 30.

Ecce timor Domini ipsa est sapientia. Iob 28. 28.

Levis est super faciem aquæ.

Iob. 24. 18.

Iracundia inimica est confilio. Cicer. pro Marcello.

vnos muertos, y otros vivos. Maestros muertos son los hechos mas memorables de otros. Operarios, y Predicadores muy insignes, y afsimifmo de los fuyos propios, que ha de procurar tener en la memoria. El que no se acuerda de la vida passada, la pierde, dixo vn docto, y con razon; porque es tanto, como si no la huviera vivido. Este es el beneficio de la memoria, hazer que lo passado, no sea passado; sino presente: Por lo qual vino à dezir vno: que el cuerdo es vna imagen de Dios, que toda la vida tiene junta, y que vive muchas vezes, y de muchas maneras; porque ocupado en adivinar lo que ha de suceder, y acordandose de lo sucedido, tiene toda su vida presente al mismo tiempo, ò por lo menos grande parte de ella. Y muy conforme à esto llegò à afirmar Famelico, que la Prudencia bolvia femejantes à Dios à sus poseedores.

Por Maestros vivos se pueden entender las acciones, y modos prudentes de obrar de los que viven, notando sus aciertos, y defaciertos; pues tanto puede aprenderse en vn necio à evitar las faltas, como à seguir las discreciones en vn sabio. Maestros vivos pueden tambien llamarse aquellos, de que se haze eleccion, para que enseñen la Prudencia, los quales no ha de despreciar aun el mas prudente; porque si las demás artes, y sciencias no se aprenden sin Maestro, quanto mas vna, que es tan dilatada, y tan difícil? En el consejo, dize el Espiritu Santo, que se halla la sabiduria; y aun por estar la Esposa Santa bien en esto, quando quiere encontrar à su Amante Esposo, no se desdena de preguntar hasta las Guardas, aunque era factible, si fueren vnos hombres desgarrados; juzgando, y no mal, que con esso mereceria el encontrarle. Pero lo que mas puede confundir, y enseñar nuestra rudeza es, que el mas sabio Maestro Christo nuestro Redemp-

Sapientia habito in confilio. *Prou. 8. 12.*

Videris fratres, quid proficiat consultatio custodum? devotâ; sed vagam animaliam ad inventionem dilectâ perducit. *Gisfeb. ser. 7. in Cant.*

tor, llegó à consultar à sus Discipulos, quando quiso dar fuitento à la multitud, que le seguia, para que aprendan esta enseñanza, y se acostumbren à consultar las dudas, que se les ofrecen, aun à aquellos, que les fueren inferiores. †

El consultar dichos Maestros, ha de ser con ciertas cortapisas. La primera, que se haga elección de los que fueren mas cabales, para dar consejo, quales son los doctos, prudentes, y experimentados; porque mal comunicará luz, quien no la tiene. Aquellas palabras del Psalmo 32. Tu, Señor, pones en los tesoros los abismos: nos dan à entender misteriosamente esto. El tesoro no es el que està encerrado en el abismo, ò profundo de los mares? Como, pues, dize: que los abismos estàn en los tesoros? No por otra causa, responde vn buen ingenio; sino, porque los abismos significan los juizios, y pareceres de los hombres: *Judicia tua abyssus multa*: y estos se han de hallar, en los que son tesoros de sabiduria: aludiendo à aquello de el Apostol: *In quo sunt omnes thesauri sapientia, & scientia.*

La otra instruccion es, que no se ha de executar el parecer de todos, ni sin examinarlo antes; sino en vn raro caso, y quando el que consulta, no es capaz de elegirle. El seguir à ojos cerrados, al que guia, es proprio de los que no tienen ojos. Aunque al caminante se le aya enseñado el camino, no solo mira si pone bien los pies; sino si està bien informado, si es camino malo, ò bueno, largo, ò corto; y si avrà otro mejor, que sea mas breve, ò mas suave; pues para esto le ha dado Dios la vista, y el discurso. Lo mismo debe hazer el Ministro Evangelico acerca de los medios, que se le proponen, para conseguir lo que intenta; que es lo que ya previno Pablo, quando dixo: que se examine todo; pues para esto le ha dado Dios la luz de la razon, para que

Ponens in
thesauris aby-
sos. *Psal.* 32. 7.

Psal. 35. 7.

Ad Colos. 2. 2.

*Omnia autem
probate, quod
bonum est, tene-
re. 1. Thefal.* 5.
11.

haga juicio de las cosas , antes de executarlas.

Siguiendo el metodo, que tengo ideado, avia de dezir aora los efectos de la virtud de la Prudencia , ò virtudes, y actos prudénciales, que lo son propios de los Predicadores, y Operarios: pero atendiendo à que son todos los que enseñan , y tienen por objeto estas instrucciones , es escusado señalar aora en particular alguno de ellos, aviendolos de proponer en adelante.

CAPITULO II.

De la virtud del zelo.

B

A Viendo ya dicho en la introduccion, que el zelo era necesario para el logro de la Divina Palabra, solo me queda aora que explicar sus calidades, las cuales se podrán sacar de su definicion misma. El buen zelo , segun explican los Doctores , es vn fervor de el animo, con el qual se afervoriza el alma de tal suerte por la defension de la verdad, que desprecia qualquier temor humano. De donde vengo à inferir dos cosas: la vna, que puede aver zelo, que sea malo , supuesto que aqui se define el que es bueno. La segunda, que el zelo, para que sea qual conviene , ha de ser en su causa subiectiva, ò sugeto que lo tiene racional, y assi regido de razon: que aun por esto dize, es el alma, ò entendimiento, no solo la voluntad la que se afervoriza: *Quo mens abieeto humano timore accenditur.* Y si bien, con dezir esto, se tiene por asentado, solo se ha de exercitar, quando lo dicta, y rige la razon; con todo , para que lo pueda hazer sin riesgo, de que, ò la precipite, ò la engañe, es necesario este muy prevenida de ciertas instrucciones,

Bonus zelus est fervor animi , quo mens abieeto humano timore, pro defensione Mari-tatis acceditur. *Gloss. apud Bonnav. t. 6. Phare-ra, lib. 4. cap. 36.*

Primeramente el zelo es ciego, es tordo, y tan en estremo vehemente, que es menester, que la razon esté muy sobre los estribos, y le tenga muy tirante el freno, para que no la precipite. Que sea ciego, y tordo, acreditado el ser de sí passion de el animo, que es forda, y ciega. Asimismo el ser hijo del amor, a quien pintan sin ojos los Poetas, ò nos dàn à entender, que los tiene vendados. Que sea vehemente, è impetuoso, declaralo el dezir, que es muy ardiente, y de calidad de fuego, y que no teme à cosa alguna. Todo esto lo significa la Escritura, quando dize: Que el amor, no solo es de calidad de fuego; sino que es como la muerte; pues ya se sabe, que esta es ciega, y no mira si es Pontifice, ò Rey aquel que mata: que es forda, y no para el oido à ruego alguno; y es tan vehemente, que con todo acaba, y todo lo consume.

No solo ay peligro, de que el zelo se lleve tras sí à la razon, y la despeñe; sino tambien que la engañe, y le haga entender, que es zelo la passion de odio, ò de vengança, y lo que nace de natural vehemente, è iracundo. Zelo parecia el quitar San Pedro la oreja al siervo del Pontifice; y no fue, sino arrojó, y como à tal reprehendido. Zelo dixo Saul, que avia sido, el no acabar con todas las cosas de los Amalecitas, y no fue, sino codicia, y desobediencia: Y assi se hallan muchos, que califican de zelo de la gloria de Dios algunos escandecimientos, que hazen, y palabras, que dizen en el pulpito, y tal vez no son sino ira, y sentimiento; por que no fueron tratados como merecian. Zelo parece en otros el predicar con gran fervor, y puede ser que no sea, sino emulacion muy paliada, que no solo Eliseo se puso la capa de el zelo de Elias; sino tambien muchos que se cubren de ella, para sus particulares intereses: y assi es menester esté muy sobre el ca-

Est fervor
animi.

Fortis est, vt
mors dilectio.
Cans. 8. 6.

so la razon, no sea se dexa llevar de algun engaño.

Por otra parte, si al zelo no se le dà alguna rienda, ferà como vn cavallo reprimido, que aunque sea ligero, y habil para correr, y andar, no ganará vn palmo de tierra en todo vn dia; y succederale lo que al calor natural de nuestro cuerpo, que en no dandole algo en que cebarse, se emplea en comerse à si mismo, y consumirse: à que alude aquello de David, quando afirmava: *Que el zelo de la Casa del Señor le avia comido, y consumido.* Para huir, pues, de estos dos extremos, que cada vno es muy considerable, es necesario estè muy sobre si; sepa conocer, y distinguir al zelo bueno, de el que es fingido, y solapado; y que aun à aquel le tenga muy sujeto, y sepa bien como ha de gobernarle.

Para esto, lo primero que en el zelo se ha de examinar, es, si dà muestras de ser hijo de la caridad, no en quanto esta tiene por objeto à aquel, en quien reside, que esto fuera ser hijo de nuestro proprio amor; que es vna caridad muy sospechosa; sino en quanto tiene por objeto à Dios, y al proximo: pues aunque no ay caridad sin zelo, segun San Agustin, pero ay zelo, que no procede de la caridad. Conoceràse, que el zelo nace de esta gran virtud, si llevado el Ministro Evangelico del amor, que tiene à la Magestad Divina, procurarè impedir las culpas, y sollicitar su mayor gloria. Lo qual puede echarse de ver en el mismo Dios, que, porque ama à sus criaturas, dize San Dionysio, que tiene zelo de su bien, y se llama (por excelencia) zelotes, ò zelador grande de su bien. De donde se sigue, que de todos los actos de amor, ò caridad, suelen nacer sus actos propios de zelo; y así, porque vno ama à la Magestad Divina, tiene zelo de su honra, deseando atajar todo quanto es contrario à ella: porque ama su salvacion, tiene gran zelo de procurarla, haziendo resisten-

Zelus domus
tuæ comedit
me. *Psal. 68.*
10.

Aug. apud Fr:
Ant. de las Lla-
gas.

S. Dionys.

cia à quanto puede servirle de impedimento; y porque ama el bien comun, tiene zelo de mantenerle, oponiéndose à lo que suele embarazarle. De donde se sigue, que quando el Operario reconoce no tiene amor à Dios, ni al proximo, y prorrumpe en algunas extraordinarias demonstraciones de fervor, puede rezelar que no es su zelo, qual conviene, y verdadero.

Lo segundo à que debe atender es, al objeto formal, ò motivo que le incita; pues aunque dixe, que el zelo està sin ojos, y no repara en cosa alguna; pero esto es en orden al objeto material, y porque vna vez formado por este, ò aquel fin, que se propuso, todo lo atropella: mas en quanto al moverse por este motivo, ò por el otro, siempre està libre, y assi se ha de examinar, si la reprehension, empleo, ò accion, que se exercita, tiene por motivo, ò la gloria de Dios, ò el bien del proximo: Si la vehemente tristeza, que siente en el mal logro del Sermon, es por alguno de estos fines, ò por

Tabescere me fecit zelus meus; quia oblitus sunt verba tua inimici mei. *Psalm.* 118. 139.

Nonne, quidderunt te, Domine, oderam, & super inimicos tuos tabescebã? perfecto odio oderam illos, & inimici facti sũt mihi. Proba me Domine, & scito cor meum: interroga me, & cognosce semitas meas, & vide, si via iniquitatis in me est. *Psalm.* 138.

otros particulares intereses. En esto andava David tan cuidadoso, que despues de aver dicho; que el zelo, de que sus enemigos quebrantavan la Divina Ley, le secava, y entristecia, trae à su Magestad como por testigo de la rectitud de su intencion, y del fin perfecto que le mueve. Tanto como esto conviene examinar, si nuestro zelo llega à proceder de buen motivo. Acerca del objeto material tambien puede repararse, si el Ministro, quando se indigna, es contra el pecado solamente, como lo hizo Moyfes con el becerro, que dirigió contra el toda su saña, quemandolo, y haziendolo cenizas; quando à esse mismo tiempo se pone à rogar por el Pueblo, que avia idolatrado; y assimismo si nace su reprehension de algun genero de ira, que es la regla que diò el Patriarca San Francisco à sus Predicadores. Porque si esto fuere, merecerà, que Christo le

Reprehenda, como à Pedro, quando llevado, al parecer, de zelo, le cortò la oreja al siervo del Pontifice, ò que le diga lo que à Iuan, y à Diego sus Apostoles, quando regidos de otro semejante ardor, se enfurecieron contra los Samaritanos.

Lo tercero, que se ha de examinar son los frutos, ò efectos de este zelo fervoroso: esto es, si demás de el fervor de reprehender, y acriminar las culpas, se aplica el Predicador à lo que conduce para evitarlas; como es, à confessar al penitente, à buscarle, y librarle de el peligro, singularmente quando no ay otro, que lo execute; porque si al mismo tiempo, que se echan llamas por la boca falta el calor en las manos, y pies, para el remedio, puede rezelarse, no sale todo de vn mismo principio, que es la caridad, y se viene à hazer el zelo sospechoso. Seais zeladores de la Ley, dezia Matatias, no menos piadoso, que valiente, y dad la vida por el testamento de vuestros antepasados, que asì lo hizo el Profeta Elias, el qual zelando el zelo de su Ley, fue arrebatado para el Cielo. Y esto es lo que practicò nuestro Maestro Soberano: pues si, llevado de este zelo fervoroso, reprehende en el Templo los pecados, y arroja de el à açotes à los que los cometen; tambien fuda, trabaja, y se fatiga por su amor, derrama la sangre, y llega à padecer por effos mismos vna afrentosa muerte.

En quanto al modo de averse con el zelo la razon, y gobernarlo, para que este no la precipite, demás de lo que ya propuse, quando tratè de la prudencia, baste añadir con el glorioso Padre San Bernardo, que el modo ha de ser ponerle modo. Y verdaderamente que si en todas las cosas se debe observar este consejo, como dize aquel axioma tan sabido: y si aun en la justicia, y santidad, quiere el Espiritu Divino lo pon-

Cavere debent, ne irascantur propter peccatum alicuius, quia ira, & conturbatio in se, & in alijs impediunt charitatem. Regul. Minor. cap. 5.

Nescitis cuius spiritus estis. Luc. 9. 33.

Emulatores estote legis, & date animas vestras pro testamento Patrum vestrorum.

Elias, dum zelat zelum legis receptus est in Cœlum. 1. Machab. 2. 5.

Ioann. 2. 15.

Habeat charitas zelum, sed adhibe pro tempore modum. Bernard. apud Bonav. tom. 6. Pharetra lib. 4. cap. 36.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines.

Noli esse iustus multum, Vno es, el de amor, y de blandura; otro de rigor, ò aspereza, de los quales haze memoria el mismo Señor por Zacharias, diziendo: que escogió, para regir su ganado, dos varas, ò cayados; al vno de los quales puso por nombre, hermosura, en que está symbolizada la suavidad; y al otro le llamó, *funiculus*; esto es, cordel,

Et assumpsit mihi duas virgas, vnam vocavi decorem, & alteram vocavi funiculum, & pavi gregem. *Zachar. 11.7.*

gamos; quanto mas deberá guardarse en vna materia tan difícil, cuyos extremos son tan peligrosos? La dificultad consiste, en acertar el modo que debe imponerse: y para esto se han de traer à la memoria dos modos, que ha tenido Dios de gobernar à los mortales. Vno es, el de amor, y de blandura; otro de rigor, ò aspereza, de los quales haze memoria el mismo Señor por Zacharias, diziendo: que escogió, para regir su ganado, dos varas, ò cayados; al vno de los quales puso por nombre, hermosura, en que está symbolizada la suavidad; y al otro le llamó, *funiculus*; esto es, cordel, con que se forma el açote; y este ha de ser el modo, que ha de imponerse al zelo, que es ministrarle ya medios, y palabras de rigor, ya de suavidad, de amor, y de dulçura, y ya otros, que estèn compuestos, y atemperados de vno, y otro de tal fuerte, que sobrefalga mas, y reconozca el ingrediente de la dulçura, que el de la aspereza.

Este es el modo que impuso Christo à los herederos de su zelo, que fueron los Apóstoles; y aun por esto quando à Pedro le entregò el cayado, con que avia de gobernar la Iglesia, le examina tres vezes del amor, para significarle, avia de ser este, el que mas exercitasse. Ni ay que temer, que por esta causa venga à perder el zelo su vigor, y actividad; antes bien llegará à conservar mejor el punto; porque, si en realidad le tiene el Operario, no dexará por esto de manifestarse lo que basta, para que, sin que dañe, obre sus efectos prodigiosos. Esto viene à ser, como quando se beneficia con açucar vna fruta, que es agria de su naturaleza, que no solo el dulce no le quita el gusto, que en sí tiene; sino que lo perficiona; ò de la manera que, quando se atempera vn remedio chimico, y fuerte, que está tan lexos por esto de no hazer operacion en la salud, es mas cierta, y mayor la que se logra. CA-

CAPITVLO III.

Muestrase el modo de governar al zelo la razon, y de juntar la prudencia con el zelo.

Como la mayor arte de los Chimicos consiste en saber vsar del fuego, templandole de modo, que ni por demasiadamente tibio dexee de hazer operacion, ni por muy ardiente consume la virtud de los licores: así la mayor habilidad, y destreza de vn Predicador, ha de ser, saber aprovecharse, ò valerse de el zelo, ò fuego de el espiritu. Este buen vsò ha de consistir, no en tirar à apagarle, ò quitarle de el todo; à la manera que aquellos Filósofos antiguos, que se empeñavã en sanar el alma, quitandole todo el ardimiento de la ira; porque esso sobre ser en algunos imposible, fuera privarse de vna porcion de espiritu, que mas anima sus operaciones: como si vn Medico quisiese agotar toda la colera de el cuerpo humano, que sobre no poderlo conseguir, lo destruyera; sino en procurar moderarle, y atemperarle, haziendo que gobierne al zelo la razon, y componga la prudencia con el zelo, por medio de las instrucciones dadas, hablando de el zelo, y de la prudencia. El modo ha de ser, hablando mas en particular, como el que se requiere, para domar vn cavallo muy brioso, que es el de la destreza, y el rigor, parte siguiendo sus impulsos, y parte reprimiendolos; no tirandole tanto de el freno, que se cayga àzia tras, ò no dè vn passo adelante, ni dexandole tan floxo, que corra à su precipicio. Todo esto se po-

drà aprender en vna de las materias mas dignas de el zelo, y mas necesitadas de prudencia, que son las reprehensiones.

Demos, que vn Predicador muy fervoroso conciba muchas faltas en vn Prelado, ò qualquiera otro Superior, y se sienta movido à reprehenderlas, ò para que se eviten corregidas, ò para que no dañen toleradas. Lo primero que ha de hazer la razon en este lance, es reprimir, y detener al zelo, para que no se despeñe en alguna operacion inconsiderada, tocar à consejo dentro de si misma, y convocando à sus compañeros, ò consultores, que son, segun ya dixè, la memoria de las cosas passadas, inteligencia de las presentes, providencia de las futuras, docilidad en dexarse regir de la razon, solercia en discurrir las cosas, circunspeccion en reconocerlas, y cautela en prevenir los males; quitando los impedimentos, y previniendo todo lo demàs, que queda dicho en las antecedentes instrucciones: consultar los motivos, que pueden detenerla, ò inclinarla. Primeramente ha de considerar, que vna reprehension, y aun vna palabra, y mas quando es en orden al Prelado, y passan à individuarse las personas, suele perder al oyente por muchos años, è irritarle, de manera, que no solo blasfeme del Predicador; sino tambien de su exercicio: Advertencia, que tuvo Pablo delante de los ojos, quando aconsejava, no se ofendiesse à nadie con nuestro ministerio, porque este no se despreciasse: Que los remedios mas fuertes necesitan de mas tiento, y singularmente en partes delicadas, y no ay otro mas fuerte, que la reprehension, ni parte mas delicada, que la de la cabeça, que como noble, la haze el honor, y la educacion mucho mas sensible: y q̄ quanto la verdad, en comun, es dulce, dicha en particular, y desmenuçada, como aquel libro

del

Nemini dantes ullam offensionem, vt non vituperetur ministerium nostrum. 2. Cor. 6.3.

Del Apocalipsi, es tanto mas amarga: Que aun por esto el Concilio de Colonia, y el Mediolanense vedaron a los Curas todo genero de reprehension, en que se individualice alguno.

Por otra parte se ha de ponderar, que si los vicios no se reprehenden, ceden en daño del bien publico, y aun de los mismos que lo omiten. En daño de estos; porque les pedirà Dios cuenta de las culpas, que por su omision se cometieren, y los castigará como à perros mudos, que no cumplen con el oficio, que es ladrar, quando los ladrones, que son los escandalosos, llegan à escalar, ò à asfaltar su casa; de que haze fee aquella exclamacion justa de Isaias: Ay de mi, porque callè! Aludiendo, à que no avia corregido à Ozias su señor, y Principe. En daño del bien publico; porque los pecados, que no se castigan, ò reprehenden, se acrecientan, quando son publicos, y manifiestos: lo qual es de calidad, que en este caso no quiere el Angelico Doctor, estèn exemptos los ancianos, ni les valga el consejo, que dà el Apostol à su Discipulo Timotheo, de que no los reprehenda; sino que ha de prevalecer el que le impone de que corrija los defectos publicos, y escandalosos. Y fundase sin duda en el exemplo de Christo nuestro Redemptor, que corrigiò solamente à Pedro, siendo así, que durmieron tambien los otros dos Discipulos; y asimismo reprehendia à los Fariseos, Principes, y Escribas de la Ley: y esto sin que le hiziesse fuerza, el que de semejantes reprehensiones suele seguirse algun escandalo, pues San Bernardo siente, que esse ha de imputarse mas, al que diò motivo para ello con su culpa.

Consideradas estas razones por vna, y otra parte, y passando el juizio à querer resolver, ò inclinarse à la vltima, llevado de aquel axioma del Angelico

Concil. Colon. ann. 1526.

Concil. Mediolan. 3. en tiempo de S. Carlos;

Vx nihil quia tacui. Isai. 6. 5.

Sanguinem autem eius de manu speculatoris requirant. Ezech. 33. 6.

Si imputetur peccatur, pluri mi delinquunt. Greg.

3. Thom. 3. p. 9. 42. ad 3.

Peccantes coram omnibus argue, vt & ceteri timorem habeant. 1. Timoth. 5. 20.

S. Bern. ep. 70.

*S. Thom. 3. p.
qua. 7. 43. ad 3.*

Quæ inter
vos quasi in lo-
co superiore,
tanto in pericu-
lo maiore ver-
satur. *Aug. ep.
1109.*

In faciem ei
restiti; quia re-
prehensibilis
erat. *Galat. 2.
11.*

Apud M. Ioan.
Marques en su
Governador
Christiano, *lib.
7. cap. 2.*

Per eiusmodi
in cautam repre-
hensionem plus
ad seditionem
magis, ac rebel-
lionem incitan-
tur. *Cono. Co-
loniens. part. 6.
cap. 16.*

Doctor, que se ha de anteponer el bien comun al de los particulares: todavia ha de examinar, si avrà alguna razon que le detenga, è incline à lo contrario, por aver de ser reprehension acerca de los Superiores. Y asì por la parte afirmativa se ha de poner delante de los ojos, que, si el precepto de la correccion fraterna, que atiende à la miseria de los proximos, y se funda en la caridad, en que estamos todos enlazados, obliga, aun con los iguales, mucho mas deberà vsarse con los superiores, aunque sean Principes; ya por ser partes mas dignas, y mas necesaria su salud, y buen exemplo para los demàs; ya, porque ay pocos, que los defenganen; y ya, porque, segun San Agustin, se hallan en mayor peligro. Mas parece se han de corregir los Superiores, singularmente quando ha avido tantos Profetas, que por mandato de su Dios corrigieron à los Reyes cara à cara: como Nathan al Rey David, el Profeta Elias al Principe Acab, à Saul el Santo Samuel, San Iuan Bautista à Herodes, S. Chrysofomo à la Emperatriz Eudoxia, San Gregorio Nazianceno à Iuliano Emperador; y lo que mas es, el Apostol San Pablo al Principe San Pedro, Superior, y Cabeça de la Iglesia.

Por la parte negativa ha de traer à la memoria los muchos Autores, que tienen la opinion contraria, fundados en el gran respeto, que se deve à los Superiores, los quales representan à la Magestad Divina: y en los graves daños, que se siguen, y pefan mas, que los que se alegan por la otra parte; y mas quando no es descredito del Predicador, ò defautoridad del ministerio, sino caridad, y gran prudencia, no resistir abiertamente al mal; con peligro de que se venga à hazer mayor, aunque sea con titulo, de que se siga algun gran bien, y singularmente quando, si se omite,

es para hazerlo con mayor oportunitydad, y en mas crecida vtilidad de la Republica.

A esto devieron de atender las Sagradas Letras, quando encargan tanto la reverencia à los Prelados, y significan, que sus hechos han de ser como casos reservados para Dlos. A esto mirò San Pablo, quando se contuvo de reprehender al Principe de los Sacerdotes, luego que supo, que lo era. Y en esto puso los ojos el Santo Pontifice Anacleto, quando en vna Epistola, que escribe à los Obispos de Italia, pone grande esfuerço, en que estos no sean reprehendidos publicamente de sus inferiores.

Si en virtud de estos argumentos, y al considerar, que algunos exemplares, que se alegan por la otra parte, fueron, ò en cosas, que obliguen, como la reprehension, que dixè de San Pablo, la qual fue mas advertencia, que reprehension, en sentir de Gregorio de Valencia: ò no en publico, como la de San Juan Bautista, segun se colige de San Marcos; ò porque el Señor absoluto de la honra, lo mandava à sus Ministros, se inclinare el juizio, à que es mejor no reprehenderle, passe à considerar, si por parte de las culpas, en que cae dicho Superior, ay alguna, que le obligue. Y para esto se ha de suponer, que los pecados de estos, vnos no son claramente malos, aunque lo parezcan, y pueden tener algun color probable, segun el sentir de algunos, por quanto puede aver titulo que los cohoneste: como son, remuneraciones muy copiosas, gastos superfluos en juegos, edificios suntuosos, y otros, que parecen excessivos, y que ceden en detrimento del bien publico: y de estos es cosa cierta, que no ay obligacion de corregirse en publico, por quanto la reprehension, segun lo que dize el Eclesiastico, ha de caer sobre materia cierta.

Otros

Hinc murmur, odium, &c. *Ibid.*

Dijs non detrahes, & Principi populi tui non maledices. *Exod. 22. 28.*

Qui enim tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei. *Zacchar. 2. 8.*

Anacletus epist. ad Episcopos Italiae.

Greg. Valenc. in 2. 2. d. 3. q. 10 p. 5.

Dicebat Ioannes. *Marci 6. 18.*

Prinsequam interrogas, ne vituperes quemquam, & cum interrogaveris, corripe iuste. *Ecli. 11. 7.*

Id est veritatem diligenter inquirendo.

Lyra hic.

Otros son claramente malos, y escandalosos, como nõ cumplir las palabras, tener en poco la obligacion de el juramento, hazer agravios à los subditos, tomar las haziendas, hijas, ò mugeres, no pagar los salarios, ò dilatar mucho la paga à los criados, vender las Dignidades, ò Beneficios Eclesiasticos, proveer los officios publicos en personas incapazes, no administrar justicia, y sobre estos andan divididos los Theologos, y puede seguir el Predicador la parte que quisiere, si bien, algunos dicen, q̄ la negativa es la mas probable.

3. Reg. 14. 7.

Otros pecados ay, que son cõtra la Fè, ò q̄ pervierten la Religion Christiana; y estos, no ay duda deven reprehenderse, siguiendo el exemplo de Ahias respecto de el Rey Jeroboan, cuyo delito fue formal escandalo: por quanto pretendia introducir errores, y malas costumbres con sus leyes, ò malos exemplares: que fue tambien el motivo, porque nuestro Salvador reprehendiò los Fariseos, y Escribas. Vltimamente la reprehension de San Gregorio Nazianceno à Juliano Apostata, porque pretendia pervertir la Iglesia. Y la razon es; porque este daño es de orden superior en cierto modo, y deve anteponerse à todos los otros, que amenazan.

Vbi auditus non est, non effundas sermone. *Eccli. 32. 6.*

Quandoque mala Regum, & terræ Magnorũ toleranda sunt, ne exasperati ad peiora dilabatur. *Greg. in 1. Reg. 26.*

Mas con todo, hablando en comun aora, y nõ solamente de los Superiores, dado q̄ el delito venga à ser de calidad, que obligue, à reprehenderse, ha de examinar la razon ciertas circunstancias. La primera, si la reprehension vendrà à servir de algun provecho: porque, si en este caso no obliga, aun con los demàs, como es notorio à todos, y se puede colegir del Eclesiastico, el qual afirma es escusado, el hablar, quando no lo ha de oir alguno: quanto menos con los de superior esfera; y mas quando ha de ser en publico. Lo segundo, si de la correccion se podran seguir mayo-

res daños; pues entonces, si hemos de seguir el parecer de San Gregorio, es mejor el abstenerse. Lo tercero, si avrá otro medio, que sea igualmente eficaz, y que no esté expuesto à tanto daño; como es dezirselo privadamente, ò por medio de vn Ministro, ò dar cuenta à la Cabeça de la Iglesia, à quien toca el poner remedio.

Quando no interviniere alguna de estas circunstancias, que escuse, se ha de passar à discurrir el modo: pues à muchos ha salido bien dezir la verdad; porq̃ han sabido bié dezirla. Y assi, por quanto la destreza de vn buen Piloto, consiste en conducir con arte el Vagel al Puerto, aun con viento contrario, echando varios bordos de puntas, y haziendo que, aunq̃ parece q̃ se aparta, llegue à tierra: examine si será bastante advertirlo en general, exortando solaméte à la virtud, ò dirigiendo el aviso en particular à alguno, de lo qual se venga à dar por entendido, y aun à persuadirse, no que se lo han dicho, sino que es èl quien lo ha pensado: si puede advertirsele por medio de alguna parabola, como sucedió en David: si solo de passo, ò con alguna significacion, de la fuerte que lo hizo Azarias, Sumo Sacerdote, con el Rey Ozias: ò si llegará à encontrarse algun otro prudente modo; pues no se puede negar le tienen algunos tan bueno, y discreto, que no ofenden; y aun entonces no se ha de hablar con el reprehendido à solas, y menos quitandose el bonete, ni mirandole fixamente à la cara; porque esso es hazer la falta mas patente, y como tirar à facar fangre, que aunque sea solamente al rostro, es muy sensible.

Aviendo formado ya juicio, de que conviene la reprehension, se ha de examinar el natural del que ha de ser reprehendido, la calidad del achaque, de la medicina, del tiempo; y assimismo el modo, y calidades,



Non est offici tui Ozia, ve adoleas incensum Domino.
2. Paral. 26. 18.

que han de acompañarla, no sea, que por vn levè descuydo se malogre vn medicamento, que es tan importante. El natural del que ha de ser reprehendido; por que à vnos pone en desesperacion la aspereza del remedio, à otros la benignidad los haze arrojados: muchos se dexaràn morir, por no tener valor para cortar se vn braço; y muchos por verse curar con medicinas suaves, pierden el miedo à la enfermedad, y continuan en sus excessos, hasta entrar se por las gargantas de la muerte. Se ha de atender à la naturaleza del achaque, y de la medicina, y proporcionar lo vno con lo otro; porque diferente remedio piden los males, que son del todo publicos, que aquellos, que no lo son à todos; los que suceden por casual flaqueza, que los de embejecida costumbre. A tres difuntos, viva sombra de vn pecador muerto à la gracia, restituyò nuestro Salvador la vida, y à cada vno aplicò su diferente remedio, para nuestra enseñança. A la hija de Iayro, cuya muerte no se avia estendido fuera de los terminos de su casa, con darle amorosamente la mano: Al hijo de la viuda, cuyo mal olor no cabia en toda la Ciudad, no solo alargò la mano, y detuvo el feretro; sino que con voz imperiosa mandò que resucitasse: Y à Lazaro, de quatro dias muerto, no se contentò con llamarle à voces, tambien añadió lágrimas, y gemidos, y aun pidió ayuda à los circunstantes. Imite al vigilante Labrador, que aplica diferentemente remedio, para mejorar à vnos arboles, que à otros; pues à los que torciò algun acaso, les arrima estacas, ó rodrigones, para que se enderecen; à otros los poda, para que el peso superfluo de las ramas no oprima; à otros, que se crian enfermizos, los mejora de tierra; y à los que estàn assombrados de otros arboles, les desembaraça el passo. El tiempo ha de considerarse; porque como no en todo tiempo es

Tenens manū
puellæ. *Marc.*
5.41.

Adolescens
tibi dico surge.
Luc. 7.14.

Lachrymatus
est Iesus. *Ioann.*
11.35.

próvecholo, ni la lluvia, ni el labrar los campos, ni el podar las viñas, ni la purga al cuerpo humano; así no siempre serán útiles, ó tan eficaces las reprehensiones. No necesitava Dios de este, ó aquel tiempo, para corregir á nuestro primer Padre; con todo no vino á reprehenderle luego al punto, y aun se llegó, caminando contra el viento; que fue lo mismo que de espacio: para instruirnos, es bien que se ponga la mira en esta circunstancia. No está el hazer bien en hazer presto: hazer presto se haze, lo que se haze bien: ni llega tarde al destino, quien bien llega.

Tambien se ha de examinar el modo, y calidades, que han de acompañar á la reprehension: y la primera es, que no sea para hazer ostentacion de su agudeza, ó prueba de su habilidad, como quien quiere hazerla de vna espada, ó alarde de sus fuerzas. La verdad, que se dize, ha de nacer de buen zelo, y no de vn corazón, que quiere parecer, que le tiene: de vn verdadero deseo de la enmienda; no de la gloria de averlo enmendado: porque no se presume, desea verdaderamente el bien, quien quiere ser celebrado por su Autor. No fuera de proposito, y repetidas vezes; porque lo que muchas vezes se oye, á nadie espanta, y así se pierde el miedo á las reprehensiones; como con la continuacion á los truenos, y relampagos: demás, que cortando mucho los filos de la espada, se embotan, y los azeros pierden con el mismo exercicio su eficacia. No ha de ser por hallarse menos apreciado, no con estilo satirico, y picante, sino nacida de amor, zelo, y entrañas paternales, ansiosa de evitar los males, que rezela, deseosa del bien de aquellos, que corrige, vestida de palabras tiernas, y amorosas, y aun de lagrimas, si le fuere facil el verterlas; porque para reducir vn espíritu Christiano,

ingularmente si fuere generoso, y noble, es mas eficaz vna tierna compasion, que vn ardor precipitado. Esto suele verse cada dia en las Iglesias, en donde se experimenta muchas vezes, que vn animo blando, que mira, y trata à los oyentes como hijos, y se compadece amoroso de sus daños, suele llenar de suspiros, y llanto el auditorio. No ha de servir la navaja, el cauterio, ò boton de fuego, quando puede curarse con lenitivos la herida; porque solo la pertinaz desatemplança del enfermo, puede obligar à que sea riguroso el Medico. No ay mejor medio, para sacar vna saeta del cuerpo de vn Elefante, que es animal noble, y generoso, que darle à beber cantidad de azeyte; y aun echado este en vna cuba de vino, no se gasta; y si huviere comenzado ya à torcerse, se endereza, ò por lo menos no se empeora. Corrija con zelo, pero sea sin hiel, ni amargura. Ver à vno enfermo, ò en algun trabajo, no causa aversion, ni odio, sino lastima; y no ay trabajo, ni enfermedad mas digna de compasion, que la del pecado.

Ilustre exemplo de dulçura, y suavidad nos diò para nuestra enseñaça la Magestad Divina, quando tratando de reprehender à su Pueblo por su Profeta Isaias, y ponerle delante su ingratitude, embriaguez, codicia, y otros vicios, empieza diziendo: ha de cantar à su amado vna ayrosa letra. Ni es inferior exemplar de compasion, y llanto el del Profeta Samuel; pues sabiendo la indignacion de la Divina Magestad contra Saul, que por sus culpas le avia apartado de si, y quitado la Corona, no cessa de verter por el muy abundantes lagrimas. Ni eran tampoco para omitir el del Caudillo Moyse, y el del Maestro de los Predicadores Pablo, aunque son exemplares tan sabidos; pero tengo por cierto, ha de quedar mas ilustrada es-

Cantabo dilecto meo canticum. *Isai. 5.*
1.

Usque quo tu luges Saul. 1.
Reg. 16. 1.

ta doctrina con aquel admirable Geroglifico de la vara de Iesè, en que està representada la correccion fraterna; porque primeramente era de Iesè, que significa incendio, y por configuiente el de la caridad, y amor: además de esto estava vestida de flores, en que se simboliza la dulçura, y suavidad, con que debe practicarse. El Divino Eiposo, quando haze memoria de los labios de la Esposa, que son copia de los Predicadores, no se contenta con alabarles su dulçura, sino que los compara à vna cinta carmesì, no solo porque esta es vna sombra del amor ardiente, sino para hazer alusion à la cinta de sangrar; la qual de tal fuerte dispone las venas, que antes de dàr la lancetada, ya la sangre està para salir como voluntariamente: para enseñar à los Predicadores, que las palabras de caridad, que han de proponer à sus oyentes, las lleguen à dezir con tanto amor, y suavidad, que los atengan, y dexen tan persuadidos, que no solo arrojen el mal humor de sus pecados, sino que lleguen à dar la sangre facilmente, y aun el que quieran derramarla, por quien le haze el bien de corregirle; como dixo Pablo, que lo hazian por èl los de Galacia, sin duda por el suave modo, con que les avifava, y reprehendia.

Y si à este afecto de suavidad, y amor le pudiesse acompañar con el de dolor, y compassion, significándole con algunas lagrimas, al modo que Samuel las vertiò copiosas por el Principe Saul, ò como lo hazia el Santo Apostol, que sabia juntar con ellas sus avisos, fuera asegurar vn buen sucesso. Mas si esto no pudiere ser, que este don no se concede à todos, atiendase por lo menos, à que sea con el de la compassion, evitando la irreverencia, y offadia, y tratando à los reprehendidos con tal moderacion, y atencion, que parezca, no reprehension, sino aviso, y advertencia:

Virga cotrectio: per Iesè, quod incendit interpretatur, amor designatur; vnde virga de radice Iesè exire, est correctionem de radice charitatis procedere.

Sicut vittà coccinea labia tua. Cant. 4. 2.

Seniorem ne
increpaveris ;
sed obsecra vt
patrem. 1. *Thi-*
mot. 5. 1.

que en este sentido se debe intrepreatar aquel consejo del Apostol : No reprehendas al anciano , sino ruegale como tu proprio padre. Ni haze para esto poco al caso la cinta de sangrar , y el Cirujano que la ata , el qual alhagando la vena , rompe , y entre alhagos de buenas razones , hiere ; ni se satisface , con que la lanceta tenga buena punta , y la cinta sea buena para atar ; sino que procura sean vna , y otra muy hermosas , y enlazen hermosamente el brazo ; pues ay algunos de tal genio , que el lazo , ò cinta , que desdennaron , si es de hilo , en siendo de oro , ò seda , hazen alarde de èl , como de vna insigne gala.

In omni pa-
tientia , & do-
ctrina. 2. *Thi-*
mot. 4. 2.

Tambien ha de disponer , se funde la correccion en eficaz doctrina , que es en lo que San Pablo mucho insiste , quando instruye à Thimoteo su Discipulo. Asimismo , que no muestre desconfiança : en lo qual suelen delinquir aquellos , que dizen , antes de dar la correccion : Ya sè , que no he de aprovechar. No ignoro , que no se ha de hazer caso. Y la razon es ; porque al passo , que la confiança ablanda , alienta , y mueve el coraçon , la desconfiança lo haze averso , lo seca , y endurece. Sobre todo debe atender , à que no decline en algun dañoso estremo : como es , por agravar , ò engrandecer vn vicio , disminuir , y facilitar se cayga en otro : en lo qual incurriera aquel , que dixesse para pòderar la culpa : Que el hõbre cayga vna , ò otra vez ; q̄ esso sea en vn pecado de la carne ; q̄ se dexè arrastrar de essa passio vn moço , aunque es malo , parece tiene escusa ; pero vna persona de tanta autoridad , vn viejo , tantas vezes , y en tantos generos de vicios , no sè como Dios se lo permite. Este es el modo , q̄ ha de poner al zelo la razon ; esta la norma de como ha de practicar se la Prudencia ; y este mismo metodo , que he propuesto en orden à la correccion , se ha de aplicar , y exercitar en las demàs operaciones.

CAPITULO IV.

*De la humildad propia de los
Predicadores.*

NO falta alguno, dize el Espiritu Santo, que teniendo su rostro vestido de apariencias muy humildes, encierra en su pecho vna gran malicia; y debaxo de vna supuesta humildad, sabe esconder vna gran soberbia. Y aunque no dexò de advertir, lo dixo esto, para que nos sepamos librar de estos humildes aparentes, mucho mas fue, para que vn Ministro suyo se libre de tales humildades; pues si bien es mucho el daño, que puede recibir, de vn soberbio, que en lo exterior parece humilde; es mayor el que le puede hazer vna humildad fingida. Y assi vengo à deducir, que la humildad propia de este ministerio, ha de ser, no vna solo exterior, y aparente, que vnicamente es buena, para consiliar estimacion; sino otra interior, y solida, que haga al Operario, assi indiferente para las humiliaciones, como averso à las alabanças; y demàs de esto, tan apreciador de los desprecios, y agravios, que ya que no los busque, se regozigue en ellos. A este fin, sino me engaño, nos dize el Apostol, se alegra quando se le ofrecen estas ocasiones, y que hemos de passar por honras, y afrentas, para que tengamos el animo ya hecho à despreciar las vnas, y alegrarnos con las otras, y establecer en nuestra alma vna humildad solida, y verdadera. Y la razon, que hallo para esto, es; porque si nuestra humildad no tuviere estas calidades, à vn apice de contradiccion, à qualquiera vilipendio, y à la menor

Est, qui nequiter humiliat se, & interiora eius plena sunt dolo. Eccli. 19.
23.

Superabundo gaudio in omni tribulatione. 2. Cor. 7. 4.
Per infamiã, & bonam famã. 2. Cor. 6. 8.

Vt adaman-
tem, & vt fili-
dedi faciē tuā.
Ezech 3. 9.

Adamas, &
filiex veraque
dura; sed vnum
horum prætio-
sum, & alterum
vile. *Greg hom.*
10. in Ezech.

Ne per illatū
honorē refre-
netur lingua ex
verecundia, nec
per respectum
taceat ex infir-
mitate. *Gregor.*
*hom. 10. in Eze-
chiel.*

Cum feceri-
tis omnia, quæ
præcepta sunt
vobis, dicite:
Servi inuites su-
mus. *Luc. 17.*
10.

S. Hieronym.
epist. ad Damas.

falta de aplauso, darà en tierra, y dexarà prorrumpir al Ministro Evangelico en mil demonstraciones de disgusto. La razon mas fuerte, que le pone Dios delante à Isaias, para que emprenda su Apostolica Embaxada, fue dezirle, que le avia dado vn rostro como vn pederal, el qual es piedra, que se pisa, y anda entre los pies; y como vn diamante, que es piedra muy preciosa; para que se persuadiese avia de passar por honras, y deshonras; y q̄, ni las vnas avia de envanecerle, ni las otras inmutarle: y sobre todo, para hazerle conocer, le avia dotado de vna solida humildad, que es la que en el pederal està simbolizada; y assi, que no le faltaria la estabilidad del diamante, que comunmente le sigue, y es tan conveniente.

Vna humildad, buelvo à dezir, no que retire à los Operarios totalmente de los proximos, les quite el aliento, para hablar, quando conviene; sino otra, que aviendoles constituído en vn alto conocimiento de su insuficiencia, les permita componer con esto la magnanimidad, que es vn aliento efficacissimo de emprender, quanto fuere del Divino agrado. A esto parece, que aluden aquellas palabras de nuestro Salvador, en que significa à sus Discipulos, que executando, quanto se les manda, se tengan por inuites; pues en ellas parece que desea, compongan el conocimiento de su insuficiencia, con la virtud de la magnanimidad, que todo lo emprende. Esto hemos de aprender de Moyfes, y de Isaias, segun el sentir de San Geronimo; de aquel, la desconfiança, y humildad; y de este, el valor, y alien-
to.

Vna humildad, no demasiadamente escrupulosa, con la qual, en vez de trabajar en beneficio de los proximos, y de ayudar à los otros Operarios à llevar la carga, cause en vnos, y otros mas trabajo; à aquellos, los

los enlazen mas, y desalienten; y à estos, les den mas en que entender, para desembaraçarlos, y dar algun aliento. Ay algunos Predicadores tan humildes, que poco satisfichos, de lo que han aprendido en los Autores, solo se atreven à proponer al Pueblo aquellas doctrinas, que por rigurosas, juzgan mas seguras; y como estas no son tan faciles de practicar, por lo asperas, que algunos las conciben, no sirven sino de escrupulo, y talvez de laço, en que muchos, ò se precipiten, ò tropiezen. Por esto pues importa prevenirles, no se dexen vencer tanto de este espiritu; sino que hagan eleccion de vnas doctrinas, que por vna parte no relaxen la perfeccion Christiana, y por otra la representen facil, tolerable, y llevadera; ya suavizando lo aspero de la virtud, con la facilidad con que puede practicarse, como lo hazia el Rey David; ya atemperando lo rigido de la reprehension, con el azeite blando de vnas palabras amorosas, como lo executò Christo con su Apostol Iudas; ya templando el horror, que causa la justicia con el ingrediente apacible de la infinita piedad, como acostumbravan los Profetas; y ya alentando la desconfiança, y desmayo, que causa aquella con el aliento, que esta ocasiona: imitando en esto à San Iuan Evangelista, el qual dezia à sus oyentes: Que si alguno caia en alguna culpa, no perdiesse la esperança, pues tenian à Christo nuestro Redemptor por Abogado.

Vna humildad, no encogida, sino oßada, que, aunque en lo interior les constituya rendidos, y subordinados por amor de Dios, à toda humana criatura; pero en quanto al corregir faltas, y reprehender los vicios, les haga oßados, y en cierta manera independientes, para que puedan hablar con libertad, como sino huviera nadie, que les censurara, ni aun quien les oyera.

Latum mandatum tuum nimis. *Psal. 118.* 96.

Amice ad quid venisti? *Matth. 26. 50.*

Iuda osculo filium hominis tradis. *Luc. 22.* 48.

Convertimini ad Dominum Deum vestrum, quia benignus, & misericors est. *Joel 2. 13.*

Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccetis; sed etsi quis peccaverit advocatum habemus apud Patrem. *1. Ioan.* 2. 1.

Data sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, vt volaret in desertum. Apoc. 12. 14. Aquella muge, que San Iuan nos propone en su Apocalipsis, conita se retirò clamando à los desiertos. Y la razon es; porque, segun San Ambrosio, esta muger representa à la Iglesia nueitra Madre, y sus Predicadores, y quiere enseñarles, que para que prediquen, como deben, han de hazer cuenta, q̄ eitan en vn desierto, que no necesitan de ninguno, y asì les digan con libertad santa las verdades.

Ac si esses in deserto separatus ab omni mundano commercio, ac tumultu, neminẽ videns, neminẽ respiciens, nullius respectum habens. S. Iuey- ra in Apoc. rom. 2.

Vna humildad, que les incline, no à predicar Sermones mal trabajados, y peor estudiados, y por con- siguiente poco apreciables; sino aqueila, que les induzca à la eleccion de todo, lo que mas conduce al provecho de las almas, aunque no sea tan sutil, è ingenioso. He dicho, no vna humildad, que les incline à predicar Sermones mal trabajados, y peor estudiados; porque sobre que esto mas fuele ser efecto de nueitra humildad mal trabajadora; en no apreciandose la palabra, ò sciencia del Predicador, no hara operacion mucha en los oyentes; que aun por esto baxò visiblemente el Espiritu Santo, y se puso en forma de lenguas sobre los Apostoles, para darles fama, y que todos concibiesien altamente de ellos; y aun algunos fuelen afirmar, que el concepto mas fuerte, para reducir el coraçon, es el que los oyentes tienen de sus Predicadores; à lo qual debia de atender San Pablo, quando dixo: Que procuraria honrar su ministerio; pues, segun lo interpreta San Bernardo, fue dezir: Que honraria su officio, haziendole con la perfeccion, que Dios desea.

S. Cyril. in 1^o cor. lib. 2. cap. 6.

Ministerium meum honorificabo. Rom. 11.

13. Bernar. apud lo Puente.

He dicho, vna humildad, que les induzca à la eleccion de todo, lo que mas conduce para el provecho de las almas, aunque no sea tan sutil, è ingenioso; porque sobre ser esta no pequeña humildad, es la mas propria, y necessaria à vn buen Predicador, y la de

de mas agrado para la bondad Divina. Las aves, que avian de servir al Holocausto, como mas dignas, y acceptables, eran las palomas, y las tortolas: y es, que en las aves están representados los Doctores, y Predicadores, dize Rodolpho, citado por Hector Pinto, y quiere Dios darnos à entender, es de su mayor agrado, no aquella sciencia, y doctrina, que es grande en los ojos de los hombres, y concilia estimacion; sino la que es como paloma, ò tortola humilde, cuyo canto mueve à dolor, y à llorar nuestras miserias.

*el del conve
fo de la pu
ced de Ag
ca tien ay*

No vna humildad, que le mueva à abandonar su credito; que esto fuera contra el Espiritu Divino, que nos exorta à conservar la fama: y assimismo contra el exemplo del Apostol, que como he dicho, procurava hazer bien su ministerio; sino aquella, que le haga huir de las Dignidades, y puestos muy honrosos. Esta es la doctrina en que procurò fundar à los Soldados de la Compañia de Iesus el Insigne Capitan, mi Padre San Ignacio, no solo con los exemplares, de que està llena su illustre vida, sino con sus instrucciones; pues demàs de aver fundado su Sagrada Religion sobre vn voto totalmente exclusivo de todo genero de Dignidades, y Prebendas, su mayor cuydado le pone en criar sus hijos con este espiritu humilde. Pero el mayor apoyo de esta enseñaça consiste en el mayor Predicador, y General Christo Señor Nuestro; el qual, viendo, que por predicar, le querian hazer Rey, huýò al desierto, y se escondió, para enseñarnos lo mucho, que nos debemos retirar de semejantes honras; y quan lexos debemos estàr, de valernos de la predicacion, para llegar à conseguirlas, que hemos de despreciarlas, y tener en poco, quando el mundo las ofrece. Ni haze poco al caso el exemplo del olivo, de la vid, y de la higuera, que tambien rehusaron el ser

Iesus ergo cū cognovisset, quia venturi essent, vt raperent eum, & facerēt eum Regem, fugit iterum in montē ipse solus. Ioan. 6. 15.

Indic. 9. 10.

52 EL PREDICADOR

Principes, por no perder sus frutos, y poderlos comunicar mas abundantemente à otros ; lo qual no se haze con tanta facilidad en esos puestos. Pues aunque alumbre mas la luz puesta sobre el candelero, tambien es mas combatida del ayre, y afsi està mas arrieglada, à que se apague, ò amortigue. =

Vna humildad, que no le dexee presumir de si, de sus talentos, y doctrina, mas que de los otros, aunque sea de mayor capacidad, y tenga mas sabiduria; y no desdeñe consultarles, y aprender de ellos, como de Maestros suyos. A los presumidos les dà Dios à beber en la taza del error, dize nuestro doctissimo Cauino; esto es, les permite, que caygan en ignorancias muy perjudiciales. Estos presumidos comunmente discurren muchas sutilezas, y rara vez dan en el blanco de la dificultad, y en el fin primario del Sermon, que es mover, y aprovechar los coraçones. El que piensa saberlo todo, sin dependencia de consejo alguno, ò es Dios entre los hombres, ò bruto entre los mortales, dize Campano, Obispo dignissimo de Terni. El espíritu del hombre, añadió vn Sabio, es como vn reloj de Sol, que solo aprovecha, quando le tiene à este encima; y mal podrá aprovechar à otros el Predicador; que es como vn Luzbèl, y piensa competir, y estar como igual à Dios en la inteligencia. Ay de los que sois Sabios en vuestros ojos! Exclama el Espíritu Divino; porque à los tales su prudencia les engaña, su consejo les despeña, y la luz del Cielo los dexa, y desampara. Bien fundado citava San Pablo en estas maximas, quando aviendo aprendido de la boca del mismo Christo su Evangelio, juzgò necessario comunicar su predicacion con los demàs Apostoles, sujetandole à ser Discipulo suyo, y aprender de su doctrina.

Campano, Obispo de Terni.

Vae qui sapientes in oculis vestris. Isai. 5. 21.

Contuli cum illis Evangelium, quod praedico in gentibus: ne forte in vanum currerem, aut euehissim. Galat. 2. 2.

Vna humildad, no que le retire del todo de los Sermones Panegyricos, que tal vez pueden conducir, para que los Morales hagan mas efecto, como ponderarè en adelante; sino vna, que le detenga de empeñarse temerariamente en ellos, le haga entrar dentro de si mismo, à conlìderar la grandeza del empeño, que se le ofrece, cotejarle con el tiempo, y circunstancias; no sea que, por no pesar la carga antes, dè con ella en tierra, quede corrido, y desayrado. El apètito de la gloria, y aplauso, que algunos miran resplandecer en estos Sermones, les excita, à que despreciado el temor de la llama, como Icaros, y Mariposas, se entren voluntarios en los riesgos. Y asì, es muy acertado prevenirles el desdoro, desayre, ò precipicio, que amenaza. La facilidad con que Isaias se ofreciò à vna tan superior empresa, juzga San Geronimo, que le fue causa de descredito, y otros muchos daños. Y lo mismo pudiera dezir de Diego, y Iuan, quando solicitaron las dos primeras sillas, ò pulpitos, tan inconsideramente. No se ha de entrar à ojos cerrados en los empeños. Prudencia es pesar primero en las balanças de la razon, las dificultades, y medir las fuerças, y el tiempo con la obra; porque si el peso es mas ponderoso, que poderoso, el braço que lo lleva, le oprime, y donde esperava el laurèl, hallarà la infamia. Todas las aves ceden ventaja al Aguila, en el valor, y ligereza; y con todo esta acompaña con tal prudencia su ardimiento, que antes de levantar el buelo con la presa, la libra en el ayre, y experimenta à poca distancia, si se puede, ò no remontar, llevandola en las vñas; porque le ha sucedido tal vez, agravada del peso, hundirse en el profundo de las aguas. Por esto, el que se reconoce de moderados talentos, no debe aspirar à empeños desmedidos; porque si, siendo como hormiga, emprende

Quia vltro se-
se obtulit: inde
multa mala
perpesus est, &
ab omni Popu-
lo pro infano
habitus. S. Hiero-
nim. epist. ad
Damas. 142.
Nescitis quid
petatis? Matthi
20. 22.

Plin. lib. 10.
cap. 3. histor.

cargar sobre si vn grande monte, no moverà con su peligro à lastima, sino à risa.

En conclusion, ha de tener el Predicador vna humildad, no que le haga facil, en mudar de parecer à qualquiera advertencia, que le dieren, ò diçamen opuesto, que encontrare; que esso fuera ser veleta de vna torre, ò rueda de molino, que se mueve à todos vientos, y se dexa llevar de vn leve impulso; sino vna, que le ponga suave, para recibir bien qualquier confesio, prompto para pesarlo en la balança de la confideracion, y docil para mudar, y variar, quando conuiniere. Asimismo vna humildad, que le haga apreciar los Pulpitos, y Sermones de mas fruto, por mas trabajos, ò costosos, que parezcan, aunque no sean de tanto util, y aprecio. Vna humildad, que le mueva à ser con los demás tratable, obediente, rendido, y obsequioso. Vna humildad, no que le excite à dezir sus faltas, y humillarse desde el Pulpito; porque esso, sino se haze en vna gran façon, ò con motivo muy vrgente, y digno, tiene inconvenientes graves; sino à conocerlas, y sentir las dentro de si mismo.

He dicho: sino es que lo haga en vna gran façon, ò con vn motivo muy vrgente; porque no ignoro el exemplar del Santo Apostol, el qual en sus Epistolas, que no son otra cosa, q Sermones, dezia publicamente sus pecados, confesando aver sido blasfemo, y perseguidor de la Iglesia. Del Apostol digo, que si llegava à compararse con los pecadores, se ponía à si en el primer lugar, y en el postrero, quando hablava de los Santos, y siervos del Señor; pero no todo lo que practicò el Apostol, en tantas, y tan prudentes circunstancias, sin ellas les està bien à todos. Y en realidad, todo lo que es hablar de si en el Pulpito, lo tengo por arriesgado, y expuesto à la censura. La humildad, que sin riesgo

al-

alguno puede imitarle en este llustre Santo, es la que manifestò, quando, si se ofrecia hablar de alguna de sus obras admirables, no las atribuia à su virtud, sino à la de la Magestad Divina: alternava palabras, y razones, que conducian à su abatimiento, y omitia, las que hazian à su honra, y alabança. La que mostrò, rasgando sus vestidos de pesar, al vèr le querian adorar por Dios los Barbaros Idolatras. La que dà à conocer en aquella desconfiança, que tenia de si mismo, sacada de su conocimiento proprio. Y vltimamente, la que indica aquel recurso à las oraciones de los otros; aquel desprecio tan inimitable de todo lo del mundo; el gusto que manifestava al verse despreciado de los hombres; y el poco caso, que hazia de todos sus juizios, y censuras.



CAPITULO V.

*De la caridad propria de vn Predicador
Evangelico.*

Bien notorio es al mundo, lo que afirma Pablo, que el Predicador sin caridad, aunque en las palabras sea vn Angel, ni es bueno para si, ni vale nada para otros. Y aun por ferle esta virtud tan necesaria, examinò de ella à San Pedro, tan exactamente nuestro Redemptor, antes de constituirle Cabeça de los Predicadores. La razon de esta necesidad no es dificil se conozca; por que como se compadecerà de sus proximos, para sollicitar su bien, aquel à quien le falta la caridad, q̄ es la madre de la compafsion, y la misericordia misma? Como sera eficaz su oracion, para rogar por ellos,

Si linguís ho-
minum loquar,
& Angelorum.
1. Cor. 13. 1.

Ambitiosa ad
Deum Patrona
est. *Hil. Can. 4.
in Matib.*

Ferculum fe-
cit sibi Rex Sa-
lomon: media
charitate con-
stravit. *Cant.*

3. 10.

Charitatem,
quam dedisti
mihi, dedi eis,
ut sint unum
sicut, & nos
unum sumus.
Ioann. 17. 22.

Vt sint unū,
ut ipsi se in ter-
ra diligant.
Maldon.

Imple manū
tuam prunis ig-
nis, quæ sunt
inter Cheru-
bim, & effunde
super Civitatē.
Ezech. 10. 2.

Guil. Perald.
tom. 1. tr. 4. de
Cyber. cap. 2.

ellos, quando es la caridad, en sentir de San Hilario; quien le comunica la eficacia? Como tendrá humildad, para repartir à los pobrecitos, è ignorantes, manjares comunes, y proporcionados de doctrina, si en essa comida no assiste la caridad, que es perfectamente humilde? De què le serviràn la sciencia, y los talentos, y aun el que trabaje, y predique, si por faltarle la humildad, y caridad, todo se va en especulaciones? Como podrá comunicar caridad à los demás, si ninguno puede dar, lo que no tiene? La caridad, que me aveis da-

do, dixo à su Eterno Padre, Christo nuestro Bien, essa les he distribuido à mis Apostoles: Y es digno de advertir, que essa caridad, no fue otro, que la virtud de que hablamos, que es la caridad mas illustre de la gloria de Christo Señor nuestro, para significarnos, es preciso poseerla, si quisieremos comunicarla à otros. Al Profeta Ezechiel le manda Dios, llene sus manos de fuego de los Cherubines, antes que lo arroje sobre la Ciudad: para denotar, dize San Antonio, que el que no fuere primero, en la caridad, yn Cherubin; no podrá introducir la en los corazones. Por esta causa Guillel-

mo Peraldo, dignissimo Obispo de Leon, solia excla-
mar algunas vezes: Que si quisieremos encender las Ciudades en amor Divino, hemos de tener primero llenas nuestras manos.
Como harà resistencia, à las passiones de la emulacion, y envidia, que comunmente suelen levantarse al ver las prendas, y aplausos de los otros; sino tuviere su conocimiento lleno de especies de oro, que es la caridad, con las cuales, ò se satisfagan, ò se desiumbré, ò miti guen? Aunque las piedras del Sagrado Templo eran varias, y preciosas, avian de estar cubiertas de oro muy precioso, porque estavan simbolizadas en ellas sus Ministros; y es el oro de la caridad, el que encubre sus

ma-

mayores calidades, para que no se miren con embi-
dia, ò emulacion sus relevantes prendas. Como se co-
nocerà, que en ellos està Dios, que es la misma Cari-
dad, ò que son ellos sus Discipulos, para que los si-
gan, si, saltando esta virtud, no pueden dár alguna
muestra de ello? El pedir Christo à su Eterno Padre,
que el mundo conociesse el vinculo de caridad, que
avia entre los dos, fue, para que viesse estava Dios en
èl, lo recibiesse, y amasse; porque de otra suerte, con
dificultad lo executara. Como seràn inaustrifosos,
ingeniosos, y prudentes en aplicar modos, para redu-
cir las almas, si les faltare vna virtud tan industriosa?
A la manera que la afición à su propria conveniencia,
hizo prudente à aquel Mayordomo, de que habló San
Lucas, quando dixo Nuestro Redemptor, que los hi-
jos de este siglo eran mas prudentes, que los hijos de
la luz: así la caridad, y los santos afectos, que proce-
den de ella, si fuerè fuertes, y eficazes, haràn al que los
possee, muy prudente, è ingenioso. En conclusion,
como podrá hazer resistencia, y rebatir los fuertes
combates, que le dån à vn Ministro de Dios, el Mun-
do, la Carne, y el Demonio? Como dexaràn de afli-
xirle, y arredrarle las muchas contradiciones, que se
ofrecen, saltando este escudo, que es fuerte como la
muerte misma: y como vn poderoso Exercito, à quien
nada se resiste, y el que puede sacarle con vitoria de la
lucha? En vna palabra: como podrá exercer virtud,
que tenga algun valor, quando, sin la caridad, no pue-
de aver virtud que valga?

Lo que importa, es examinar el modo, con que
han de practicarla los Predicadores, y Operarios. Y
suponiendo, que qualquiera puede, y debe exercitar-
la con Dios, con el proximo, y consigo mismo; demàs
de ello, que esto le compete con especialidad à qual-

Ne discolor-
res vnus ad aliū
infletur. Aug.
in Ateg. Tyl-
mani.

Deus chari-
tas est, & qui
manet in chari-
tate, in Deo ma-
net. 1. Ioan. 4.
16.

Vt agnoscat
mundus, quia
tu me misisti.
Ioan. 17. 23.

In hoc cog-
noscent omnes,
quia Discipuli
mei estis, si di-
lectionem ha-
bueritis ad in-
vicem. Ioan. 13
35. Luc. 16. 4.

Fortis est, vt
mors, dilectio.
Cant. 8. 6.

Aquæ multæ
non potuerunt
extinguere cha-
ritatem. Cant.
8. 7.

Ordinavit in
me charitatem.
Cant. 2. 4.

Haye lee
aciem, hic.

quiera de los Operarios Evangelicos ; passò à afirmar primeramente, que la caridad, amor, ò afecto, que es-
tos depositos de la Divina gracia , han de tener para
con Dios, demàs del apreciativo, que consiste, en que
le antepongan à toda humana criatura , ha de ser el
afectivo, sensible, y cariñoso para con su Magestad,
qual le fuele tener vn buen hijo para con su padre. La
razon es manifesta : porque si falta este , que viene à
ser como el azeyte , que lo suaviza todo , no serà el
trabajo tan llevadero, y permanente ; no se predicarà
con tanta piedad , y jugo ; no seràn las palabras tan
tiernas, y devotas, ni se pegaràn tanto al coraçon , del
que las oye. Como vna espada , ò navaja, vntada con
azeyte, corta con mas facilidad ; asì la espada de la
palabra Divina, vngida con este oleo admirable, haze
en los coraçones mas efecto. Al trocado : de la fuerte
que las ruedas, quando no estàn vntadas con sebo, ha-
zen vn ruido muy desapacible ; asì los gritos de vn
Predicador, à quien no assiete esta devocion , y jugo ;
hazen al oyente tan mala consonancia , que segun,
algunos discretos llegan à afirmar, son como el rechi-
nar de las puertas , que es muy desagradable à los oi-
dos. Por esto las doncellas llegaron à prendarse de tu
amor, dixo la Esposa Santa , hablando con iu amante
Esposo ; porque los que tomaron tu nombre entre sus
labios , le propusieron tan suave, y jugoso , como vn
azeyte. Vease de aì, si importa mucho el jugo de esta
devocion, y cariñoso, ò afectuosa voluntad , asì para
inclinare los afectos con la predicacion, como para que
el exercicio de esta se suavize, y haga llevadero.

*Oleum effu-
sum nomē tuū;
idedō adoleſcē-
tula dilixerunt
te. Cant. 1. 2.*

*Oleum est
amor. Bern. in
Cant. serm. 18.*

De otro grado mas alto de caridad para con Dios
necesitan los Predicadores , que es el de la vnion , y
conformidad con la voluntad Divina, yà para partici-
par mas de sus Divinos atributos, y estar mas deificas-

dos; ya para que les comunique mas luzes , è ilustraciones; ya para obrar con mayor fuerça , y eficacia ; y ya para ser mas estables en su ministerio. Que los que estan mas vnidos con Dios Nuestro Señor , participen mas de sus Divinos atributos , y sean mas aptos , para atraer à si , y àzia Dios à los demàs , es cosa manifiesta; porque si el tocar al balfamo haze participemos de su olor ; si la piedra imàn de tal suerte comunica sus proprias calidades al hierro , à que se llega , que se lleva este tras si à qualquiera otro hierro : quanto mas experimentarà esta gracia vn Predicador , que està vnido à la Suprema Magestad , quando esta es mas comunicable , y quando , segun afirma el Apostol de las gentes , el que se acerca à Dios tiene con èl vn mismo espiritu? Que por esta vnion reciban los Ministros Evangelicos mas luzes , lo convence la razon; por que quien puede negar las participa mayores , el que tiene al Sol mas cerca? Asimismo lo acredita el Santo Rey David , quando nos combida à que nos acerquemos mucho à este Sol Divino , para que consigamos mas ilustraciones.

Que , quanto mas allegados à nuestro Criador , sea nuestra operacion mas eficaz , y asì mas grandes los efectos , enseñanoslo la experiencia misma , que muestra , tiene el instrumento mas impulso , y mas asegurado el buen efecto , quanto mas vnido , y gobernado del Artifice ; porque entonces es toda la accion , mas de este , que gobierna , que de aquel , que inmediatamente la executa. Pero no solo se sigue este buen efecto de esta vnion , y conformidad con el beneplacito Divino ; sino que seràn los Predicadores mas estables en su santo ministerio. Aquellos misteriosos Seraphines , de que habla el Profeta Isaias , estavan an permanentes ; porque se hallavan muy cercanos à la Divina

Qui autem adheret Domino , vnus spiritus est. 1. Cor. 6. 16.

Accedite ad eum , & illuminamini. Psalm. 33. 6.

Seraphin stabant super illud. Isai. 6. 2;

Magestad, y por otra parte muy encendidos en su amor: y esto es bastante, para que su permanencia esté mas asegurada. Bastantemente lo experimentò

Quis ergo en si mismo el Santo Apòstol, quando blasonava muy nos separabit à charitate Christi? Rom. 8. 35. y amor de Christo, y del empleo de predicar, que avia tomado en obsequio suyo, estando vnido à él

Mihi autem con vnion de caridad, y voluntad tan firme. Todos estos quatro efectos de este grado de caridad; que es la adherere Deo, bonum est: vt annúciem omnes prædicationes tuas. Ps. 72. 28. vnion con Dios, nos los representa el Rey David en si mismo, quando afirma, que le era bueno el estar vnido à Dios, para anunciar sus predicaciones; como quien dize: Para predicar con mas disposicion, con mas luzes, con mayor actividad, y mayor perseverancia. Ni estava muy ageno de esto vn gran Theologo,

Si amatis Deū rapite omnes ad amorē Dei. Aug. in Ps. 33. que preguntado, qual era buen medio, para predicar con fruto? Respondiò, que el amar mucho à la Magestad Divina. Y mucho menos lo llegò à estar S. Agustin, quando ponía delante por motivo à este mismo amor, para que los Predicadores le introduzgan en el mundo.

Caridad para consigo ha de tener el Predicador; y qualquiera otro Operario Evangelico, no solo porque esta virtud comença de si mismo; sino, porque esso es muy importante, para que se logre, la que tiene con sus proximos, por dos razones eficaces. La vna es: que mal cuydarà del provecho de los otros, quien descuyda de su alma; à lo qual alude aquello del Apòstol: Si vno no sabe gobernar su casa, como cuydarà de su Iglesia? La otra es: que aunque tenga algun cuydado de ellos, serà con poco fruto, por quanto le falta la disposicion, que para esso se requiere, la qual se viene à deducir de vnas clausulas, que el mismo Apòstol pro-

Si quis autem domui suæ præ esse nescit, quomodo Ecclesiæ Dei diligentia habebit? 1. Thimos. cap. 3. 5.

pone à Tito su Discipulo , en las quales , toda la razon de aver de ser vn Obispo Santo , è irreprehensible , la funda , en que de otra fuerte no podrá predicar à los otros, y reprehenderles.

Ay algunos, que son como aquel infeliz Rico , de que haze memoria Christo Señor nuestro , que mientras ellos se van perdiendo , mas tienen cuydado, que se salven otros : ù de la fuerte, que los pocos , y estantes, los quales dan el agua clara à los demàs , y ellos se quedan con la turbia. Otros vienen à ser como vna antorcha, que dando luz à todos los presentes , se està gastando à si misma, y consumiendo. Tienen estos tanta caridad, dize por ironia San Bernardo, que quieren derramar, antes de aver recogido; y no teniendo para si, ponen todo su cuydado en dár à otros. Estos pues son tan zelosos del bien de sus hermanos, que , por socorrerlos tal vez, sin gran necesidad , olvidados de si mismos , dexan sus acostumbrados exercicios de oracion, mortificacion, y penitencia: y lo que de esto fuele suceder, es, lo que he hallado escrito del grande Origenes : que levantandose al amanecer , y dexando su oracion acostumbrada, por el zelo de salvar todos los hombres, vino à caer en los lazos del demonio.

A estos pues les pertenece reparar, que basta amar à nuestros proximos, como à nosotros mismos; porq̃ lo demàs no es ganarles à ellos , y perdernos à nosotros. A estos les conviene reparar , lo que dize la Escritura: *Que se compadezcan de su alma ; antes que de la agena.* Y asimismo el exemplo de aquellas cinco Virgines Prudentes , que no quisieron exercer la caridad con sus compañeras, dandoles el azeite, que pedian, por no saltar à la propria , à que estavan obligadas. San Bernardo, sobre aquella palabra de los Cantares : *Oleum* fusum , pone dos acciones , que obra en nosotros el

Opportet enim Episcopum sine crimine esse : ut potens sit exhortari in doctrina sana ; & eos, qui contradicunt , arguere. Ad Titum c. 1. 7. 9.

Seneca.

Nicolaus Porphys. cap. sciscitantibus.

Tantæ charitatis sunt per quos nobis fluente cælestia emanant, ut ante effundere, quam infundere velint. Bern. in Cant. serm. 18.

Miserere anime tuæ placēs Deo. Eccl. 30. 24.

Bern. serm. 18. super Cant.

Divino Espiritu; la vna es infusion, la otra efusion: y añade, que aquella ha de ser siempre la primera; para darnos à entender, no ha de ser todo derramarnos en los proximos; sino estar primero nosotros llenos, y bié abastecidos. Y la razon de todo esto es; por què de que nos avrà aprovechado, el aver ganado à todo el mundo, si nosotros nos perdemos?

En quanto à la tercera parte, ò porcion de caridad, que tiene pòr objeto à Dios, y al proximo; la dificultad, que se puede ofrecer, es en orden à los actos; que tocan à los Predicadores. Y si bien para esto bastava traer à la memoria, los que San Pablo propone en la Epistola, que escribe à los Corinthios, que son: El ser pacientes en las calumnias, y persecuciones; y asimismo, el esperar, al modo que el Pescador, à que cayga el pez en el ançuelo: el ser blandos, benignos, y piadosos en tratar à los oyentes, quanto mas les murmuran, y persiguen, recibiendo los con amor, y benignidad, quando se llegan à pedir consejo: el no tener embidia del fruto, que los otros hazen, y aplauso, que les sigue, la qual es la carcoma, que roe hasta los cedros mas altos del libano, y haze descomponer, y prorrumpir en palabras mordazes desde el Pulpito, à los hombres, al parecer, mas atentos, y morigerados, con risa de los maldicientes, escandalo del Pueblo, y con gran dolor de los cuerdos, y zelosos: el no ensobervecerse, ni tenerse por mejores, que los otros en el ministerio: el no anhelar por los Pulpitos, y Sermones de mas estimacion: el no poner la mira en el interès, ni en el mismo estipendio, que merece: y sobre todo, el que toda su atencion la pongan, en que las cosas q̄ dizen, no sean fútiles, y especulativas; sino fuertes, practicas, y eficaces, que saquen algun fruto: con todo propondrè algunos de los actos mas principales, que San Pablo exe-

Patiens est.

Benigna est.

Non amulatur.

Non inflatur.

Non est ambiciosa.

Non querit, quae sua sunt.

Non agit perperam. 1. Cor.

13. 4. 8.

cutava, para que sirvan de confirmacion à lo que he dicho, y à todos los Predicadores, y Operarios de enseñanza.

Què trabajos, afrentas, y persecuciones padeciò este Santo Apostol, por predicar el Evangelio? No se hazia, y acomodava todo à todos, por ganarlos para Dios? No era tan grande el cuydado, que tenia de cada vno de los Fieles, que le contristava, y enfermava, al vèr, que enfermava, ò se perdia alguno? No padecia como dolores de parto, por criarlos para Christo? No deseava padecer todavia mucho mas, por su salvacion eterna, y ser anathema por su bien, que segun explica Santo Thomas, y San Chrysoftomo, fue lo mismo, que desear carecer, hasta la fin del mundo, de la vista de Christo nuestro Redemptor, si fuese menester, por su provecho? Ultimamente, no bendecia à aquellos, que le maldecian, y hazia oracion, por los que le blasfemavan? Pues estos son los efectos de caridad, que debe imitar, y practicar el Operario del Señor, si quisiere hazer dignamente, y con mucho fruto su officio.

CAPITULO VI.

De la Oracion.

ES tan importante à los Predicadores la oracion, que si huviera de hazer de ellos vn perfecto Geroglifico, pintara à vno con el mundo debaxo de los pies, y con vna mano en la megilla, meditando, y por mote, ò lema aquella sentencia del Apostol: *Qui loquitur lingua oret, vt interpretetur.* De tanta monta es esta virtud, assi para que desprecien al mundo,

In carceribus in seditionibus. 2. Cor. 6: 5.

Non cessavi, cum lachrymis monens vnumquemque vestrum. Act. 20: 31.

Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror? 2. Cor. 11: 29.

Filioli mei, quos iterum parturio. Galat. 4: 19.

Optabam enim ego anathema esse à Christo pro fratribus meis. Rom. 9: 3.

Maledicimur, & benedicimus ::: blasphemamur, & observamus. 1. Cor. 4: 13.

1. Cor. 14: 13.

como para que le prediquen con fruto las verdades. Y aunque atendiendo à esto, no debo ponerles limite alguno, sin embargo ha de ser con ciertas limitaciones. La primera es, que no sea de fuerte el darse à la oracion, que por ella se abstraygan de las obras de caridad, singularmente de la predicacion, que es el principal, y mas noble acto de ella, y mucho mas si fuere obligatoria; porque entonces no la tendria yo por oracion, sino por ilusion, y tentacion manifesta del Demonio. Algunos, siendo personas de talentos, y doctrina, llevados de lo gustoso, que es tratar con Dios, y arredrados de la molestia, que trae consigo la comunicacion de criaturas, son tan amantes de su retiro, y quietud; que no ay quien los desprendan, ni para visitar vn enfermo en el Hospital, ni vn preso en la Carcel, ni para componer vna discordia, ni atajar vn desafio. Y estos se me representan, como vno de aquellos Filosofos, de quienes escribe Laercio: Que halládose su compañero caído en vn foso, èl se estava contemplando los Astros, sin cuydado alguno: y diziendole otro, que le ayudasse à salir de èl, respondió: No le embaraçasse su contemplacion; porque deseava ser muy bueno: *Sine mediter, et bonus sim.*

Esta oracion pues, demàs de que se pudiera tener por sospechosa, como tengo dicho; (por què como puede gozar de oracion perfecta, nacida de verdadero amor de Dios, el que, viendo percer las almas, que ha redimido con su sangre, antepone su consuelo, y quietud, à el remedio, y salvacion de aquellas?) Esta digo, se ha de moderar, por lo menos de tal suerte, que no se falte à lo primero: y particularmente, si fuere obligatorio. Reparese, que no dize Christo à los predestinados, que les dà el Cielo, porque tuvieron oracion; sino, porq̄ exercitaron obras de amor, y caridad.

Esurivi enim,
& dedistis mihi
manducare.

Matth. 25. 35.

A la Esposa Santa, el mismo Señor, que es, el que atiende à su fosiiego, que es simbolo de la oracion, este es el primero en llamarla, y despertarla; para ponernos en el conocimiento, de que, aunque es muy debido el sueño de la oracion, para reparar las fuerças espirituales; pero tomado el socorro necesario, ha de salir el alma à cuydar del de sus proximos. Es afsi, que hablando su Magestad del ocio de Maria Magdalena, le contrapone à la solitud de Marta, y dize: Que Maria eligió la mejor parte; pero nadie pone duda, que esto se debe entender, quando esta solitud, simbolo de la via activa, anda sola, y sin oracion, y es vna vida inquieta, y perturbada, como Marta la tenia. Lo cierto es, que la caridad esta canonizada por Reyna de todas las virtudes, y afsi, por mas digna, y excelente: y que esta es vn conjunto del amor Divino, y del afecto de los proximos, formado en esta ardiente fragua. De este complexo, ò junta, nos puede servir de exemplar Santo Domingo, y casi todos los mayores Santos de la Iglesia, los quales passavan gran parte de la noche en oracion, por no faltar al beneficio de los hombres. Pero no es menos à proposito el del paciente, y Santo Iob, el qual afirma de si mismo, que, quando dormia, y descansava, no pensava, sino en despertarse, y levantarse, para exercer la caridad, y luego deseava llegasse la noche, para bolver à su descanso.

La segunda limitacion es, que, aunque la oracion pueda ser de todas las materias concernientes; porque apenas ay ninguna, que no pueda servir à la predicacion de grandissimo provecho: con todo conviene, que à sus tiempos haga eleccion de algunas, que son proprias de los Predicadores. Y afsi vna vez ha de emplearse, en considerar la alteza de su ministerio, y la quenta, que Dios le pedirà, si no le exercita, como

Maiores autem horum est charitas. 1. Cor. 13. 13.

Si dormiero dicam, quando confurgam, & rursum expectabo vesperam. Iob cap. 7. 4.

debe. Otra vez la estimacion incomparable de las almas, y lo mucho, que hizo Christo Señor Nueſtro, para redimir las. Otra, la eſtrema neceſſidad, en que algunas eſtán pueſtas, y las muchas, que perecen, porque no ay quien las ayude. Vnas vezes, conociendo ſu inſuficiencia, ha de pedir à ſu Mageſtad, que le aſiſta con ſu gracia: otras, que ſe compadezca del mundo: que no ponga los ojos en ſus culpas; y à èl le conceda vn fervoroſo zelo, para convertirle, le comunice ſu luz, y le inſpire las materias, y palabras, que fueren mas eficazes, para mover los coraçones. Aſi lo aconsejò San Aguiſtín, y San Xavier: Aſi es creíble, que lo haria eſte gran Santo, como ſe infiere de vna oracion, que anda impreſſa en el libro de ſu Novenario; y aſi lo practicava el Apòſtol de las gentes, ſegun ſe lee en la Epiſtola, que eſcrive à los Ephesios, en la qual embia à los Colofenſes, y en lo que aconseja à los de Theſalonica: con que es eſcuſado confirmarlo con exemplos.

Tambien he viſto algunos, que el dia antecedente, ò el miſmo, que han de predicar, ſuelen tener la oracion de la materia, y deſengaños, que han de proponer deſpues al Pueblo. Y eſto lo conſidero importantíſſimo, aun en los Panegyricos, y de cèlebres feſtividades; porque como en todos ay muchas conſideraciones tiernas, y devotas, actuado bien en ellas eſtè Predicador, las propondrà con mas eficazia à ſus oyentes. Quando nueſtro Redemptor quiſo reſucitar à Lazaro diſunto, que era retrato de vn hombre muerto por la culpa, dize el Texto Sagrado, que le llamò con gran clamor, y eſfuerço. Y verdaderamente no lo admiro; porque aviendo precedido tanta conſideracion, ya del dolor, que cauſò ſu muerte à las hermanas: *Vt vidit eam plorantem*; ya del eſtado infeliz en

Sit orator,
antequam di-
ctor. S. Aug.

Ephes. cap. 6.
Colofenſ. cap. 4.
Theſalon. cap. 6.

Voce magna
clamavit: Laza-
re veni foras.
Joann. 11. 43.

que se hallava su cadaver: *Domine veni*, & *vide*: no es mucho, que se turbe, derrame lagrimas, invoque la asistencia de su Padre, y le dè muy fuertes voces. Para enseñarnos à nosotros, quanto nos aprovecharàn estas, y otras consideraciones como estas, para que sean mas vivos, y crecidos los afectos.

Y la razón misma lo convence; porque quien podrá dudar, se fuele proponer con mas eficacia, y actividad el argumento, que con la fuerça de la consideracion haze mayor fuerça? Quando el flechero mas retira àzia sí la cuerda del arco, tanto mas fuerte es el impulso, y mas penetrante la herida: y quanto mas el Predicador se retira al interior del alma, considerando, lo que ha de dezir al Auditorio, tanto mas seguros, y penetrantes tiros haze. De Alexandro Magno se refiere, que quando avia de entrar en la batalla, des-
 pertava con singularidad el corage contra el enemigo, retirandose à su gavinete, y leyendo alguna sangrienta lucha de la Hiliyada de Homero. El Venerable Padre Maestro Iuan de Avila, afirma, que los hijos espirituales, que se ganan en la predicacion, mas son efectos del arco tirante de vna oracion fervorosa, que de la fuerça de los gritos, y palabras. Hugo Cardenal añade, que el oficio del Predicador ha de ser, forjar sus armas en la fragua de esta Sagrada Oficina. Y San Geronimo advierte, arrojara las fuyas con mas fuerça, y hablará en publico con mas acierto, y fruto, el que en el secreto de su alma huviere aprendido antes à hablar con Dios, por medio de la oracion devota. Y aun yo añadiera, tendrà mas leche de caridad, y mas crecidas luzes de sabiduria; porque esta virtud de que hablamos, es como aquella fuente de Verona, que no solo servia de limpiar, y esclarecer los ojos, sino de comunicar leche à las madres esteriles, para el sustento de los hijos.

In eius vita.

P. Iuan de Avila.

S. Geronimo.

Hereta sobre Plinie.

No conduce menos , para que estos tiros falgan acertados , hazer oracion muy especial à los Santos , que mas se huvieren señalado en la predicacion , invocando su asistencia , y pidiendoles espiritu , y acierto. Esto lo aconsejava , y solia practicar el Venerable Padre Geronimo Lopez , Misionero Apostolico , è insigne : para lo qual tenia dispuesta vna Letania muy devota , con que experimentava efectos admirables. Y lo deviò de aprender del nuevo Apoitol de las Indias , el qual conoce gran diversidad entre las palabras de aquel , que se previene con semejantes oraciones , y del otro , que llega à predicar sin ellas.

La tercera limitacion se reduce , à que la oracion no sea tan continuada ; sino que se dimidie , y alterne con los ministerios. Quiero dezir , que el que avia de emplearse , pongo caso dos horas en este exercicio , tenga vna al amanecer , salga de ai à exercer la caridad , consolando à los afligidos , dando vn buen consejo , al que lo huviere menester , visitando los dolientes , ò confesando à los que lo piden , y despues buelva otro rato à la meditacion , aunque sea por la tarde , ò à otra hora competente ; que este es el primer modo de vnir la vida activa con la contemplativa , tan alabado de los Santos , y el que practicò nuestro Maestro Celestial , el qual dava el dia à los proximos , enseñando , curando , y consolando , y reservava la noche para su recogimiento. Y esto es propriamente lo que executava el Santo Iob , como antes dixè : y à lo que exortava el Divino Esposo à su casta , y querida Esposa , en que estàn contenidos los Predicadores.

Para que mas se facilite este consejo , se pueden guardar dos advertencias. La vna es : que si ser pudiere , no se reserve toda la oracion para la noche , procurese alternar con ella la predicacion , y otros santos

*P. Martin de
Zanaja in vita.*

*Et erat per
noctans in ora
tione. Luca 6.
32.*

ministerios, de tal fuerte, que apenas se acabe de exercer vno, se emprenda la oracion; y acabada esta, se buelva à emprender otro, segun las circunstancias, el tiempo, y las personas lo pidieren. De grande instruccion nos puedé fer los Angeles de la Escala de Iacob, que apenas avian subido à Dios, para contemplarle, y pedirle su ayuda, quando baxavan fervorosos à la de los hombres; y de esta fuerte estavan, ya subiendo, ya baxando, sin descansar vn punto. Y es este exemplar muy proprio para este intento; pues el dezir primero, que subian, suponiendo que estavan en la tierra, dà à entender eran los Predicadores estos Angeles. Esta misma enseñanza nos quiso dàr à conocer su Magestad, quando le preguntò à Iob: Si avia reparado en el parto de las ciervas, ò lo que estas hazian, quando estavan ya de parto? Pues fue lo mismo, que dezirle: que como estas, quando estàn para parir, ya dàn vna embestida àzia los montes, ya dàn otra corrida, baxando hasta los valles, à fin de tener vn parto muy dichoso: asì los Predicadores, y Doctores de la Iglesia, que estàn representados en los ciervos, para que sus partos sean muy felizes, y puedan ofrecerle à Dios hijos espirituales, han de subir al monte de la contemplacion, para participar del Sol Divino, rayos de sabiduria; pero despues, llevados de la caridad, y forçados de los dolores, que causa el cuydado de los hijos, han de baxar à cumplir con la obligacion de madres, que se les ha encomendado. Asì lo practicò el Apottol de las gentes; pues apenas, como cierva, fue arrebarado al tercer Cielo, donde aprendiò Misterios inefables, quando baxa àzia los proximos, llamandolos hijuelos suyos, à quienes etià partereando, hasta que se forme en ellos Jesu Christo.

Gregor. lib. 30. Moral. cap. 9. apua Viag. in Apocalips.

Numquid nosti tēpus partus Ibicum in Petris, vel parturientes cervas observasti? Iob 39. 1.

Nisi enim de sublimi cōtemplationis specula quandoque descenderent, & auditorum captui se se, accommodarent minimè illos Christo parerēt Corder. In Iob cap. 39. 1.

Mas por quanto, si este recurso à la Magestad Divina

vina huviesse de ser en vn puesto retirado, no es tan facil en la praxi, ò no puede ser, por lo menos tan frequente; siquiese advertir, no es necesario se reserve, para quando logre oportunidad de retirarse de las ocupaciones; sino que podrá levantar el coraçon en ellas, è implorar el Divino auxilio, que es el segundo modo de vnir la vida activa con la contemplativa: y el que practicava Pablo; pues estando con el cuerpo en la tierra, y no cesando de noche, ni de dia de predicar, y amonestar à todos, tenia su conversacion, y espiritu en el Cielo. Como Estrellas, dize el Profeta Daniel, han

Qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stella in perpetuas geminitates.

Dan. 12. 3.

Angeli eorum in Caelis semper vident faciem Patris mei, qui in Caelis est. Matth. 18. 10.

de ser los Operarios Evangelicos. Y la razon es, porque al mismo tiempo, que estan con su favorable influxo, beneficiando à los mortales, logran la deliciosa compañía de la Celestial Esfera. Y como Angeles, dezia, y aconsejaba mi Padre San Ignacio, que han de ser sus hijos en todos los ministerios, que exercitan con los proximos; porque aquellos, aunque estan sumamente aplicados à la custodia, y beneficio de las almas, no pierden, ni por vn instante la gloria, y contemplacion de la Bondad Divina. No me parece ay cosa, con que mas propriamente pueda declarar dicha instruccion; y los buenos efectos, que produce, que con lo que practica el Hornero cada dia; el qual, despues de aver llenado el horno de leña, y averle caldeado bien, por espacio de vna hora, suele echar frequentemente alguna rama, para conservarle todo el dia muy caliente. Y cierto que, aunque parece vulgar, es la comparacion muy propria; pues ya se sabe, que David comparava à la leña, y al fuego la oracion, diziendo: Que con ella se aviva, y crece el ardor de nuestro espiritu.

In meditatione mea exarsit ignis.

Psal. 38. 4.

Pero si bien nuestra conveniencia ha de movernos à abraçar esta doctrina, no es de menos motivo la necesidad, en que debe considerarse vn Operario,

de que Dios le comunique su luz, para el acierto. Què dudas, y dificultades no se ofrecen cada passo, ya en la eleccion de los medios, y materias, que se han de proponer à los oyentes, y ya en el modo de dezirlas? Quien podrá saber, lo que es mas à propósito para la disposicion, en que se hallan, y qual es la razon mas eficaz, para convencerles, siendo tantos, y de tan diferente genio? Quan difícil es sacar à vn hombre del pecado, y mas si esse fuere torpe? Quan arduo reducirle, à que haga pazes con su enemigo, ò que le perdone sus ofensas? Esta necesidad pues ha de movernos, à frequentar este recurso, acudiendo por medio de la oracion à la Magestad Divina. Por quanto no sabemos lo que hemos de hazer en este lance, dezia el Principe Ionatàs, solo nos queda para nuestro alivio, levantar à vos, ò Dios mio! nuestros ojos. Con que teniendo nosotros este mismo motivo cada instante; quanta razon serà, que sigamos su exemplo? Què diriamos de vn hombre, que, no sabiendo el camino de la Ciudad adonde camina, no lo preguntasse à quien encuentra? O què juicio hariamos de aquel, que haziendo viage por vn camino muy aspero, y difícil, y en vna noche lobreaga, pudiendo conseguir vna luz, no la sollicitasse? Pues la misma nota vendrà à merecer, el que, hallandose en medio de tantas dudas, no recurre à Dios, para que le comunique la luz, y gracia, de que tanto necessita.

*Cum igno-
remus, quid fa-
cere debeamus;
hoc solum ha-
bemus residui,
vt oculos no-
stros dirigamus
ad te. 2. Para-
lip. cap. 20. 12.*

)(?)(



CAPITULO VII.

De la Obediencia propia de los Predicadores.

Los actos de obediencia, que son propios de los Ministros Evangelicos, se reducen à obedecer à Dios, quando llama à alguno de los ministerios propios de su oficio, ò à algun modo mas perfecto de exercitarlos: à la manera que en executar, lo que vn Artifice ordena, para la mayor perfeccion, y complemento de su facultad, consisten los actos de obediencia mas propios de aquel Arte. No sin gran misterio alaba el Centurion, y Christo aprueba la prontitud de ir, y venir en los Soldados, y en los criados la puntualidad en el hazer; porque el hazer, y trabajar, es proprio del oficio de estos, como de el de aquellos, el ir, y venir donde se les manda: y en executar cada vno lo que se le ordena, tocante à su exercicio, consiste la mayor perfeccion de su obediencia. Mas por quanto esto de llamar su Magestad, lo suele hazer de varios modos; vnas vezes por si mismo con algun interior, ò exterior impulso; otras vezes por medio de los Padres Espirituales, ò por los Superiores, debe ser el Predicador muy atento para conocer su vocation, y no menos prompto para executarla; pues al passo, que de su execucion prompta depende su mayor permanencia, seguridad, y logro, segun aquello del Espiritu Divino. *Non obediens loquitur victoriam*: pueden de su dilacion, seguirse daños muy considerables. La perfeccion de esta prontitud, y el bien, y dicha, que se

Habens sub
me milites: &
dico huic: vade,
& vadit, & alij
veni, & venit, &
seruo meo, fac
hoc, & facit.
Matth. 8. 9.

Prov. 21. 28.

Se alcança por su medio, nos la enseñan todos los Apóstoles, singularmente San Pedro, San Mateo, San Juan, y Santiago, los quales exercitaron en sus vocaciones, todos los modos mas singulares, y perfectos de obediencia. El primero fue de entendimiento, ò de juicio; pues pudiendo dezir el Principe San Pedro, que tenia obligacion de sustentar hijos, y familia; Santiago, y San Juan, que se hallavan con padre, y madre viejos, y necesitados; San Mateo, que tenia travadas quantas, y expuesto mucho dinero en tratos, y negociaciones, no se les ofreció poner reparo alguno. El segundo fue de voluntad; y aun por esto blasonavan, que avian llegado à dexarlo todo, porque el gusto, que tuvieron en seguirle fue crecido; y porque quien dexa todas las cosas en la voluntad, se puede dezir no retiene, ni reserva nada. El tercero fue de execucion muy prompta: pues los que tenian las redes en el mar, al punto las soltaron; los que las remendavan, no dieron ya mas punto; el que tenia los libros abiertos, y el dinero entre los Tratantes, lo dexò, como se estava: y esto con tanta alegría, y promptitud, que hizo vn combite à Christo Nuestro Redemptor, para mayor demonstracion de su consuelo.

La dicha à que llegaron por esta obediencia prompta, fue levantarles à la mayor Dignidad, de quantas tiene la Iglesia, que es la del Apostolado, constituyendoles Legados sayos, y dandoles sus vezes, para predicar por el mundo su Evangelio: el tenerlos por amigos, y privados; y el comunicarles mas dones, y mayores gracias, que à todos los Santos del Viejo, y Nuevo Testamento: así en genero de sabiduria, y fantidad, como en la virtud de hazer milagros. No son estos bienes de suma estimacion? Pues, de ellos, es creible, llegaran à quedar destituidos, si no

huvieffen sido promptos en obedecerle , segun se pue-
de colegir de otros muchos , que se resistieron : y de
estos , ù de otros bienes semejantes , quedaràn priva-
dos los que no fueren obedientes , y puntuales , quan-
do Dios los llamàre para Apóstoles , Predicadores , y
Operarios de su viña.

No ignoro , pretenderàn algunos escusarse , di-
ziendo : no les consta de este llamamiento , para obe-
decerle : y así , demàs de lo que dixè ya en el prelu-
dio de esta Obra , y fue , el que su Magestad les està
llamando con muchos exemplares , y lugares de Es-
critura : pero atento , à que està vocacion es muy ge-
neral , y no obliga , tanto à su correspondencia , como
la especial de los Apóstoles , passò à explicar mi jui-
zio en este punto . Y lo primero , que digo , es , que
quando interviene precepto claro de la regla , ù orden
manifiesto de los Superiores , no ay duda es especial
el llamamiento ; y que , el que entonces no obedece ,
sin tener grave causa , que le escuse , es digno de casti-
go ; sino es , que la impossibilidad , ù otra causa justa
le exima : lo qual es necesario se examine bien ; por-
que el amor proprio no nos ciegue : atendiendo à que ,
aquel , por quien substituye el Superior , que es la Ma-
gestad Divina , no puede padecer engaño . De esto nos
diò vn exemplar illustre San Xavier : pues apenas su Pa-
dre , Superior , y Patriarca San Ignacio le significò , em-
prendiesse la predicacion , y conversion del Nuevo
Mundo , la abraçò , y executò , siendo tan ardua , con
tanta puntualidad , y gusto , como otros suelen los ban-
quetes , y delicias . Lo segundo , que digo , es , que en-
tonces serà especial la vocacion , y debe corresponder
à ella , quien no quisiere incurrir en la privacion de
dichos bienes , quando siente el alma en si algun fuer-
te impulso , que la llama à algun acto de los dichos ; y
esse

esse es conforme a razon , ò à la Escritura , y no se reconoce inconveniente en exercitarlo. Esta doctrina , demàs de ser sacada de los Santos Padres , y Doctores , tiene en su abono , lo que hizo el Apostol de las gentes , que apenas se reconocia movido à predicar en Macedonia , Gerusalen , ò otra qualquier parte , luego lo ponía en execucion , dando por asentado ser Divino llamamiento.

Para conocer mas esta vocacion , para que su Magestad no se retire de llamarnos , ni halle en nosotros resistencia , es importantissimo , que el Predicador se halle del todo indiferente , sin inclinarse mas à vna parte , que à otra ; sino solo , à conocer la voluntad Divina , y executarla. Por tan importante tiene Christo esta indiferencia , que , para hazer à Pablo su Predicador , y vaso escogido de su Santo nombre , lo primero que hizo fue , constituirle en ella : y para llegar à conseguirlo , baxa su Magestad del Cielo , lo llena de luzes , lo atierra con su voz , y lo derriba del cavallo. Y aun por averlo conocido su Eterno Padre en el Profeta Isaias , le antepone à otros muchos , y echa mano de èl , para encomendarle vna embaxada , no menos dificil , que gloriosa.

Esta indiferencia , y promptitud de animo , no solamente se ha de mostrar en la eleccion del ministerio , sino tambien en la del tiempo , en que Dios quiere , que lo exercite : y asimismo en las materias , que se han de proponer à los oyentes : no inclinandose , sino à lo que fuere mas de su agrado ; porque de otra manera , anda el fruto muy expuesto. A las nuves com- para Isaias los Predicadores , y reconozco en ello vn grande enfasi ; porque como aquellas no llueven , quando son combatidas de vientos encontrados : assi , quando en estos haze resistencia el viento de la propia in-

Domine , quid
me vis facere?
Act. 9. 6.

Ecce ego : mit-
te me. *Isai. 6. 9*

Et nubibus
mandabo , ne
pluant super
terram. *Isai. 5. 6.*

clinacion al otro del Espiritu Divino , no lloverà sobre los coraçones el agua de la gracia , ni se cogerà el fruto de la predicacion, que es tan apreciable. La façon para hazer fruto , es cosa muy oculta ; y así , si el Sobre-estante Divino no influye , y dicta las palabras, no serà facil , que alguno la acierte. Demàs de esto, como à los Profetas antiguos les ponía Dios sus palabras en la boca , y hablava por su lengua , así quiere hazerlo tambien en estos tiempos ; y por esto conviene no halle rësistencia en sus Ministros. No ha sucedido à muchos dezir en el pulpito alguna cosa, que no tenian prevenida, ni aun imaginada; y aun alguna vez, sin quedar especie, de que tal se huviesse dicho , y conocer despues fue el Espiritu Santo, quien les puso las palabras en su boca? Què fue dezir el Padre Florencia delante de nuestro gran Monarca Phelipe Tercero: que alguno le oia aquel Sermon , que no acabaria la Quaresma; sino hablar la Magestad Divina, por medio de su Ministro, à aquella humana Magestad , para que se previniessè, como ella misma dixo, al vèr, se verificava en su persona aquel fatal anuncio? Què fue aver dicho cierto Predicador en estos nuestros dias: que alguno de los oyentes , no llegaria à la mañana, y esto sin acordarse despues , que tal huviesse dicho; sino avisar la bondad Divina à cierto Cavallero , que aquella misma noche le dieron vna muerte violenta? Pues para estos , y otros muchos casos conviene , no aya rësistencia al Divino impulso : porque , aunque puede obrar en las criaturas , quanto quiere , mas lo comun es , hazerlo segun la disposición , que en ellas reconoce.

Esta doctrina, hablando en general, es irrefragable; mas, por quanto se puede tomar de ella algun motivo, para tener por vocacion Divina qualquier ofreci-

miento proprio, y proponer, como voz de Dios al Pueblo, lo que es efecto de la inclinacion, ò ilusion de los sentidos; dando à entender es doctrina saludable, la perjudicial, y escandalosa: à que alude aquello del Profeta Jeremias: *Propheta tui viderunt tibi falsa*: es preciso prevenir, que, lo que he dicho de esta obediencia prompta, debe entenderse, quando el llamamiento de Dios es del todo manifesto; porque de otra manera, no solo es buena alguna detencion, y examen; sino à las vezes necessaria. De este escollo, nos advierte San Iuan Evangelista, quando nos exorta, à no creer à todo espiritu; sino probarlos, y examinarlos todos. Y la regla ha de ser, la que propuse poco antes: que en caso de indecision, no se passe à dezir cosa alguna desde el Pulpito, sin que se aya primero consultado; pues menos inconveniente es, el que se omita algun bien, por no incurrir en algun mal, que incurrir en vn tan grave mal, porque se siga vn grande bien. Y no es creíble le desagrade al Legislador Divino, se retarde su obediencia, quando es por deseo de ser mas obediencia.

Aieron. Thren.
2. 14.

CAPITULO VIII.

De la Mortificacion.

LA Mortificacion es en tres maneras: Vna interior, que pertenece à las potencias, sentidos, y otros afectos interiores, quales son, concupiscible, è irascible, temor, tristeza, amor, y odio: Otra exterior, que se ordena à afligir el cuerpo, la qual consiste en ayunos, disciplinas, ilicios, y otras cosas semejantes: Y la tercera mixta, ò compuesta de interior, y exterior; y es,

quasi

quando aquella tiene por objeto alguna exterior acción del cuerpo; como es, el privarse de hablar, reir, dormir, pasear, y holgarse: y todas estas tres maneras de mortificación, son al Predicador muy necesarias. La primera, lo es en primer lugar; porque, como a este se le ofrecen tantos lances adversos, y sensibles; ya en el trabajo de los Sermones, que para que sean buenos, es preciso sea grande, y mucho mayor, si han de encomendarse à la memoria; ya en el poco fruto, que suele experimentar; ya en el poco aprecio, que se haze de sus prendas; pues por lo comun son pocos, los que acuden à oírle, y se ven faltar los mas amigos, y aun las personas, que tienen obligacion, ò por su estado, ò por el puesto, que ocupan: A que se añade, que à las vezes se convierte en materia de censura, rifa, y murmuracion, lo que pensava avia de ser motivo de aplauso: necesita de tener muy mortificadas sus pasiones, y ser muy señor de sus afectos, así para llevarlo con paciencia, como para no defahogar su sentimiento, ò en el Pulpito, ò en las conversaciones privadas. San Agustín dize, que los dientes, que alaba el Divino Esposo, en su Santa Esposa la Iglesia, son los Ministros Evangelicos; por quanto estos cortan, y apartan las ignorancias de los hombres. Reparese pues, que, quando habla de estos dientes, dize: que son, no como de lobos, ni de perros, que en mordiendoles, se irritan, y se buelven contra quien les diò vn bocado; sino como de ovejas mansas, y sencillas, que, aunque las muerdan, y trasquilen, ni se indignan contra el perro, que les ha mordido, ni se buelven contra quien les quita el pelo.

Aun en lo interior, he dicho, que ha de ser el Predicador muy mortificado; porque de otra suerte es muy difícil, cumpla perfectamente con su oficio, ni

dexe

*es del con
venio de
la Merced
de Aguay
Casiense*

*Quia præci-
dunt ab errori-
bus homines.
Aug. de doctrin.
Christ.*

dexe de manifestar la amargura, y otros afectos interiores, que le oprimen. Bien pacientes, dize el Real Profeta, han de ser los Ministros Evangelicos, para anunciar la Divina palabra à los mortales; como quien dà à entender, no basta, que sean muy pacientes, ò que tengan vna gran paciència; porque en esta aun puede caber el sentimiento; sino que se ha de venir bien en el trabajo, y llevar bien, lo que se padece, para asegurar, que no se manifieste el defabrimiento, ò con el modo, ò con las palabras: por lo difícil que es, encubrir vna pasión, y mas quando la razon le comunica alguna fuerça. Con toda paciència aconsejaba el Apostol à Timotheo su Discipulo, que avia de arguir, y reprehender à sus oyentes; porque conocia, no basta vna parte de la paciència, y mortificación, para no manifestar la pena; sino que es necesario, el tenerla toda, y que acompañe la interior à la exterior, para que cumpla como debe con su officio.

Mas quando esta mortificación interior no se exercite en el modo tan perfecto, que queda declarando, ha de practicar se por lo menos la exterior; no solo porque esta es medio, para alcançar la interior, que tanto importa; sino porque sin ella pierden los Sermones la eficacia. Que no interviniendo el exemplo de la mortificación exterior; tanto la que consiste en ayunos, disciplinas, y silicios; como la que le constituye à vno atento, y modesto en sus acciones; falte vno de los medios mas eficazes, para hazer gran fruto; lo està acreditando en el Desierto el gran Bautista; pues sin hazer milagros, con su retiro, y penitencia movia, à que la hizien en los mas endurecidos: lo està enseñando Christo Nuestro Bien, quando exorta à los suyos tengan sus lomos bien ceñidos, en que estan simbolizadas las mortificaciones exteriores: y lo està persuadien-

Penè patientes erunt, vt annuntient. *Pf.* 91.15.

Obsecra, increpa in omni patientia. 2. ad *Timoth. 4. 2.*

Ad superandas detractio- nes, & persecutiones, quas à populo duræ cervicis necesse est patiatur. *Viegas.*

Sint lumbi vestri præcin- ti. *Luc. 12. 35.*

Castigo cor- diendo el Apóstol de las gentes, con sus obras; pues en
pus meum, &c. vna parte dize, que castiga su cuerpo, y le tiene sujeto
1. Cor. 9. 27. como à vn esclavo; en otra, que tiene gravada en èl la

mortificacion; y en otra, que lleva consigo las llagas de
Christo Señor Nuestro.

Semper mor-
tificationem le-
su in corpore
nostro circumf-
ferentes. 2. Cor.

CAPITULO IX.

4. 10.
Ego enim sig-
mata Iesu in
corpore meo
porto. Ad Gal.
6. 17.

*Concluyese con otras virtudes, propias de
los Predicadores, y Operarios de
la Iglesia.*

LA fortaleza, que ha de tener vn Ministro Evan-
gelico, ha de ser la necesaria, no para mante-
ner su punto, y hazer punto de sí le trataron, ò no, co-
mo debian, sino para mantenerse en el ministerio, que
ha emprendido; para hazer frente à los trabajos, que
ocurren; para hablar con libertad de espíritu, à imi-
tacion de los Apóstoles; para tolerar los desprecios,
sin darse por sentido de sus asperezas; y para tenerse
firme en las lisonjas, sin dexarse arrastrar de sus dul-
çuras. Ya arriba dixe, queria su Divina Magestad;
que sus Profetas tuviesen el rostro como pedernal, y
diamante, para que se persuadan, han de passar por
honras, y deshonoras: aora añado, que no fue solo
para esto, sino para que entiendan, han de ser con-
stantes en los abatimientos representados en el peder-
nal humilde, como en los honores, y alabanças, sim-
bolizados en el diamante, que es lustroso. El acierto
de esta fortaleza no ha de consistir en vn teson con-
stante, de oponerse à qualquier alabança, que se le di-
xere, sino en dexarla passar, como quien no haze caso
de

de ella. Ay algunos, que si los desprecian, y murmuran, todo es aplicarse a la satisfacion: otros al contrario tan preciados de humildes, que si les dizen vna alabança, ò los tratan con alguna singular cortesania, no la quieren dexar passar, sin que se le opongán, alegando su indignidad, y andando à pleyto con qualquiera, sobre qualquiera de estos puntos. No dexo de conocer, que la honra, y alabança atormenta à los virtuosos, quanto alegra à los sobervios, como San Gregorio advierte; pero esse torméto tengase mas en lo interior, que se manifieste con palabras; pues con esso estará mas ageno de vanidad, y exercitará mas tal vez la virtud de la constancia. Tampoco me atreveré à negar, pueda, y deba significarse en lo exterior algunas ocasiones; pero tropezar en esso à cada passo, puede tenerse por impertinencia. Yo tendria por mejor, que en esse punto fuesse su fortaleza, como la de vn arbol, ò vna caña, que aora venga el viento favorable de vn aplauso, aora el viento contrario de vna afrenta, ponga todo su esfuerço, en que no se inmute la honda raiz de su humildad, ni se le mueva, ò altère el coraçon, fundado en la profundidad de su conocimiento proprio: y asimismo de lo que son las alabanças, y desprecios.

S. Greg. lib. 6.
Mor. cap. 23.

Esto se entiende hablando en general, mas por quanto el silencio en esta ocasion fuele ser muy sospechoso, y funda presumpcion, de que se gusta de el aplauso; por quanto si vno no muestra, que disgusta de las honras, luego crecen, como afirma San Gregorio, prosiguiendo los lisongeros en ellas, para darle gusto, y poco à poco vienen à ablandar el coraçon, con notable detrimento del espiritu: por quanto, como siente San Agustín, aunque es facil no buscar la alabança, viene à ser dificil no alegrarse en ella, de

Adulatio etenim si, vel ad tempus patienter suscipitur, augetur, & paulisper demulcet animū. Gregor. hom. 11. 110
Ezech.

que es buen testigo San Chrysofomo, el qual confies-
 fa de sí, que se alegrava, quando los oyentes alabavan
 sus Sermones; si bien es de creer, que por el prove-
 cho, que ellos facarian: que aun por esto David de-
 seava fuesen presto confundidos, los que le dezian,
 que se levantasse, y alegrasse, dandole ocasion de va-
 na alegria, y de ensobervecerse: por esto conviene
 poner vna modificacion à la antecedente doctrina.

Ferant con-
 festim confu-
 sionem suam,
 qui dicunt mi-
 hi euge, euge.
Pf. 39. 16.

Sed ne cref-
 cere debeat sta-
 tim est, & sine
 mora ferienda.

Greg. loc. cit.

Quid me di-
 cis bonum? ne-
 mo bonus; nisi
 vnus Deus.

Marci 10. 18.

Exultent, &
 letentur super
 te omnes quæ-
 rentes te er. *Pf.*
39. 17.

Mihi autem
 absit, &c. *Gal.*
lat. 6. 14.

Imitare natu-
 ralis in Pavone
 &c. *Petr. Dam.*
lib. 2. epi 7. 11.

Quid autem
 habes, quod nõ
 accepisti? autem
 accepisti,
 quid gloriaris,
 quasi non acce-
 peris? *1. Cor. 4.*

Y así digo: que el modo de vencer en la ocasion, que
 nos alaban, ha de ser mostrar el rostro triste; si esto no
 bastare, dezir alguna palabra con mucha discrecion,
 que lo ataje. Así lo executò Christo Señor Nuestro,
 quando aviendole llamado vno bueno, le fue à la ma-
 no, y le atajò al instante, con dezirle: Por què me lla-
 mas bueno, quando esse nombre solo le conviene, al
 que es solo bueno por essencia? Demàs de esto debe
 practicar, lo que David en la ocasion, que sus ene-
 migos le pretendian desvanecer con alabanças, que,
 en quanto à lo primero toda su honra, y gloria la pu-
 so en su Dios, y Criador, diziendo: Salten de gozo, y
 alegrense, ò Señor, aquellos, que te buscan, y digan,
 sea el Señor engrandecido, todos aquellos, que le
 aman! Lo qual llegò à executar perfectamente Pablo,
 quando dixo: No permita su Divina Magestad, que
 yo ponga en otro mi gloria, y mi consuelo, que en su
 Cruz. Lo segundo, que hizo David, fue poner los
 ojos en los pies de su indignidad, à manera de el ar-
 bol, cuyas hojas estàn mirando à las raizes; y de vn
 Pavon hermoso, que al verse los pies, humilla el os-
 tentoso faulto de sus plumas: lo qual tambien hizo el
 Santo Apostol, quando dixo: Què tienes, que no ayas
 recibido? Y si lo recibiste, por què te ensoberveces?
 Lo tercero, que executò el referido Principe, fue pe-
 dir contancia à su favorecedor, con la confiança de

verdadero Hijo : y esto llegó à exercerlo Pablo de la misma suerte , como se viene à conocer de lo que él mismo cuenta à los Romanos: *In quo clamamus : Abba Rom. 8. 15. Pater.*

En quanto al retiro , y abstraccion de criaturas, dixe, era conveniente ; porque como los mastines en haziendose caferos, y familiares, ya no ladran, y rehusan el trabajo : así el Predicador, que trata con vnos, y con otros , pierde el aliento , para corregirles con fervor ; y demás de que à ellos no les hazen sus exortaciones mucha fuerça , se expone à que se le peguen sus costumbres. Del gran Siervo de Dios Fray Buenaventura Tamey refiere el Obispo de Monopoli, que aviendose entregado con demasia al trato con seglares , experimentò , lo que de el Pueblo de Israel afirma el Real Profeta : que por averse mezclado con Gentiles , se le pegaron sus aviesos ; pues llegó à estado tan fatal, que por espacio de quatro años ocultò al Confessor algunas graves culpas , por no perder el concepto de Santo , que tenia , hasta que reconocido las borrò con vna confesion entera , ayudada de vna penitencia fervorosa.

Aquella Muger cèlebre del Apocalipsi , apenas llegó à parir el hijo, luego se retirò al desierto ; porque de otra suerte pudiera ser dexàra de causar admiraciõ, aunque tan rara, y prodigiosa. Los hombres son mas temidos, y apreciados, quanto menos vistos ; y aun las demás cosas no son estimadas , quanto mas dignas , y excelentes ; sino , quanto mas raras, y menos conocidas. Luego que Diogenes se diò à conocer, è hizo familiar à los Ciudadanos de Corinthio , perdiò la estimacion en que se hallava, siendo antes muy deseado, y venerado. Y aun por esto dixe, que, si vn Predicador no guarda gran retiro , no se hará aprecio de sus exor-

Histor. p. 3. lib. 1.

Commixti sunt inter gentes, & didicerunt opera eorum. *Pf. 105. 35.*

Dio. 7. Chry. 10.

Decem cortinas de bysso retorta , &c. *Exod. 26.1.*

taciones. La Arca Divina, y Misteriola, no solo estava en lo mas retirado del Templo, sino cubierta con velos duplicados; y es, que estavan en ella las Tablas de la Ley, que representan la Predicacion, y no se apreciara, si estuviera manifesto à todos el Predicador, que es el Arca del Testamento, que la encierra. El ruido que se siente cada dia, y lo que se mira con frecuencia, no causa novedad, ni inmuta; por lo qual llegò à dezir vn buen Ingenio: que los Predicadores no avian de verse, sino en el Pulpito, ò en Altar; porque no avian de oirse hablar, sino de Dios, ò con el mismo Dios: como lo hazia nuestro Maestro Soberano, para instruirnos con su exemplo. Y la razon de esto viene à ser; porque en viendo los demàs, que comen, rien, se alegran, y que son hombres, como ellos, luego les pierden la veneracion, que les tenian.

Vt daret exemplum Prædicatoribus, quod non semper se darent in publicum, quando se Dominus à Turbis extraxit. S. Th. 3. p. 9. 40. art. 2. ad 3.

Mas atento à que si declinan mucho à esta parte, se viene à dar en vn estremo, que puede ser dañoso; es preciso regular esta virtud, y ponerla en prudente, y proporcionado medio. El logro del Sermon consiste, en que el pecador obstinado se confiese, en que se remedie el daño, que amenaza al proximo, en que se le dè salida al laço enredoso, que tiene à muchos asombrados, y enlaçados: como pues se darà cobro à todo, si el Predicador se abstraher totalmente de la comunicacion humana, sino le puede aver el penitente, que como ciervo desalado anda tras el Caçador, que le ha herido, y que tal vez no se atreve à manifestar à otros su dolencia? Sino tiene entrada, el que desea darle el punto, ni halla cabida nadie para consultar el caso, ni tomar consejo? Es verdad que San Iuan Bautista morava en las soledades, y predicando desde ellas, hazia mucho fruto; mas tampoco puede negar nadie, es mejor, y mas perfecto el exemplar Divino, el qual supo

con grande perfeccion componer el retiro con el trato de los hombres. No puedo negar, que esta comunicacion fuele producir los daños, que antes ponderava; pero librarle ha facilmente de ellos, quien siguiere las huellas de este Maestro Soberano. Su Magestad, quando comunicava con los proximos, no era para beneficio suyo, ya enseñando al ignorante, ya convirtiendo pecadores, ya refiriendo las grandezas divinas, ya consolando, y curando enfermos, y ya instruyendo à sus Discipulos. Pues imite vn Predicador estos exemplares, y estará totalmente libre de esse riesgo. Procure que, quando sale de su retiro à tratar con proximos, no sea para su alivio, ò recreo, conversacion, è interès; sino para consolarlos en vna enfermedad, darles alivio, ò remedio en vn trabajo, para aplacar los odios, componer sus enemistades, y atajar algunos otros daños, que les amenazan; que con esto, no solo no perderà, sino que tendrá su credito, y el provecho del proximo muy asegurado.

Recta intencion previne avian de tener los Ministros Evangelicos, y es muy conforme à la doctrina del Apostol, el qual, lo que pretende, quando dize, que la Palabra Divina se ha de tratar bien, es segun afirma vno de los Astros mas illustres del desierto, que se ha de predicar con recta intencion, lo qual declara mas principalmente en la segunda, que escribe à los Corintios, diziendo, que prediquen con sinceridad, movidos de Dios, y en presencia suya. Por ser pues tan necessaria esta virtud, para todos los ministerios Apostolicos, me hallo obligado à no dexar de proponer, que tal ha de ser esta. Y suponiendo, que el motivo de la gloria de Dios debe ser comun, y el primero en todas las ocasiones: el blanco que vn Predicador Evangelico debe

Rectè tractantem verbū veritatis. 2. Thimor. 2. 15.

Sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, & coram Deo in Christo loquimur. 2. Cor. 2. 17.

debe proponerse no ha de ser el estipendio, ò interès; pues si bien en el Templo de Salomon apenas se veia pared, ni cosa, que no estuviéssse cubierta de plata, ò de oro, esso era para dàr à entender à sus Ministros, no avian de poner en otro la mira, que en lo que esse metal simboliza, que es vna perfecta caridad. Demàs, que esso mismo dava à conocer su desapego, ò desinterès; pues no estuvieran tan cubiertas de oro las paredes, si à ellos se les quedàra mucho entre las manos. Es tan importante el estàr ajenos de este fin, y que los oyentes estèn muy persuadidos de esto; que aviendose

Ne in Regu-
li filio videtur
magis divitijs
derulisse.

Ambr. sup. Luc.

Non enim
quæro, quæ vestra
sunt, sed
vos. 2. Cor. 12.

14.

Sicut oves
tonsarum oneribus
sæcularibus
tamquam
velleribus depositis.
*Manual
Concionat.*

Christo ofrecido à entrar en casa del Centurion, que era humilde, y pobre, dize San Ambrosio, que rehusò ir à la del Regulo, que era Principe, y rico; porque no pareciera se dexava llevar del motivo de la autoridad, riqueza, y conveniencia: y por la misma causa haze San Pablo vna protesta publica, y solemne, de que no pretende las haciendas; sino las almas en todas sus conquistas. Los dientes de la Esposa, q̄ como adverti, son los Predicadores de la Iglesia, han de ser como ovejas trasquiladas, para denotar, añade vn Escritor, quã desprendidos han de estar de todo lo que essa lana significa, que son los bienes temporales. Y la razon misma lo convence; porque como persuadirà el aprecio de lo eterno, quien se mostrare muy asido à lo temporal? Como levantará los coraçones à lo alto, quien tuviere tan inclinado el coraçon à lo terreno? Y en conclusiõ, como hará tengan inclinacion los hombres à los Cielos, el que muestra tanto afan por los bienes de la tierra?

Tampoco ha de tener por fin en sus Sermones, el agradar à los oyentes, y conciliarse estimacion, lisonja, ò alabança; porque no solo perderà el trabajo

bajo, como dize vn grande Autor, fino que en vez de merecerse la divina afsistencia, concitarà contra si todos sus rigores. Si pretendiese agradar à los hombres, dize San Pablo, no fuera siervo de el Señor: y hasta David afirma, que Dios destruirà los huesos de los que tienen por fin el agrado de las criaturas. El piadosissimo Cornelio à Lapide amenaza à estos infelizes, con la pena de vna fatal condenacion; ya porque abusan de la Palabra Divina, usando de ella para su estimacion, y credito; ya porque con esto impiden la salvacion de las almas, que Dios les avia encomendado: y yo aun pasàra à añadir con San Gregorio, que porque es cometer como vn pecado de simonia, que es gravissimo: con el Profeta Jeremias, porque es vn robo sacrilego, y horroroso; y con el Apostol de las gentes, porque es como vn adulterio detestable.

Todos estos tres escollos, de que debe huïr vn Operario Evangelico, mas que los de Scila, y Caribdis vn Piloto, los està señalando, como con el dedo, Hugo Cardenal, quando, despues de aver dicho, que el lavar los Apostoles sus redes, es limpiarse de las faltas, que han cometido en su predicacion, que es la pesca de las almas, concluye con dezir: que estas faltas, y pecados son el fin del interès, el de la adulacion, y el de la gloria vana. Y porque à nosotros cause mas horror el incurrir en ellos, nos muestra San Pablo, el grande, que èl los tiene, haziendo vna protesta publica, de que ha estado siempre de ellos muy ageno, è immune. Pero no ay necesidad de que lo proteste el Santo Apostol, quando la razon misma nos lo enseña. Por que si fuera delito im-

An quæro hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem. *Galat. 1. 10.*

Prædicator, qui ex concione sibi plausum quærit, nõ conversionem populi, atque hanc vanagloriam suæ concioni velut fructû, & mercedem præstituit, & captat, hic damnabitur. *Cornel in Luc. 6. 26.*

De prædicationis labore laudem transitoriam quærere, quid est aliud, quam rem magnam vili prætio venundare? *Gregor. in Ezech. lib. 2. hom. 21.*

Ad Prophetas ait Dominus, qui furantur verba mea. *Hierem. 23. 30.*

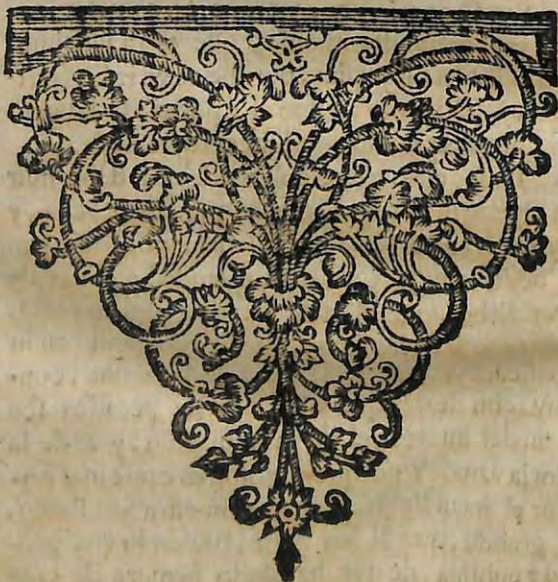
Lavare retia, est maculas peccatorum, quæ in piscatione; hoc est, in prædicatione contrahuntur aqua contritionis delere: lotio ipsa debet esse

à tribus propriè, ponderable aver embiado el Rey à vn Embaxador fuyo, para que trate casamiento en su nombre, con vna gran Princesa, y que este, poniendo la mira en su honra, gusto, è interès, procurasse ganarla para si; quanto mas execrable lo serà,

el que vn Predicador Evangelico, que no es otro, que vn Embaxador, para agenciar el desposorio del Rey del Cielo, con el alma, intente ganarle à esta su estimacion, y afecto para si, anteponiendo su propia conveniencia à la voluntad Divina?

(?)(

Neque aliquando fuimus in Ser-mone adulationis, sicut scitis; nec in occasione avaritiæ, Deus testis est; nec quærentes ab hominibus gloriam, neque in vobis, nec in alijs. I. *Thefal.* 2.5.





TRATADO II.

DE EL OBJETO DE LOS PREDICADORES, Y MEDIOS PARA CONSEGVIRLE.

CAPITVLO I.

Proponefe el objeto formal, ò motivo vltimado, que ha de tener el Predicador en sus Sermones.



VIENDO visto, que el fin, ò objeto formal de vn Predicador no ha de ser el interès, no la adulacion, ni el aplauso de los hombres, es preciso declarar, qual aya de ser este. Y assi, suponiendo, que aquellos, à quienes dirijo esta instruccion, no ignoran, que ay dos modos de objetos formales; vno, que se llama vltimado; y otro no vltimado, porque no para en èl la sciencia: digo, que, como el objeto formal vltimado de vn arbol, ò de el hortelano, que lo planta, no es producir hojas, y flores; sino frutos: como el objeto vltimado de vn Labrador, no es regar, y fertilizar la tierra; porque esse solo es no vltimado, sino el que essa tierra lleve fruto por medio de esse cultivo: assi el fin vltimado, y objeto formal, tanto de el

90 EL PREDICADOR

que predica, quanto de el riego de la predicacion, es; el que la tierra de nuestras almas, y arboles de nuestros coraçones, produzgan frutos de virtudes. Esto nos quiere dar à entender la Magestad Divina, quando les dize à sus Discipulos, que el fin, para que les ha puesto en el Apostolado, ha sido, para que lleven fruto. Y asimismo quando compara los Predicadores à las nubes; pues ya se sabe, que, aunque el fin no vltimado de estas, es regar los campos; el vltimado, à que todo esto se dirige, no es otro, que el que estos campos crien frutos, plantas, y otras yervas saludables: que aun por esta causa estableci al principio, que la predicacion es como vn copioso riego.

La duda puede estar en la inteligencia de este fruto: acerca de lo qual son de parecer algunos, que consiste en la curacion de nuestras almas; y por consiguiente afirman, que el fin, que ha de tener vn Predicador en sus Sermones, ha de ser, como el que se propone vn Medico en los medicamentos que aplica, que es curar las enfermedades: y que por esto se llaman Medicos en la Escritura; porque su oficio debe ser curar los coraçones con su exemplo, palabras, y doctrina; y su fin, ò vltimado objeto, purificarlos de los malos humores de sus culpas, para que no huelan mal con su corrupcion, y se pierdan para siempre. Asimismo añaden, que esta es la causa, porque, quando se comparan los Predicadores à los perros, se alaba en ellos mas la lengua, que otra cosa; y es, que esta, segun siente San Gregorio, tiene virtud, para curar las llagas, y quiere significarnos ha de ser esse su fin, y su empleo.

Otros llegan à juzgar, no es otra cosa dicho fruto, que vna negociacion gananciosa de las almas, y que, segun esto, el que predica, ha de ser como vn Mercader muy,

Ego elegi
uos, & posui
vos, vt eatis, &
fructum affera-
tis. Ioann. 15.
16.

*Del Con
vento de
la Merced
de Aguas
calientes*

Vos estis sal
terra. Matth.
5. 13.

Canum lin-
gua vulnus dū
lingit, curat; &
Doctores San-
cti dum in con-
fessione pecca-
ti nostri nos
instruunt, quasi
vulnus mentis
per linguā tan-
gunt, &c. quia
nos

muy diligente, que no tenga otro blanco, que ganar almas para Dios, sacandolas del dominio del infierno, y de la esclavitud miserable de la culpa. Esta doctrina quiso su Magestad significarnos, quando califica à las almas de preciosas Margaritas, y al Reyno de los Cielos; que, segun San Geronimo, simboliza la predicacion, à vn hombre que negocia, y es manifestarles ha de ser este el fin, que han de proponerse. Que esta ganancia no aya de ser de almas para ellos, captando su estimacion, y benevolencia, sino solamente para la bondad Divina, lo denota otra parabola, en que al encargar à sus siervos, que negocien, les dà su Magestad mismo los talentos, con que han de executarlos; pues ya se sabe, que, quando se negocia con hacienda agena, es para el dueño la ganancia, excepto lo que corresponde al trabajo, que se pone.

Este fruto, y este fin se darà mejor à conocer, diziendo, que, el que vn Predicador ha de proponerse, y el fruto, que ha de procurar, ha de ser formarle muchos hijos espirituales à la Magestad Divina, segun viene à colegirse de las Sagradas Letras. Mandava Dios en el Deuteronomio, que si muriese alguno sin dexar hijo, en quien continuar la sucesion, eligiese à su cuñada por muger el otro de los hermanos, que quedasse; no à fin de criar hijos para si, sino para conservar el nombre de el difunto hermano. Què pensais fue esto, sino vna tacita instruccion, de que qualquiera de los Predicadores, de tal fuerte debe trabajar en la Iglesia, que es la Esposa de Christo, Hermano, y Señor nuestro, muerto en vna Cruz por nuestro bien, que le forme muchos, y muy buenos

nos loquedo, à peccatis eripiunt, quasi tangendo vulnera, ad salutem redeunt. *Gregor. homil. 40. in Evang.*

Simile est Regnũ Cœlorum homini negotiatori quærenti bonas Margaritas. *Math. 13. 45.*

Regnum Cœlorum doctrina Christi, *S. Hieron.*

Dedit eis decem mnas, & ait ad illos: negotiamini, dum venio. *Luc. 19. 13.*

Prædicatio Evangelij est quædam spiritualis negotiatio, quam Dominus Ministris suis commisit negotiamini, inquiens, dum venio, in prædicatione fidei; *ut ait Gregor. 33. mor.* quasi quoddam negotium geritur, dum verbum datur, & fides ab auditoribus summitur. *Man. Concion.*

Deuteron. 25. 5.

Nisi, quia unusquisque Prædicator debet in Ecclesia la-

hōrārē , vt defuncto fratri, hoc est Christo , qui pro nobis mortuus est, suscitetur semen , & quod suscitatum fuerit, nomen accipiat. *Aug. apud Man. Concion.*

Numquid Paulus crucifixus est pro vobis? *1. Corinth. 1. 13.*

Adulter in carnali coitu non prolem, sed voluptatem quærit, & perversus quisque vanæ gloriæ serviens, rectè adulterare verbum dicitur; quia per lacrum eloquium non Deo filios gignere; sed suam scientiam desiderat ostentare. *Manual. Concion. citatque S. Greg. lib. 22. expos. Moral. cap. 12.*

nos hijos espirituales, que lleven adelante, y eternicen su glorioso nombre? O que bien estava San Pablo en esta sciencial pues quando entiende, que los hijos, que avia engendrado por el Evangelio, querian tomar su nombre, y no el de Iesu Christo, blasonando ser hijos de San Pablo, los reprehende con severidad, y les dà à entender, que no son sino para Iesus, que es el Hermano, que ha muerto por su amor. Ni mostrò menos misteriosamente esta verdad, quando al blasonar, que cumple con su officio, dize: que no es adulterador de la Divina palabra; pues en esto pretende significar, como advierte San Gregorio, no ponía la mira, como suelen los adulteros, en su gusto, è interès, sino en formarle à Christo su Hermano muchos hijos espirituales.

Ganar muchas almas para Dios, curarlas de sus mortales culpas, y criar muchos hijos espirituales q̄ le amen, y le sirvã, es el hazer fruto, y por consiguiente este el objeto formal, y fin vltimado de los Ministros Evangelicos. Y en realidad, al passo que fuera digno de lagrimas, el que pusiera la mira en su aplauso, ò interès; así sería cortedad de animo, no aspirar à este motivo tan glorioso, atendiendo vn Predicador à convertir muchos pecadores. Mas considerando, que no à todos asisten las fuerças, ayudan los talentos, ni acompañan las ocasiones para ello, por quanto algunos estàn ocupados en la asistencia de algunas Religiosas, otros en el gobierno de Comunidades, y otras santas Congregaciones, en que no se estilan, sino algunas Platicas devotas, para quienes por lo comun ya logran el estado de la gracia; y pudiera servir de desconsuelo, el verse privados

vados de esta dicha: passo a prevenirles, que, demàs de que no carece de el fiuto de vna buena obra aquel, à quien no falta vn verdadero afecto, reconozco otros fines, que pueden proponerse en estas Platicas, que no son inferiores en la Dignidad, y pueden tenerse por parciales vltimados fines, por quanto componen el fin principal, y vltimado.

Motivo parcial vltimado viene à fer, el conservar los muchos, ò pocos hijos, que Dios le ha encomendado, y traído al auditorio, para que no se pierdan, ò corrompan. No haze menos sercicio al Principe vna Centinela, que le guarda vn Castillo fuerte, ò vn Soldado, que le conserva vna Ciudad, que aquel, que llega à conquistarle otra. Si todos aspirassen à ganarle muchas Plaças, quedarian las demàs destituidas, y en peligro. Para enseñarnos Christo Nuestro Bien, quando de su agrado es esta conservacion de las almas, y preservacion de su salud, califica de sal à sus Predicadores; y la Esposa Santa, que es la Iglesia, blasona tener llenas de myrra sus preciosas manos: para que, como la sal, y la myrra tienen por oficio el preservar, y conservar, así estos sus Ministros tengan por fin el preservar los coraçones, y entiendan, que es este, aunque parcial, muy principal motivo. No es inferior à este el de aquellos, que pusieren su atencion en curar à sus encomendados de los pecados veniales, y mas, si llegaren à preservarlos de ellos con fuertes persuasiones; que para aliento fuyo, dixo el Rey del Cielo, que son perros sus Ministros; pues no se puede ignorar, que estos ya con sus lenguas curan las heridas, que no son de muerte, y ya con sus ladridos guardan los ganados, de que los lobos no los muerdan.

Lo que puede admitir alguna duda, es, si el instruir solamente al Pueblo, y librarle de ignorancias, podrá

Manus mee
stillaverūt myr-
rham. Cant. 5.
5.

Lingua ca-
num tuorum.
Ps. 67. 24.

Canes muti
non valēt la-
trare. Isa. 56.

102

ser motivo vltimado de los Predicadores. La razon de duda es; porque, como el instruir se ordena al pro-vecho, y fruto, que antes he propuesto, viene à ser vno de los fines no vltimados. Con todo, para consuelo de aquellos, que les parece no tener fervor, y espiritu, para convertir las almas, y su modo de predicar es mas de Maestro, que enseña, que de Apostol, que afervoriza, juzgo, que puede computarse entre los motivos vltimados. Lo vno; porque en si es digno de la predicacion; y lo otro, porque està anexo à todos los demàs, de tal manera, que es lo mismo tenerle à èl por fin, que tener por formal objeto à todos: lo qual es de tal fuer-te, que casi se puede afirmar, es imprescindible. No ay cosa mas comun, y repetida, que estar perdido el mun-do por falta de doctrina, y enseñanza, y que de esta tuvieron las heregias su principio. Por què pensais, dize San Agustín, que el Esposo califica de dientes à los Predicadores? Porque estos con su doctrina à ma-nera de dientes cortan, y apartan à los hombres de ignorancias, los convierten, y transforman en miem-bros vivos del cuerpo de Iesvs. Por esta misma causa, no menos trata de luz del mundo, que de sal à sus Apostoles, y aun haze primero mencion de aquella, que de esta para denotar, que el desterrar tinieblas, y errores, es muy propio de su oficio, y que no tiene me-nos estimacion, que los otros fines. Bastantemente ca-lifica esto el exemplar de vn insigne Canciller de la Vniversidad de Paris, muy celebrado, el qual antepuso al empleo de las Cathedras, y otros muy illustres, que exercia, el de ir enseñando por los Lugares la doctrina. Ni lo acredita menos otro, que hemos reparado en este nuestro siglo, de vn Canonigo illustre de España de singular virtud, y otras relevantes prendas, que mu-dado por humildad el nombre, y llamandose el Escla-

Quasi dentes
Ecclesiæ præ-
cidere ab erro-
ribus homines.
*August. lib. 2. de
Doct. Christ. 10.*

3. Vos estis lux
mundi. *Matth.*

5. 14.
*Gerf. 2. p. ope-
rum, tract. de
Parv. u. con. 4.*

vo Luciano, no hazia otro, que emplearse en el mismo ministerio, yendo de Lugar en Lugar, y padeciendo por ello gravísimas incomodidades.

Pero si bien qualquiera de estos fines es muy digno de vn Predicador Evangelico, no se puede negar, que el formar hijos espirituales para Dios, convirtiendo pecadores, y librandoles del infeliz estado de la culpa; es el primero, y principal, y al que deben aspirar en sus Sermones, poco mas, ò menos, segun las circunstancias, que ocurrieren. A este blanco tiran principalmente la Ley, y los Profetas: A este se dirigen todas las correcciones del Viejo, y Nuevo testamento: A este se encamina todo quanto obrò nuestro Redemptor amorosísimo, como notò San Iuan Evangelista; y y manifestó su Magestad bastanteméte; ya publicando, que no avia venido à buscar los Iustos; sino los pecadores: ya advirtiendo por su Profeta Isaias, que en esto consiste el fruto, en quitar los pecados de las almas; y ya significando por el Profeta Ieremias, es como trabajar en vano, quando este fin no se consigue.

CAPITULO II.

Del objeto formal no ultimado.

AVnque el Artifice tenga por fin vltimado en su officio facer vna obra muy perfecta, en lo que pone la mira mas frequentemente, no es tanto en esto, quanto en los medios, que aplica, y en las reglas de que ha de valerse, para conseguirlo; por quanto de otra fuerte, en vez de hazer vna hechura muy cabal, facerà vna Imagen muy desproporcionada, y se malo-

In hoc apparuit Filius Dei, vt dissolvat opera diaboli; *epist.*
1. *Iohan.* 3. 8.

Et iste omnium fructus, vt auferatur peccatum eius. *Isai.*
27. 9.

Frustra conflatit conflator: malitiae eorum non sunt consumptae. *Hier.*
6. 29.

non veni bonos facere, sed peccatores
Michael

grarian todos sus intentos. Lo mismo vendria à suceder al Labrador, si enagenado, y llevado de la voluntad de coger fruto muy copioso, descuydasse del medio, que es regar, y disponer la tierra. Esto es pues lo que deseo se considere en este punto: que, aunque el fin vltimado de vn Predicador es, el que lleve fruto la tierra de los coraçones, y aunque es bien, que dirijã à esse fin todos sus intentos, y que lo tengan frequentemente delante de los ojos, como diremos adelante; pero esso ha de ser de suerte, que no se aparten de lo que tanto importa, sino quieren, que en vez de producir en las almas fruto de salud, y edificacion, se sigan ocasiones de escandalos, murmuraciones, y ruinas. Para no incurrir en vn inconveniente de tanta consecuencia, conviene examinar, quales sean los medios, ò formales objetos no vltimados, respeto de este vltimado fin, para que pongamos en ellos nuestras atenciones.

El primero pues de estos, à que debe atender el Predicador, y à que se deben dirigir los otros medios, como el mas proporcionado, para hazer fruto, es el medio de mover los coraçones. El fin del Arte de la Rethorica, es persuadir; con que siendo la predicacion vn Arte de Rethorica Divina, à esto mismo debe dirigirse. El fin que tiene vn Labrador en regar la tierra, no es enternecerla, para q̄ el grano haga movimiento, crezca, y lleve fruto? El de vn Herrero el de ablandar el hierro con la fragua, para hazer de èl despues quanto quisiere? Pues à esto deve mirar vn Predicador, à ablandar el animo, para que la tierra del alma lleve fruto, y pueda hazer de los coraçones, lo que intenta. No dudo, que San Agustin, hablando del fin del Orador, dize, que es enseñar, deleytar, y mover los coraçones; pero esso diria yo, fue componer vn fin no vltimado del mover, y de los otros dos medios, que se or-

*U. de la Com.
viento de
la Merced
de Aguas
calientes*

Appositè dicere ad persuasionem. Cicer. lib. 1. de inuen.

Docere, delectare, flectere. August. lib. 4. de Doct. Christ. an. cap. 11.

Tengan para él, como a su fin ; pues nadie duda , que el mismo enseñar, y deleytar, se deben dirigir, à mover el coraçon, ò reducir el entendimiento. Así explicada esta subordinacion del enseñar, y deleytar, respecto del mover, y asimismo, que estos son los medios mas proporcionados, para aprovechar las almas, passo à advertir, q̄ à estos tres ha de tener por fines no vltimados el Predicador , que desea hazer provecho : mas con esta prevencion , que no ha de tener por fin en sus Sermones enseñar, y deleytar; sino que ha de dirigirlos à mover ; porque lo contrario fuera hazer del medio fin, que es vn gran desorden. Todo esto es muy conforme à la doctrina de San Agustin, el qual dize, debe el Predicador enseñar las cosas buenas, y disuadir las malas, conciliar los animos con la suavidad de sus razones , y despues que los tuviere benevolos, dociles , y atentos, reducirlos à aquello, que es justo.

Aug. loc. cit.

Por no atender a esto algunos cèlebres Predicadores , son sus Sermones tan especulativos , vanos , è invtiles, que pudiera dezir con Isaias: *In vacuum laboravi sine causa, vane fortitudinem meam consumpsi*; porque si se atiende à sus palabras, todas son hojas, y verdores; si à sus discursos, no ay cosa, que incline, ò persuada ; si à sus argumentos, no ay alguno que concluya : y así, son mas dignos de que se reprehendan, que no de que se alaben ; por no dezir merecedores de que les eche su maldicion la Magestad Divina, como lo hizo con la higuera , porque , estando tan llena de verdores, y de hojas , no se aplicò à llevar vn poco fruto. Por esto pues el que quisiere evadir tan gran rigor, procure sacar de este castigo su escarmiento , aspire à mover los coraçones , y dirigir à esto toda la materia , ò por lo menos alguna grande parte : para lo qual conduce tener siempre puesta la mira en este punto, de tal suerte,

Isai. 49. 4.

que quando va formado el Sermon , examine cada cosa , y vea si es à proposito para esse fin , y si no, la dexé, aunque sea muy aguda : y aun la que es proporcionada, ha de dirigirla con tal forma , que venga à ser mas eficaz para lograrlo. Hase de aver como vn insigne General, que tiene cercada vna fortaleza , el qual todo su empleo es, discurrir la via , y forma , que podra tener para rendirla.

Enseñar, deleytar, y mover , ò persuadir , he dicho, ha de ser el fin no vltimado , y motivò immediato de vn Predicador, si bien con la subordinacion , ya explicada; y no cause novedad à los demasiadamente zelosos, y poco experimentados en el Arte , pues demàs de que lo autoriza vn Predicador tan calificado , qual es San Agustín, lo acreditan tambien la razon , y la experiencia. Como Estrellas , dize la Escritura , han de ser los Predicadores , segun he dicho varias vezes ; y es cierto, que estas, no solo alumbran, sino que consuelan, ò deleytan, y demàs de esso mueven, ò influyen. El juntar lo dulce con lo vtil , es dàr en el punto , dizen los Discretos. Y verdaderamente , que los que aciertan à dar en este blanco , suelen hazer conversiones prodigiosas. La predicacion, por lo que tiene de verdad , es como vna bebida, ò purga muy amarga, que, para que el doliente la reciba bien, es necesario, que el Medico la endulce, ò que la dore. Hasta vn manjar, que de si no es defabrido, es menester que se guise, y que se le aplique algun saynete, que se deberá hazer con la predicacion , que suele parecer à los hombres defabrida ? Y mas quando estos tienen tan estragado el apetito , y se hallan enfermos, y defaçonados ? Aun las reprehensionés, que dàn los padres à los hijos, es bien que se atemperen, para que à estos les sirvan de algun vtil ; como se llevaràn las de vn extraño bien sin q se endulcè ? Para
abrir

Docere necessitatis, delectare suavitatis, flectere victoriæ. *Aug. loc. cit.*

Dilixerunt homines veritatem lucentem, oderunt redarguentem. *Aug.*

abrir vn Cirujano los tumores, los ablanda primero con algunos lenitivos, y lo mismo se debe hazer con los malos tumores de las culpas. Con espíritu de suavidad, dezia el Apostol, que se avian de curar nuestras maldades, y esso allà en su tiempo, què serà en el nuestro, que es peor, que se han empeorado las postemas, y son envejecidas las costumbres? No dexo de conocer, quiso su Magestad, que Isaias predicasse como voz de vna trompeta, que tiene la voz ronca: mas reparese, que demàs que con essa misma se forma vn clarin sonoro, que suspendiendo, y deleytando, mueve, no dexa de tener essa voz baxa, y gruesa su dulçura. La habilidad consiste en componer estas calidades en la praxi, y por esso passarè à dar las reglas, que juzgo convenientes.

In suavitate,
in Spiritu Sancto. 2. Cor. 6. 6.

Quasi tuba
exalta vocem
tuam. 1. ai. 58.
I.

CAPITULO III.

De los medios para enseñar, que es vno de los fines no ultimados de vn Sermon.

SI se atiende à lo general de los medios, de que secha mano el Predicador para sus Sermones, apenas podrà distinguirle lo que deleyta, de lo que enseña, y de lo que mueve; porque la misma definicion, division, ò narracion de las cosas, que instruye, se hallarà que mueve, y que deleyta. Con todo no se puede negar, son vnas cosas mas à proposito para enseñar, porque resplandece mas la instruccion en ellas; y otras para mover, porque llevan consigo mayor actividad, y eficacia; y otras para deleytar, porque se experimen-

100 EL PREDICADOR

Caeli enar-
rant gloriã Dei.
Pfal. 18. 2.

ta en ellas mas dulçura. En los Cielos, que son simbolo illustre de los Predicadores, verèmos expreffada esta doctrina; pues siendo afsi, que con vn mismo Astro alumbran, entretienen, è influyen, en vno sobrefale mas el resplandor, en otro la fuerça del influxo, y en otro la suavidad de su benevolencia. En este punto pues, lo que es primeramente mas à proposito para enseñar, es definir las cosas de que se habla, pues con esso se conoce su essencia. Lo segundo, dividir las en partes, porque con esso se explican. Lo tercero, proponer sus propiedades, porque estas hazè que vengan à comprehenderse. Lo quarto, los accidentes, ò calidades, que las acompañan, su necesidad, ò conveniencia, que se reconoce, porque con esto se haga mas aprecio. Vltimamente ha de apoyarlas con autoridades, ha de declararlas con razones fuertes, ha de ilustrarlas con similes, argumentos, historias, y otras erudiciones provechosas. Ha de amplificarlas con las causas, con los efectos, con sus circunstancias, con las conveniencias, que se siguen, è inconvenientes, que deben evitarse. Ha de responder à las dudas, ha de satisfacer à las dificultades, y ha de impugnar con toda eficacia los argumentos, y respuestas, que se propusieren.

Procurarè declararme con algun exemplo. Pretende vn Predicador, se venga en conocimiento de lo horrorosa, que es la muerte, para mover los animos à que se dispongan para ella: Digales, que la muerte es vna disolucion de cuerpo, y alma, y vn apartamiento de las cosas de este mundo: Dividala en muerte prevenida, y subitanea, en natural, y violenta: Proponga sus propiedades, diciendo, que es cierta, no mas de vna, general à todos, è infalible: Afsimismo sus accidentes, explicando su incertidumbre, en quanto al modo, y à la hora, los dolores, que preceden,

den, los cuydados, y angustias, que la acompañan, y los efectos horrorosos, que la figuen. Pondere quan conveniente es, y necesario tener presente su consideracion, para vivir bien hasta la muerte, y que esta venga à ser dichosa, y quan dañoso su olvido. En conclusion lo apoyará todo esto con autoridades, lo declarará con razones, lo ilustrará con símiles, argumentos, historias, y otras erudiciones: y lo amplificará con los medios arriba dichos, y se declararan aun mas en adelante.

Para el acierto de esta instruccion conviene prevenir tres, ò quatro cosas. La primera, que no es necesario, que esto lo haga el Predicador, ni siempre, ni con todo el orden dicho, de fuerte, que no pueda, y aun deba, ò invertirlo, ò dexarlo en grande parte, singularmente quando es cosa ya sabida, ò ay inconveniente, en que se proponga, si no fuere con alguna novedad, ò se juzgare, que ay alguna duda. Así lo aconseja San Agustín en el libro 4. de su Doctrina Christiana, como advierte el Manual de los Predicadores. En el Sermón que hizo Christo nuestro bien de su Divina Palabra, podemos ver practicado, quanto tengo dicho: pues para declararla à sus oyentes, les propone, que es vna semilla, y que los coraçones son, como la tierra. Dividela à esta en dos partes solamente, vna buena, y otra mala; y à aquella, que es la semilla, en otras muchas. Declara las propiedades, así de vna, como de la otra; y concluye, dando razones, proponiendo argumentos, y deshaziendo dificultades, quando dize, que la semilla, que cayó sobre las piedras en el camino, y entre las espinas, no llegó à lograrfe, ò porque le saltò el humor, ò porque las aves la comieron, ò porque la sufocaron los abrojos. Asimismo se debe reparar, como no confirma

Exijt, qui seminat
minat seminare
semen suum.
Luc. 8. 5.

lo que ha dicho con autoridades , segun hizo en otras ocaiones , ni tampoco se vale de historias, ù de otros de los dichos medios, porque entonces no eran necesarios.

La segunda es , que sea segun su capacidad , y la de los oyentes , como lo hazia Pablo , y lo advierte el Concilio Tridentino. He dicho , segun su capacidad , porque si el Predicador no fuere gran Theologo, y quisiere explicar vn punto escolastico , y futil , se expone à errar , ò en los terminos , ò en la sustancia. Segun la capacidad de los oyentes , notè tambien con la Sagrada Synodo ; porque , si no fuere el Sermon conforme à ella , es inutil , y tal vez dañoso , pues se sigue entenderlo mal , y caer en errores muy perjudiciales. Este desorden es tan vniversal , que necessita de gran reformation en muchissimos Predicadores ; pues llamados , no solo para vn Panegirico , sino para

predicar vna Quaresma à vn Lugar corto , en que apenas se entiende la explicacion del Padre Nuestro , le echan vn Sermon tan futil , y agudo , que fuera sobrado para vna Ciudad muy ladina , y numerosa. Para no incurrir en esto , deven humanar no solo el estilo , sino la sustancia de las cosas , y reducirlo à vna como quinta essencia : que aun por esto San Pedro , y San Pablo califican de leche su doctrina , que es como vna quinta essencia de el manjar , que recibò la madre ; porque consideravan , segun vno de ellos dize , que algunos eran como niños en la inteligencia.

No dudo , que la concision junta con la claridad , es don Divino , y que no le participan todos ; pero tampoco se ignora , puede suplirse la falta de el natural con la aplicacion , y documentos. De los que conducen à la materia presente no es de los menos principales , que , lo que se huviere de dezir , se masque

bien

Sapientibus,
& insipientibus
debitor sum.

Rom. 1. 14.

Pro sua , &
eorum capaci-
tate pascant sa-
lutaribus ver-
bis docendo,
quæ omnibus
scire necessariũ
est ad salutem.

Trident. sess. 5.
cap. 4.

Tamquam
parvulis in Chri-
sto lac vobis
potum dedi. 1.

Cor. 3. 2.

Sicut quasi
modo geniti
infantes ratio-
nabile sine do-
lo lac concu-
piscite. 1. Petr.

2. 2.

bien primero , se digiera , y se convierta en sustancia propia. Los manjares indigestos , aunque el cuerpo los arroje , mas causan alco , y bomito , que ganas de comerse; y si la madre no digiere el manjar , y lo convierte en su sustancia , no tendrá leche con que alimentar sus hijos. Despues de esto ha de imitar à los piadosos hortelanos , que suelen baxar las ramas de los arboles , para que los niños cojan sin trabajo de las frutas. Quando el Rey Phelipe baxò à celebrar Cortes à Valencia , entrando con el Principe su hijo en cierto huerto delicioso , en que las frutas estavan confitadas en los mismos arboles , aviendo vno de aquellos , que le iban cortejando , tomado al Principe en sus braços , y levantadole para que cogiesse algunas , es voz , que le dixo el Rey con seriedad : Mejor huviera sido aver baxado la rama , para que el niño la cogiesse con sus manos. Esto es pues , lo que han de executar , los que enseñan: no querer , que , los que son niños en el caudal , hagan algun esfuerço , y violencia para alcançar , y entender las cosas; sino baxarlas àzia ellos de tal fuerte , que puedan cogerlas , y comprehenderlas.

Tambien deve hazer lo que las madres en el modo de dar la comida à sus hijuelos , que no se contentan con presentarsela delante , sino que se la ponen en la boca : quiero dezir , que ha de proponer su doctrina el Predicador con tanta claridad , y con tal modo , que no les cueste à los oyentes , sino como abrir los labios , y tragarla. Muchos por no tomar trabajo , en guisar la comida , se dexarán morir de hambre , y por no coger la fruta , se quedaràn sin comer de ella ; que aun por esto se alaban tan justamente los deseos de la Esposa , al querer subir à la palma para lograr sus frutos : y como ay pocos , que en esto la imiten ,

Ascendam in palmam , & apprehendã fructus eius. Cant. suplii. 7. 8.

suplir el Predicador la pereza, y flaqueza de sus hijos, como madre cariñosa, desmenuzando los manjares, y dandose los medio digeridos. Si en vna conversacion no se entendiere vna materia, se podrá pedir, que se explique; pero si en el pulpito no se declara de fuerte, que se comprehenda, quien se atreverá à preguntarla? No dexo de conocer, pueden presumir de à los ignorantes, que essa claridad procede de no ahondar, ni futilizar las cosas, al passo que suelen tener por muy futil las materias, que no entienden; como si no fuera de mayores ingenios facilitar lo dificultoso, que intrincar, y obscurecer lo claro: pero si ninguno haze mucho caso, de lo que estos juzgan, sino los que son tales como ellos, menos deverá hazerlo aquel, que haze profesion de despreciar sus juizios, y censuras.

El modo que ha de tener en la praxi para esso, demás de guardar las reglas de la buena pronunciacion, y division de periodos, segun las comas, y los puntos, dando à las clausulas buen sentido, como si leyera; y assimismo el sonido de la voz, accion, y eficacia, que cada vna pide, ha de practicar el modo de saber, que ha aprendido en las Escuelas, que no es otro, que explicar lo no conocido por terminos, y cosas conocidas. Porque si el modo, ò palabras, con que se explica vna materia, es tan confuso, que necessita de nueva explicacion, es exponerse, à que se malogre la enseñanza. De aqui es, que se ha de tomar trabajo, en humanar lo sublime de el estilo, y en valerse de vocablos, y similes, que, en donde predica, fueren mas sabidos, huyendo de los exquisitos, è ignorados: todo lo qual practicò el Apostol con suma eminencia, hablando con terminos, y estilo, ò mas llanos, ò sublimes, segun era la Nacion, à quié predicava, ò escrivia,

como

Como se puede notar en sus escritos. En esto se procurò imitar San Agustín tan cabalmente, que tenía por menor mal echar vn barbarismo, que vna palabra, que no se huviesse de entender: y dava el Santo la razon muy à nuestro caso; porque de que servirá, sea de plata, ò de oro qualquier llave, si no fuere à à proposito, para abrir la puerta? Esto mismo practicava nuestro Redemptor, sacando sus comparaciones de cosas conocidas, como son arar, sembrar, regar, pescar, y otras semejantes.

¶ Todavía no se ha de contentar con esso, sino que, quando lo que se propone, es de mucha utilidad, no es superfluo, el que se repita, insistiéndolo en ello vna, y otra vez, aora sea con alguna nueva erudicion, aora sin ella; pues ya se sabe, que no sacàra el Aguila à luz sus pollos, si no estuviera sobre los huevos permanente. Así lo practicò San Iuan, quando exortava à penitencia; y lo que mas es, Christo nuestro Redemptor, que aviendo dicho à los Escrivas: Yo soy la puerta; y no entendiendolo, se les repitiò otra vez. Esto que aconseja ya San Agustín, San Pablo lo executò con los Philipenses, y San Iuan Chrysostomo, à su imitacion, predicò siete Sermones, para desterrar vn vicio, repitiendo siempre casi vnas mismas cosas: y lo que es mas que todo, la Iglesia nuestra Madre nos canta todos los años vnos mismos Evangelios. Si Moyfes no huviera herido la piedra dos vezes cò la vara, tal vez no sacàra aguas tan copiosas; y si el Rey Ioas huviera herido la tierra cò la saeta algunas otras vezes mas, acabàra con la Syria, segun le dixo el Profeta: en lo qual, como nota el Pictaviense, se significan los efectos, que haze la enseñanza, quando se repite vna misma cosa.

En lo que no deve practicarse mucha repeticion,

Quid enim prodesset clavis aurea, si aperire, quod volumus, non potest. *Aug. lib. 4. de doct. Christ.*

Eloquentem hunc esse statuerim, qui id, quod animo concepit, per spicua oratione demonstrare poterit. *Isidor. Pelus. lib. 3. epist. 42.*

Matth. 3. 2.
Dixit ergo eis iterum Iesus: Amen Amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium. *Ioan. 10. v. 1. 7. 9.*

Percutiens virga bis filicem, egressæ sunt aquæ largissimæ. *Num. 20. 11.*

Si percussisses quinquies, aut sexies, sive septies, percussisses Syriam usque; ad Incarnacionem. *4. Reg. 13. 19.*

Prædicator y claridad, es, quando se ofrece tratar algun punto; *terram*, idest que se roza en materia menos pura, como quando se *auditem* explica el sexto Mandamiento, ò se trata de la obli- *bus vicibus per* gacion del matrimonio, porque esso deve proponerse *curit, quâdo de* con mucha discrecion, y muy de passo: à la manera *fide Trinitatis ip* que, el que se vè precisado à passar por encima de las *sum erudit. Ber* brasas, no sea que algunos se escandalizen; pues ay *cor. lib. 12. mor.* no pocos, que les parece es esso enseñar à sus hijos à *ser. 13.* pecar, y se escandecen, notando de imprudentes à los Predicadores. No ignoro, que ellos mismos à quienes tanto ofende vna palabra dicha, tal vez no sin mucha causa, y con no poca discrecion, no reparan en llevar à las farsas, y comedias su familia, y en instruir la con su mal exemplo: pero sea de esso lo que fuere, al Predicador le toca portarse en esse punto con muchissima prudencia.

Sobre todo: lo que mas conduce para la claridad, es la buena disposicion, y orden de las partes, por lo mucho, que ayuda à la comprehension, y retencion de la memoria. Qualquiera cantidad de materiales puesta en buen orden, ocupa poco espacio, y assi es mas facil de comprehenderse. Con menos tiempo se encomendarà à la memoria vna hoja de cosas enlazadas, y conexas, que algunas lineas de nombres inco-nexos, ò dissimilares. Por esta causa dizen los mas doctos, que el Sermon ha de ser como vn arbol, porque como este tiene raizes, de las quales sale el tronco, de este las ramas, y de las ramas las hojas, las flores, y los frutos, y todo con maravilloso engace, y orden, siguiendose las vnas à las otras: assi el Sermon ha de tener raizes solidas, y firmes, porque ha de estar fundado sobre el Evangelio; ha de seguirse del tronco, porque ha de salir de èl, y ser vna la materia; de este han de nacer diversas ramas, que son los discursos.

fos, ò assumptos, y estos han de dilatarle con diversidad de pruebas, y erudiciones, que son como las hojas, las flores, y los frutos, que han de tener cierta bien ordenada vnion, y proporcion en essas mismas ramas, para que sea mas facil su inteligencia. Hasta en los libros, y en cada vno de sus capitulos, y partes, aunque leyendo ay mas tiempo para comprehenderse, es bien se guarde esta conexion armoniosa, como se puede ver en las Obras del Padre Pablo Señeri, que pueden servir de norma à los Escritores, quanto mas en vn Sermon, que no es facil se supla su inteligencia, atendiendolo de espacio, ò leyendolo dos vezes.

No pretendo por esto condenar, à los que suelen postillar el Evangelio, sacando varias materias, ò de vna, ò de muchas palabras, y levantando muchos assumptos, singularmente, si es esto lo que allí se estila: pero tampoco puedo no dezir, que si estos assumptos fueren inconexos, y desemejantes, no son tan à proposito para la claridad, ò comprehension, afsi por la disimilitud, ò contrariedad de las especies, que se encuentran, como porque, quando juzga el auditorio, que lo que oye se ha de ir adelantando, se halla de repente en otra materia muy distinta, que le confunde las passadas. Fundados en esto, suelen dezir muchos, que el Predicador no ha de ser como quien anda por el mar, que và cogiendo rumbos varios; sino como el que ara, ò siembra, que procura seguir siempre vn mismo sulco. No como quien caça, sino como el que pesca; porque aquel ya và à Poniente, ya à Levante, y quien levanta mucha caça, no coge alguna, y este à pie fixo haze su negocio; ora sea pescando con red; ora con caña, comunmente se està en vn mismo puesto. Por esta razon los Apostoles, no solo son calificados mas de pescadores, que de caçadores, sino que andan cuydadosos de

remendar, y vnir muy bien las redes; porque si estas no están muy bien ordenadas, y vnidas, no se coge mucha pesca.

Algunos ay, que, no solo mudan frequentemente de assunto; sino que dentro de vno mismo saltan à quanto directa, è indirecta, ò remotamente puede echarse mano, aunque sea por alguna alusion, ò conexion remota, y aunque no conduzca à la principal materia. De donde se sigue, que en vn mismo Sermon predicán de la muerte, del juicio, y del infierno, caridad, y otras mas virtudes, y es preciso se hagan muchas digresiones, las quales no ayudan à la facil comprehension. La tela que se compone de diferentes hilos, fuele salir muy escabrosa; y la comida, que se forma de manjares muy opuestos, no pueden digerirla, ni aun abraçarla los estomagos: y assi conviene, que la tela, y la comida de vn Sermon sea de hilos, y manjares iguales, ò conformes. Otros quieren hazer tanto alarde de su mucha erudicion, que à cada clausula citan vn lugar de la Escritura, y à cada lugar traen mil versiones. Otros à cada sylava ponen todos los reparos, que contiene, aunque no hagan al caso muchos de ellos. Otros no quieren aya coma, que no incluya vna metáfora; ni punto, q̄ no tenga vna alegoria. Otros amontonan tantas autoridades, pruebas, y argumentos, que no pudiendose explicar bien en poco espacio, dexan la materia mas confusa. Otros para apoyar vna cosa, que bastan dos palabras de la Escritura, ò de algun Santo, traen tan à la larga vna autoridad, que no sirve sino de distraer, ò cansar à los oyentes. Otros forman las transiciones, ò tan imperfectas, ò tan artificiosas, que hazen dificil la inteligencia, porque sin advertir, se halla el oyente en otra cosa tan distinta, que llega à confundirle. Todo esto, pues, que en su ocasion es de grande lustre,

Iustre, ha de tener su modificación, quando se pretende la enseñanza; como tambien la ha de tener la celeridad en el dezir, que es la alquimia, con que los indoctos suelen alucinar al Pueblo, y conciliar su admiracion en el sentir de San Geronimo; y vltimamente vnos modos de dezir extraordinarios, para concitarla: por lo mucho, que todo esso suele apartar el animo del principal intento. Advertencia fue esta, que tuvo presente Nuestro Redemptor, como reparò San Victorino Antiochense, el qual no quiso predicar al Pueblo sobre el agua, sino puesto dentro de la Nave; porque la admiracion del milagro, no le impidiese su instruccion, llevandosele las atenciones.

En lo que no parece puede aver excessò, es en los similes, los quales si son vivos, sobre contener mucha gracia, esfuerçan la razon, y dàn à entender mucho las materias: pero han de ser caseros, y vulgares, singularmente para explicar lo escuro, y dàr à conocer lo horroroso de los vicios. Las erudiciones profanas, aunque por lo comun han de escusarse, se pueden permitir, para declarar, ò ponderar alguna cosa, sirviendo entonces en lugar de similes; y si pudieren, assi aquellos, como estos ir arimados à vn lugar de la Escritura, ò por lo menos de algun Santo Padre, son muy vtiles, por lo que tienen de mas autorizados. El referir alguna Fabula, y proponer las propiedades de los brutos, y otros efectos naturales, son vnos caracteres muy propios, para declarar las ocultas essencias de la virtud, y el vicio, y aun para dexar la voluntad movida, y aprovechada. La Fabula, porque, segun dize Iusto Lypfio, entre los vanos juguetes, y desaliñados ramos de las ficciones, se suelen coger saçonados frutos, que sobre dexar favoreado el ingenio, y enamorada la voluntad de las verdades, comunican muchas luzes à la vitta, y

Verba volvere, & celeritate dicèdi apud imperitum vulgus admirationem sui facere, indoctorum hominum est. *Hier. epist. ad Nepotiana.*

Docet more suo ex navi, non proximè ex mari, cum aliquis potuisset ob rei stuporem, & insolentiam, auditorum attentionem impedisset. *S. Victor. Antioch. in Marc. 4.*

*In premio ad
librum Apolo-
gis.*

al coraçon muchos ardores. Las propiedades de los brutos, y otros efectos naturales; porque este mundo es vn grande libro, en cuyas paginas espaciosas, con letras gruesas, y de varios colores, quiere darsenos à conocer la sabiduria, y es cada propiedad de la naturaleza, vn claro geroglifico, en que se cifra vn documento, que enseña à bien vivir: que aun por esso la llamò San Cyrilo Escuela de la Sabiduria, y el Sagrado Apostol, vn visible argumento para entender lo invisible: y el Espiritu Santo embiandonos à aprender de la ornila, quiere, que cursemos esta escuela. Y verdaderamente no ay duda, que, el que entendiere la lengua à la naturaleza, y supiere escuchar sus voces, saldrà muy enseñado; pues por esso se vale de este medio San Basilio, y San Ambrosio en su Exameron, San Epiphanius en su Philologia, y Theodoretus en el libro de la Divina Providencia. Con todo, yo no echàra mano de Fabula alguna, si las circunstancias no la vistieren de mucha autoridad, y en vna muy rara ocasion; ò sino fuere por modo de Parabola, la qual es muy propia de hombres sabios, y condignificada de la autoridad Divina.

Quando se huvieren de explicar Theologias Morales, conviene vsar de gran cordura; pues, aunque es bueno facer à los hombres de ignorancias, especialmente de las q̄ son causa de pecados, con todo ay cosas, que, aunque se puedan practicar, no conviene que se sepan, y mucho menos que se digan; pues no todo lo que es licito, es decente, como dixo Pablo. No requieren menos discreccion las Escolasticas, las quales se han de proponer con gran moderacion, y solo quando la saçon lo pide, ò la explicacion de algun Misterio: y aun entonces han de dexar el ceño comun de las Escuelas, y humanarse mucho: asì para que puedan enten-

*Omnia mihi
licent, sed non
omnia expediūt
1. Cor. 6. 12.*

tenderse , como para que la afectacion no las haga ser mal recibidas. Traerlas sin tiempo, ò con alguna violencia , suele ser tentacion propia de ignorantes , que quieren desmentir su mala opinion , rezelosos del escrupulo de que les acusa su conciencia : y vienen à ser como la disculpa anticipada , que es acusacion tacita del delito. Por esto mismo no ha de vsar de terminos Escolasticos, como son: vision Beatifica , ni abeterno: sino de estos: gloria, y desde su eternidad, ò otros semejantes; y mucho menos de palabras Griegas, ò Hebreas: sino es con grave causa , y explicandolas inmediatamente.

Tambien pertenece à la buena ensenança, el que se evite todo lo superfluo , aunque tenga visos de que conduce para ella ; pues demàs de que la naturaleza lo aborrece , hurta el tiempo à otras materias importantes. De aqui es, que el probar por costumbre, por llenar la hora , ò por que no quede sin prueba cosa alguna , pidalo , ò no el intento , es cosa muy disforme. Quando està el entendimiento convencido , para q̄ el probar, que es buena la paciencia , y mas no siendo la prueba relevante , ò que contenga nueva ensenança? No se ha de gastar tiempo en vencer à los rendidos, empleese en reducir la voluntad , ò convencer al entendimiento , en lo que puede estar rebelde. A vezes suelen gastarse las dos partes de el Sermon en contar historias, que no ignoran los mas rudos; y quando las ignoràran todos, no importàra nada : para que entonces el dezirlas? A algunos les parece, que si no llevan por sus passos contados à Habrahan desde la cama, hasta la cima del monte, y que si alli no le previene el fuego al hijo, no le venda los ojos, no le enmaraña la melena, defembayna el azero , y esgrime el Predicador el braço , que no dà en lo vivo de el concep-



112 EL PREDICADOR

to, ni llegará à herir los coraçones : y estas digresiones invtiles deven escusarse. No se puede negar , que es espada la predicacion ; mas tambien es cierto , que la espada se ha de cortar, si excediere la medida. Y assi San Chrystostomo , y San Ambrosio juzgan , que quando San Pablo blasona , de que tratava bien à la Palabra Divina , quiere dezir , que cortava con otra espada de la discrecion , y apartava de ella todo lo superfluo : y de esta suerte lo hemos nosotros de hazer en los Sermones.

Rectè tra-
ctantem Verbū
veritatis. 2. Ti-
moth. 2. 15.

Secantem ::
Superflua , me-
taphora sump-
ta à securi , aut
gladio quo re-
secantur inuti-
lia. Hæc hic
citatur Chry-
sost.

CAPITULO IV.

De los medios para deleytar.

AL llegar à este punto , confieso , que me llenè todo de horrores , y que sobre aver sido muchas las vezes , que me he arrepentido , y aun desistido de proseguir este trabajo , ha sido en esta ocasion con singularidad mucho mas , que en todas. Porque quien no ha de temer , al verse engolfado en vn mar de tantos riesgos , y que no es facil huir de Scila , sin que venga à dar en vn Caribdis? Y quien no se ha de arredrar , al ver , que deviendo estar muy lexos el Orador Christiano , de brindar al gusto del oyente , aya yo de darle medios , para que le brinde , y le tenga muy gustoso? Quien no ha de temblar , considerando es esta materia tan arriesgada , y peligrosa , que , dando vna regla muy prudente , y santa , para vn fin , que es digno de el zelo mas santo , y de el Santo mas zeloso , es contingente , que , por no entenderla algunos , ò no saberla practicar , venga à servirles de despeño , en detrimento ,

y ruina tal vez de su alma, y otras muchas? Ultimamente, à quien no causará vn grande horror, el verse obligado, à apoyar vn materia, que parece tiene contra sí al zelo, y à todos los que siguen su partido, y que si quiera, porque me precio de seguirle, avia de ser yo el primero, en impugnarla; y que, por no hazerlo, ha de conjurarse contra mi todo el bando de los virtuosos?

Aunque no fuera, sino el entender, que me empeño à dár sentencia en vn pleyto tan reñido, y tan difícil, como el que interviene, entre los que blasonan de zelosos, y los que se precian de agudos, ò que he de llegar à componerlos, era bastante motivo para el temor. Y porque no parezca encarecimiento, pongase la consideracion atentamente, en lo que alega por sí cada vna de las partes. Los que se pican de agudos, y están prendados del aplauso, dicen, que es odiosa auerteridad, el dár toda la mano al fervor menos discreto, apoyado con el titulo de piedad, y el disfamar como profano, y vil quanto conduce à deleytar, y atraer los animos, porque no llega à alcançarse; y traen en abono suyo aquello de San Judas: que por esto se condena, ò se blasfema, porque no se entiende. Además de esto, persuadidos de que deleytando, captan mas las voluntades; y rinden los coraçones para Dios, todo lo quieren llevar à punta de concepto, frassles, y agudezas, y que todo esté trabajado à fuerça de ingenio. Al trocado, los que hazen profesion de virtuosos, quanto deleyta, y entretiene, por tener algo de agudeza, elocuencia, y arte, les dà en rostro; y sin distinguir entre el estudio, de conciliar la pia aficion, y afectados estudios, para ganar aplauso, y honra, enfureçense, y dicen, que esto es profanar el Pulpito: y aquí fulminan en su apoyo, quantas censuras han promulgado los Santos

Quæcumque
quidem ignorant, blasphemant. *Luce 10.*

discretamente, enfurecidos contra los escandalos de el Pulpito : y concluyen con dezir , que la verdad es tan hermosa , que no necessita de adornos , y que mas la infaman los aliños , que la agracian : que como el padre, que dà al hijo enfermo, lo que pide, le priva suavemente de la vida; así el Predicador, que tira à dà gusto à sus oyentes : y por consiguiente , que es la mayor perfecucion, que padece la Iglesia.

Esta es la competencia, en que piensa cada vna de las partes tener de su vando à la razon. Y lo mas peligroso, que reconozco en este punto , viene à ser, que si se dan preceptos, para perficionar los discursos, à fin de ganar los animos, y reducirlos con mas fuerça, puede suceder q̄ abusen de ellos algunos de los ingeniosos, y dé en mil deformidades. Que hagan teatro de los Pulpitos, y farsa de la palabra Divina; peyenen el estilo, afeminen la voz, afecten las acciones, obscurezcã los discursos con cara de agudeza, quiten la fuerça à los argumētos, adulteren la Escritura, y levanten à los Santos mil falsos testimonios, interpretandolos en vn mal sentido : lo qual es de tan mala calidad, que se puede tener por menos malo el dexar de predicar, ò el no hazer fruto. Por otra parte, si à solo el fervor se dexa el gobierno, y direccion de esta materia , anda muy expuesta à indiscreciones , de que procedan incōvenientes bien cōsiderables, y disformes. Aquellos, por huir del extremo, y negligencia de estos, y acreditarse de ingeniosos , pueden dàr en muchos precipicios; y estos , por no participar en el delito de aquellos, incurrir en otro , que no sè si es mas nocivo, si bien no tan culpable. No es pues para temer , el dàr sentencia en tan intrincada causa? Con todo , en tan irreconciliable competencia , ò motin de encontradas opiniones , aunque mi profèssion me obliga à hazerme de parte de el zelo, se me avrà de permitir, me incline,

al parecer , à la contraria , por si puedo de essa fuerte componerlas. Procurarè me aver como vn Governador discreto, al ver el Pueblo amotinado , que dà à entender es de su faccion, y que apoya sus razones, para ganarle con esto, y reducirlo à lo que es justo.

Y llegando à la sentencia, lo primero, que digo, es, que mas se dize de el Orador Christiano el afeyte, que el desaliño; mas le quieren los cuerdos vestido de sayal, que de exquisitas telas : bien que vno , y otro se hallarà, que les ofende. Los discursos son comparados en la Escritura à los cabellos ; y estos desmelenados en confusa greña, son propios de salvages , y de afeminados los crespos, con demasiado artificio. Los decentemente peynados , convienen à buenas cabeças. El Sermon, dixe, que era como vn arbol , y este sin hojas , y adorno es vn tronco basto, ni ay quien ponga en èl sus atenciones. Pocos ay, que deseen saber la verdad , sin tener cuenta con el modo; con que se les dize. Tienen las armas, el ingenio, y el fervor, que para los dos tiene la predicacion bastante campo , y su propio empleo. Desvnidos, seràn de poco fruto , mas si conspiran à vn mismo fin, conseguiran triunfos prodigiosos. Tal ojeriza hemos cobrado à nuestro bien, y à la virtud , que es preciso saçonarlos mucho , para que los gustemos. No dexo de conocer el riesgo , de que nos engañe el amor propio , que suele fingir utilidades en lo malo, para que se dexen lo mas vtil, y disimular vanidades, en lo que parece mas solido, y firme ; pero a quel esterà libre de este daño , que con vna recta intencion atemperare lo vno con lo otro , al modo que vn buen Medico lo haze con los remedios chimicos.

Esto supuesto , passando à lo particular : Para que esto se practique, es necessario advertir, que, para que vn Predicador capte la benevolencia , y atrayga los

Non quocumque modo dixerit , faciet ; sed interest , quomodo dicatur , vt faciat. *Aug. de Doctr. Christian. lib. 4. cap. 12.*

Vidit alios duos fratres, Iacobum Zebedei, & Ioannem fratrem eius in navi cum Zebedeo Patre eorum, reficientes retia sua. *Matthai 4. 21.*

Iacobus, & Ioannes Theologus reficiebant retè; quia prædicatio Evãgelica reficienda est non vaniloquio, & ::::: sed oratione, ac cõtemplatione, meditatione Sacrarum Scripturarum, studio SS. Patrum, &c. *Sylv. in Evang.*

Isai. 30.

Facultas evadendi oblata fuerit, & noluerit ea uti. *Calet. in Luc. cap. 23.*

Tam in auditoribus, quã in concionatoribus deplorat; hoc enim subvertit Ecclesias.

Chrysest. hom. 30.

afectos, no es buen medio el de las lisonjas, frases, y flores afectadas; no el de los dichos, y gracias, que ocasionen risa; no el de las exageraciones, ò hyperboles, que ayan menester vn parece, para que no sean errores, ò temeridades; y mucho menos el de los picantes ofensivos, reprehensiones individuales, nuevas mal fundadas, cuentos, è historias profanas. Por esto dize la Escritura, en sentido de vn docto Expositor, que Santiago, y San Iuan remendavan sus redes, y las componian, para denotar, que, lo que ha de componer las partes de vn Sermon, no ha de ser nada de lo dicho; sino la Escritura, sentencias de los Santos Padres, adquiridas con estudio, y oracion, que es lo que estos dos Santos representan. Buena ocasion tuvo Christo de lisonjear al Rey Herodes, y no quiso, en sentir de Cayetano, por instruirnos à nosotros con su exemplo. San Iuan Chrystostomo sobre aquel texto de Isaias: *Populus enim ad iracundiam provocans est;* es de sentir, que el mal, que el Profeta està llorando, assi en los oyentes, como en los Predicadores, y que provoca el Divino enojo, por el grave daño, que ocasiona en las Iglecias; no solo es, el que los Pueblos busquen Predicadores, que les hablen à favor del paladar, y les entretengan con la composicion de palabras, y cadencia de frases, como si fueran vnos muficos; sino el que los Predicadores, que devieran corregir su deseo depravado, dexandose arrastrar de su corriente, se previenen de gran composicion de flores, armonia de palabras, y de afectada curiosidad, para cantar à su favor: y esto no por hazer en ellos mayor fruto, no para instruirles con su trabajo industrioso; sino para captar su aplauso: no para compungirles, y aprovecharles; sino para servirles de deleyte: no para conseguir la reformation de las costumbres;

fino para obtener estimacion, y mayor honra. Todos estos defectos, y el castigo, que les està guardado, los comprehendiò el Profeta Ieremias, quando afirma, que los Profetas anunciaràn mentiras, y que los Sacerdotes, y el Pueblo llegaràn à aplaudirlo; pero que en el dia novissimo se verà esto en lo que para.

He prevenido, no se ha de valer para deleytar de las nuevas mal fundadas, cuentos, y otras profanas historias; porque teniendo tantas sagradas, vtiles, y ciertas, es hazerles agravio el echar mano de las otras. Dios me guarde, exclamò David, que yo tome en mi boca las obras de los hombres. Y la razon era, segun comenta San Ambrosio; porque teniendo tantas Sagradas, y Divinas, como se contienen en la Escritura, que ha obrado Dios por nuestro bien, le parecia à David, que sobre ser ocioso vsar de las humanas, corre gran peligro de hazer al Autor de ellas grande agravio. Tampoco ha de valerse de picantes, ò reprehensiones individuales, sacando al pulpito faltas de personas, de que pueda venirse en conocimiento; porque si es indigno de vna conversacion privada, zaherir à nadie, ò sacar à luz sus faltas, quanto mas en publico, y en vn acto tan Divino? Pescadores mas que cazadores quiere el Señor sean sus Apostoles; porque estos dirigen el tiro à vna determinada ave, y aquellos encaminan la red, ò el ançuelo à todos los pescados, cayga el que cayere: y quiso enseñarnos, que no ha de assestar el tiro de su reprehension, encaminandolo en particular à alguno.

Los medios, que, ademàs de estar libres de este daño, conducen para tener gustoso al Auditorio, son, hablarle con agrado, alabarle lo bueno, que reconoce en sus procederes, la piedad, que muestra en oir la Celestial doctrina, y manifestarle caridad, y afecto.

Stupor, & mirabilia facta sunt in terra; Prophetæ prophetabant mendacium, & Sacerdotes plauderant manibus suis, & populus meus dilexit talia. Quid igitur fiet in novissimo eius?

Hierem. 5. 30.

Vt non loquatur os meum opera hominum.

Psal. 16. 4.

Non enim mediocre periculum est, cum habeas tanta eloquia Dei, & Dei opera, quæ fecit in Genesi, fecit in Exodo; :::: illis loquaris, quæ seculi sunt. *Ambrosio in Ps. 118.*

Venatores ad certam determinatam aviculam, atque prædam feruntur, ac suam intendunt colli-mare sagittam:

ac contra Pifca- No ay concepto mas suave, ni voces mas fonoras, que
 tor in incertum las de el amor, y la alabança. Organo de el alma lle-
 iacet. *Sylver. in* gò à'. amarios vno; porque no es facil hallar voz, que
Evang. t. 2. mas bien fue. Ama, y feràs amado, dixo Seneca, y
 Si vis amari San Agustín: Ama, y haz lo que quisieres: dando à en-
 ama. *en. Epist.* tender, así vno, como otro, es tanto lo que obliga
 9. *ad Lucil.* qualquiera demonstracion de afecto, que, rinde con
Chrysof. hom. gran suavidad, y logra quanto intèta. De aqui es, que,
 13. *ad popul.* quien tocara las cuerdas de sus palabras cõ esta piedra
Antioch. imàn, ferà de todos bien oïdo, y muy seguido, aunque
August. epist. ad de sìno sean muy acordes: de que puedé hazer fee los
Galat. innumerables, que siendo de muy cortas prendas, fue-
 ron por esta razon oïdos con gran gusto: como al tro-
 cado vendrán à ser, como si fueran nada, aunque hablé
 con la lengua de todos los Rethoricos de el mundo, y
 Angeles de el Cielo. De este medio se valia el Apof-
 tol de las gentes, quando se publicava Madre de todos
 aquellos, que le oïan, y quando les assegurava, llega-
 van à enfermarle sus trabajos, y enfermedades: y lo
 mismo hizo su verdadero imitador San Iuan Chrysof-
 tomo, quando para manifestar el amor, que tenia à sus
 oyentes, les dezia: que el cuydado de su bien le hazia
 tan poco solícito de el suyo, que le inducia à desconfiança:
 y aun por esto fueron vno, y otro tan bien oïdos de las
 gentes, que iban desalados, por gozar de su doctrina.

De este medio se suele seguir otro, que es dezir las cosas con gusto; no como quien està desañonado, sino como quien se halla muy de temple. Quien predica, viene à ser, como el que canta; que por buena, que sea la musica, y la voz, si està desañonado, ni èl harà cosa, que aproveche, ni avrà quien guste de oïrle: que aun por esto es bueno, que los Musicos se escuchen, y gusten de oïrse à sí; porque, quando ellos cantan de gusto,

lo dãn mayor à los demàs. Cosa es averiguada, experimenta comunmente el coraçon los mismos afectos, que padece aquel, cuya voz se oye: y así la de aquel, que està alegre, causa gozo, y alegría; y tristeza la de el afligido; y desaçon la de el que està desaçonado: pues si, por aver simpatia entre dos cuerdas, haze eco en la vna el mismo golpe, ò sonido de la otra; quanta mayor simpatia se podrá reconocer en dos coraçones de vna misma especie, que estãn vivos, y tienen mas cabal correspondencia en los afectos? Motivado de esta experiencia, cierto gran Predicador, aunque tuviesse el Sermon bien prevenido, y actuado, aunque se hallasie cõgregado el Pueblo, para vna gran celebridad, si reconocia no estàr de dia, como dizen, se dexava sin Sermon al auditorio. Y de el Venerable Padre Maestro Iuan de Avila, refiere su Historiador, procurava, quando subia à predicar, estàr de temple. Y el no menos insignè Predicador, que Misionero, el Padre Geronimo Lopez, solia afirmar, se debe antes templar el coraçon, como lo haze el musico, quando quiere tañer vn instrumento.

*Fr. Luis de
Granada in eius
vita, §. 23.*

Por esta misma causa conviene tambien mucho, y lo propongo como medio muy proporcionado: el tener bien estudiado, prevenido, y actuado el Sermon; porque de otra suerte, demàs de que corre riesgo, que deslize, ya en el periodo, y ya en la sustancia, es preciso, que, al passo que la satisfaccion propia comunica nuevos brios, como se vè en aquel, que es diestro en jugar la espada; así la desconfiança cause miedo, y este le quite el aliento, le destemple, y desaçone. A algunos he oido proponer Sermones cabalissimos, y por no averlos actuado bien, los dezian con tan gran desabrimiento, que le causava no inferior en los oyentes.

Tambien conduce mucho para este fin, el predicar;

ò hablar al coraçon; y así mismo el hablar, ò predicar de coraçon. Digo hablar al coraçon, que es proponer cosas prácticas, y provechosas, moralizar las doctrinas, individualizandolas, ò desmenuzandolas, y aplicandolas al estado, oficio, y aun operacion de cada vno. No se lo que se tiene hablar, lo que haze al caso, ò se dirige al coraçon, que trae consigo vn notable gusto. Aun el que se está durmiendo en vna conversacion, abre cien ojos, al oír, que se dize algo, que le toca. Lo qual puede declararse, con lo que sucede à aquel, que se atraviesa en vn juego, y haze alguna apueta, que pone mas atencion, y está mas gustosamente cebado, que los demás, que miran: y la razon debe de ser, porque cada vno gusta de saber la obligacion, que le compete, aunque no aya de executarla. Muy conforme es à este medio, el sentido, que dà San Chrystostomo, con otros Santos Padres, à aquellas palabras de el Apostol, tantas vezes repetidas: *Bene tractantem Verbum Dei*: el qual siente, que es lo mismo, que: *Secantem*: y así, que ha de ser como vn trinchante el Predicador; porque como aquel al partir de los manjares, dà à cada vno, lo que le conviene, al grande, como grande, y al niño, como niño, acomodandose al gusto de los que comen en la mesa, y de esta fuerte les dà à todos gusto: así este le ha de proponer à cada vno lo que le importa, si quisiere tenerle muy gustoso. Ni está lexos de esta inteligencia, lo que el Santo Apostol practicava; pues à cada vno, desde el superior, hasta el subdito mas infimo, y desde el Sumo Pontifice, hasta el mas humilde Clerigo, le dà su particular doctrina. Por lo qual afirma San Chrystostomo, que todos los Lucos, Oficiales, y Mercaderes avian de leer sus cartas: y así mismo las compara al Arca de Noè, porque como en esta hallava su propio paito cada bruto, el Leon carne,

gra-

2. *Timoth. 2.*

15.

Chrysof. homil. de laudib. Pauli.

grano el cavallo, el buey paja, y salvado la gallina : afsi halla cada qual en ellas su espiritual sustento.

Tambien ayuda para deleytar, el hablar de coraçon, que no es otro, que predicar con gran fervor, y espiritu. Y la razon es; porque, quando se propone la Palabra Divina con fervor al alma, se mueve el coraçon, que es la parte mas capáz de gusto, y el origen, y centro de el deleyte. Mi espiritu, exclama la Sabiduria, es mas dulce, y suave, que la miel; nõ dize la agudeza de su entendimiento : para denotar ; que es el espiritu, mas que este quien causa la dulçura. Para consolar San Pablo à los Colosenses, afirma, que les instruye con la caridad, que es toda espiritu, y afecto ; porque es este el que mas consueta. Mas dulces, fueren dezir los Santos, que son las lagrimas de los penitentes, que los gozos de todos los mundanos, y ya se sabe es el espiritu, y fervor de los Predicadores, quien las ocasiona. Reparese en la suavidad con que lloran las vides en la Primavera, y reconociendo es el calor del Sol todo su origen, se vendrà de aì à conocer, que al passo, que el calor de vn Predicador muy fervoroso, mas enterneciere el coraçon, y sacàre lagrimas de nuestros ojos, causará mas gusto, y mayor consuelo à nuestra alma.

Ultimamente : conduce mucho el dezir las cosas con voz suave, y agradable aspecto, instruccion que tira à corregir los horribles visages, desconcertados gritos, y descompassadas acciones de algunos, que executada, llega à agradarle tanto al Divino Esposo en su Esposa Santa la Iglesia, que alaba igualmente en su persona la dulçura de la voz, y la hermosura de su cara : y el poner à las dos juntas, nos dà mas à conocer, que nõ solo es proporcionada cada vna de estas, para el fin de deleytar; sino que ayuda tambien la vna

Spiritus enim meus super mel dulcis. *Ecclesi* 24.27.

Vt consolentur corda ipsorum instructi in charitate. *Col.* 2. 2.

Ostende mihi faciem tuã ; sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis, & facies tua decora. *Cant.* 2.14.

Speciosus forma præfilijs hominum, diffusa est gratia in labijs tuis. *Psal.*
44. 3.

à la otra, y que las dos juntas conspiran mas à conseguirlo. Todo esto lo confirma mejor el Rey Profeta, quando, además de poner à las dos juntas, antepone à la hermosura del rostro la gracia de los labios, en el Hijo de los hombres, que es Christo Señor nuestro: como quien enseña, es menester en los Predicadores, que le substituyen, sea primero aquel muy agradable, para que estos, que simbolizan à sus palabras, sean dulces, y gustosos.

Asimismo deleyta grandemente la erudicion de varias ciencias, y doctrinas, como son, Mathematicas, Philosophia, Leyes, Historias, y las demas Artes liberales, que en el juicio de los Santos, son aquellas siete criadas, de que se vale la Sabiduria, manifestando, que no tiene à menos el servirse de ellas: y aun por esto el mas zeloso Predicador de la Ley escrita, haze alarde de que avia recibido la gracia de la erudicion, que es vsar de todas. Pero si bien las dichas ciencias son muy viles para el intento, eslo con especialidad todo quanto conduce à la retorica, y eloquencia, como son el buen estilo, los tropos, y figuras de sentencias, y palabras, y mas si se adornaren con la idea de la variedad, así en jugar la voz, como en proponer los tonos, y conceptos: pues como nota vn Orador, tanto gusta el oido de la variedad artificiosa de cosas, y noticias; como se deleytan los ojos en la diversidad hermosa de objetos: y David significa ser del agrado Divino con singularidad la Iglesia su Esposa, quando la reconoce adornada de esta prenda.

Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lassus est verbo. *Isai.*
50. 4.

Gaudent enim res varietate, sicut oculi diversarum specierum. *S. Cyprian.*
Astiit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate. *Psal.*
44. 10.

) (?) (



CAPITVLO V.

De los medios para mover, y persuadir.

Aunque no todo, lo que deleyta, mueve, ni persuade todo lo que conduce para enseñar, con todo me atreviera à defender apenas ay medio, de los que he propuesto, para enseñar, y deleytar en los capitulos antecedentes, que no pueda servir para mover; si no huviera dicho, son muy importantes para deleytar la retorica, el estilo, los tropos, y figuras. Muchos, y singularmente aquellos, que quieren cubrir con capa de zelo su falta de aplicacion, y su grande cortedad, como enemigos declarados de todo, lo que es arte, retorica, y estilo, dizen ha hecho esta mas daño à las almas, que à los cuerpos humanos vna fatal peste; y que como à descomulgada, y perniciosa avia de desterrarse de los pulpitos. Otros menos destemplados passan à tenerle por invtil, persuadidos vanamente, de que con esto pierde la razon el peso, y gravedad, que tanto la autoriza: que la verdad persuade, y mueve, quanto mas desnuda, y que es propio de la mentira, el vestirse de su ornato, quando desea encubrir sus fealdades. Por esta causa no me atreverè à decir, que la retorica, y buen estilo son medio eficaz, para mover los coraçones, hasta que desvanezca, ò por lo menos temple, y modifique estos dictámenes, convencienndolos con la autoridad, con la experiencia, y la razon.

Y creyendo basta para esto la autoridad de San Agustin, que nota de floxo, è idiota, al que se o pone,

*Aug. lib. 4.
de doct. Christ.*

y haze guerra à este cuydado provechoso , passo à la experiencia , y exemplar autorizado de innumerables Varones Apostolicos , que fueron vnos Tullios en lo espiritual : vn Maestro Iuan de Avila , vn Fray Luis de Granada , vn Padre Pedro de Ribadeneyra , Fray Thomàs de Iesus Maria ; y sobre todo , casi todos los Doctores de la Iglesia, los quales con sus palabras , y escritos han hecho admirables conversiones. Hasta el Apostol de las gentes pretende San Chrysofomo, que no renunciò à este medio , segun lo muestran aquellas palabras , que escribe à los Colosenses , en que les enseña el modo, que han de tener en sus palabras, ò Sermones, y les dize sea siempre con su sal, y gracia : por lo qual entiende Origines, el buen modo, gracia, y eloquencia. De donde se sigue, añade Agustino , que, quando el Apostol enseña à desconfiar de las humanas palabras, se ha de entender, de las que son vanas, y solas sin alma de razones, cadaver frio de eloquencia muerta. Tantas confirmaciones tiene esta verdad, quantas sediciones desarmò en los Pueblos, quantas embidias moderò en los animos , y quantas amansò la ira vna representacion retorica de algunos Oradores. Pongase al trocado la mira en aquellos , que comunmente hablan acafo, y en quienes es ventura , si aciertan en vna sentencia, si dan en vn buen periodo , y se verà, quan pocos se hallan , que los sigan, como tienen desiertas las Iglesias, y es cortissimo el fruto, que ocasionan , huyendo de oirles, aun los que no entienden. Porque como quando se tañe mal vn instrumento , ò estan las cuerdas destempladas, disgustan, y huyen aun aquellos, que no le saben tañer , por mas afectos, que sean à la musica : assi aun aquellos , que no entienden de retorica, les disgusta vn Sermon mal dispuesto, y mal hablado.

Sermo vester
semper in gra-
tia sale fit con-
ditus. Col. 4. 6.

Ang. lib. 4.
de doct. Christ.

Y para que se vea lo mucho, que esto lo apoya la razon, la he de fundar sobre dos cosas, que pueden admitir alguna duda, que son las descripciones, y el estilo: por quanto de las figuras de sentencias, y palabras, ni yo siento, que puedan todas conducir, ni creo, que los demasidamente zelosos, las excluyan todas. Y comenzando por las descripciones, dexadas aparte las de Auroras, fuentes, prados, florestas, hermosuras, y otras semejantes, en que se deshojan algunos verdes, ò floridos Predicadores; porque estas son vn horrible monstruo: como lo pareçiera vna muger, à quien, por aleytarla, le llenasen el rostro de colores: soy de parecer, que no solo son buenas para deleytar, sino para mover, deleytando con notable fruto. Porque quien puede dudar, que, el descriuir los afectos, que muda el rostro de vno, que se està muriendo, causa gustoso miedo al coraçon? El pintar la diversidad de penas, que padece vn condenado, pone horror, y miedo à los pecadores; y el representar la alteracion descompuesta de vn colerico, el aspecto tan feamente ensangrentado, y centelleando las esferas de los ojos, haze aborrecer la ira? Quien puede dudar, que, el dár à vèr la servil paciencia de vn ambicioso, sus inquietudes, y desallosiegos, retira el afecto de las pretensiones? Y asimismo el sacar vivamente à luz los pensamientos vanos de vn soberbio, y los cuydados, y rabias de vn mancebo torpe, haze que se aborrezcan estos vicios? Quien puede dudar, que, el poner las cosas delante de los ojos, que es el oficio de las descripciones, lleaga à mover mas, que quanto venimos à entender por los oidos? Apenas ay quien se turbe, si oye dezir, que han muerto à vn hombre cruelmente: y si se viere à vno mudado el gesto, tirada la espada, dando voces,

y braveando contra otro ; que le dà de cuchilladas, que sale la sangre, cae herido en tierra, y muere dando lastimosísimos suspiros , no avrà quien no se estremezca , y aun se enterezca , y derrame lagrimas? y esto mismo hazen por imitacion las descripciones.

En quanto al estilo, tambien foy de sentir, que excepto el florido , que solo consiste en abundancia de palabras sonoras, y clausulas de gran cadencia , el qual mas es de charlatanes, y loquaces , que de verdaderos eloquentes; el otro estilo, que consiste en fuerça de razon, expresada con terminos habiles, propios, y significativos , no solo es à propósito para deleytar , sino para enseñar, y mover los coraçones. De este sentir son todos los cuerdos , sin que se quede afuera Santo alguno, ni varon insigne , y aun pudiera dezir , que ni Christo Señor Nuestro ; por quanto el predicar con este estilo, no es otro, que predicar bien , como consta de la dicha explicacion ; y es de Fè , que su Magestad cumplió con esto, como con todo lo demàs , muy perfectamente. Y si bien lo acredita vna tan grande autoridad, no lo apoya menos la razon, en que lo fundo : y es, que el estilo es vna arte de componer la verdad, para que sea conocida, y haga mayor fuerça : luego es forçoso, mueva mas, quando fuere asistida de este. De otra manera vna arte tan excelente, y digna, seria inferior, mas infeliz, y de otro orden , que las demàs artes; pues sirviendo aquellas, para perficionar , y conseguir su fin, esta no seria sino para destruirle. Ilustre prueba es de esta verdad, lo que añade San Bernardo , que no solamente subministra Dios à los Predicadores semejanças, por medio de los Angeles para declarar las cosas, sino modos eloquentes de hablar , para que suave, y eficazmente puedan atraer à los hombres , y ren-

Benè omnia
fecit. *Marci* 7.
37.

Non modo
similitudines in
tus per Angelos
suggeri, sed nit-
torem quoque
eloquij per ip-
tos extrinsecus,
quo

dir-

dirles. Con lo qual, confor ma aquella oracion, que hizo la hermosissima Esther, la qual para hablar, y reducir al Rey su esposo, le pide à su Magestad vnas palabras eloquentes. Y aun por estàr el Príncipe Manafes en la mucha eficacia de vna oracion compuesta, para disminuirle las fuerças à la verdadera Fè, no quitò la vida à los Profetas rústicos, è ignorantes, sino à Isaias, que era sabio, y eloquente.

Ni es bastante para enflaquecer estas razones, el exemplar de algunos eloquentes, que en vez de mover el auditorio, mas le enfrian; porque de estos diria yo, q̄ no predicán cõ el bueno, y proprio estilo. De estos diria yo, son como vnos Pintores principiantes, que pretendiendo imitar la imagen de vn hombre muy perfecto, por no aver dado en el punto de su facultad, ni aprendido las reglas de la proporcion, vienen à pintar vn monstruo, ò vn enano. El estilo de la predicacion es como vna Margarita muy preciosa; ya, porque antes que llegue à formarse en la concha vna, que sea perla fina, salen vna inmensidad de vanas; ya, porque, como dize el Evangelio, es vna sola, y singular, y son muy pocos los que dàn con ella. Es verdad, que muchos Santos lo desprecian, y persiguen: pero hanse de entender de el estilo culto, y afeytado: y aun por esto añaden como cuerdos inmediatamente, no es su intento, que se vñe de lenguaje toscó, y brõco, que de entrambos extremos debe huirse; sino de el sentencioso, conciso, proprio, y grave. Es verdad, que la mentira suele vestirse de este adorno, y està en posesion, de ser rethorica, mas es, porque conoce la vtilidad de esta perfeccion, y quiere imitar con el afeyte su hermosura: pues no se puede negar es proprio de la verdad, el ser rethorica, y eloquente. Ni vale replicar, es indicio de de flaqueza el armamento, y sospecha de fealdad el

quõ congrue,
arque decenter
ornate, & ab
auditoribus fa-
cilius capiantur
& suavius. *Bernard. in cant.
serm. 41.*

Tribue ser-
monem cõposi-
tum in ore meo
in conspectu
Leonis. *Esther
14. 13.*

Predicatio-
nis politicæ lit-
terarum curiam
requirebat Ma-
nases, &c. *S. Ze-
non ser. de Isai.*

curioso aliño; pues ya se sabe, que las armas en el valiente, solo sirven de instrumento para la victoria, y las galas en la belleza, para que esta mas campee: y todos deben confesar, que en la eloquencia, y estilo, es el agrado fortaleza, y que la hermosura en esto es, como en las armas el lustre, y la limpieza, que no solo sirven para el agrado; sino para que mas corten.

Todo lo dicho es de tanto peso, que me atrevo à afirmar, es el estilo, no solo útil para mover, y persuadir; sino en cierta manera necesario. Lo primero, porque nada puede entrar en el afecto, si ofendiendo à los oidos, ellos le cierran la entrada. Lo segundo, porque, no solo tiene la armonia vna oculta violencia para mover nuestros afectos, como se puede ver en vn instrumento musico, que sin palabras nos deleyta; y mueve, segun de Orpheo fingieron los Poetas; y alsimismo en lo que cada dia practican los Varones mas zelosos, que hasta las mas fuertes verdades han tomado por arbitrio, disponer en metro de canciones, para que cõ la suavidad mas eficazmente se reciban; sino que hasta el Autor de la naturaleza, vinculò à las suauidades de el gusto, lo mas necesario para la conservacion de el cuerpo. Y si se desea la experiencia, tome cada vno vna sentencia con desordenadas, è impropias palabras, verà como pierde igualmente la eficacia, que el agrado. Si està el arco floxo, yerra la faeta el tiro, y aun quando hiere, no penetra; así la razon, si viene à las palabras floxa. Quien se puso à escribir, que no hiziese estudio de excluir lo redundante, y esperar la pluma, à que el ingenio lime la razon? Luego, si esto es necesario en el escrito, por què no lo ha de ser en lo predicado? Acafo se ha de estimar en mas la pluma, que la lengua, que no se desdeña publicar, lo que aquella tendria verguença de escribir? Tan necesaria

es la disposicion del buen est lo para mover el coraçon, que el no procurar lo , es tentar à la Magestad Divina, que quiere nos valgamos de los medios naturales. Pues aunque à algunos Santos les ha inspirado, passassen sobre la capa el rio , si todos lo intentàramos hazer assi; fuera loca presumpcion, tentàramos su Omnipotencia, y con el naufragio compràramos el escarmiento.

Tambien me atreverè à añadir, que, aun el estilo culto, y afeytado, lleno de tropos, figuras de palabras, y discursos muy agudos, puede conducir para mover, y aprovechar, aunque remotamente, vsado con moderacion, y à tiempo, quando vna gran celebridad lo pide. He dicho remotamente, no sin gran reflexa, para dar à conocer, que solo puede conducir, para que el Pueblo, que tanto se paga de estos relumbrones, haga aprecio del Predicador, entienda no le faltan galas ricas, con que adòrnar sus Sermones, si quisiera, y assi se oygan bien sus defengaños, aprecien, y reciban sus verdades. El Venerable Padre Geronimo Lopez, cuya santa memoria permanece muy viva en toda España, solia afirmar, convenia perder algun Sermon, para que se lograsen muchos: Distamen, que procurò practicar en sus Misiones; ya admitiendo algunos de solemnidad; ya predicando en cada Mision vno como Panegyrico, que dava à conocer le fuera muy facil, conseguirse por aquel medio, que despreciava mucho aplauso. Y deviò de aprenderlo de, lo que solia practicar San Cypriano, de el qual afirma su grande imitador San Agustin, hizo alarde ostentoso de su eloquencia, para que nadie atribuyesse à necesidad, quando les dixesse las verdades con llaneza, ò estilo mas humilde: aviendo sin duda llegado à alcançar por experiencia, que este, que parece desperdicio, tiene despues logro muy copioso, sièdo mas bien recibido el severo defengaño de, el q mostrò sabe, y puede saçonarle,

*Aug. de doct.
Christ.*

Y si esto cae bien en Varones tan graves, è insignes, menos mal parecerà, y mucho mas vendrà à conducir, para mover en vn Predicador, que es principiante: ò porque se le puede permitir mas brio en el discurso, y elegancia à vn moço, que à vn anciano; pues la gala, que es en aquel decencia, indica en este liviandad: ò porque tambien còviene, que se acredite, y que la buena muestra de estas flores, le empeñe mas à llevar fruto. Y aunque son de alabar, los que, aviendo sido todo verdores en la primavera de sus exercicios Evangelicos, de tal fuerte deponen esta pompa, que todos se aplican à producir frutos solamente; pero si no fuesse muy notorio, que esso lo executen mas à fuerça de vn grande desengaño, que por causa de la edad cansada, ò razon de la pereza, no tengo por defacertado, se continè en predicar vn Panegyrico, ù otro; porque luego se atribuye mas à efecto de vn animo cansado, ò perezoso, que de vn coraçon desprendido, por desengañado. Y la razon que à esto me obliga, es, que como el Demonio pone tanto cuydado, en defacreditar à los Operarios Evangelicos, como se vè por la cizaña, que sembrò en la tierra, para que se creyessè, eran estos, los que la avian arrojado: es menester, que de su parte no den algun motivo, que disminuya su buena opinion, antes bien procedan de manera, que se persuadan todos, no se dexa por falta de aplicacion, y zelo. Verdad es, que el acierto en esta instruccion es muy dificil, y por esso se ha de practicar muy pocas vezes, y con las reglas, que se daràn en adelante, por el peligro, que ay, de que se abuse: que aun por esso adverti me causò horror el tratar de esta materia.

Acerca de las figuras de sentencias, y de palabras, solo digo, que al passo que estas mas sirven, para deleitar, y son pocas, las que pueden servir para mover; assi

al contrario aquellas mas conducen para mover, y son muchas, las que ayudan para persuadir, como se puede echar de ver en la admiracion, exclamacion, reprehension, exortacion, deprecacion, compafsion, obsecracion, increpacion, ponderacion, y otras semejantes.

No puedo negar ha auido muchos Predicadores muy insignes, que sin atarse à estas reglas, han hecho maravillosissimos efectos en los coraçones, teniendo los igualmente suspensos, y entretenidos, que aprovechados; pero esto fue, porque tuvieron otras prendas relevantes, con que suplieron esta falta, quales son la grandeza del espíritu, vna gracia natural, y modo oculto de atraer, à la manera que el imán, con que Dios suele enriquecer à algunos, afsi como à otros con el dòn de hermosura, u de entendimiento, de que son buenos testigos vn Demosthenes, y vn Ciceron, cuya eficacia no solo persuadia entre sus labios, sino tambien en sus escritos: O fue, porque Dios hizo eleccion de la misma cortedad de algunos, para mayor ostension de su poder, como se escribe de la predicacion de los Apostoles, infundiendoles vna retorica sobrenatural, tanto mas admirable, quanto menos conocida de los hombres: ò porque estos tenian vna eloquencia natural, aunque no sabian las reglas de esta Arte, al modo, que se ve en algunos, que, sin aver aprendido la de el canto, son vn pasmo en la destreza. Y esto me dà pie para dezir, que, como estos, si juntaran à esse natural el Arte, serian vn affombro; afsi los Predicadores, que logran de estas gracias, si las perficionan con estudio, obrarian maravillosas conversiones. Ultimamente se pudiera responder, que de estos Predicadores se suelen encontrar muy pocos, como solo vn Sangar llega à pelear con el arado, y solo Sanfon consigue vitorias con la quixada de vn bruto, y solo David derriba con vna

piedra al Gigante ; y que lo extraordinario no haze regla. Lo natural es, herir con el azero, y vencer con las armas finas ; y de la misma suerte lo es , rendir el coraçon con los medios, de que nos previno la naturaleza , que son la espada de la razon bien templada , dispuesta , y mejor jugada. Y si alguna vez con esse medio no se hiziere mucho fruto, no es falta de virtud en el para lograrle , sino, porque no llega à darsele el punto, por no aplicar los otros requisitos , que deven asistirle , y son los que en estos Tratados se proponen , y con singularidad en los parrafos siguientes.

CAPITULO VI.

*Otros medios importantes para mover,
y persuadir.*

QVien ay, que no canozca, es el fuego , quien façona, y dà el punto à todos los manjares? Que es el calor, quien mas anima todas las operaciones humanas; y que el mas calido ingrediente , por lo que es virtual fuego , es , el que dà la mayor eficacia à vna purga? Por mas que vn Soldado aya hecho provision de polvora , y valas , y tenga vna mina bien dispuesta, harà efecto alguno , ni caerà por el suelo la muralla , si faltare el fuego? Siendo pues el espiritu de esta misma calidad, esto basta, para que se venga à conocer , ha de fer este el fuego, que façone , y dà el punto à la predicacion ; el calor , que avive , y anime nuestros coraçones; el ingrediente, que ha de dàr eficacia à la Palabra Divina; la polvora , con que ha de armarse la pieza de batir de la eloquencia ; y el fuego, que ha de hazer saltar esta

mina prodigiota, bomitar llamas à los Predicadores, que caygan en tierra las murallas de Jericò, que es simbolo de el alma, y se allane por el suelo el torreon de el coraçon humano.

Mas por quanto ay muchos, que, aunque llenos de espiritu, solo parece lo tienen para sí, y son frios, y elados en los Sermones, que predicán, digo; que el espiritu, que se requiere, para hazer provecho, es menester sea espiritu de predicacion. La diferencia de estos dos espiritus la vengo à considerar, como el fuego de dos minas, vno de los quales tira àzia abaxo, porque no halla à la parte de arriba disposicion bastante; y el de la otra, rebienta àzia la parte superior, se lleva tras sí las peñas, todo lo conmueve, y haze raros destrozos en todo lo que le està cerca: y de esta segunda calidad es el espiritu de la predicacion, que, no solo conmueve la tierra de el coraçon, en quien se halla; sino que, saliendo afuera embuelto en las piedras de voces, y palabras, que bomita, haze en quantos encuentra efectos prodigiosos. Y no se admire, que en vn mismo espiritu se halle esta diferencia accidental; porque, sobre que lo muestra la experiencia misma, lo apoya la Escritura; la qual, ya supone ay espiritu sobrefaliente; ya manifesta ay espiritu propio de predicacion; ya, que vnos le tienen de vna manera, y otros de otra. Y la paridad puede sacarse de el entendimiento mismo; pues, siendo de vna especie en todos el alma; que le constituye, en vn os es mas juicio, el qual no se manifesta mucho, que ingenio, el qual es sobrefaliente; y en otros es mas ingenio, que juicio, por la diferente disposicion, ò organizacion accidental, en que reside. Este espiritu pues se ha de juntar con la eloquencia, y aun por ello lo junta el Apostol en la carta, que escribe à los Corinthios, para enseñarnos, que aun que pueda aver vn hombre de grande espiritu, sin ser

Sermo meus;
& prædicatio
mea non in per
suasibilibus hu
manæ sapientiæ
verbis, sed in
ostensione spi
ritus, & virtu
tis. 1. Cor. 2. 4.

Spiritus Pro
phetarum. Cor.
14. 3. 2.

Alij prophæ
tia, alij discre
tio spirituum,
alij genera lin
guarum, alij in
terpretatio ser
monum: hæc
autem omnia
operatur vnus,
atque idem spi
ritus, 1. Cor. 12.

10.

Predicador muy fervoroso; pero no ser muy fervoroso Predicador, y hazer muy gran provecho, sin tener vn grande espiritu, si no fuere en vna ocasion muy rara, y como de milagro, por las razones, que se han dado arriba: à la manera, que muy bien puede aver vn tiro, que tenga fuego, y no arroje vala; pero no tiro, que arroje vna vala, sin que tenga fuego.

Este espiritu de predicacion no consiste, en que vno sea muy insigne en la fantidad, como se infiere de las razones propuestas: mucho menos en tener muy buena voz, ò en dar muy grandes voces, ni hazer otros estremos en el cuerpo, como algunos acostumbran; ya porque, segun dixo nuestro Redemptor: el espiritu no se compone de huesos, ni de carne; y ya porque cada dia se experimenta en estos pulpitos, que los Predicadores llegan à enronquecer de tantos gritos, y con todo esto se està el Auditorio muy elado. No està sino en vna viveza, que se reconoce en la doctrina, y en el modo de enseñarla, la qual mueve, y trastorna los animos de los oyentes. Y si se me preguntare, en què consiste essa viveza? aunque no es facil de explicar, responderia: que en vn santo zelo del bien de las almas, ò gloria de Dios, que comunica su Magestad à algunos, y en proponer razones, y motivos eficazes, nacidos del entendimiento, y coraçon, movidos de esse santo zelo, y dirigidas à aprovecharlas. Porque al modo que tener espiritu vna Imagen, es tener cierta viveza, la qual, sin que intervenga movimiento, haze mella, è impresion, en quien la mira de tal suerte, que infunde temor, ò terneza en los coraçones; asì quien predica con espiritu, manifiesta vna viveza singular, que sin saber en què consiste, mueve, abraza, trastorna el coraçon, y se halla sin saber como, mudado, y convertido. Asì parece, que lo significa el mismo Christo, quando dize: que sus palabras son espiritu, y vida; y à esto parece,

te, que aludieron los Apóstoles, que iban à Emaus, quando al hablarles su Magestad, aunque desconocido, experimentaron, que su coraçon se enardecia, y abraçava.

Pero, aunque el predicar con espíritu no consista en las acciones ardientes, buena voz, y prendas naturales, si estas lo acompañan, son los efectos mas maravillosos. No es el cañon de el tiro el que impele la vala, sino el fuego; con todo, si este fuere largo, y proporcionado, la arroja con mas fuerça. La gracia se acomoda al natural, y disposicion de cada vno; y assi, si el sugeto tuviere mala voz, y fuere ineficaz en el dezir, no se manifestarà tanto la fuerça de este espíritu. Demàs de esto, el espíritu es tan eficaz, que aun su sombra, ò vna apariencia de èl, haze singular efecto: y assi, aunque no fuera, sino porque el Pueblo conciba, que se predica con espíritu, y que lo tiene grande el Predicador, ha de procurar, aun quando no le tiene, sacar fuerças de flaqueza, y dár à entender, que encierra mucho con acciones, voces, y palabras fervorosas. Si à vn niño, ò à vn hombre, que es tenido por cobarde, le viereis acometer con vna espada, no ayais miedo, que os espante, y mas si esso lo haze tibiamente; pero si este fuese vn moço de valor, ò tenido por tal, y se mostrasse muy colerico, solo el verle causara grande espanto: y lo mismo fuele suceder, quando vn Predicador se ha conciliado fama de zeloso; y por esso es bueno acompañar el espíritu con estos adherentes exteriores, que son de donde el vulgo, como material, y exterior, llega à formar juicio.

Esto de predicar con espíritu, no dudo, que es vn don sobrenatural, infundido de la Magestad Divina, à quien quiere, y como quiere, segun lo que dixo el Profeta Isaias en el cap. 59. y despues nuestro amoroso Redemptor à sus Discipulos; mas tambien deve concederse, que

Spiritus meus,
qui est in te, &
verba mea, quæ
posui in ore tuo
Isai. 59. 21.

Non enim esse spiritu no se halla siempre vivo, y bien dispuesto, y vos estis, qui por esso conviene avivarle, y aumentarle con la diligencia loquimini, sed humana: al modo, que, aunque la Fè sea don Divino, spiritus Patris puede acrecentarse, ò avivarse con la consideracion de vestri, qui lo las verdades Evangelicas. Poco importa, que vno tenga quitur in vobis. *Matth. 10. 20.* cargada la escopeta con polvora, y valas, es menester que se avive, y aplique el fuego de el pedernal, ù de la cuerda. Estè el Orador muy terroroso, se suele dezir, si

Hæc verba, quid aliud sibi quisliere afervorizar al auditorio: que aun por esso David volunt, quam vid dixo, que las saetas de Dios, que son las de su palan non satis esse, vt bra, eran muy ardientes, y que se le rindieron los de el verum sit, & na Pueblo; porque van conjuntos comunmente lo vno, con tum ad movend- lo otro; el tener el espiritu ardiente, con el abrafar, y rend- dum animos ho- dir los coraçones.

minum; quod Avivar el espiritu, no es otro, que excitar, ò de spertar dicimus, nisi el zelo, y deseo eficaz de la gloria de Dios, y bien de el Doctori divi- proximo, à la manera, que avivar el apetito, es despertar nitus concessa las ganas de comer, y avivar la luz, ò el fuego, hazer que sit vis quedam, etè mas encendido, ò mas ardiente: y al modo, que ex- & dictis eius ad citar la virtud, de venir el Salvador al mundo, que era, sit gratiæ coe- lo que los Profetas tanto deseavan, era avivar el deseo lestis energia. de venir à redimirles. De los medios pues para avivarle, Orig. lib. 7. con- el principal es la oracion, practicada de la fuerte, que tra Celsum. propuse en el primer Tratado; porque esta es, la que en-

Sagittæ po- tentis acutæ cū carbonibus desolat. *Psal. 119. 4.* ciende el fuego de el espiritu, y la que mas inmediata- mente lo aplica. Y la razon es; porque al representarse el Predicador por medio de ella el estado miserable, en

Trat. 1. cap. 3.

que el pecador se halla, los trabajos, que la culpa le ocasiona en esta vida, y los eternos, è intolerables, que le esperan en la otra, se mueve à compasion, y llegandolos à sentir, como si fueran propios, experimenta en si vna como fuerza, que le obliga à evitarlos, ya que no puede de otra manera, con sus exortaciones eficazes. Asimismo al considerar lo mucho, que Dios estima nuestras

almas, y la gloria eterna, para que las ha criado, desea hazer lo posible, para que la logren: y al conocer la Bondad Suma de Dios Nuestro Señor, y quan digno es de ser servido, quisiere aplicar todos sus esfuerzos, para que nadie le ofenda. Por este medio llegó el Profeta à conseguir tal zelo, que afirma de si, que lo desfallece: y aun por esso al aver conseguido su Divina presencia, y aversele avivado, y confirmado su espiritu, luego se resuelve de proponer à los pecadores la verdad, hasta llegar à convertirles.

Es tan importante, que esté vivo el espiritu, y que se excite este deseo, que juzgo, es el todo de este exercicio, y que depende de el su mayor logro: como el de la caza de que los perros, y el azor estén con hambre. Faltele à vno el apetito de enriquecer, y vendrà à ser luego pobre; porque no hará diligencia, para conseguirlo: como al trocado de el deseo de obtener alguna cosa, nasce el aplicarse à quanto conduce para alcançarla. Axioma es de Pablo, que qualquiera abunda en su sentido; y fue lo mismo que dezir: que à ninguno le faltarán medios, y razones para alcançar lo que desea. Què retórico fuele ser vn pobre! No le hizo eloquente el deseo, que le asiste de alcançar limosna? Ni al tahur le falta que jugar, ni al liberal que gastar, por mas que sean pobres, fuele dezirse vulgarmente; porque la voluntad que tienen les haze industriosos, para buscar dinero. Y para que se divinize esto vn poco mas: Aun la causa porque Dios aplica medios tan proporcionados, para salvar sus criaturas, es, porque quiere eficazmente, en el afecto, que se salven todas.

No solo es importante se excite este deseo, por lo que conduce, à que se predique con fervor, y se apliquen muchos medios eficazes, para que los pecadores se conviertan; sino que esse mismo deseo, junto con es-

Tabescere me fecit zelus meus
Ps. 118. 39.

Ne proicias me à facie tua, & Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me. Redde mihi legitiam salutaris tui, & spiritum principali confirma me. Docebo iniquos, &c. Ps. 50. 12.

EL PREDICADOR

138

*en del con
vontade
la Merced
de Agnay
Custodia*

fos medios, que aplica, haràn, que Dios concorra especialmente con su gracia, y que los mas duros peadores se reduzgan: pues segun dizen los Theologos, esta jamàs se niega al que haze lo que le toca, ò lo que puede de su parte. Además de esto, si à los Israelitas, porque tuvieron vn deseo material de comer carne, se les cùplió su Magestad, obrando para esso vn gran milagro: quanto mas llegará à satisfacer, el que es de si mas digno, y tan cõforme al suyo, qual es el de salvar almas? A los Justos, assegura el Espiritu Santo, que les cumple su deseo: què harà con el que es tan Justo, y và acompañado de eficazes diligencias? De aqui es, que, no solo à Christo se le puede dezir: Señor, si quereis, podeis sanarnos, sino tambien à los Predicadores; porque, segun se infiere, el no curar las almas, no consiste tanto en que les falte la virtud, quanto en no tener voluntad para aplicarla.

Et desiderium eorum attulit eis, & non sunt fraudati à desiderio suo. *Ps. 77. 29.*

Desiderium Iustum Iustis dabitur. *Prov. 10. 24.*

Os meum aperui, & attraxi spiritum. *Psal. 118. 131.*

Optavi, & datus est mihi sensus: invocavi, & venit in me spiritus sapientiae. *Sap. 7. 7.*

Arist.

Otros medios pudiera proponer, para avivar esse espíritu, y excitar esse deseo, que son, desear, y pedir à la Magestad Divina, que lo avive; pues de esta fuerte confiesan averle conseguido, assi el Real Profeta, como el Sabio: mas atento, à que no importa menos, el que esse espíritu permanezca, pondré algunos para conservarle; y mas en el tiempo, que actualmente se predica. El que à mi se me ofrece, como mas proporcionado, es mantenerse en los mismos medios, que le ayudaron para conseguirle: es à saber, el mismo recogimiento, deseo, petition, y consideraciones, haziendo de quando en quando alguna reflexion en ellas; pues demàs de q̄ las cosas se conservan por las mismas causas, que se produxeron, segun establece el Principe de la Philosophia: al modo que se conserva mas la luz encerrada en vn farol, y que el calor se viene à mantener, quando està mas recogido: assi, quando vno se halla mas contemplativo, y recogido en lo interior, se mantiene mas la luz ardiente del

espíritu, y suelen ser sus razones, sobre mas medidas, mas propias, y acertadas, mas vivas, eficazes, y ardientes: Lo que necesita de singular recomendacion, es, que entonces ha de ser mas vigilante este cuydado; pues al tiempo de arrojar la flecha, es, quando mas se ha de tirar la cuerda de el arco àzia dentro.

No puedo dexar de conceder, que esta doctrina tiene en la praxi gran dificultad, por los muchos estorvos, que se ofrecen. Porque como es dificil se conserve vna luz expuesta al ayre, ò vn fuego cerca de el yelo; así el que se mantenga vivo, y fervoroso el fuego de el espíritu, quando intervienen tantos contrarios, que lo entibian, ò amortiguan al tiempo de el Sermon; quales son, tener puesta la mira en lo que dize, y en el modo con que lo propone, el cuydado que aplica, para que no le falte la memoria; y el ofrecimiento que le ocurre de el juicio, que de él haze el Auditorio: todo lo qual quita las fuerças, al afecto, y lo distrae. Es esto de manera, que vna de las causas, porque no es facil componer la eloquencia, y agudeza con espíritu, es lo mucho, que estas necesitan de atencion, y de reflexa. Pero à todos estos embaraços se ocurrirá, si se observare, lo que ya antes queda advertido, de que el Sermon esté bien estudiado, ensayandole vna, y muchas vezes, que es otro de los medios, para que la mocion, y fruto se aseguren. Pues además de que las acciones publicas piden vna gran circunspeccion, y mayor, que las privadas; que no es prudencia echarlas à la ventura, y mas quando interviene el credito propio, y la salvacion de muchos; y asimismo q̄ la razon haze mas fuerça, quando có mas expeditcion, y energia se propone, teniendo ya el Sermon bien actuado, podrá poner mejor toda la atencion en los afectos. A esto mismo puede conducir, el aprender la rethorica, y eloquencia de proposito, y exercitarse

mucho en ella à los principios; pues con esso se le haze natural, hablarà comunmente bien, y no seràn necessarias tantas reflexiones. Quando se aprende à jugar la espada, ò tañer vn instrumento, se pone gran cuydado, en dar vn pàsso curbo, y otro transversal, ò de trepidacion; assimifino en mover la mano, y herir con el dedo esta, ò aquella cuerda; pero despues se viene à hazer tan natural, que no cuesta reflexion alguna: y lo mismo sucede en la rethorica, al que puso algun trabajo en exercitarla; que aun por esso, siendo mi fin principal, el instruir vn Misionero, me aplico à formar antes vn buen Predicador; porque estando bien actuado en este exercicio, se le harà la eloquencia natural, y no le servirà de embarazo para la eficacia de el espiritu.

Sobre todo aprovecha mucho, para que dicho espiritu se conserve, y aun se aumente el hazer cuenta, que se predica à si, ò que los oyentes son cosas propias suyas, y que en los daños, ò bienes, que anuncia, ò ofensas, que se hazen contra Dios, es el interesado, ò alguno de sus padres, amigos, y parientes, que mas ama; ò que todos los del auditorio son sus hijos, y que les estàn amenazando vnos fumos males, ò que puede serles causa de vnos grandes bienes. Què haria vna madre, si supiesse, que vn hijo suyo estava reuelto de ir à matarse con vn hombre, ò à desesperarse? Quàn ingeniosa, eficaz, y eloquente la haria su amor? Con què espiritu se lo disuadiera? Con què eficacia persuadiò Rebeca à Jacob su hijo, que tomasse su consejo? Con què esfuerço le pide vna madre à su hijo enfermo tome el pìsto, que juzga necessario, para conservar su vida? Y què razones tan ardientes arrojara de su boca aquel Predicador, que se revistiere de afectos semejantes? Por esso los ojos son, entre las demás potencias, los que muestran mas el sentimiento, aun en las penas de los otros, por medio de las lagrimas; por
que

que son la potencia, que mas las haze propias, recibiendo en si todas las especies, y revistiendose de agenas impresiones. Pero si bien esto, se ha de observar en qualquier parte del Sermon, mucho mas, quando la materia pide mayor expresion de afectos, teniendolo prevenido con particular estudio, al modo que se fuele hazer para el caso, en que se ha de executar alguna accion ayrosa; ò se ha de levantar el grito, pidiendo à su Magestad en todos estos lances, que le comunique su espiritu, y asista con su gracia.

CAPITVLO VII.

Otros medios, que ayudan para la mocion.

EL medio antecedente, es el principal para mover; y quien lo consiguere, tendrà muy de su parte la victoria; y lo mas andado para lograr su intento; asì por que este espiritu es muy sabio: como por que èl por si lo suple todo. El oir à vn espiritu aflixido, aun quando se lamenta sin orden, ni concierto, nos mueve à compasiõ; y enternece nuestros coraçones; y lo mismo haria el Ministro de el Señor con qualquier afecto, si saliesse de verdadero espiritu. Mas por quanto este no se halla siempre en todos, ò no tan vivo, como se requiere, y principalmente, porque el Espiritu Santo pide cooperacion, ò disposicion, en quien habita: que por esso baxò en forma de viento el dia de Pentecostes; porque suena, segun fuere el organo de nuestra alma, y segun ella estuviere instruida, y bien dispuesta: por esta causa juzgo conveniente, prevenirles con estas otras instrucciones.

La primera pues de estas es, que se procure, para mo-
ver

Factus est
repentè de Cœ-
lo sonus, tan-
quam adveniē-
tis spiritus ve-
hementis. 43

ver la voluntad, ganar primeramente la voluntad, y así mismo al entendimiento. Hase de ganar la voluntad; porque si en el oyente no precediere la pia afición, que es tan necesaria, para que se reciban bien las cosas, no solo no se moverà à hazer, lo que le dizen; sino que ni le llegará à dar entrada. Quando no tenemos pia afición à alguno, comunmente solemos dezir, que no nos entrará de los dientes adentro; y aun para introducir la Fè en nuestras almas, quiere Dios, preceda la pia afición en ellas; por quanto de otra suerte fuera muy difícil. El ingrediente mas eficaz, para que vn medicamento haga operacion, suelen dezir, que es el buen aspecto, y agrado de los Medicos, por lo mucho que importa ganar el coraçon, para que esse mismo coraçon abraçe bien el medicamento, se inmute, y quede sano: quanto importará ganarle, para que reciba bien, el que le es tan provechoso? Qual sea el medio, para ganar la pia afición, ya lo enseña, lo que acabo de dezir del buen aspecto, y agrado, con que el Medico concilia la de los dolientes, y así mismo, lo que adverti, conduce para deleytar; pues no ay cosa, que gane mas el animo, que todo aquello, que deleyta.

Se ha de ganar tambien el entendimiento, no solo conciliandose con sus prendas vna grande estimacion, si no vencendole con argumentos, y razones hasta llegar à la conclusion, à las armas, ò à las immediatas, como se dize en la milicia; por quanto mal se moverà à entregar las llaves de vna fortaleza, vn valiente Capitan, si no viere vna grande brecha en la muralla, y los baluartes por el suelo. No dado, que como ay Soldados, que al trueno de vn tiro se les caen las armas de las manos, y haze en ellos mas mella el ruido de la artilleria, que el verse atravesados de vna vala, por el corto concepto, que hazen de las cosas; así ay oyentes tan sumamente

mente materiales, que les haze mas fuerça el eco de vn buen grito, que la vala de vna gran razon, para reducirse: pero tambien ay otros, en quienes es esta, la que mas los vence; y se tienen à menos el rendir las armas de su voluntad, à quien no fuere superior, qual es el entendimiento. Demàs de que esse mismo grito serà mas eficàz, si la razon le ayudare con sus armas, y tuviere al entendimiento de su parte. De aqui se sigue, que, quando quiera convencer à alguno, no se ha de contentar con traer vn lugar de la Escritura; si no procure probar con argumentos, y razones; pues, aunque conviene està muy autorizada su doctrina; pero si la cuerda de el arco, que la arroja, que es la razon, no es de nervio, saldrà floxa la saeta, y no harà en el afecto mella alguna. A algunos les parece, penetra mas la flecha de vn argumento, quando el texto es muy agudo; y yo quisiera mas, tuviera mas fuerça, que agudeza, y que fuesse, como notò Pablo, mas que agudo, penetrante; y que, si huviesse algo de esso, estuviesse mas en la razon, que es de si penetrante, porque fuerte.

Algunos, si bien prueban con fuerça de razon, con todo no hazen mucho efecto; porque la materia, que es el assumpto principal, es politico, y especulativo; y es menester, que este sea practico, y capàz de facar algun afecto: como la Vida, y Muerte de Nuestro Redemptor, consideracion de los novissimos, dignidad de las virtudes, malicia de las culpas, ò por lo menos deve moralizarse, y dirigirse à alguna cosa de estas: al modo que, quando tenemos oracion, dirigimos qualquier punto de ella al vicio, que deseamos evitar, ò à la virtud, que intentamos adquirir: que à este intento devio de dezir vno, que el predicar con espiritu, es tener oracion en publico, junto con todos los oyentes. Esta aplicacion, ò moralizacion, no ha de ser en general, ò en tercera per-

sona, como quando se instruye, ò enseña; sino en segunda, hablando con el oyente, y diziendo: Tu, Christiano; eres este infame, y el ingrato à los Divinos beneficios; porque de este modo se le haze mas atento, y se dirige à èl la flecha, se le hiere el alma mas directa, è inmediatamente: pues raro es, el que se dà por entendido, si no se enderezan à èl mismo las razones. Este consejo no se ha de practicar solamente en el ultimo tercio del Sermon, sino à cada discurso por lo menos, y aun à cada prueba; porque como, quando se dispara alguna maquina de fuego, aunque se reserva la mayor salida para el fin, pero ya desde el principio comienza à arrojar llamas; así el que predica despues de aver propuesto alguna perspectiva de hermosas luzes, que muestren la planta artificiosa de el Sermon, deve dàr à conocer el incendio, y el zelo grande, que contiene. Tampoco se ha de contentar con moralizarla, ò aplicarla, sino que ha de exortar, à que se admita, ya con amenazas, ya con ruegos, ya con vna razon de conveniencia, y ya con otra: que así lo aconsejava Pablo à su Discipulo, y así lo haze vn buen enfermero con el doliente, que tiene inapetencia.

Mucho se suple la falta de espíritu, y otras prendas relevantes, con la abundancia de razones; y aunque estas, si están bien dirigidas, tienen mucha fuerça; pero si no fueren eficazes, ò por cortedad del tiempo no se han de proponer, como se debe, mas vale vna, ò otra, ò vn discurso bien adelantado, y ponderado; pues las demás antes confunden, y entibian, que convencen: y siempre he oido, que vna buena razon gana vn pleyto. En vn Panegyrico, donde tambien se pone la mira en el lucimiento de la fiesta, que se multipliquen luzes de discursos, y conceptos, y se echen al ayre algunos cohetes de aparentes razones, puede tolerarse; pero quando se intenta rendir

Vna Ciudad , qual es el alma , en que le và tanto al Predicador , buenos tiros de batir , que derriben las murallas , y allanen por el suelo los mas fuertes coraçones: pues aquello de rendirse la Ciudad de Jericò al eco de clarines , y postrarse los Exercitos à reflexos de las luzes , fue privilegio especial concedido à aquellos tiempos. No ignoro , que à vezes ay hombres de tan raros naturales , como de estravagantes gustos , y que para estos conviene echar todo genero de municiones ; pero esto es cosa singular , y por consiguiente no haze regla. Lo comun es matar à vn hombre vn mosquete bien armado , ò vna espada de buen temple , no las que estàn llenas de escoria , y despuntadas , aunque sean muchas.

Despues que con razones fuertes les huviere movido el coraçon , para que aborrezcan el vicio , y apetezcan las virtudes , seria bien , para su mayor logro , añadir dos cosas. La vna apoyar la razon con el caso particular de algun Varon illustre , ò suceso raro , à que llaman comunmente exemplo ; porque viene à ser como vna estatua , è imagen , en que se pone la razon delante de los ojos , para que mas bien se vea , y mueva el coraçon mas fuertemente. No solo se infiere esto del Sapiensissimo Caton , el qual aprendia la virtud en las estatuas , sino de Publio Scipion , y Quinto Maximo , de quienes quenta Salustio , que al verla retratada en las de los Heroes Romanos , demàs de estudiar en ellas el valor , sentian hervirles la sangre dentro de las venas. Y de la vida del Grande Antonio , dize vn grande Escritor , que solo delineada con la pluma , y ligeramente atendida vna sola vez , le diò à la Iglesia no menos , que à Agustinò. La segunda ha de ser proponerles el modo , enseñarles el camino , y desembaraçarles el passo , para que lo executen ; porque si no , será el pecador como vna liebre , que poseida del miedo , no osia menearse ; y el Predica-

Respondens
autem dicebat
illis : qui habet
duas tunicas
det non habet
ti. Luc. 3.

Idem faciat concionator, vt in particulari vxoribus, maritis, filijs, ancillis, seruis, mercatoribus, agricolis, advocatis, &c. præscribat, quid agere debeant, ac propriæ cuique vitæ præcepta tradat. *Cornel.*

Omnis anima indocta curiosa est. *August. de Agon. Christ.*

Multi autem ex eis, qui fuerunt curiosa scæti, contulerunt libros, & cõbuserunt coram omnibus. *Act. 19. 19.*

Curiosus ea requirit, quæ nihil ad se attinent. *August. de Agon. Christ.*

dor como vn Medico, que despues de aver persuadido al enfermo la salud, no le aplicasse remedio alguno, para que la consiguiessse. Esta instruccion la practicò San Juan Bautista, quando despues de aver aterrado à sus oyentes con vn Sermon horroroso del Juizio, les diò medios, para que tuviesen en èl vn feliz despacho: y assi lo ha de hazer vn Predicador, dize Alapide, si quisiere buen logro en sus Sermones.

Acerca de los estorbos, que suelen disminuir esta mocion, podia dezir mucho; mas tocarè algunos solamente en general, de donde se podrá tomar alguna luz para los particulares. Entre estos deve tener el primer lugar todo lo curioso, de lo qual deve huirse como de vn mortal veneno, no tanto porque, como Agustino advierte, tiene vno de necio, lo que de curioso: ni porque, segun otro afirma, està muy cerca de la falsedad, el que anda à caza de las curiosidades, pues en ellas se introduce el error mas solapado: quanto porque, como estas se llevan tras si toda la atencion, queda desamparado el afecto. No puede dudarse, que la voluntad es alumbrada, y movida del entendimiento; pero esto es, quando este le propone razones eficazes, de que no quiero mas confirmacion que la experiencia. Estas curiosidades quieren algunos, que entendiessse Pablo, quando le mandò à Thimoteo, huyessse las novedades de las voces; y no es argumento leve, quando al aver oido los Sabios de Athenas su predicacion, quemaron muchos libros curiosos, que tenian. La duda puede estàr sobre, lo que se aya de entender por curiosidades, y assi digo con San Agustín, que todo aquello que no se le reconoce proporcion para alguno de los propuestos fines, esto es aquello, que no tiene aptitud para mover la voluntad, ò enseñando, ò deleytando, lo qual se viene à colegir de toda la doctrina antecedente.

El segundo lugar ha de tener el estilo , ò language demasiadamente culto , y ageno del fin , que se pretende ; porque este suele llevarse la atencion , assi de los oyentes , como de los Predicadores. No quiero , dezia Seneca , ò amigo Lucilo , que andes con demasiada quenta en las palabras , adorno , y compostura de ellas : otras cosas ay mejores de que cuydes. Bien es , pongas tu atencion , en lo que escribes , mas aun en esto has de reparar , no tanto à fin de escribirlo , como de sentirlo. La oracion es el semblante de el alma , en que llega à retratarse , y si està muy afeytada , y con grande artificio , como si cada palabra se huviera puesto à mano , muestra , que el animo no es sencillo ; ni es adorno , del que se precia de hombre , la demasiada compostura. Notò San Agustín , que el aver mandado Pharaon matar los varones , que nacia del Pueblo Israelitico , y no las hembras , fue industria eficaz para enflaquecerle ; y de la misma manera los demonios procuran , que no aya Predicadores , que prediquen como hombres , y que aquellos , que huviere , enflaquezcan el Sermon , formandole de razones débiles , y adornadole de clausulas demasiadamente cultas. El pecador , dize S. Gerónimo , es vn Gigante , que no cae en tierra , sino à vn grande golpe de la honda de David , y para que se imite à este Santo Rey en la pelea , propone el Apostol la predicacion en metafora de armas , y milicia ; manda se ahuyente el fuerte armado de los coraçones , y à fuer de esforçados combatientes los arma con la espada de la Palabra Divina , predicada con espiritu. Por esta misma causa San Gregorio Nazianceno llama à San Athanasio , en quanto Predicador , trompa , guerrero , y sonoro clarin de la verdad ; y este no tanto se forma para deleytar , quanto para levantar el animo , encender los espiritus , y provocar al ardimiento. Los pulpitos estàn

Ne fugiant ex animo , quæ dicenda , dum attenditur , vt arte dicantur. *August. lib. 4. de Doct. Christ.*

Cuius orationem videris sollicitam , & politam , scito , animû quoque nõ minus esse pusillus occupatû ; magnis ille , qui remissus loquitur , & securius. Oratio vultus animi est ; & succata , & manufacta ostendit , illum non esse sincerum , & habere aliquid fracti. Non est ornamentum viri concinnitas. *Senec. ad Lucill. epi. 115.*

S. August.
Subijcitur lapidibus fundæ. *Zachar. 9. 15.*
Gregor. Naziancenus in laudem Athanasij.

formados como torreones, y baluartes, significando se ha de defender la Iglesia, batallando valerosamente. Hasta en la Escritura son tratados los Predicadores de Herrereros, que en sus obras emplean, y aplican mucho esfuerço: y el Espiritu Santo se queixa, de que no ay Herrereros, ni Gladiadores en el Pueblo de Israel, quando no ay Profetas, que prediquen con razones fuertes. Y la razon de todo esto viene à ser, porque el oficio de el Predicador Evangelico, defensor de la Fè, y batallador contra los vicios, es enseñar verdades firmes, arrancar malas costumbres, edificar virtudes solidas, como se lo dixo su Magellad al Profeta Jeremias: y segun San Juan Chrysostomo, reconciliar los pecadores con su Dios, alentar à los remissos, consolar à los desconsolados, espantar à los sobervios: y esto no se haze con manojos de flores, ò estilo de palabras cultas, sino à fuerça de razones, textos, exemplos, y sentencias: y aun en esto se ha de tener buena eleccion para que no se pierda tiempo, y se gane mas tierra al enemigo. El que tiene buenas armas, y no sabe discernir qual es la mas segura, no sale vencedor, sino vencido, y afrentado: y tal quedará aquel, que entre tantas armas de medios, como se le ofrecen, echa manò de las que son mas floxas.

No se requiere menos eleccion para mover los animos, en los modos de regir la voz. Porque à la manera, que el agua toma el sabor de el vaso, en que reside, ò arcaduz, por donde passá: como la voz es el instrumento, en que se conduce la verdad al auditorio, le comunica no pequeña parte de sus buenas, ò malas calidades. Y así, si la voz es suave, se recibe de buena gana la razon: si aspera, ò defabrída, no se admite con agrado, no haze en el coraçon tan grande assiento, y ni aun en la muralla de el pecho llega à abrir alguna brecha. Veese esto en los engaños de el Demonio, que dà à beber el

Porro faber
Ferrarius non
erat in domo
Israel. 1. Reg.
13. 19.

Huiusmodi
fabri sunt Præ-
dicatores, &
Doctores. *Gloss.*
hic.

Constitui te
hodie super gē-
tes, & super reg-
na, vt evellas, &
destruas, & dis-
perdas, & dissi-
pes, & ædifices,
& plantes. *Hie-
rem. 1. 10.*

mundo , ya en vna relacion bien dicha , ya en vn verso bien cantado , ya en vna Comedia bien representada: que como estos se pegan al alma de tal fuerte, que no es facil, que se borren; no de otra fuerte la verdad , si se representa suave à los oídos , no dexarà de abraçarla mas el coraçon , como quando se les propone à los ojos vn hermoso objeto. No se puede negar, que, si la voz viene sola, sin que la acompañe la razon, serà entonces vn buen grito, como açotazo de Cochero , que , aunque parece, que matò vn cavallo, no le haze daño alguno; ò como el trueno de vn cañon sin carga, que haze estremecer al ignorante , que no distingue quando es de solos tacos el ruido: Mas tampoco se puede dexar de conceder, que, si se juntan la vna con la otra, vienen à ser la voz, como en los rayos el relampago , que conduce para que se tema, y huya; ò como vn tiro de batir , donde el estruendo sirve para el pavor, y la vala para la herida , y serà de ambos la victoria. Por milagro se suele vencer, sin espantar; ni la razon, sin que se perciba, llega à hazer algun efecto. Es verdad que David matò al Gigante con la piedra , y no con el estallido ; mas tambien ay edificios, à quienes vn trueno solo los derriba por el fuelo; y hombres como vn Pilatos, en quien pudieron mas los gritos, que fuerça de razones.

Todas las instrucciones dichas se han de observar, no vna, ò otra vez, si no en lo vltimo, y en el medio de el Sermon; asimismo, quando vno està adelantado , y aun muy exercitado ; pero con singularidad, al principio de el Sermon, y en las primeras ocasiones , que començare à exercer el ministerio, ò llegare à predicar en otra parte donde no fuere conocido. En lo vltimo , y medio de el Sermon, y en el medio, y fines de su ministerio , porque no venga à ser, como algunos , que començando con estallido, trueno, y luzes, a modo de cohetes , viene à des-

vanecerse luego todo esse esplendor, y à pàrar en humo: Vn renombre muy glorioso llega à ser como vn imperio, que tanto no descrece, en quanto crece. Ni menos precisò el subir, ò baxar en las alas de la fama, que lo es en las de la flecha, en quien es lo mismo dexar de subir, que el baxar. Los que notan vna desigualdad grande en los segundos empeños, atribuyen la prosperidad del primero à acaso de la fortuna, ò à vn hallazgo: y por esto, dixo Ennodio, vale mas el detener vn edificio, que no cayga, que el levantarle.

En los principios he dicho tambien, y con singularidad; porque suele ser el credito de vn Sermon, como la muerte, que no se enmienda la segunda vez, lo que se defacertò en la primera. Pierdese mucho en el primer lance; porque el primer concepto que se imprime, parece que se síncela en bronze. Cuesta mucho de vencer vna opinion ya fundada, y afsi no es perderse para aquel solo, si no para otros muchos. Y es la razon de esta razon, que como entonces la curiosidad, y suspension tiene mas atenta la expectacion del suceso, depende de aquella primera vez, si deshonor, ò gloria. Demàs de que, como se supone mas estudiada la primera accion, si no le sale muy lucida, infieren de ella la incapacidad de el sugeto.

Mas al passo que se deve assegurar el primer lance; pero esto deve entenderse de manera, que no huya de emprender la predicacion, quien no lo tuviere muy asegurado, por conocer, que sus prendas no son muy superiores; pues el arte, y el trabajo podran suplir esse defecto: el arte huyendo de los empeños, que son sobre sus fuerças, y el trabajo; porque con la aplicacion, y estudio se haze natural, y agradable, lo que si quedara en ser de violento, no pudiera ser plausible. Nadie fue perfecto en todo, y mas à los principios. Aquel lo parece

Plus est oc-
casum repellere
quã de lisse prin-
cipium. *Ennod.*
Theodoric. apud
Garau maxim.
3. fol. 33.

en mas, que manifiesta en menos su imperfeccion, dize el Sabio humano en sus humanas, y divinas maximas. Què pavon ay, aunque tan hermoso, y vñano en la rueda de sus plumas, que no le sirvan de lunar sus pies, y no tenga la voz ronca? Sepa el ciervo mantenerse en su lugar, y triunfara de vn leon; y asì conozca el Predicador, à quanto se estiende la esfera de su caudal, y solo tire sus lineas dentro de ella, y saldrà siempre triunfante, y victorioso: pues si la Luna no se contentàra con lucir de noche, no la coronàran por Reyna de los Astros. Algunos ay tambien, que se arredran, y encogen, porque no reconocen en si vn talento, que suele ganar en los otros grande aplauso; y no atienden, que fuera mejor, no tener aplauso, que adquirirle por aquel talento. Què dixeramos de vn Governador, ò Príncipe, que se ganasse estimacion con hazer reir la gente? Mucho aplauso se consiliava el hijo de Philipo, Rey de Macedonia, con la musica, y le dixo su padre, que como no se avergonçava, de ganar fama por aquel medio. Y asì no ay que envidiar el sequito, que algunos se consiguen por dichos, graciosidades, equívocos ridiculos, picantes, agudezas, y conceptos indignos, ò indecentes.

CAPITVLO VIII.

Afectos à que ha de mover el Predicador.

LOs afectos, à que se han de mover los coraçones, son: Amor de Dios, de el proximo, y de todas las virtudes; temor, indignacion, y aborrecimiento de todo, lo que es moralmente malo; dolor de todas las culpas cometidas, imperfecciones, y omisiones; proposito de
la

la enmienda; compasión de los males ajenos, y de las penas, que ha padecido Dios por nuestro bien; deseo de imitar sus exemplos, y los de los otros Santos; gozo de los bienes espirituales, que posee, y deseo de todos los que espera; misericordia de todas las necesidades, que padecen sus hermanos; enojo, è indignacion contra los Demonios, que lo persiguen, y pasiones malas, que le tientan; confusion, y odio de si mismo; confianza en Dios, y desconfianza de si propio; agradecimiento por los beneficios recibidos; y admiracion de las grandezas divinas, y alabanzas de sus admirables obras. Mas aunque el mover à qualquiera de estos afectos, es muy provechoso, y ha de procurar el Evangelico Ministro, hazer à todas manos, y dár medios, y remedios diferentes, por quanto en vn auditorio numeroso, se ha de suponer, ay dolientes de varias enfermedades; con todo, atento à que el achaque mas vniversal, es el de la vana confianza, el afecto, que mas frequentemente ha de introducir, es el de temor, que es el mas eficaz remedio, que le cura. El principio de la sabiduria, es el temor, dize el Ecclesiastico; y tampoco se ignora, es este por donde se comiençan à justificar los pecadores, y la vnica puerta, por donde llegan à adquirir la gracia perdida por la actual culpa; y asimismo, que, quando la Bondad Divina quiso introducir la Ley, dispuso, y movio à temor al Pueblo con truenos, y relampagos; como que este afecto fuesse el primero, y mas proporcionado, para recibirla, y conservarla.

Initium sapientie timor Dñi. *Eccli.* 1. 16.

Qui sine timore est, non poterit iustificari. *Eccli.* 1. 28.

In principio creavit Deus Cœlum, & terram, el Hebreo, Deus Iudex. *Genes.* 1. 1.

Las materias, para introducir este temor, son los Novísimos, especialmente el de el juicio. El primer Sermón, que se predicò en el mundo, fue de esta materia, proponiendose su Magestad Juez riguroso, y justiciero, y comiençando à executar sus rigores en Adán, y en los demás sus descendientes. Asimismo, el primer passo, por don-

Donde començò Christo su predicacion, fue el de la Justicia, echando à açotazos à los que vendian en el Templo; y el vltimo con que la concluyò, fue de su Juizio, para enseñarnos, que por estos puntos, y medios se ha de començar, continuar, y acabar la nuestra. Esta doctrina, aunque tan irrefragable, admite cierta cortapisa; y es, que, aun quando todo el Sermon fuere de Novísimos, se han de sacar de èl algunas consideraciones tier-
nas de la bondad, y amor de Dios, ù de su misericordia, como son: el que pudiendonos aver quitado la vida, juzgado, y castigado, nos dà tiempo para que nos enmendemos, y evadamos sus rigores. Y la razon es; porque el temor solo, aprieta, y seca el coraçon, y estas consideraciones despiertan el amor, y confiança, que lo enternecen, lo mueven à lagrimas, y dolor de los pecados, y le comunican deseo, y fuerça, para que salga de ellos. De la misma fuerte; por quanto al vèr los oyentes, que predica con rigor, corre peligro, le tengan por rigido en el Confessionario, se arredren, se retiren, y le callen por verguença sus maldades, serà conveniente hazerles conocer, que el mostrarse en el Pulpito severo, y riguroso, es, porque el puesto, y la materia lo requieren: que no serà así en el Sacramento de la Penitencia: que es preciso imitar à su Maestro Soberano, el qual, aunque tenia calidades de Leon, era mansíssimo Cordero: y que lo experimentarán muy semejante à sus piadosos atributos, y lleno de entrañas paternas.

Otro afecto ay, que es el de las lagrimas, à que ha de mover el Predicador precisamente en algunas ocasiones, como son: Sermones de Mision, Passion, Soledad, Rogativas, calamidades publicas, y otras circunstancias; el qual, como mas difícil, necessita de otras reglas mas particulares. La primera es, que la materia sea digna, eficaz, tierna, y que lo requiera, y pida el tiempo.

Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in Cœlū, sic veniet, quē admodum vidistis eum euntem in Cœlum, *Act. 1. 11.*

Ha de ser digna; porque demàs de que mal se alcança vn fin por medios no proporcionados, no se verà, que llore vn hijo, aunque le digan, que su padre navega por el mar, hasta que oyga, llegò à anegarse, y perder la vida. Fuerte ha de ser tambien, y eficaz; porque no todos son como la vid, que facilmente llora, ni se han de mover à lagrimas solas las mugeres, que son dociles en derramarlas; sino tambien los hombres, que tienen el coraçon duro, y enjuto: que aun para sacar vino de las vbas, y zumo de vna naranja, es menester alguna fuerça, quanto mas para sacar agua de vn peñasco. Vease en Moyfes, que huvo de herirle con la vara repetidas vezes. Es verdad, que David llorava dia, y noche; pero era, porque se le hazia memoria de vn Dios, que estava ausente, que es motivo muy capáz de lagrimas, y muy eficaz para verterlas. Tierna ha de ser, porque la que mueve à temor, y espanto, antes seca, que enternece: que por esto adverti ya, conviene alternarla con otra consideracion, que cause, ò lastima, ò gozo. El padre no llorò al irse el hijo Prodigio de su casa, sino, quando buelve à ella; porque su venida le es de gran consuelo. Vltimamente ha de ser, quando el tiempo, ò de Mision, Adviento, Quaresma, Calamidad, ò Rogativa lo requiere: porque sobre que assi lo previene el Ecclesiastès, no cae bien en otras ocasiones, y seria menester otra tanta arte, y mucha fuerça; pues ni la vid, con ser tan facil en llorar, lo haze, sino solo à su tiempo.

Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte; dum dicitur mihi quotidie, vbi est Deus tuus? *Psal. 41. 4.*

Tempus fletu. *Eccles. 3. 4.*

Filia Populi mei accingere cilicio, & confpergere cinere. luctum vnguenti fac tibi, planctum amarum; quia re-

La segunda regla es, que se pondère la gravedad de los males, que se padecen, ò se han de padecer; como son, pobreza, soledad, y enfermedades, à imitacion del Profeta Jeremias: y demàs de esto se cotejen con los bienes, de que estàn desituidos; pues esto es lo que hizo llorar à los Israelitas, el acordarse en el desierto infeliz de Babilonia de los bienes, y consuelos, que lograron

pen-

en

En Sion. No ay quien sienta, y llore mas su pobreza, y vilipendio, que el que se viò rico, y muy honrado; porque sale aquello mas cotejado con estotro, como qualquier infelicidad despues de vna dicha. En consideracion de esso dispone Dios, que Abraham haga memoria al Rico en el infierno de los bienes, que avia poseido, para que comparados con ellos los males, que le afligian, sirviessen de torcedor à lo triste, y amargo de sus lagrimas. A la dicha ponderacion añadirà muy grande fuerça, si estos males llegaren à ponerseles delante de los ojos, pintandolos con propias, y vivas descripciones. El punçar los ojos saca luego lagrimas, dize el Eclesiastico; y no ay cosa, que los punce mas, y aun llegue à herir el coraçon, q̄ el descrivir de suerte vna gran penalidad, que se venga à entrar por ellos. Pues què si se juntare el proponerles, que ay, ò avrà poca esperança de remedio, y que el aver incurrido en dichos males ha sido por su culpa! Aquello considerado solo contingente, le movio à Job à grandes deseos de llorarlo, y vno, y otro sacaron en los condenados infelizes, gemidos, y lagrimas inconfolables.

La tercera, es acordar à los presentes las penas, y trabajos, que padecieron en otras ocasiones; como el sentimiento, que tuvieron en la muerte de sus padres, ò parientes, para que de ai vengan à conocer, quanta mas razon ay, para tenerle, pongo por caso, en la muerte de nuestro Redemptor, y lleguen à llorarla. Afsi lo hizo el Santo Sacerdote Esdras, para mover al Pueblo à vn grãde llanto, traerles à la memoria las aflicciones de su servidumbre. La quarta, significarles, que son, ò han de ser trabajados, y afligidos, de los que devian ser favorecidos, y amados; como son hijos, hermanos, y otros deudos: A que alude aquella respuesta de nuestro Redemptor, quando se lamenta por boca del Profeta Zacharias,

pète veniet vator. Hier. 6. 26.

Super flumina Babilonis illic sedimus, & flevimus, dum recordaremur tuision. P/. 136

1. Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua. Luc. 16. 25.

Pungens oculum deducit lacrymas. Ezech. 22. 24.

Dimitte ergo me, vt plangam paululum dolorem meum: antequam vadam, & non revertar. Tob 10.

21. Inter mortuos in perpetuum: erunt gementes. Sap. 4. 19.

Et in iniquitatibus nostris traditi sumus ipsi, & Reges nostri, & Sacerdotes nostri in manum Regum ter-

rām. 1. E/dr. 9.7. se hallava maltratado, y herido en la casa de aquellos, que antes lo amavan. La quinta, proponer exemplar

Sic ergo orá- res de otros, que lloraron con menos ocasion, *Esdras, & plorante eo, & fle- te: & fleuit Po- pulus fletu mag- no. 1. E/dr. 10. 1.* expre- las muchas causas, que intervienen, para hazerlo; y afsi- mismo llorar, y moverles con su exemplo, à que lo imi- ten: que de este medio se valiò tambien el Santo Sacer- dote *Esdras*, y vino à conseguirlo: y este es el enfasi, que tienen aquellas palabras, que dixo nuestro Salva- dor à los Hebreos: Avemos nosotros lamentado, y vo- sotros no llorasteis: como quien dize, era bastante, pa- ra que le acompañassen con lagrimas, el aver oido sus lamentos. La sexta, explicarles las perras, que causaràn con sus trabajos, males, ò pecados en sus padres, ò en sus hijos. Y la vltima, mostrarles las señales de las llagas, ò heridas en si mismas, ò en alguna Imagen, para que las vean con los ojos, y se enternezcan; como sucediò à Jacob al ver la vestidura de su hijo Joseph teñida en san- gre: que afsi lo hizo Marco Antonio, quando mostrò los vestidos de Julio Cesar al Senado.

His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.

Zachar. 13. 6.

Lamentavi- mus, & non plá xistis. *Matth. 11. 17.*

Pero es bien advertir acerca de este medio, que no se ha de vsar de èl sin grave causa, y si no es, que estè ya algo movido el auditorio. Afirmisimo, que no se haga abuso, sacando frequentemente la Imagen, con singularidad, si fuere vna misma; por que no haze tanta impres- sion, lo que se mira muchas vezes. Tambien importa sea decente, y proporcionada, no pequeña, ni tan grande, que no pueda tenerse escondida; porque se les llevará esto toda la atencion, y apenas harà efecto. Vltimamente, que tenga bien premeditadas, afsi las palabras, como las acciones; y que las razones, y motivos vayan cre- ciendo, dexando para el fin las mas fuertes, y eficaces. Pongo por exemplo: Si sacare la Imagen de nuestro Redemptor Crucificado cubierto con vn velo, se lo quitarà de alli à vn rato, le besarà los pies, inclinand

humilde, y afectuosamente la cabeça; harà vn coloquio tierno, mostraràla al auditorio, alguna vez al Padre Eterno, y à la Virgen; tomaràla por la parte de arriba, y la baxarà àzia los oyentes, diziendo: Ved, Señor, si ay alguna alma, que os quiera? Buscadla por este auditorio? Veamos si avrà quien os abraçe, llegue à besar los pies, y à pedir os perdon de sus pecados, como lo hizo Santa Maria Magdalena? Despues, persuadiendote, que los obstinados no quieren à Jesus, subiendole otra vez, profeguirà: Es posible, Christiano, que no quieres à tu Dios, à tu Redemptor, y Padre? Al que te ha de dár el Cielo? Es posible, que no quieres convertirte? Pues teme, que no te eche Dios su maldicion, y te vuelva las espaldas, como yo lo hago aora: Tèn por cierto, que te dexarà, y defampararà, por lo menos en el dia del Juizio, diziendo: *Ite maledicti, &c.* Ea, Christiano, atierrete esta maldicion; causete horror esta defdicha; procura evitarla, arrepintiendote de veras. Ea, di conmigo: Señor mio Jesu Christo, &c. Hecho el Aêto de Contriciõ, hablarà otra vez à la misma Santa Imagen, y le rogarà, que vuelva su apacible rostro, porque ya se hallan convertidos: y de esta manera, vnas vezes introducirà à su Magestad, que haze vn coloquio con el pecador, y que le dize con terneza: Mira, hijo de mi coraçon, lo que me cuestas: què mal te he hecho, que afsi me aborreces? Pideme perdon, seamos amigos, que yo prompto estoy para hazerlo de mi parte. Otras vezes supondrà, que se les està persuadiendo, la Virgen; y otras, que el Padre Eterno.

Para que esto tenga el punto, que se deve, es preciso prevenir, que no sea tan largo, en detenerse con el Santo Crucifixo, que se enfrie el auditorio; porque no solamente deve atender, à que entonces se arrepienta, si no que, no quede con mal dexo, cansado, ò defabrido: de-

xandole, como suelen dezir, con la miel entre los labios; para que buelva otra vez gustoso. A esto conduce, el dezir entonces todas las cosas con gran ternura de voz, y siempre igual, pero con interrupcion, qual suele ser la de los que lloran; no con autoridades muy largas, ni similes, ò conceptos muy agudos, que distraen; si no con clausulas cortas, palabras tiernas, y sabidas, y que traygan à la memoria cosas tristes, quales son: açotes, espinas, clavos, sangre, padre, hijo, hermano, esposo, y amigos; y assi puede dezir: Hijos, aqui teneis à vuestro Padre: Almas, veis aqui à vuestro Esposo, coronado de espinas, y cubierto de sangre, y amarillez su precioso cuerpo, &c. Otro rato, bolviendose à su Magestad, proseguirà de esta manera: O amor sumo! O bien eterno! O Rey, Dios, y Señor mio! O llagas santissimas de mi Redemptor Jesus! O manos divinas, que fabricaron los Cielos, traçpassadas con clavos por mi amor! Perdonad el dolor, que os he causado con mis culpas, &c. Todo esto deve guardarse mucho mas, quando el Pueblo estuviere tan movido, que no dà lugar, à que se entienda: y si llegare à tal estremo, que nada se oyere, hable con acciones, dandose golpes en los pechos, señalando las llagas, y espinas, besando, y abraçando al Santo Christo, y dando solamente algunas voces, y diziendo: Rindete, alma: Rindete à tu Criador: Quien ha de pecar mas? y concluir dando la bendicion al auditorio.

No menos digno de atencion es, el afeçto de commiseracion, y caridad, à que suele mover al fin del Sermon vn Ministro Evangelico, para que se den limosnas à los pobres. Este pues se requiere, sea sin afeçtacion alguna, y con singular prudencia: y puede excitarse tomando motivo, ù de la festividad presente, como de la misericordia de el Santo, à quien se solemniza; ù de el tiempo, en que se halla; ù de Jubileo; ù de esterilidad; ù de

de Mifsion; ù de Quaresma , diziendo de esta forma : Si bien en todo tiempo se han de mostrar los Fieles inclinados à la misericordia, mucho mas en este, por quanto, &c. Otros motivos podrà sacar tambien de otras circunstancias, que ocurrieren : y persuadase depende mucho el buen efecto, de el artificio , y eficaz modo de pedirla. Pongo por exemplo : Si à donde te hallas, llegasse el mismo Christo hambriento , desnudo , y menesterofo à pedir vna limosna, quien seria tan cruel , que no le socorriessè ? Si encontrassès en vn desierto à vn hombre, que estava pereciendo, y pudiessès librarle de la muerte con vn quarto, ò vn pedaço de pan, no te lo quitaras de la boca, ò partieras la metad con el? pues tal se halla, &c. Si llegasse vn Cavallero Noble, y te pidieffè vn dinero, ò vn real, y se obligasse con toda su hazienda, à darte al cabo de el año ciento , no serias liberal en ofrecerle gustofo? pues, &c. No ayuda, y mueve poco el referir algun acto insigne, ò exemplo de limosna; como tambien, el que el Predicador lo ruegue de su parte, ù de parte de la Virgen, y otros Santos, significando el gozo , que les causaràn con esso; y el que ofrezca encomendar à Dios, à aquel, que diere algo. Asimismo el referir , lo que otros dieron en algunas partes donde predicò ; y el traer algun breve lugar de la Escritura, para cõfirmar el motivo, que propone, como : *Beatus vir qui intelligit super egenum*; y otros, que se encuentran cada passò.

No importa menos , quando son Sermones de Mociõ, como de Quaresma , de Mifsion , ò algunos Vespertinos, el mover los animos à deseo de oir el del siguiente dia , que el averlos en el presente excitado à dolor, y lagrimas. La verdad viene à ser como vn clavo, que si no se le dà vno, y otro golpe, luego se arranca, y cae ; ò como vna señal , y caracter que se imprime, que si no se grava , y señala mucho , se borra facil-

Quis mihi tribuat, vt scribantur Sermo- nes mei? Quis mihi det, vt exarètur in li- bro stylo fer- reo? *Iob 19. 23.*

mente, à que atendiò sin duda el Santo Job, quando de- feava se gravassen las verdades, y palabras como con vn buril de azero; porque de otra suerte estava bien assegurado, que no permanecieran; y mal se gravaràn, y actuaràn en el alma las de vn Predicador, si solo lle- gan à oirse vna vez, ù otra. Para mover pues los ani- mos, à que acudan puntuales, aprovecha mucho, aver estado gustosos en el Sermon antecedente, lo qual se consigue con las reglas propuestas arriba, para deley- tar, y no aviendo sido largo, y que salgan muy persua- didos, de que tampoco lo serà en los que se siguen. Ay pocos Predicadores, como vn San Vicente Ferrer, Apò- stol Valenciano, à quienes, aunque largos, oygan con gusto los oyentes, que essa es gracia à pocos concedida. Qualquiera se resolverà de estàr en piè, y mortificado tres quartos, ò vna hora, y la hurtarà à su ocupacion, por el provecho de el alma; pero mas no puede tole- rarlo. Raro es quien no tenga sus ocupaciones, y si es mucho lo que el Sermon le ocupa, le haze falta. Pues si fuere averso a los Sermones, y tuviere pretexto para escusarse, quien avrà, que no se valga de èl, quando hasta los devotos huyen, si el Sermon es largo, è im- portuno?

Demàs de esto es bueno proponerles, quan impor- tante es la materia, rogarles, que asistan, y prometerles vn rato muy gustoso; pero esto no con tanto encareci- miento, que no siendo facil de llenar la expectacion, se den por engañados, porque los vendrà à perder todos. Los hombres son tan largos en el concebir, quanto en el desear; y como quando se concibe mucho, es difìcil llenarles el concepto, se convierte en desprecio la ex- pectacion. Mañana, suelen dezir vnos, ha de ser este Templo vn mar de lagrimas; no vendrà nadie, que no salga convertido; sè que le pesarà, al que no viniere.

Esto es prometer mucho, y esta muy expuesto, à que se cumpla poco; y entonces queda el Auditorio descontento, y el Ministro delayrado. Otros modos ay de combidar, que sin incurrir en este riesgo, excitan la curiosidad, que es vn atractivo fuerte, y mueven la devocion, que es vn grande contrapeso para inclinar los animos. Vno de estos es dezir: En el sermon siguiente he de tratar vna materia sumamente provechosa: he de contar vna hitoria rara: no vengan los que fueren deshonestos, ò murmuradores, porque he de afeistar contra la murmuracion todos mis tiros. Mañana predicarè vn sermon, que le suelo llamar llave de el Cielo, y es de, &c. Los que son medrosos no vengan mañana, porque he de tratar de el numero de los Predestinados. Mañana ofrezco la Missa por todos los que vinieren. Estos tres dias que se siguen os suplico oygais tres Missas, en honra de la Santissima Trinidad, para que ninguno de los que asistieren muera en pecado grave, y se condene. Mañana conocerè, si ay en esta Ciudad muchos Predestinados; porque ha de ser la materia de la devocion de la Virgen; y ya se sabe, que el serle devotos, es caracter de Predestinacion eterna. De el sermon siguiente puede ser dependa la salvacion de alguno: Al que no viniere, le ha de pedir Dios estrecha cuenta. Si huviere de predicar de la muerte, ò sacar el Santo Christo, podrá dezir: Mañana han de predicar en este pulpito dos Predicadores: no solo he de predicar à los oidos, sino tambien à los ojos. Vitivamente podrá alegar algun motivo, de los que conducen al mayor aprecio de la palabra Divina, ò valerse de otros arbitrios, que fueren equivalentes.



TRATADO III.

DE LAS PARTES DE LA PREDICACION.

CAPITULO I.

*Exortase al estudio, y aplicacion de este
tratado.*



I yo huiera de pintar à la Predicacion, delineara en vn hermoso lienço aquella Divinissima Doncella, à quien llama la Escritura por antonomasia, la Sabiduria: y propusiera, dirigiendo la ereccion de vna casa magestuosa, compuesta de siete fortissimas columnas, y ordenada à proponer à los vivientes vna mesa, ò banquete muy esplendido. Dibuja la como vna divinissima, y purissima Doncella, para denotar han de ser divinas, y purissimas las instrucciones, doctrinas, y maximas; que dà, y purissima la intencion con que las subministra. Llamara la Sabiduria por antonomasia, porque ha de estar en si, en sus obras, y objetos tan agena de sofistrias, de cosas rateras, y baxas, como asistida de verdades solidas, desengaños, y noticias al-

tas, y sublimes. Pintarala como sobre-estante de vna casa, porque el sermon que es al que dirige, no es otro, que vna casa, ò Palacio bien dispuesto. Pusierale à esta siete columnas por estrivos, y erigiera sobre ellas vna mesa, porque ha de servirle en este Palacio de todas las siete Artes liberales, y todo esso se ha de dirigir à sustentar, y recrear las almas con doctinas provechosas: y asimismo para dár à conocer, que para que vno sea buen Predicador, ha de ser muy consumado en todo genero de sciencias. El que ha de ser cabal Pintor, dezia vn Maestro de esta Arte, avia de saber las todas, porque se le ofrece el pintar de todo: y esto mismo diria yo de vn buen Predicador, con mas justo fundamento; pues aquel cumple con retratar las superficies, modos, y accidentes visibiles, ò materiales de las cosas; y este ha de descriuir demàs de todo esso, las substancias, essencias, y propiedades, y los demàs entes espirituales, è invisibiles: aquel con vna, ò otra cosa que consulte, puede alcãçar quanto à èl le pertenece; y este, para hablar vn quarto solo, ha menester muchas horas de estudio, y de consulta.

De donde vengo à inferir quan inconsiderada, y temerariamente suelen proceder aquellos, que con vn poco de tinte sobrepuesto de Theologia, y tal vez con sola la Gramatica, que sacaron de la Escuela, luego se metieron à Predicadores, hazen del Maestro, y explican con tanta autoridad vn punto Theologico, y vn lugar de la Escritura, como si no huvieran hecho otro, que regentar Cathedras; y esto sin aver precedido el mas minimo examen, quando apenas ay officio, ni arte mecanica, que no lo presuponga, antes de exercerse. No dexo de venerar en esto vna admirable providècia, que por este medio dispuso, tuviesen las almas abundante pasto; ya encubriendo à los recién ordenados la arduidad deste ministerio, al modo que à los jóvenes la carga intolerable de el matrimonio, para que de

esta fuerte no se arredren; y à disponiêdo se escriviesſen muchos libros, para que ſin tanto riego de errar, puedan exercitarle todos; y yà comunicando à estas armas espirituales mas virtud, y gracia, que à las del Principe Saul, para que puedan aprovechar, aun à los que ſon como David, de cuerpo muy pequeño, y vengan à acomodarse con tal facilidad, que no se llegue à conocer, ſi no es en alguna rara ocasion, ſi ſon proprias, ò agenas. Y esta providencia es mas admirable, quanto la arte de el orar, y predicar, es tan ardua. y ſumamente horrorosa, que hazia temblar las rodillas à Ciceron, Principe de los Oradores, al ver que avia de hablar en el Senado; y que San Agustin se tuvo por mas infeliz, que vn pobre mendigo, y deſarropado, al conſiderar, que avia de recitar vna oracion en publico.

Vna gran providencia he dicho que venero, en la facilidad con que se exercita la predicacion; ſi no es que diga, no hallan muchos Predicadores de estos tiempos gran dificultad en esta arte, porque ſon pocos los que vſan predicar con arte en estos tiempos; y ojalà no cediera en menos aprecio de la predicacion Evangelica, y de sus Ministros! Pues se ha llegado por esta causa à concebir este ministerio de manera, q̄ quando vn ſermon bien trabajado, aun en lo material no tiene precio, por la mucha abundancia de sermones, y Predicadores, nacida de la poca arte, y trabajo que se pone en ellos, viene à ser tan corta su estimacion, q̄ ay partes en donde se llega à dar por vno ocho, ò diez reales, quando vn Notario no llegara por solo este precio à elcivile, ni vn Jurista à formar otro tanto proceso, ni por diez ducados. Bien llegò à alcançar esto aquel Predicador insigne, que, quando le venian à pedir, que predicasse algun ſermon; respondia, què de quanto precio? acomodandose à trabajarle segun la limosna que le davan; pues aunq̄ no lo juzgo en esta operacion digno de alabança, por lo menos dà à entender, que vn ſermon biẽ trabajado, es mas apre-

apreciable, y que pierde por no trabajarle bien, mucho de su estimacion, y aprecio.

De dos principios puede proceder este grave daño, ù de la pereza, ù de la ignorancia; ù de no querer trabajarle bien, sabiendolo, ù de no saberlo hazer, por no aver trabajado antes: y si bien lo primero es mas culpable, quanto es mas facil evadir los yerros, vno, y otro es bien reprehensible. Porque como no ha de ser digno de reprehension, y aun de vn gran castigo, el que, para executar bien vn mecanico officio, se sujeten los hombres à la correccion, y castigo riguroso de vn Maestro, no vno, sino muchos años; y que para vn exercicio, que es tan digno, meritorio, y tan sublimè, se rehuse vn poco de aplicacion, y de fatiga? Quanta reprehension, y confusion nos causará el dia de el juizio el ver, que para formarse Demostenes perfecto Orador, y corregir ciertos vicios que tenia, se rayesse la cabeça, por no comunicar con nadie, y se conde asse à no salir de casa en mucho tiempo: y segun cuenta San Gregorio, que para enmendar este mismo vna accion fea, que tenia de levantar demasidamente el ombro, pusiesse vna lança pendiente de el techo, para que lastimandole, le sirviesse de advertencia: y que apenas aya quien se aplique à ser Predicador perfecto, como si para conseguirlo se huviera de passar por vna aguda lança? Cosa absurda, è indigna es, dize Agutino, aprender las reglas de la Theorica, y valerse de ellas, para que campee la mentira, y el engaño triunfe, y no cobrar mano de ellas para armar à la verdad, quando sale à campaña contra la mentira, y el engaño.

Yà veo me diràn algunos, han tomado gran fatiga en estudiar las ciencias Sagradas, y en disponerle para dicho ministerio; pero de esta misma razon he de tomar pie para arguirles con mas fuerça. Si vn esclarecido Principe, despues de aver expendido grandes sumas en formar vn poderoso Exercito, y caminado con sumo trabajo largas leguas,

para rendir vna Ciudad, se contentasse con averle puesto sitio, y por no padecer vn poco mas, se retirasse, y bolviessse desayrado, no seria materia muy sensible? Si despues de averse dado vno à las letras muchos años, por no tomar vn poco de afan otro poco tiempo, perdiessse el lauro de Doctor, los aplausos de sus condiscipulos, y las Prebendas, ò Dignidades, que le estavan esperando, no causaria en vnos grande irrision, y en otros suma compasion, y lastima? No seria digno de vna reprehension muy rigurosa? Pues de otra mas terrible es merecedor aquel, q̄ despues de aver cõsumido tanta renta, y puesto tanta fatiga en aprender las sciencias Sagradas, se privare de los honores de buen Predicador, y de los grandes frutos, y triunfos, que le esperan, por no poner vn poco mas de aplicacion en el estudio de esta arte, sin la qual no es fácil puedan conseguirlo.

Ni piense nadie evadirle con dezir, que todo lo que no sale de el natural, es trabajo inytil, y que à quien el natural no ayuda, es superfluo el canlancio; y por consiguiente, que el predicar ha de dexarse à beneficio de la naturaleza. No piense con esto evadirse; porque como essa razon causará risa, si por ella se dexassen de aprender las demàs Artes, por quanto aun aquel à quien no ayuda el natural, si las estudia con trabajo, y conitancia, las aprende, y sale diestro, y consumado: assi se ha de presumir passá en la predicacion, que es arte de las artes, y arte oratoria: que por esso se dixo, que el Poeta nace, y el Orador se haze. Y aun este devio de ser el fundamento, porque nuestro Maestro Soberano dixo à sus Discipulos, no que los haria pescadores de los hombres, sino que haria que ellos mismos se hiziesen: *Faciam vos fieri piscatores*; para enseñarles, como notò Hugo Cardenal, que se avian ellos de formar, y hazer, ayudandose con su industria, aprendiendo, y trabajando. Preguntado Favorino Philosopho, que por què avia tan pocos Sabios? Respondiò: porque todos quieren ser

Maestros. Y si à mi me preguntàran, que por què ay tan pocos Predicadores? Respondiera, además de esso, que por que piensan muchos, que basta para serlo, el ser naturalmente buenos habladores, y porque no se quiere tomar vn poco de trabajo.

Tampoco son de alabar aquellos, que despreciando, afsi el arte, como la naturaleza, todo es acogerse al sagrado de la gracia, persuadidos vana, aunque piadosamente, que tanto se pierde de essa, quanto se pone de arte, y de industria. San Juan Bautista, suelen dezir con San Gregorio, no aprendiò la arte de el predicar, y fue vn Predicador muy diestro, y afamado? Tampoco tuvo Moyzes otro instructor en el desierto, que vn Angel; y de el Serafin Buenaventura se escribe, que el libro, que le hizo tan cabal Maestro, fue el de vn devoto Crucifixo, que es el verdadero, escrito dentro, y fuera, enquadernado en las purísimas entrañas de Maria, compuesto de dos hojas, Humanidad, y la Divinidad, en el qual estan contenidos, como dize Pablo, todos los tesoros de sciencia, y sabiduria. Esto dizen los que vinculan todo el acierto de la predicaciõ al esfuerso de la gracia. Mas à estos serà bien hazerles reparar, quan pocos se hallaron, q̄ llegassen à entender esse libro, ni aun à abrirle. Afimilmo quanto se ayudò San Buenaventura con su aplicacion, y estudio, y que no se dexò solo à la gracia, ò à la naturaleza, y sobre todo en la respuesta que diò el piadosísimmo, no menos, que ingeniosísimmo Padre Francisco Suarez, à vno que le dixo, devia de ser su sciencia infusa, y participada mas en la quietud de la oracion, que en la tarea de los libros. Yo no sè, dixo, si tengo, ò no essa sciencia: lo que puedo dezir es, que he procurado no perder nada de tiempo, ni he perdonado à trabajo alguno.

No ay duda, añade con San Chrystomo el Incognito, que Dios està empeñado, en que se les daràn palabras à los que evangelizaren, y Christo Redemptor nuestro se les

promete à sus Apostoles: pero esto le deve entender quando huvieren de dár razon de su Fè en presencia de los Juezes, no quando se ha de predicar entre Christianos, pudiendo con estudio, y trabajo prevenirse. Como las medicinas, dize San Agustin, no sanan, sino al que Dios quiere dár salud, y con todo no se ha de dexar esto al querer de Dios, sino que deven aplicarse segun dispone el Arte Medica: de la misma suerte, aunque sea cierto que solo predicara bien aquel, que su Magestad quisiere; pero lo que le toca al Ministro Evangelico, es aplicar los medios, estudiando, y trabajando, que es propriamente lo que aconsejaba, y practicava mi Padre San Ignacio de Loyola, el qual assi aplicava su industria, como si no huviera Dios, y assi confiava en Dios, è invocava su asistencia, como si no pudiera aprovecharle su industria. Para q se facilite pues esta arte tan Divina, pueda conseguirse mas perfectamente, y se evite el desorden, que tanto procurò evitar el grande Apostol, me ha parecido poner algunas reglas del arte de la predicacion, que es lo mismo, que vna instruccion vniversal del modo como se han de practicar las antecedentes: y suponiendo, que la predicacion no es otra cosa, que vna arte Divina, que enseña à predicar bien, à la manera que la Rethorica es vna arte, que enseña à bien orar, ò hablar propia, y elegantemente, pues ya se sabe, que la predicacion es vna Rethorica Divina: y suponiendo assimismo, que sus partes son no mas de tres, como las de la Rethorica, invection, disposicion, y elocucion, passare à tratar de cada vna de ellas en los capitulos siguientes.



CAPITULO II.

De la Inuencion.

QUE sean tres las principales partes de la predicacion, Inuencion, Disposicion, y Elocucion, puede inferirse de lo mismo que haze vn Ministro Evangelico, quando quiere practicar su arte. Lo primero es inventar cosas, que proponer al Auditorio, y esto se dize inuencion. Inventadas, las ordena, y distribuye con buen orden, y esto se ha de llamar disposicion. Dispuestas, las encomienda à la memoria, y las dize con buena pronunciacion, sentido, accion, y tono, y esto es elocucion. Esto mismo se puede confirmar con el exemplar propuesto de la Sabiduria, que se fabricò vna casa, la qual era vna copia muy perfecta, y digna de esta arte; pues si se atiende à lo que esta hizo para fabricarla, lo primero, fue recoger los materiales; lo segundo, disponerlos, vnos baxos, otros altos, vnos primero, y despues otros, y todo esto vino à parar en hazer ostentacion de esse Palacio, y ofrecer essa mesa, y su comida à todos quantos quisiesen acogerte à ella. Verdad es que Ciceròn la distribuye en cinco partes; porque despues de inventadas las cosas, y dispuestas, que son la inuencion, y disposicion, advierte, que se han de adornar, ò vestir de palabras, despues encomendarse à la memoria, y en conclusion dezirse; pero todas estas tres vltimas las reducen à vna los Rethoricos, y assi no son en comun sino tres tan solamente.

La Inuencion, segun lo dicho, es inventar, ò hallar cosas verdaderas, ò verisimiles, que den probabilidad à lo que el Predicador propone. Dize verisimiles, para denotar, que no solo se puede probar con textos, y verdades

ciertas, sino con las probables. Las cosas que se han de inventar se reducen à quatro cabos, que son, materia, idea, proposiciones, y argumentos. Materia es aquella de que se intenta tratar principalmente, como de la muerte en el dia de Ceniza: el Viernes que se sigue del perdon de los enemigos: el Lunes inmediato del Juizio vniversal; y de esta solo tengo que dezir, ha de tener seis calidades, para que sea qual conviene. Ha de ser vnica, genuina, proporcionada, plausible, eficaz, y fecunda. Ha de ser vnica; esto es, que no ha de dexarse, ò alexarse mucho de ella, tocando otras cosas diferentes, porque seria como hazer de varios retazos vna capa. Esta calidad la comparara yo à la tela de vn vestido, ò à la materia de vn primorósimo escritorio, ò por mejor dezir, al tronco de vn hermoso arbol: q̄ aora el vestido se divide en partes, aora el escritorio se hermosea con varios embutidos, aora el arbol se dilate en muchas ramas, siempre han de ser las partes del vestido de la misma tela, siempre en el escritorio se reconoce la materia misma, y en todas las ramas se reconoce tronco: todo lo qual se verá practicado con eminencia singular en los sermones del ingeniosísimo Padre Antonio de Vieyra. No ignoro, que à estos los suelen llamar algunos, sermones de ~~materia~~, por las muchas vezes que se toca la materia; pero no se que mate, ni aun que molleste, mientras el Predicador supiere tocarla, ò adornarla con alguna variedad; como no enfada, sino que agrada, el que el campo de vn vestido sea de vna sola tela, si estuviere matizado de hermosas, y diversas flores.

Ha de ser, demàs de esto, genuina; esto es, sacada del Evangelio, y muy conforme à lo que dize: que no sea violenta, ni traida de los cabellos, y si puede ser, fundada en el sentido literal, aunque no sea sino en vna sola clausula, ò palabra. Asimismo ha de ser proporcionada; esto es, propia para el Auditorio; porque predicar contra las ga-

las;

las, ò los coches, en donde no se estilan, es desproporcion, y monstruosidad muy formidable. Deve ser plausible, que es lo mismo que gustosa; como lo fuera en el sermón de vna familia Religiosa dezir algo de las alabanzas de la Religión, y hazer eleccion de sus virtudes mas insignes. En el de algun Patron de alguna Villa explicar algunas de sus glorias. Ultimamente ha de ser fecunda, no seca, ò incapaz de amplificarse, porque le costará mucho trabajo, será menester doblado ingenio, y avrá de violentar mucho los lugares. Sobre todo conviene sea eficaz; quierodezír, no especulativa, sino capaz de moralizarse, y sacar de ella algun provecho. En la comparacion del que planta vn arbol, las hemos de ver todas estas seis calidades expresadas. Repárese en él, y se hallará, que no solo hasta en las ramas mas remotas se halla tronco, que es ser vna la principal materia, y que el tronco, y ramas vienen à proceder de su raíz, que es símbolo del Evangelio, y denota, que la materia ha de salir de él, que es ser genuina; sino que, como quando vn Labrador trata de plantarle en su jardín, pone la mira en que sea proporcionado, así al sitio, como à las personas; que sea de gusto, y de agrado à quien le mira, y por coniguiente muy plausible; que no venga à ser estéril, sino fecundo en frutos, y que estos sean provechosos: así deven imitarle en todo esto los Predicadores, que quieren acertar en la materia. Esto mismo puede confirmarse con el exemplar castigo de la higuera, y del otro arbol, que mandò cortar Christo Señor nuestro; pues por averles faltado vna, ò otra de estas calidades, fue este cortado, y aquella maldecida.

La idea, dexando algunas explicaciones, que suelen confundirla mas, que declararla, no es otro, que vn bosquejo, ò diseño que se haze en el entendimiento, al qual suelen llamar otros planta de sermón. Porque à la manera que el que pinta, tira primero algunas lineas mal forma-

das, pero conformes al objeto que pretende expresar, ca-
pazes de alargarmas despues, estenderlas, ò disminuirlas, y
perficionarlas: afsi el que intenta hazer algun sermon,
pongo por exemplo, de vn Doctór de la Iglesia, sobre
aquel Evangelio: *Vos estis sal terrae, vos estis lux mundi*, su-
poniendo, que la materia ha de ser ensalçar las virtudes
de aquel Santo, tomando motivo de aquella palabra luz,
que contiene el Evangelio, buscarà en ella tres proprie-
dades, ò accidentes como son lucir, arder, y beneficiar, y
sobre cada vna de estas lineas irà repartiendo las virtudes,
ò dones principales por su orden; como, al lucir aplicará
la sabiduria; al arder, su caridad, con todo el coro de las
demàs virtudes; y al beneficiar, el dòn de hazer milagros
con que beneficiò à los proximos, para ir despues discu-
rriendo sobre cada vna cosa de estas.

Otras ideas ay, que no son tan artificiosas, porque no
se forman por modo de comparacion, como la anteceden-
te, sino por sola division, qual es dividir la materia en
tres, ò quatro partes; y afsi suponiendo, que el Evangelio
dà fundamento para tratar de la caridad de vn Santo, di-
vidirla en tres, ò en quatro partes, diziendo, tratarà pri-
mero de la caridad, que tuvo para con su Dios; lo segun-
do, de la que practicò consigo mismo; y vltimamente la
que exercitò con sus hermanos. Pero aora sea de esta cali-
dad, aora mas artificiosa, demàs de que siempre han de
acompañarla las seis mismas calidades, que han de asistir
à la materia, deve procurar contenga estas otras tres. Que
sea concisa, y clara, como lo denota el exemplar ante-
cedente; y assimismo autorizada, singularmente quando
es de estas segundas, que no son artificiosas; quiero dezir,
fundada sobre alguna autoridad de vn Santo Padre, ò de
la Escritura. *idea* es tambien muy apreciable, quando las
tres, ò quatro partes del sermon, en que piensa dividirle,
las funda sobre tres, ò quatro palabras, ò clausulas de el

Evangelio , con tal que estèn juntas, y seguidas, y las partes , ò cosas no sean disparatas, ò inconnexas.

Inventadas ya la materia , y la idea , que vienen à ser como dos aprehensiones, que preceden al juicio , se sigue inventar proposiciones , que otros llaman propuestas , ò assumptos, los quales han de estrivar, è irse levantando sobre aquellas, como las paredes sobre los cimientos; y estas son en dos maneras , vnas generales , ò indefinitas , à que los Oradorès llaman *thesi*; otras particulares , ò definitas, à que dàn el nombre de *hypothesi*. Exemplo de las primeras puede ser esta proposicion : la palabra de Dios es eficaz para reducir los pecadores. Exemplo de las segundas es este otro ; pero mas eficaz es , puesta en la boca de vn Misionero. Asimismo en el sermon de vn Doctor esclarecido , segun la idea que arriba he propuesto , proposicion general , ò *thesi* es dezir, que fue dotado en todo genero de sciencia. Proposicion particular , ò *hypothesi* , que fue insigne en la adquirida , ò natural, no menos illustre en las infusas, muy singular en la prudencia , y admirable en el dòn de profecia , y discrecion de espiritus. Y acerca de esto solo tengo aora que advertir , que estas segundas son mas proprias del Orador Divino , y tanto mejor serà el sermon, quanto estas fueren mas proprias , y particulares, y conformes à las circunstancias que concurren.

Las cosas sobre que se pueden inventar proposiciones, son, ò superiores , ò simples , como Dios, los Angeles, el Cielo, y los Elementos ; ò mixtos animados , como hombres, y animales ; ò inanimados naturales , como las plantas ; ò inanimados morales, como los vicios, y virtudes ; ò inanimados artificiales, como la casa , naves, y relojes. Sobre cada vno, pues, de estos, pueden inventarse diez quæstiones , ò proposiciones , las quales se pueden proponer por modo de afirmacion, dubitacion, ò negacion. La primera es *An sint, fuerint, esse possint*. La segunda, *Quid sint,*

y esta se explica por definicion, ò esencial, ò descriptiva; ò por los adjuntos. La tercera, *De quo sint*, y esta por demonstracion de causas, material, y eficiente. La quarta, *Quare sint*, y esta se declara por demonstracion de causa final, ò formal. La quinta, *Quanta sint*, y estas por afeccion de grande, ò mucho, y por comparacion à otras cosas. La sexta, *Quales sint*, y se dà razon por diferentes propiedades, y adjuntos. La septima, *Quando sint*, y esto por declaracion de la cosa en tiempo, *Quomodo à quo, & quid sint in tempore*. La octava, *Vbi sint*, y se declara por exposicion de la cosa en lugar, *Quomodo, & à quo, & quid sint in loco*. La novena, *Quomodo sint*, y se explica por insinuacion del modo. La dezima, *Cum quo sint*, y esto por enumeracion de instrumentos, medios, y signos.

En vn exemplo pondrè esto mas intelegible. Supongamos que la materia del sermon es de la caridad, ò de otra virtud, ò defengaño: sobre qualquiera cosa de estas se pueden inventar las siguientes proposiciones. Primera, si huvo caridad verdadera en la Ley antigua, si la ay aora, y si la puede aver entre los Infieles, ò Hereges. Segunda, què cosa sea. Tercera, de donde venga à proceder, si de Dios por medio de vn principio sobrenatural, assimismo de nuestra voluntad, en quien reside. Quarta, por què la tenemos, si por lo que Dios merece, ò por que lo manda, ò por el premio que propone, ò para mas gloria suya, y bien del mundo. Quinta, quantos modos ay de caridad, y si es grande, y poderoso afecto, y si mayor que las demàs virtudes. Sexta, què calidades tenga, que es paciente, benigna, &c. Septima, quando començò, y si la huvo en el principio de este mundo, y quando deve exercitarse. Octava, en què coraçones tiene su asiento, si en los pobres, ò en los ricos. Novena, de què suerte se exercita. Dezima, con què medios se aumenta, y con quien ha de practicarle.

Acerca de la quarta cosa, que son los argumentos, no tengo en què detenerme; y así suponiendo, que han de ser los mismos que se enseñan en la Logica: sylogismo, enthimema, dilema, y à mas de estos el epicherrema, que és quando estos se abrevian, ò epilogan, solamente añado, que este es vn argumento abreviado, como si dixera- mos: vna madre avia de matar à su propio hijo? Como es creible? Que es lo mismo que dezir: Ninguna madre es parricida de su hijo: Medea es madre; luego no cabe el que aya muerto al fuyo. Demàs de estos, dexando, porque no cause confusion, la distincion de los que llaman argumentos topicos, ò locales, los quales, dize Aristoteles, que son vnas señales, que nos avisan, y muestran, lo que se puede hallar en cada cosa, para persuadir: lo que conviene saber, es, que los argumentos se pueden sacar del genero, de la especie, de la diferencia, definicion, division, descripcion, ethimologia, notacion, conjugados, q̄ son los que vãn conjuntos, y apegados à la misma cosa, como las partes al todo, las propiedades, accidentes, causas, efectos, atributos, antecedentes, y consiguientes. Asimismo adjuntos, que son los que acompañan, ò estàn cerca, y se llaman à *simili*, *disimili*, *aquali*, *contrarijs*, *testimonijs*, *exemplis*, *repugnantibus*, *à maiori*, *à minori*, vltimamente à *circunstantijs*, que son las que estàn contenidas en este como verso: *Persona*, *res*, *causa*, *locus*, *tempus*, *modus*, *ansa*; y en estas otras palabras mas sabidas: *Quis*, *quid*, *quibus*, *auxilijs*, *quo*, *quando*, *quomodo*, *quare*: las quales pongo en algo diferente orden, que el que se acostumbra, para que correspondan, y declaren à las antecedentes.

Tambien se pueden sacar de los cabos, que llama Hermogenes finales, que son, *possibile*, *justo*, *vtil*, *honesto*, y *honroso*: ù de estos otros, que son cabos finales mas divinos, y propios de los Predicadores, y estàn contenidos en estos versos;

Vult Deus, ad laudem, edificant, sed premia magna.

Exempla, Sancti, Christus, Materque minantur.

Que quieren dezir : La voluntad de Dios, declarada en los preceptos, y consejos Evangelicos: La gloria que redundaba en Dios: La edificacion, que se sigue al proximo, si obramos bien, ò desedificacion de lo contrario : Los premios, ò castigos que amenazan, en lo qual deven tambien entenderse los novissimos : Los exemplos de Christo, de la Virgen, y los demàs Santos. Asimismo pueden deducirse de los lugares, que se llaman Theologicos, ò Testimonios Divinos, que son Escripura, tradiciones, authoridad de la Iglesia, del Sumo Pontifice, Concilios, Santos Padres, Doctores, è Interpretes, de los Historiadores Ecclesiasticos, y en conclusion de las Profecias, figuras del Sagrado Texto, parabolos, y ceremonias. Otro genero ay de argumentos, que se llaman fictos, y son quando realmente no ha auido aquello que dezimos, y nosotros suponemos que lo huviesse auido. Como : si los Ninivitas no huvieran hecho penitencia, no los huviera castigado Dios rigurosamente? Pues quanto te castigará à ti, si no enmendares tu depravada vida? Si Dios no huviera prometido à nadie el perdon, y estando el pecador triste, y condenado se lo concediesse, no quedara obligadissimo? Pues quanto mas debes tu considerarte en esta obligacion, concediendole, despues de averle ofendido tantas vezes?

Passaré à declarar con vn exemplo lo que en este punto puede causar alguna duda. Pretende hazer vn sermon el Ministro Evangelico : lo primero que ha de executar, es inventar, ò sacar la materia, ò assunto principal, que desea proponer al Auditorio, el qual ha de salir del Evangelio, ò de alguno otro lugar de la Escripura, quando es de Mission, Miserere, Exequias, ò otra qualquier Platica. Supuesta la materia, ha de formar la idea de la suerte que queda declarado, y despues discurrir, inventar, ò

buscar tres, ò quatro verdades, ò proposiciones concernientes, que dixere se llaman propuestas, ò assumptas, y vienen à ser como las ramas, que salen de la materia, que es el tronco. Estas proposiciones, como ramas mas gruesas, han de ser primeramente generales, è indefinidas; despues al passo que fueren creciendo, han de disminuirse, discurriendose, è inventandose otras particulares, ò definidas: como, si huviere de predicar sobre aquel Evangelio: *Beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*, puede resolverse sea la materia de la palabra de Dios, y discurriendo, que para que vna palabra se logre, es menester que se oyga, se retenga, y se execute, podrá tomar por idea, que es dichoso el que oye la palabra Divina, el que la retiene, y quien la executa. Dispuestas estas tres ramas, nacidas del tronco, ò materia q̄ he supuesto, es la palabra de Dios, ha de ir alargando, ò haziendo crecer cada vna de estas ramas, con otras proposiciones nacidas de estas: como, que es dichoso quien la oye, porque es eficaz para sacar al hombre de pecado. Probada esta, se ha de hazer que crezca mas, diciendo, es mayor su eficacia, si la propone vn Misionero; y probada esta, añadir, se aumenta su eficacia, si se oye con atencion; ò si se propone con fuerça, ò energia, y si el oyente la aplica à los achaques, ò vicios que padece. Concluida esta parte con las pruebas, argumentos, y razones, se ha de pasar à la segunda, diciendo: Es dichoso quien llega à retenerla, è ir alegando vna propuesta con otra, y probandola cada vna con sus razones, y argumentos.

Y para que se entienda como se han de ir sacando estos, pondré el exemplar en otra materia mas fecunda, en donde puedan comprehenderse muchos, que es la muerte. Y assi levantando esta proposicion, que la muerte es para temida, echaré mano de argumentos, sacados primeramente del genero, como: Todos los males le ponen à vn

hombre en gran cuydado, segun se vè, quando presume, se ha de sobrevenir algun trabajo en la honra, salud, vida, ò hazienda. Despues de averse detenido vn poco en probar esto, puede sacar otros de la *especie*: Pero quanto mas se a vrà de temer el de la muerte, que es mucho mas terrible, como dixo el Philosopho: *Omnium terribilium, terribilissimum ipsa mors?* De la *diferencia*, y *division*: Quanto mas, si llegare à ser esta desgraciada, repentina, ò en pecado? De la *definicion*: Aunque no fuera sino por su definicion, y lo q̄ ella es en si, es bastante para excitar el miedo; porque que direis, que es el morir? vna separacion de alma, y cuerpo, y vn apartamiento de todas las cosas de esta vida. De la *ethymologia*: Y à lo dize el mismo nombre, pues esta palabra *mors*, se de riva de vn verbo Griego, que quiere dezir, *dividir*, ò *apartar*. De la *descripcion*: Quando haze vn estrago tan terrible, dexando al cuerpo solo, yerto, palido, insensible, y convertido en polvo.

De los *conjugados*, q̄ son propiedades, y accidètes; como: Quàdo no es mas que vna: Quien no teme, y procura evadir vn daño, ò yerro, que no puede remediarse, y mas si no sabe quando serà este? Porque quien no temerà vna refidencia, ò à vn Juez que viene, quando menos se imagina? De las *causas*: Pues si se atiende à las causas de que procede, que son dolores, y enfermedades: Quien no teme vna enfermedad, aun quando no es de las mas fuertes? De los *efectos*: Pues que si se consideran los efectos, que causa en el cuerpo! Què tal queda! Quien no teme al ver vn cuerpo muerto? De los *atributos*: quales son, ser cruel con todos, y no perdonar à nadie: Phalaris, porque era Rey cruel cõ todos, era de todos muy temido, aunq̄ no todos esperimètaván sus rigores: Què serà, &c. De los *antecedentes*, q̄ *preceden*, como son la confuision, en q̄ se halla al ver ha de apartarse de la amiga, ò de poner el odio; el dolor de la muger, la tristeza de los hijos, el desconfuelo, y cuydado de todos

los parientes. De los *consequentes*: como es el que espera vna eternidad de pena, ò gloria: No es esto para que se tema?

De los *adjuntos*: Pues q̄ quando la acompañan vna cuenta rigurosa, cuydados, y remordimientos! A *simili*: el desterrarle à vno de vn Lugar es cosa tã sensible, què serà apartarse del mundo, y para siempre! A *dissimili*: quando se muere vn arbol, que es insensible, se pone tan marchito, que parece que muestra sentimiento; què serà en el hombre? Quan para temido? Ab *aquali*: quan gran temor nos causa el ver morir à otro! A *contrarijs*: aun quando vn perrillo muere, con ser afsi, que no tiene alma, que no ha de dár cuenta à Dios, haze tanto estremo; què serà, &c. A *testimonijs*: bastantemente lo acredita la Escritura, y la autoridad de Santos Padres: *O mors quam amara est memoria tua!* Ab *exemplis*: Christo en quanto hombre temió el morir; quien no tendrá por què temerla? De los *repugnantes*: como es possible dexe el hombre de temer lo que es su ruina, y destruccion? A *maiori*: si Christo la temia, siendo Di vino, como no la ha de temer vn flaco hõbre? A *minori ad maius*: aunque no huviera otra vida, deviera temerse en grande estremo, quanto mas siendo essa eterna. A *circumstantijs*: ni es menos honrosa por las circunstancias que le afsisten; porque quien no ha de tenerle horror, viendo que quien muere, y padece es vn joven muy galan, ò vna doncella muy hermosa, q̄ es por la embidia de vn amigo, ò à manos de su proprio gusto, en la misma casa donde cometió la culpa, en la primavera de sus floridos años, quando començava à gozar la vida, y con vn modo tan cruel, y esto por no averse privado de vn deleyte?

Estos son casi todos los cabos principales de donde pueden sacarse argumetos para probar qualquier assump-to; mas con estas advertencias: que no es necessario se pruebe cada proposicion con todos ellos, porque esto fuera muchas vezes imposible, sino vnas proposiciones con

vnos, y otras con otros. De la misma suerte devo advertir, que, por quanto à muchos, ò por no ser de grande entendimiento, ò por faltarles la aplicacion, no les bastará toda esta luz para que inventen argumentos, ni idea, ni proposicion alguna, à estos les será mejor, recoger primero materiales tocantes à la materia, de que intentá predicar, aora sea de sus apuntamiéto, aora de los indices de libros, y leyendolos despues con atencion, verán, que se les ofrecen facilmente. Sobre todo advierto, que qualquiera de estos argumentos ha de ir apoyado, si fuere posible, con alguna erudicion, dicho de Santo Padre, y con especialidad de la Escripura, la qual les comunica grande fuerza. Aquellas palabras de los Cantares: *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento*, las entiende San Justo Obispo Vrgelitano de los lugares Sagrados: y San Apponio leyò: *Caterulas aureas*: porque no solo atan las cosas entre sí, sino que rinden, y atan el entendimiento, y aprisionan la voluntad en gran manera.

CAPITULO III.

De la Disposicion.

Supuesta la
Inuencion,
y que se han
de inventar
materia,
idea, propo-
siciones, y ar-
gumentos,
se sigue la
disposicion.

COMO el Exercito del Rey Dario, aunque numerosisimo en Soldados, era inferior en fuerzas al de Macedonia, que era en numero menor, porque este le excedia à aquel en el orden Militar, y peleava bien dispuesto, y ordenado: así el sermon, para que tenga mucha fuerza, no ha de componerse tanto de argumentos, ò razones, quanto de vn orden artificioso, y admirable. Y así inventada la materia, y todo lo que à ella pertenece, que es la idea, proposiciones, razones, y argumentos, y así mismo los textos, sentencias, similes, exemplos, y otras erudicio-

nes; y hecha eleccion de lo mejor, y teniendolo delante, como lo suele hazer con variedad de flores, el que quiere formar vn ramillete, se sigue la disposicion, ò el disponerlas, que es propriaméte darles forma de sermon, y hazer q̄ estèn bien ordenadas. Esta obra, aunq̄ al parecer muy facil, es tan dificil en estremo, que afirma Plinio, solo la aciertan los muy sabios; y no falta quien, aun à Ciceròn, con ser tan eminente, le negò esta gracia tan perfecta, diciendo, que faltò en el orden de las cosas. El modo general de executar lo se puede aprender de la Magestad Divina, el qual despues de aver criado la materia de este mundo informe, formada la idea, y prevenidos los materiales, passò à disponerlo, darle buena forma, poniendo cada cosa en su lugar proprio, y en el orden que era justo.

Para conseguir el modo particular de disponerlas, se ha de saber primeramente, quales son las cosas, que se han de disponer. Y assi lo primero que supongo, es, que, como en el Cielo, ademàs de la materia celeste, que es muy dilatada, se reconocen los Signos, que son sus partes principales, y estas se componen de variedad de Astros, y assi ay Estrellas, Signos, y materia; de la misma fuerte en qualquier sermon, à imitacion de vna oracion rethorica, se halla la materia general: Lo segundo las partes integrantes, que son exordio, ò salutacion, introduccion, narracion, proposicion, division, confirmacion, refutacion, y epilogo, que son como los Signos: Y lo tercero, otras partes subalternas mas menudas, è inferiores, que son argumentos, razones, autoridades, similes, figuras, periodos, clausulas, que son como los Astros. De donde se sigue, que en qualquier sermon se han de considerar tres disposiciones. La primera en orden à la materia general: La segunda en orden à las partes integrantes: Y la tercera respecto de las subalternas. Todo esto se entenderà mejor, si se pone la mira en vn jardin, que tiene tres formas, ò disposiciones.

Partes del sermon.

El sermon ha de tener tres disposiciones.

La primera es la de jardin dividido en quatro estancias: La segunda la que interviene en las heras, quadros, ò quarteles: Y la tercera, la que ay entre las hiervas, matas, flores, ò muestras formadas de arrayanes.

Disposicion de la materia, Acerca de la primera, que es la materia general, digo, que, aunque toda ella no se distingue totalmente de las otras, porque en realidad las comprehende, como la materia del Cielo, los Signos, y los Astros; y la materia del jardin los quadros, y las flores, con todo ha de tener su disposicion ditinta, y ha de ser la que dixere hablando de la idea, y asimismo en el capitulo primero en las reglas que alli doy para la enseñanza. Esta disposicion consiste en que se reduzga à tres, ò quatro cabos; y si mejor le pareciere, à dos, ò vno, para que de esta manera se pueda acordar mas facilmente, y comprehenderlo, y retenerlo el Auditorio, lo qual se haze usando de proposicion, y division, distribuyendola en dos, tres, ò quatro proposiciones, à las quales reduzga todas las demàs con sus argumentos, similes, autoridades, y erudiciones, que huviere recogido, hasta que venga à tener forma de vn arbol muy hermoso, ù de vn jardin, ò vergel muy vistoso, y agradable.

Varias opiniones acerca de esta disposicion de la materia.

No ignoro, que acerca de esta disposicion de la materia ay varias opiniones; porque suponiendo todos, que el sermon ha de ser como vn arbol, segun arriba se propuso, vnos le forman como vna palma, que no tiene sino vn tronco, siguiendo siempre el assunto que tomaron, variando solamente, pruebas à imitacion de los ramos de la palma, como; que el juicio es horrendo, y temeroso. Y esta disposicion es buena para platicas, y actos de contricion, que duran poco tiempo; y si se distribuye en diversidad de asuntos, ninguno queda bastantemente ponderado. Otros imitan al nogal, que aunque tiene varias ramas, y assi diversidad de asuntos; pero cada vno lo llenan de pruebas diferentes, sin adelantarlos mas, como cada

cada ramo de el nogal se compone solamente de diversidad de varas, y este aunque no es condenable, no es de los mejores, por lo que tiene menos de artificio, y de trabajo. Otros le hazen como vn arbol, que en cada rama tiene diferente ingerto, porque aunque es el Evangelio vno, son los assumptos tan diversos, que no parecen ramas de vn mismo tronco, sino que el Predicador ha puesto trabajo en ingerirlas, segun la poca semejança, y conexion que tienen.

Otros fundan su sermon sobre las doze Tribus de Israel, ò sobre los doze candeleros del Sagrado Templo, ò sobre las diez gradas del trono, en que presidia Salomon, y este viene à ser como vn castaño, que de vn mismo tronco sale vna iamenlidad de ramas: y este, aunque de muchos practicado, adolece de graves accidentes; porque, sobre que es preciso, que siendo muchos los assumptos, se queden sin adelantarse, y redoblarfe, sea el discurso muy superficial, es sospechoso de muy largo, tiene al Auditorio en continuo susto, y todo es pensar, quando llegará à la vltima grada, ò candelero. La disposicion, que mas se ajusta à mi dictamen, es la que se semeja à vn olivo, que sobre dividirse el tronco, que es la materia, en tres, ò quatro troncos, que son tres, ò quatro partes, de estos vñ saliendo varias ramas, y pimpollos, que son muchos assumptos, aunque no defemejantes, pero mas adelantados cada vno con alguna novedad, y diferente prueba. Quisiera declararme; y así dado por supuesto, que, aviendo vno de predicar de la Santidad de San Xavier, fundase el sermon sobre aquella clausula: *Euntes in mundum universum*, y tomase por idea dividir sus passos en prompts, rectos, y velozes, en que se significa la obediencia, la perfeccion de sus operaciones, y el fervor con que las hazia. En quanto à la obediencia ha de proponer, fue tal en este illustre Santo, que, no solo obedeciò à Dios, sino à los

ei del con
vento de
la Merced
de Aguayo
ca niente

Declarase esta disposicion con vn exemplar.

hombres por su amor , no en cosas fáciles , sino en las mas difíciles , en lo grande , y en lo pequeño , con la voluntad , y tambien con el juicio , y tanto à sus significaciones , como à sus expressos mandatos. En quanto à la segunda parte , que es la perfeccion de sus operaciones , passará à dezir , que todas ellas las dirigia vnica-mente à Dios nuestro Señor , atendiendo siempre à su mayor gloria; que demàs de esto eran muy perfectas , porque sobre conformarse con los preceptos Divinos , las regulava por los consejos Evangelicos , y aun en esto se ajustava mas à los mejores , procurando hazer siempre lo mejor; y afsimismo tan rectos , y perfectos , que pudieran ser no solo exemplar , sino regla , y nivel para los otros. En quanto à la tercera parte , que es el fervor , y velocidad , podrá dezir , fue en sus obras veloz , y fervoroso , porque caminò en diez años treinta y tres mil leguas , por que se adelantò tanto en la virtud , que ya à los principios pudiera competir con los mas Santos; y porque obrò en breve tiempo , lo que otros en muchos años no pudieron.

Ya sè que algunos forman sus sermones sobre vna idea suelta , y no fundada en el Evangelio , como sobre vna flor con quatro , ò cinco hojas , à cada vna de las quales suelen aplicar vna virtud : ò sobre vn nombre que tiene tres , ò quatro letras , ò sobre vna piedra de dos , ò tres colores , ò de tres , ò quatro propiedades ; y si no tuviere la falta de no fundarse en el Evangelio , que es bien disforme , y por otra parte no fuere ridicula , ò muy humilde , no se puede negar es muy laudable , y à proposito para todo genero de sermones , y aun en los de Mission , no le condenara , por lo mucho que conduce à la comprehension , y retencion de los mismos defengãos.

En el proponer del Evangelio tambien es digno de notar , que se puede dàr noticia de èl de tres maneras. La vna es narrandole llanamente con toda brevedad. La se-

gunda perifrascandole, y de cada clausula facando algunas sentencias provechosas. La tercera refiriendole con artificio por medio de algun similitud, figura, ò alegoria, ponderando las circunstancias del milagro. El primero puede servir para algunos dias de Quaresma, Dominicas de entre año, y de Adviento. El segundo trae el vicio de ser largo, si no es que se glossassen pocos periodos, además de que los Predicadores no han de hazer oficio de Expositores, como si estuviessen en la Cathedra. El tercero es el mejor, porque dize con artificio, y brevedad lo que contiene. De exemplo nos podrá servir el del Viernes segundo de Quaresma. El Evangelio de este dia comprehende vna cura bien hecha, y mal pagada, que hizo vn Medico famosísimo, y de superior esfera. El Medico es Christo nuestro Señor venido del Cielo, Divino, y Soberrano: *Ascendit Iesus*. El enfermo vn Paralytico, que avia treinta y ocho años, que estava en vna cama: *Triginta octo annos habens in infirmitate sua*. El Lugar la Ciudad Santa de Gerusalén, en la qual avia vn Hospital, ò Baños adonde acudian los enfermos, para cobrar salud: *Est autem Hierosolymis probatica piscina*. El tiempo la Pascua de Março, dia solemnísimo: *Erat autem proximum Pascha dies festus Iudeorum*. La medicina sola la palabra de Jesus, que dize al enfermo, si quiere conseguir la sanidad: *Vis sanus fieri*. La cura instantanea, y de repente: *Et statim sanatus est*. La convalecencia tan buena, que, apenas se avia levantado de la cama, quando pudo trabajar, y cargarse la cama acuestas: *Subtulit gravatum suum, & ambulabat*. Y la paga, que dieron à Christo los Judios, fue, la que corre en el mundo de ordinario, que son ingratitudes, y persecuciones: *Propterea persequabantur eum*.

Varios modos de proponer el Evangelio, y materia del sermon.

Acerca de la segunda disposicion, que son las partes integrantes, que viene à ser como la forma, se ha de suponer, que estas son exordio, ò salutacion, narracion, divi-

Disposicion de las partes integrantes en orden al sermon.

tion, confirmacion, refutacion, y peroracion, ò epilogo; las quales estàn brevemente contenidas en este verso heroyco: *Exorsus, narro, seco, firmo, refuto, peroro*. Y en orden à esto solo tengo que dezir, que en ellas consiste la substancia, y principal forma de el sermon. Lo segundo, que aunque este orden ha de ser por lo comun constante, y fijo, y el orden natural pide comencèmos por exordio, y se siga despues la narracion, proposicion, &c. pero tal vez conviene, ò alterarse alguna, ò omitirse: y asì en algunas partes no se vsa la salutacion, en otras ocasiones como son Platicas, es necessario, que se dexen; vez avrà, que convenga dár principio refutando, y lance, en que no serà necesario hazer epilogo: y es quando estuviere yà movido el Auditorio.

Disposicion de las partes subalternas en ordẽ al sermon.

La tercera disposicion pertenece à las partes subalternas, è inferiores, incluidas en las integrantes referidas, las quales dixen eran los argumentos, razones, y autoridades con que se han de probar las proposiciones, ò assumptos; y en quanto à este punto solo darè vna, ò otra regla. La primera es, que este orden de pruebas, el qual se fuele llamar confirmacion, ha de ir creciendo de vna buena, en otra, que venga à ser mas fuerte: y han de estar tan eslabonadas la vna con la otra, que todas miren à vn mismo blanco. La prueba, que se llama *ab honesto*, comunmente yà delante, tras ella se sigue, la que se toma de lo vtil, y la vltima ha de ser, la que procede de lo facil. Despues de los lugares de la Escritura vienen bien las razones, los similes, y exemplos, los testimonios, ò autoridades de los Santos.

Disposicion natural.

Para mayor acierto de esto mismo se ha de suponer, que en el orden de las cosas se pueden practicar tres disposiciones. La primera es natural, y es, referirlas con la prioridad, y orden que tienen entre si, ora sea por dependencia, y naturaleza, como el tronco, que es primero, que las
flo-

flores, y estas antes, que no el fruto; aora sea por antecedencia en el tiempo, como el dia de ayer fue primero que el de oy, y el de oy, que el de mañana, aora sea por posicion; y assi el fundamento es primero, que las paredes, y estas, que el techo, aora sea por dignidad; y assi el Rey ha de anteponerse à los vassallos. La segunda disposicion es arbitraria, y viene à consistir en poner las cosas, que no tienen algun orden, ni propiedad, conforme al Predicador le pareciere. La tercera es artificial, y es anteponer, ò posponer las cosas con algun genero de artificio, invirtiendo la prioridad, y orden, que en si tienen con algun buen fin de hazer el sermon, ò mas claro, ò mas apacible, ò provechoso.

Disposicion
arbitraria.

Disposicion
artificial.

Demàs de estas ay otras dos disposiciones, vna de las quales se dize, segun methodo de doctrina, y la otra segun methodo de prudencia. La primera se vsa, quando se comienza de principios vniversales, y se desciende à los singulares, ò particulares, tratando primero de las cosas, que dan luz, à las que se diràn despues, y de las mas fáciles, ò que sirven de disposicion, y de las que se perciben por los sentidos, para passar, à las que se conocen con el entendimiento. La segunda se exercita, quando el Predicador se acomoda à la calidad de las cosas, al tiempo, y otras circunstancias. Y assi, aunque el orden natural pide se comience con exordio, y despues se vsa de narracion, &c. tal vez será necesario omitir el exordio, ò el epilogo, ò otras, atenta la cortedad de el tiempo, ò que ya està movido, ò reducido el Auditorio; pues sola la proposicion, y confirmacion, segun Aristoteles, son las necessarias. Y si bien de todas estas maneras de disposiciones ha de usar el Predicador, esta vltima ha de anteponerse à las demàs, regularmente, quando se conoce se ha de sacar mayor provecho; por quanto este fin es el mas digno, y superior à todos: pe-

Disposicion;
segun metho-
do de doctri-
na.

Disposicion;
segun metho-
do de pruden-
cia.

ro en estos casos convendrá alguna vez dár razon à los oyentes, y manifestar la justa causa, que le mueve, à hazerlo, quando se supone, que no han de conocerla, y ha de ser notado de poco inteligente; pues tal vez, por no averlo hecho de esta suerte Ciceron, ha llegado à ser notado, de que faltò en esta parte.

Estas son algunas de las reglas, que pueden conducir, para que vn sermon tenga la disposicion devida; pero es necesario, que se advierta, ha de ser de tal suerte su disposicion, que, aunque estè con toda arte, la mayor arte ha de consistir, en que no parezca artificiosa, sino muy natural, y dispuesta muy acafo: que aun por esto compara Christo al sembrador, à quien predica; porque el predicar es vn arte, que tiene mas de naturaleza, que de arte. En las otras todo es arte, en la Musica todo se haze por compàs, en la Architectura por regla, en la Arismetica por cuenta, en la Geometria por medidas; pero en el sembrar no se atiende à nada de esto: aun el trigo, que se siembra, se arroja sin concierto, cayga allí donde cayere. Tambien nos declara esto, el ser la predicacion como vn riego, ò lluvia Celestial, cuyas gotas caen sin que guarden orden: y mucho mas el ser los sermones como el Cielo, en donde con estàr puestas con sumo concierto las Estrellas, no parece sino que las han sembrado, y que ellas mismas se han nacido. De donde como en el Cielo aqui cae vn Planeta, acullà vn Signo, y allí vn Astro sin compàs, orden, ni medidas; así en vn sermon aqui ha de estàr vn texto de Escritura, allí vna authoridad de Santo Padre, vn poco mas allà vna comparacion, que lo declara, vna historia, que lo acredita, y despues, sin atender à que lo primero que precediò fue Escritura, y lo segundo authoridad de Santo, ingerirà en primer lugar vn simil, y lo confirmará, è ilustrará con la Escritura. Asimismo como en el Cielo aqui es-

Hase de ocultar la arte.

tà vna sola Eñrella , allà quatro , y mas allà tanta cantidad, que parece vn lucido golfo : con el mismo orden ha de distribuir el Orador las figuras , y sentencias , no como si se huvieran puesto à mano , sino como si se fueran sembrando , y cayendo por si mismas .

Este desorden no ha de ser sin orden , y disposicion , buelvo à dezir , porque , sobre que se ha de guardar la instruccion , que queda puesta en quanto à las disposiciones , las mismas cosas , que han de parecer nacidas , han de venir tan ajustadas al intento , que si se trocaran , ò mudaran , se conociera la falta , y causara gran desorden . No ha de pensar el Orador , por lo que he dicho , que , de qualquiera suerte que se ponga , estara bien ; porque de tal suerte estan puestos los Aitros en el Cielo , que , aunque faltaran muchos no se conociera , y con todo se siguiera vn gran desorden , si se quitara alguno . No se si lo acertare à declarar mejor con el similitud de vn arbol . Fixese en el la vista , y no se reparara , sino vn sumo desorden , y confusion de hojas ; con todo comiencense à examinar sus partes , no se ve luego vna armonia , y disposicion muy singular ? No se reconoce vn tronco con mucha solidéz , que viene à servir de fundamento , vna admirable distribucion en las ramas , sumo orden en las hojas , flores , y pimpollos , y tanto , que si se invirtiese , y se pusiese el tronco arriba , y las hojas , ramas , y flores al contrario , pareciera vna gran deformidad , y defacierto ? Asi , pues , ha de ser la disposicion de los sermones , que han de estar con suma arte , aunque

esta no ha de llegar à conocerse .

2050

El mismo desorden ha de ser con arte.

CAPITULO IV.

De la disposicion que han de tener las partes integrantes en si mismas.

Disposicion de las partes integrantes en si mismas.

Exordio:

Fines, y officios del exordio.

Como se capta la benevolencia.

AViendo visto que las partes integrantes son exordio, narracion, division, confirmacion, refutacion, y epilogo, y asimismo la forma, que guardan en orden al sermon, es convenientissimo saber su esencia, y la disposicion, que deven guardar cada vna dentro de si misma. Exordio, pues, ò salutacion (que se vino à llamar AVE MARIA, porque San Pablo antes de predicar pedia oraciones à los Fieles) es vna oracion, que capta la benevolencia, y atencion de el Auditorio, para lo que ha de dezir en adelante. Este ha de tener tres fines, ò tres officios, que son, hazer à los oyentes atentos, benevolos, y dociles: y assi se han de considerar en el tres partes, que son principio, medio, y fin. En el principio se han de hazer benevolos, en el medio atentos, y en el fin dociles. Captase la benevolencia manifestando vn gran deseo de su bien, ò el fervor, espiritu, y zelo, que le assiste en orden à salvar sus almas, y significando las ansias con que lo ha pedido à la Magestad Divina: y assi qualquiera periodo, cosa, ò palabra, que descubre alguna virtud, ò prenda de el Predicador, como modestia, ò humildad, sirve sumamente para esto. Tambien conduce no poco el alabarlos, quando cae sobre grande fundamento, qual es la piedad, que muestran en oirle, y aprovecharle.

Pero si en alguna ocasion es menester gran arte, es para ocultar la arte, que huviere en esto. Porque, como comunmente permanece en nuestra alma la primera apre-

aprehension , que se haze de vn sugeto : si el oyente reconoce ya al principio alguna liviandad , ò en lisonjear al Auditorio , ò en desear aplauso , y alabança , en vez de captar la benevolencia, se cõciliarà algun desprecio, ò averfion , que venga à hazerle mucho daño. Por esto aconsejava Tulio , que al principio no solo el Orador no ha de alabarfe , pero ni aun ha de hazer ostentacion sobrada de sus talentos , y eloquencia ; porque , aunque por vna parte se concilie essa estimacion , es mas lo que pierde , dando indicios de su vanidad , y liviandad de animo.

De aqui se echarà de vèr , quan poco estàn en estas reglas algunos Predicadores de estos tiempos , que teniendo el cuerpo de el sermon desaliñado , todo su estudio le vienen à poner en que el copete , que es la frente, ò exordio , estè bien aliñado con vn crespo , y afeytado estilo , no reparando , se parecen en esto à algunas Aldeanas poco cuerdas , que cubiertas con vn vestido pobre , y andraxoso , dàn muestras de su mucha liviandad, afeytando el rostro , ò poniendose vn lazo de vivos colores pendiente de el pecho ; pues con esso se echa mas de vèr, no falta el animo à las galas , sino que faltan galas à su animo. En esto, pues, se ha de seguir el exemplo de vnos diestros , y prudentes Oradores , que hurtan el cuerpo al artificio , y afectando al principio , sin afectacion mostrarse llanos , humildes , y despreciadores de la vanidad , reservan la habilidad , para donde la razon lo pide.

La atencion se conciliarà , ò con la figura petition, pidiendola al Auditorio, ò dando à entender ha de tratar cosas importantes. Pero guardese de encarecerlo esso tanto , que no sea facil llenar la expectacion , antes bien se comience de manera , que venga el sermon de menos à mas , y no de mas à menos : que assi lo practi-

Como se concilia la atencion.

Como se con-
figue la doc-
lidad.

No se comien-
se por fabula.

El exordio ha
de ser breve.

Quando, y co-
mo aya de
vsarse.

cava el Glorioso Padre San Gregorio: La docilidad se capta, contando la suma de la materia brevemente, y tambien proponiendola con mucha claridad, ù dividiendola en partes, y puntos, como lo hizo el grande Arçobispo de Antiochia. Necesario es (dixo) que sepamos el milagro, y la grandeza de este misterio, y por què lo hizo el Señor, y la vtilidad que sacaremos de ella. Algunos son de parecer, no se ha de començar el exordio por Fabula, Geroglifico, ò Poesia, ò sentencia de algun Autor profano; porque es contra la gravedad de aquel acto tan Divino darle vn principio tan humilde, y es hazer, que no espere cosas graves, y que llegue à presumirse, que ni en la Escritura, ni en los Santos ha hallado cosa mas proporcionada; y sobre todo, porque es la frente, y primera entrada de el sermon, y como afirma San Ambrosio, el buen Palacio deve conocerse por el frontispicio. Otros añaden, que los exordios han de ser muy breves, y no se han de vsar en platicas, ni aun en sermones de Principes muy ocupados; pues si algunos Santos han faltado en esto, ha sido raras vezes, y con grave causa, segun advierte San Chrysolomo. No falta quien previene, que no se nombre esta palabra *gracia*, sino para pedirla; porque es como alargar la mano para darle à vno vna cosa, y esconderla quando va à tomarla; y asì queda el Auditorio como burlado, y desaçonado. Si para pedir la gracia, se puede tomar ocasion de el Evangelio, queda el Predicador mas acreditado, y el exordio mas garvoso; como si en el Evangelio de la Viuda de Naim, despues de aver reparado, que no fue el hijo difunto, sino la madre, quien moviò la misericordia de nuestro Redemptor: *Quam cum vidisset, misericordia motus, &c.* añadiere: Tendremos la gracia, y misericordia muy segura, si, la que es Madre de todos, se lo suplicare.

Los Exordios se han de sacar de la misma materia de el sermon , ù de los oyentes , ù de el lugar , en que predica , ù de el tiempo , ù de el mismo , que lo dize , ù de vna semejança , exemplo , ò sentencia de la Escritura. Tambien puede començarse ex abrupto , y por abreviar de todos los cabos de donde se facan argumentos ; pero siempre ha de ser con alguna agudeza: Sacaràse de la materia misma, si dixere, que es vtil, necessària, digna de saberse, y facil , ò difficil de explicarse. De los oyentes , si los alabàre , ò si à imitacion de San Gregorio Nacianceno los reprehendiere : si bien para esto es necessario tener mucha autoridad , y al Pueblo muy ganado. De el lugar tomò motivo San Chrysostomo en ocasion , que el Obispo Flaviano se avia apartado de su silla, diziendo en esta forma: Quando subo à este sitio, y lo veo vazio de su Maestro, y Padre, me alegro, y juntamente vierto lagrimas. Lloro, porque lo considero ausente ; me gozo , porque su ausencia ha de redundar en nuestro vtil. De el tiempo, como: El enemigo de las almas Satanàs tiene en estos dias muchos, que le siguen, &c. De el Predicador, como: La deuda, de que tanto tiempo ha que soy deudor, he de pagarosla este dia. De la semejança : Compara San Agustín la Sagrada Escritura à vn prado muy ameno. No sucede aqui, lo que en la navegacion, en donde, como vele el Piloto , poco importa que los demàs duerman. De el exemplo : No acaban los Doctores de alabar al Glorioso San Alexo , porque estuvo encubierto , y olvidado debaxo de vna escalera ; pues que alabança no merecerà el Ilustre Doctor San Athanasio, que vivió mucho tiempo encerrado en vn sepulcro, y padeciò mayores trabajos , y persecuciones? Ex abrupto se ha de començar en causas graves, ò sermones, que requieren gran mocion , como lo hizo David

en aquel Pſalmo, que comienza: *Quare fremuerunt gentes, & Populi meditati ſunt inania?* Aſſimilimo el Profeta Jeremias: *Audite Cœli qua loquor?* Y San Chyſoſtomo en el ſermon de el gran Bautiſta: *Heu quid agam? Unde ſermonis exordium ſumam?* Tambien fuele ſer principio muy uſado el de vna definicion conglobada, que es vna agregacion de definiciones, como: Celebramos fieſta el dia de oy al mayor Santo de los Cielos, al Eſpoſo de la Virgen, al que fue llamado Padre de el Hijo de Dios, al Tutor, y Curador de Chriſto.

El Exordio ha de correſponder à la materia de el ſermon.

Acerca de eſto es precifo prevenir, que de qualquier coſa de eſtas, que ſe ſaque el Exordio, ha de correſponder à la materia de el ſermon; pues, aunque Ariſtoteles dize, que en el genero demostrativo los Exordios ſean libres, y que ſe pueden ſacar de coſas diſtantes de la principal materia; pero eſto lo niegan muchos à los Predicadores. De aqui es, que Ciceròn afirma no ha de ſer el proemio, como vn paſſacalle, que precede à qualquier tono, el qual es caſi de el todo diſerente, ſino al modo que la trama, ò eſtambre de los texedores, que ya es parte de la tela, ò ſu principio: que aun por eſto ſe viene à llamar Exordio. Mas yo no ſolo vengo à interir de ſu ethimologia eſta inſtruccion, ſino que, como la trama ſe forma de los hilos de la miſma tela, aſi el Exordio ha de ſalir de la materia miſma de el ſermon, y de las entrañas, y mas intimo del Texto; pues por eſta cauſa quiſo Ciceròn, que el Exordio ſe forme deſpues de todo lo demàs, lo qual entiende Quintiliano deſpues de la Invencion; porque con eſto ſea mas facil el ſacarse de ella. Aſſimilimo ſoy de parecer, ha de ſer vna planta, ò boſquexo, de lo que el ſermon encierra: Planta, porque ha de ſer el fundamento, como los troncos en los arboles, y los cimientos en qualquiera caſa: Boſquexo, porque,

que, como este es vna copia de la imagen, así, para que sea vn exordio muy cabal, ha de estar sumariamente contenido, y aun llegarfe à conocer en èl todo quanto el sermon vendrà à estenderse, excepto los discursos, pruebas, y argumentos.

No puedo dexar aqui de dár noticia de otro Exordio, que suelen practicar algunos despues de este, y llaman comunmente Introduccion, la qual no es otra cosa, que aquel buelo, que toman los Predicadores antes de començar la Narracion, para establecer la propuesta, y assentar su assumpto, diziendo alguna cosa, para introducirse en èl: al modo que, los que intentan dár vn salto, se retiran dos, ò tres passos mas atrás, para darle con mas brio: ò los que quieren dár vn golpe, suelen apartar la espada, ò la cuchilla, de donde han de herir, para imprimirlo con mayor efecto. Y aunque algunos han juzgado ser lo mismo, que el exordio, en realidad es muy diferente; porque el exordio prepara los animos, y la instruccion los supone ya dispuestos: el Exordio abre las zanjas, saca la tierra movediza, y la Introduccion viene à assentar las primeras piedras. Y en orden à esta tengo que dezir, que demás de ser corta, y tomarse de la materia, segun dixe, de el Exordio, se puede hazer de alguna de las maneras, que se figuen.

La primera es tomandole de el Evangelio, como si dixera: Vna cosa he reparado en el Evangelio de este dia, que por vna parte es llano, y facil, y por otra sutilissimo, y profundissimo. Vna cosa digna de notar tiene el Evangelio, y es, que Christo al principio de èl nos pide ojos, y atencion: *Ecce ascendimus*: y al fin se los viene à dár à vn ciego; y no es sin grande enfasi, &c. La segunda se haze con la figura Progression, que tiene lugar en las salutaciones. Muy diferente retrato

De la Introducción, que es el principio de el cuerpo de el sermon.

De adonde se ha de sacar la Introducción.

nos representa la Iglesia Santa en este dia , del que nos propulo delante en el Domingo antecedente. Entonces vimos à Christo en vn monte alto transfigurado, y ostentando resplandores: *Resplenduit facies eius sicut Sol*: y oy vemos, que sube à otro monte , para ser crucificado, y desfigurado: entonces habla en secreto con tres Discipulos no mas: *Nemini dixeritis visionem*: y oy habla en secreto con todos los Apostoles: *Assumpsit duodecim secreto*. La tercera, por algun caso del Testamento Viejo; como, despues de aver referido con brevedad el de las varas de Jacob, podrá añadir: *Què otra cola significan estas misteriosas varas, dize Ruperto Abad, y San Gregorio, sino las vidas, y exemplos de los Santos, varas derechas por la rectitud de su intencion, blancas por el candor de su pureza, verdes por el vigor de su esperança, amarillas por la fuerça de su mortificacion, y coloradas por el incendio de su caridad ardiente?* Entre estas varas, pues, campèa con singularidad vna descortezada, y defollada, que es el Gloriosissimo Apostol San Bartholomè, &c. La quarta, por alguna sentencia, proverbio, ò axioma de filosofia, que le convenga à la materia, ò sugeto de que ha de predicarse; y asi podria començar, diciendo: *Qualquiera cosa que se recibe en vn sugeto, dicen los Philosophos, viene à participar de las mismas calidades: Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*: y asi vemos, que de vnas mismas flores la abeja faca miel, y la araña veneno, y ponçoña. Pues què mucho que la doctrina de nuestro Redemptor obre varios, y encontrados efectos en los coraçones; que à algunos les sirva de salud, y à otros de daño, y condenacion eternal. Que vnos tomen pie, para alabarle, y otros para murmurarle! La quinta, por alguna de las muchas figuras rethoricas, que pondrè al fin, como son du-

bitacion, enumeracion, ficcion, comparacion, y otras semejantes.

CAPITULO V.

Delas otras partes integrantes.

LA tercera parte integrante es la Narracion, la qual no es otra cosa, que alguna declaracion de vn hecho, ò dicho, que conduce à la persuasion de lo que se pretende. Esta es en dos maneras: vna breve, de la qual nos valemos cada passo, pues cada passo es preciso contar, ò referir alguna cosa; y otra dilatada, de la qual vsamos para contar alguna historia, ò exemplo de proposito, aora sea al fin del sermon, como se acostumbra en las Misiones, aora en algunas plasticas breues, que se acostumbra en las noches de Quaresma. Así vna como otra ha de tener quatro calidades, que son: probabilidad, suavidad, claridad, y brevedad. Mas atento à que parece ay alguna contradiccion entre el ser clara, y juntamente breve; por quanto los que afectan concision, dan comunmente en el vicio de la confusion, se rie Aristoteles de esta calidad, y dize ha de ser la brevedad, qual se requiere, para que se haga concepto de la historia. Quintiliano compone esta contradiccion, diziendo: que la brevedad ha de consistir, en que no se diga, sino aquello que conviene. De todo lo qual viene à inferirse, que, quando el hecho, ò historia es muy sabido, no ha de hazer el Predicador, sino tocarla, y mucho menos contarla desde los principios, ni traer citas que la autorizen, ni dilatarse en parentesis, y rodeos, ò otras impertinentes circunstancias: à imitacion de Christo Bien, y Señor Nuestro, que

Narracion.

Calidades de la Narracion.

que aviendo de narrar aquel hecho de David, quando comió los panes de la proposicion de mano de Abimelech, solo fue tocando algunas cosas, haziendo de ellas como vn resumen.

Como será probable la Narracion.

Quando conviniere, que la Narracion se amplifique, y autorize, para que sea mas probable, podrá lo primero, notando las calidades, que hazen digno de credito al Autor, y otras circunstancias de tiempo, ò lugar, que la hazen verisimil.

Como será suave, rara expectable, è inopinada.

Para que la Narracion sea suave, ha de ser digna de admiracion, y afecto, y así rara, espectral, inopinada, y afectuosa. Será rara, si fuere, no vulgar, ni muchas vezes oida, y traxere circunstancias singulares. Será espectral, si tuviere los animos suspensos, para lo qual conducen palabras, y clausulas, que causen suspension; como aquellas de nuestro Maestro Soberano, hablando con los Fariseos, y Escrivas: *Què pensavais ver en el desierto? Vna caña ligera combatida del ayre? Y aquellas tambien de Ciceron: despues de todo esto, què direis? Que cometió algun robo de los ordinarios, ò vna presa, vna rapina? Será inopinada, si quando las cosas llevan camino de tener vn suceso, despues se mudan, y vienen à tener otro muy distinto. Será afectuosa, si se declaran los afectos de las personas, que entran en la Narracion; como el sentimiento que ruyeron, y lagrimas que derramaron al partirse; la ira en que se encendieron, al ver vn caso tan atroz, ò el miedo, que mostraron al conocer el daño, que les amenazava: y asimismo los coloquios, y soliloquios afectuosos, y alguna vez lo que rebolvian en sus interiores.*

Devese asimismo advertir, que vna misma cosa se ha de narrar de varios modos, segun fuere la ocasion en que ocurre; porque ynas vezes se halla el que predica

dica en el mayor fervor , ò disponiendo para èl , y entonces no ha de detenerse, sino tocar no mas la materia muy de passo. Otras pretéde instruir, y deleytar, y esto requiere , sea la Narracion mas estendida. Ultimamente, aunque los Antiguos ponian la Narracion despues de el Exordio , pero los Predicadores vsan de ella , en donde bien les viene , para introducir vn lugar de la Escritura , sobre el qual pretenden fundar algun reparo.

La Proposicion , que es la quarta parte de vn sermon, es vna demonstracion , de lo que se pretende tratar en el discurso , y su oficio poner delante la sustancia. Esta puede colocarse, ò al fin del Exordio , ò despues de la Introduccion, y Narracion de el Evangelio, y es en dos maneras. Vna cencilla, y se llama vnica proposicion; y es, quando se propone vna cosa solamente. La otra es compuesta, quando se compone de tres, ò quatro partes , y esta se llama division , ò particion, por quanto divide la proposicion, ò materia principal en dos , ò tres Proposiciones. Bien es verdad , que qualquiera de estas se suele subdividir en otras artes, ò proposiciones, mas particulares; pero no se ha de hazer al tiempo , que se propone la principal proposicion , ò particion , sino despues , segun se fuere ofreciendo , para adelantar mas el sermon , ò el discurso, porque seria cargar mucho la memoria.

Proposicion
quando ha de
vsarse.

De estas dos maneras de Proposiciones es la segunda mas plausible, segun dize el Principe de la Eloquencia; porque haze mas dociles à los oyentes, quando conocen desde el principio lo que se ha de tratar en adelante , y ayuda mucho à que se comprehenda , y se retenga. Ya se , que ay algunos de contrario parecer, y alegan , que con esta particion se quita la curiosidad, y suspencion; que se manifiesta ay artificio; que se

Quantas ma-
neras de Pro-
posiciones.

se pone el Predicador à riesgo , de que se le olvide alguna parte ; que se espanta desde luego al Auditorio , que con esso concibe , ha de ser muy largo. Mas à lo primero se responde, que antes la diversidad , ò variedad suele dár mas gusto : A lo segundo , que no ha de esconderse tanto el artificio , que haga creer se habla acaso : A lo tercero, que siendo los cabos , ò partes no mas de dos , ò tres , antes ayuda à que la memoria los retenga : A lo quarto , y vltimo , que antes promete brevedad ; pues , pudiendo tocar mucho , lo reduce à solas tres , ò quatro partes.

Calidades de
la Proposicion.

Las calidades de la Proposicion , y assimismo de la Division, que la acompaña , han de ser quatro. La primera, que sea breve , esto es , de dos , ò tres miembros no mas ; y si fuere de quatro , convendrá advertir , que no se detendrá en ellas mucho. La segunda , que sea vna ; quiero dezir , que sean como dos braços nacidos de vn mismo cuerpo , no muy desemejantes. La tercera, que sea comprehensiva , encerrando , y tocando quanto aya que dezir en aquel punto. La quarta, que no sea redundante , que no comprehenda la segunda , lo que yà està contenido en la primera ; y al trocado , ni en la primera , lo que ha de dezirse en la segunda , porque siempre ha de ir de aumento.

Confirmacion,
y Refutacion.

Acerca de la Confirmacion , y Refutacion , que no es sino la prueba con que apoyamos , ò refutamos las proposiciones , no tengo que advertir , sino que no se han de refutar las cosas , que son claramente falsas , ni confirmar las que son ciertamente verdaderas.

Epilogo, quan
importate que
sea bueno.

Lo que no puede dexar de explicarse mas de espacio , es la Peroracion , ò Epilogo , por ser la principal parte de el sermon , y de mucha consequencia , assi para el Orador , como para los oyentes ; pues aunque es grande cosa vn buen principio , y tanto , que se dize

siene ya la mitad hecha, mucho mas es acabar bien, en que va el triunfo, y la vitoria. Como de vna buena muerte depende el credito de vna buena vida, y de la siega el logro de quanto se ha sembrado: assi de que vn sermon tenga vn perfecto fin, el credito de vn Predicador, y el fruto de su trabajoso zelo: lo qual es de calidad, que Enrique Quarto Rey de Francia cono- cia por el remate los buenos Predicadores, como se conocen los buenos Leones por el extremo de las vñas. Los yerros, que se cometen en vna parte de el ser- mon, pueden se enmendar en otra; pero los que en la vltima, quedan sin reparo: de lo qual se puede inferir, quan engañados viven algunos pereçosos, que por en- cubrir su poca aplicacion, contentos con aver amon- tonado vna gran copia de conceptos mal çurcidos, que no les costò mas que trasladarlos, dizen, que ya no se vsan los epilogos, y que el fin de vn sermon es mejor que sea, no como el de el mundo, à que preceden se- ñales diferentes; sino como vna muerte subita, que sin avisar, ni dexar dezir, aqui me duele, ò esto està acaba- do, le dexa à vno sin hablar palabra. Digo, viven en- gañados; porque no solo tienen contra si tan funda- dos argumentos, sino à los Padres mas doctos, y elo- quentes de la Iglesia, que aunque lo omitieron alguna vez con grave causa, lo vsaron comunmente, y lo tu- vieron por sumamente provechoso, como à parte en que tienen los afectos mas cabida, y tiempo mas apto para el fruto.

El Epilogo, ò Peroracion es el fin, ò termino arti- ficioso de todo el razonamiento. Varian los Autores acerca de las partes; pero Tulio le divide en dos, que son enumeracion, y amplificacion: La primera es vna recopilacion sumaria de todos los argumentos, y razo- nes mas ilustras, para renovar la memoria de el oyen-

Definicion,
y partes de el
Epilogo, Enu-
meraciõ, y Am-
plificaciõ.

te, à fin de que así vnidas, le hagan mayor fuerça. La Amplificacion, en quanto es parte de el Epilogo, la divide Trapeçuncio en dos no mas, que son Cohortacion, y Conquestion: la Cohortacion es aquella, en la qual, amplificando vna virtud, ò vn vicio, movemos los animos à amar à aquella, y aborrêcer à este: la Conquestion, ò conmisericion es vna parte del periodo, en la qual amplificando los daños, que se pueden seguir, de no hazer lo que pide el Orador, se mueven los oyentes à compasion, y lagrimas. A estas añaden otros la Peticion, y es aquella en que el Orador pide à los oyentes, lo que estableciò persuadir desde el principio.

Calidades de
la Enumeraciõ.

La Enumeracion ha de ser breve, varia, clara, y grave. Serà breve, si se repiten pocas cosas, y estas las mas principales, y sucintamente. Tendrà variedad, si se repiten con otro orden del que se trataron, y con otras figuras diferentes. Serà clara, si huyermos de palabras, y clausulas obscuras, y guardàremos las reglas que se dieron para la Narracion. Serà grave, si las repitieremos con ponderacion, y clausulas de peso. Podrà variar se con las figuras Exclamacion, Ironia, dubitacion, Pretericion, Concession, Ethopeya, y Prosopeya, y con estas dos vltimas se introduciràn algunas personas graves, que dicen lo que el Predicador propuso, y algunas vezes cosas inanimadas, como leyes, Ciudades, sciencias, y virtudes en esta, ò otra forma semejante. Siendo esto así, segun queda ya probado, si la ley pudiera hablar, ò estuvieran aqui los condenados, no arguyeran, y confundieran nuestra floxedad, &c. Demàs de estas figuras tienen lugar en el epilogo muchas otras, principalmente la Frequentacion, Comoracion, Imperacion, y Examinacion de los oyentes, Interrogacion, y otras, que serà facil conocerse, y apli-

aplicarse. La q̄ no deve omitirse en los sermones, es la Cominacion, que es vna admonicion, que damos à los pecadores, pronosticandoles el mal, que ha de sobrevenirles, si no se enmendaren de sus vicios; y vltimamente podrá dar fin à su sermon con vn Apostrophe, bolviendose à hazer vn coloquio con Christo Señor Nueuro, al Eterno Padre, ò à la Virgen, ò à los Santos, y esto aun en los dias de sus festiuidades.

CAPITULO VI.

De las partes subalternas, è inferiores.

TOdas aquellas partes de que se compone la sustancia del sermon, y las integrantes, se llaman subalternas, è inferiores, y son, conceptos, sentencias, autoridades, ~~arg~~ argumentos, ideas, estilo, y figuras.

Los Conceptos, hablando en general, no son otra cosa, que ofrecimientos, ò pensamientos, tomado el nombre de este verbo concebir, que es conocer, pensar, ò ofrecerse. De donde se sigue, que es transcendente, asì à los assumptos, como à las pruebas, argumentos, y razones, similes, &c. y asì que en ofreciendose vna cosa de estas, que sea buena, y que viene muy al caso, puede llamarse buen concepto. Tambien parece se viene à colegir, que acerca de estos, no ay que pensar, si han de ser primeros, ò postreros; porque en qualquiera parte que estuvieren, si vinieren al intento, se puede dezir, que estàn en su lugar. Con todo, por quanto lo que se toma por concepto, es vna razon, ò solucion viva, y aguda, que se suele dar à vna dificultad, ò reparo que se ofrece, ò se propuso, soy de parecer, que essa no se ha de manifestar à los principios

pios de la duda, ni al medio; porque se desvanece luego la curiosidad, que fuele tener gustosamente entretenido al que la oye, sino à lo último: y ha de proponerse, si es posible, con algun equivoco, ò modo de dezir agudo, ò sentencioso, porque con esso causa en el oyente mayor gusto: como se le causa al hambriento aquel manjar, que se le ha hecho desear muchísimo. De el Angelico Doctor Thomàs de Aquino se escribe, q̄ estando comiendo en la mesa de vn Principe, al aver encontrado vna razon, acerca de cierta dificultad, en que se hallava mas metido, que en la suavidad de los manjares, vino à tener tal gozo, que no pudiendo contenerse, diò vn golpe sobre la mesa con la mano, diziendo, con grandes muestras de alegria: *Què tendrá que responder contra esto el Maniqueo?* Y de cierto Philosopho se cuenta aver dado à quien le fue causa, encontrasse vna verdad, cierta grande suma: como, pues, podrá no causar vn gusto muy crecido, quando la suspension huviere aumentado, y avivado la curiosidad? Atrevome à dezir con el Espiritu Divino, será superior al que ocasionan todas las felicidades de esta vida.

Varios nombres de los conceptos.

Por ser estos conceptos tan gustosos, singularmente quando son ingeniosos, y agudos, suelen algunos llamarlos picantes, ò brillantes, aludiendo à lo gustoso de vn saynete que pica, y aviva el paladar; y al gozo que causa el Cielo con sus brillantes Astros; ò al que tiene el pasajero, que vê vna luz, en vna noche obscura, y mas si và perdido; ò por lo mucho que pica en el gusto, y aviva las potencias. Otros los dizen conceptos de asiento, y golpe; porque parece caen de prompto, y en su lugar, ò proprio asiento. Para declarar el modo de formarlos no hallo otro exemplar mas à proposito, que el de los Disticos, ò Epigramas, y tam-

Modo de formarlos.

bien

bien las Dezimas , y qualesquiera géneros de versos, en los quales se suele guardar la agudeza , y mas viva razon para lo vltimo. Yá sè, que algunos llaman conceptos picantes à vnos conceptos muy agudos, con que se suben de punto las cosas de tal suerte , y con tanto encarecimiento, que casi se pierden de vista. Otros, que picantes , ò brillantes son vnas ponderaciones , ò proposiciones , ò discursos, que à primera faz espantan , y causan grande admiracion , por la novedad que suelen prometer ; y bien examinados, y desleídos, son , ò frialdades , ò fofiterias , ò proposiciones falsas. Son como vn poco de estaño bruñido, que parece plata, ò vna humilde pieza cubierta de oropel, que se representa oro, siendo vn pedazo de cobre muy picado ; ò como vna artificial exalacion , ò cohete, que se remonta hasta los Cielos, que aunque puesto allà , y visto de lexos , nos parece vn Astro , todo viene à resolverse en vn poco de papel , vna caña debil, y humo. Y si fueren de estas calidades , no estrañarè, que los zelosos se indignen contra ellos, notandolos de perjudiciales à la predicacion, y aun à toda la Iglesia; porque como seria digno de suma indignacion , vèr en el trono , y rodeado de adoraciones como Reyna à vna vil esclava , por averse vestido de el color de su señora ; asì es muy justo que la cause el que , por averse vestido con el ornato aparente de verdad, sea aplaudida , y venerada la mentira: y mas quando se considera , que por esta razon se vè aquella corrida , confundida , y desautorizada. Este desorden es de tal manera , que han tomado los Hereges pie de estos conceptos, para responder à San Chrysostomo, que claramente prueba la presencia de Christo en la Sagrada Eucharistia , que el Santo habló entonces como Predicador , aludiendo à que estos dicen alguna vez algunas cosas , que en realidad no son ver-

Varios modos de conceptos, y quales los me nos dignos , y apreciables.

Conceptos
verdaderos.

dades. Puede llegar à mas infeliz estado la predicacion por causa de estos sus Ministros? Pudiera averle hecho mayor daño sus mas fatales enemigos? No es bastante motivo para que se indigne el zelo mas morigerado? Pero bolvamos à los conceptos verdaderos. Si estos fueren quales deven ser, llamente como quisieren, y despues se moralizã, y se aplican, se armã, y adorna con sus exclamaciones, reprehensiones, y otras figuras, y sentencias, no solo son vtiles, sino vsados de los Santos, como se puede ver en San Chrysoftomo, y San Ambrosio: pues no son otro, que vnas razones bien dispuestas, y como saetas bien flechadas, que sobre herir el coraçon, por la fuerça con que se arrojan, lo penetran mucho mas con la punta de su agudeza.

No condena el Salvador la agudeza, y picante de los Sabios, dize vn Autor grave, quando dize, que escondiò el Señor à estos sus conceptos mas sutiles, y se los revelò à los pequeñuelos: condena en aquellos la altivèz, no la discrecion; y en estos alaba la humildad, no la rudeza. No condena la agudeza de el concepto, quando compara por el Ecclesiastès las palabras de los Sabios à las puntas sutiles, y à los clavos penetrantes, como quien llega à dezir, no pecan estas palabras por agudas, si llegan à penetrar el coraçon, y si picando el entendimiento facan de la voluntad lagrimas de sangre: *Verba sapientium sicut stimuli sunt, & quasi clavi in altum defixi.*

Ecc' es. 12.

11.

No dudo, que quando las saetas son agudas, se despuntan con mas facilidad; pero tambien me consta, dixo David, son agudas las de Dios; y que de la palabra Divina afirmò Pablo, que en quanto viva, que es lo mismo que brillante, y aguda, es mas penetrante, que vna aguda espada; y que lo mismo atestiguò San Juan al verla de esta forma en la boca de Christo Se-

ñor nuestro. Y así tambien deve confestarse, que las flechas no pierden por agudas, sino por poco ardientes, y mal templadas en la fragua de vn ardiente zelo, y no muy caldeadas en las aguas de vn grande amor divino; que aun por esso caldeò vn Serafin los labios de Isaías. Tampoco dudò, que quando las aves van muy altas, no es facil hazer presa, que no es para todos hazer pie, ni aun llegar à ver las piedras, quando las aguas son profundas; y que los pensamientos, razones, y conceptos muy sutiles, no pueden alcançarlos todos: mas para esto es la destreza, y trabajo de vn Predicador, para humanar, y allanar las cosas altas, fonder, y aclarar profundidades, desleir, y dar à beber hasta las piedras, que por duras no se les puede hincar el diente. Ay medios con que se vean las cosas muy distintas, y los que tienen corta la vista de el cuerpo, y no la avrà, para que vean tambien los que tienen corta la de el alma? Las cosas sublimes, si se humanan, ò allanan, dexan de ser altas; y las agudezas, si se hazen intelegibles, pueden alcançarlas todos. Con no aver cosa, ni mas alta, ni mas dificil, que la individua Trinidad, y Encarnacion incomprehensible, se proponen à todos sus Misterios, y aun vienen à hazer algun concepto los mas rudos con algunas comparaciones comunes con que se explican. Profundo suele ser vn rio, y si se propone claro à la vista, todos penetran sus honduras. Muchos conceptos son oscuros, mas por los terminos confusos con que se proponen, al modo que algunos pozos, que aunque tienen poco fondo, les haze parecer profundos, el tener las aguas turbias; y como à ellos tiene obligaciõ de aclararles el Predicador, tambien deve allanar, y declarar los altos, y sublimes. En vna palabra: el sermon ha de ser como vn espejo, que parece muy profundo, y con todo pone todas las cosas delante de los ojos.

Instrucción
muy prove-
chosa.

Ya veo, que no à todos ha concedido Dios la gracia de la claridad, pero entónçes serà bien, que estos dèn en vn medio proporcionado à su talento, y es, que elijan las cosas, que fueren, ni muy futiles, ni muy llanas. Sea su sermon como vn rio, pero ni tan profundo, que no puedan hazer pie los que le oyen, ni tan somero, que apenas lleve agua. El pescador, que pone el cebo sobre la superficie del mar, no coge muchos pezes, es menester vaya medianamente hondo, que ay algunos, que no hazen presa en cosas superficiales. Quien pesca con red, coge mayor pesca, porque la red tiene plomo, que và à lo profundo, tiene corcho, que nada sobre el agua; y así ha de ser el que predica, ha de proponer vnas cosas, que vayan muy someras para los que no ahondan tanto, y otras, que tengan mucho peso, y vayan muy profundas para aquellos que gustan de las profundidades, y así aya pasto para todos.

Calidades de
vn buen con-
cepto.

Las calidades, para que estos conceptos sean los que deven, han de semejarse à las de vn manjar; porque como este ha de ser verdadero, gustoso, nuevo, y bien guisado; así aquellos han de reconocerse, solidos, ò bien fundados, agudos, raros, y bien dispuestos. Ha de ser el concepto solido, ò bien fundado, porque si no, no satisface, ni darà fuerças al espíritu, que por esto nos assegurò tanto Christo nuestro bien, que su carne era comida verdadera. Agudo, porque de otra fuerte es defabrido, se comerà de mala gana, y no entrará en provecho. Raro, porque en siendo vsual la comida, no contenta, y menos la que es pasto del entendimiento, q̄ se pica de curioso, y así no llegará à immurarle. Vltimamente ha de estar muy bien dispuesto, ò guisado; porque la carne cruda mas es comida de brutos, y salvages, que de hombres de razon, y no se
pue

puede tragar , quanto menos dirigirse. Para que sea folido, se ha de fundar en razon , en la Escritura , ò en vna autoridad de Santo Padre : afsimifmo sobre el sentido literal, y que no sea fuera de el intento. Serà agudo , si no fuere fácil de encontrar con èl , pues effo tiene vna cosa , que es aguda. Serà raro, si se haviere oido pocas vezes. Vltimamente bien dispuesto, si tuviere vna forma , que concluya, segun Arte de Logica , y Eloquencia. Los modos de introducir los conceptos sean varios , porque no molesten , y podrán sacarse de la variedad de las figuras ; pues apenas ay figura de sentencias , de que no pueda valerfe , para dàr principio, y afsi importará mucho tenerlas entre manos, que aun por effo las pondrè por su orden en el tratado, que se sigue.

Acerca de las autoridades facil es de conocer han de tener el primer lugar las de la Escritura , el segundo las de los Santos , y el tercero las de los Doctores , y otros hombres eminentes. En quanto al modo que se deve guardar en proponerlas , algunos suelen introducir vn texto, al modo que vna autoridad de Santo Padre, sin levantar sobre èl alguna duda : de la fuerte que se vfa en las Escuelas para probar la conclusion ; y afsi lo practicò nuestro Maestro Soberano , quando dixo à Satanàs : *Scriptum est non tentabis Dominum Deum tuum;* y afsimifmo lo executaron los Apotoles , y Evangelistas, y despues de ellos muchos de los Santos. Y si bien se mira, este es modo mas grave, y de mayor autoridad, singularmente quando , por ser literal el sentido, no necessita de explicacion alguna. Con todo atendiendo à que ya esto no suele practicarse ; que conviene avivar el apetito, que està muy estragado, y atraer con algun cebo à los oyentes , tengo por mejor proponerlos por modo de reparo, levantando alguna duda, ya

Autoridades,
como han de
vsarse.

Matth. 4.102

porque esto haze mas patente la razon , ya porque la atencion se capta mas, ya porque de esta fuerte se pega mucho mas al alma , y aun queda mas estable en ella: como el clavo , que con mas golpes se ha fixado en la pared , y los caractères , que se gravaron con mayor impulso. El modo de levantar estas dudas , ha de ser vario, especioso, no trayendo muchas vezes para prueba vn mismo texto, aunque la prueba sea diferente, no con pruebas , y argumentos algo semejantes , por modo de pregunta, y menos usando de esta palabra *porque*, que haze el estilo macilento , y suele cansar si se repite: acerca de lo qual conviene observar , y retener lo que en esto han practicado los Predicadores de mas fama.

Instrucción muy
saludable.

Esta regla, que tiene cabida hasta en los sermones de Adviento , de Quaresma , y en qualquier genero de platicas , se ha de practicar lo menos que se pueda en los de Mision , y quando importa mover mucho los animos , porque interrumpe el impetu fervoroso del espiritu , divirtiendo al que comienza à estar movido, y por lo que el Predicador se entibia ; y assi en este lance el modo de proponer la duda , y explicarla , à dar salida a ella, ha de ser conciso, proponiendo la dificultad , y dando al instante la razon. Por què pensais (podrà dezir) que aviendo hecho penitencia David , y el Príncipe Saul , aquel obtuvo el perdon , y este no llegó à conseguir la gracia? Porque este la hizo por temor de el Pueblo , y aquel por ser el pecado contra la bondad Divina : y hecho esto , passará luego sin detenerse à la aplicacion , sacarà la moralidad , que se pretende, y reducirà à que la abracen los oyentes : pues el buen Herrero , quando le importa doblar el hierro, y reducirlo à lo que quiere , no atiende tanto à jugar hermosamente el brazo , quanto à darles fuertes golpes, antes que se enfrie.

Otra excepcion admite la regla antecedente, que quando la duda es ya sabida, y manifesta la satisfacion, no gaste tiempo en explicarla, bastara traer la authoridad, por la mocion que causa su recuerdo, aunque no trayga novedad alguna; y si huviere otra mas nueva que equivalga, mucho mejor serà omitirla, pues todo lo comun, y sabido, en vez de autorizar, causa desprecio; como qualquier prenda vulgar desacredita mas à vn sugeto que lo ilustra; y siempre està mejor sin gala vna muger, que vestida de vn vulgar adorno. Las authoridades de los Santos, y Doctores no se traygan sueltas, sin el arrimo de la Escritura, ò para declararla, ò para dár la razon por què se dixeron, ò para adelantarla, y aplicarla con alguna singular exposicion; porque sin ella, ni tiene authoridad, ni tanta gracia: las palabras de los Santos son como la vara que trae la justicia, la qual tanto tiene mas athoridad, quanto más arrimada à ella. Y no sea molesto en traer todo el lugar Latino, sino sola la sustancia, ò en Romance, ò solas las palabras, que hazen al intento: y mucho menos ha de ser importuno en traer las citas, que fuera hazer el sermon vn memorial en derecho; y à mas de que no es facil acordarse de ellas, nadie avrà que tome trabajo en ir à comprobarlas.

Como han de traerse las cosas ya sabidas, ò vulgares.

El primer lugar, he dicho, han de tener las de la Escritura, afsi del Nuevo, como del Viejo Testamento, no solo en la colocacion, sino en la estimacion, y vso, valiendose de ellas, mas que de ninguna otra, como de vn riquissimo tesoro: que esto es lo que nos enseñò por San Matheo Christo Señor Nuestro; y el Espiritu Santo añadió, es vna herencia muy fecunda, para hazer amigos de Dios, y herederos de la gloria. Este es el grano de mostaza, que aunque pequeño por lo humilde de el estilo, tiene vna virtud grande para co-

Las authoridades Divinas deven anteponerse.

No han de ir
solas.

municar la vida eterna. Pero aunque toda, y la principal virtud, y authoridad consiste en ella misma, con todo no ha de ir sola, sino acompañada de la de los Santos Padres, ò para explicacion, ò para adorno: assi mismo de Concilios, Expositores, y Doctores de la Iglesia, exemplos, parabras, simbolos, geroglificos, Historias Sagradas, comparaciones, y sentencias saludables, aunque sean de Gentiles, y Philosophos; porque no ay duda, sino que puede fundarse sobre estas vn argumento fuerte, y concluir al Auditorio de minori ad maius con grande energia: pues cosa cierta es, que las virtudes de vn Moro, ò vn Gentil obligan à que las executen los Christianos, y que la doctrina de estos, apoyada con su dicho, convence, es por todos lados buena. Assi vemos que lo solia practicar San Pablo, y los demàs Apostoles; pues aunque San Pedro blasona, que no funda su predicacion en fabulas de Poetas, y Gentiles, no excluye el valerse de ellas, para convenecerles à ellos, y arguir à los Christianos, lo qual hazia tambien el Apostol de las Gentes, como consta de lo que escribe à Tito su discipulo, y de lo que nos cuentan los hechos Apostolicos.

Para adorno, he dicho, han de servir tambien todas estas cosas; porque como vn sermon, si todo fuere ramas, parecerà fagina; si todo hojas, y follage, verças; si todo varas, manojos; si todo flores, ramillete: assi, si todo fuere textos en Latin, y tronco seco, serà como madera. Por esso ha de entretexer lo vno con lo otro de tal suerte, que haga vna hermosa variedad, que es la tela de que la Iglesia mas se adorna.

El sentido q̄ se
tes ha de dar,
qual aya de ser.

Para la explicacion han de servir los Santos Padres, y Doctores; porque el sentido que le ha de dar à la Escritura, ha de ser, no suyo, sino de solo Dios, y son estos los que han de declararle. Vna de las mas comu-

nes tentaciones, en que suelen dar ordinariamente algunos, es inventar dudas nuevas, y soluciones nunca oídas, con que se concilian la opinion de ingeniosos, y fútiles, de lo qual se puede seguir, que pensando remontar sus discursos de essa fuerte, levanten à la Escritura muchos falsos testimonios, imitando en esso lo que hizo la Serpiente, quando dixo à Eva, que Dios les avia prohibido comer de todo arbol, siendo assi, que era solo vno: ò lo que executò con Christo en el desierto, que fue valerse de la Escritura, dándole sentido torcido, y proprio suyo para tentarle, y hazer se le rindiese. Y para huír el riesgo de ser tenidos por falsarios, y castigados como à tales, el que alteren, ò adulteren las palabras de los Santos, imputandoles que ellos lo dixeron, quando ni aun lo avian imaginado: que es propriamente lo que hizieron los dos falsos testigos con nuestro Redemptor, quando atestiguaron avia dicho destruiria el Santo Templo; pues aunque lo afirmò su Magestad, pero no en el sentido, que ellos lo explicavan.

Algo menor es el defacato, que se comete cõtra los Santos Padres, y la misma Escritura, quando se tira de sus palabras, como de los cabellos, para hazerlos dezir lo que vno se imagina, ò quando de tal modo se enredan, y enlazan sus palabras, tomando de aqui vna, y de allà otra, que las trae como arrastrando, y por fuerza para su apoyo, haziendoles inconsequentes, y obligandoles à que digan vna vez vno, y otra vez otro, aunque sea lo contrario. A los que dan en este escollo, si ay algunos, los considerò el ingeniosissimo Vieyra, como aquellos Ministros defatentos de la Procesion de la Señana Santa, los quales traen los tristes, y devotos Passos, como si los llevaran al martyrio, vnos acarreados, otros arrastrados, otros aturados, y otros muy torcidos. No

Excessos en
vsar de las au-
thoridades.

Como se evi-
taràn estos in-
convenientes.

on estos males dignos de remedio? El que à mi se me ofrece, es, que, quando se llega à dudar, si el sentido es, ò no el genuino, y proprio, se tome trabajo en mirar los Interpretes, y ver si se conforma con lo que sintieron ellos; y si no se encontrare harta luz, consultense los Expositores vivos, que son los hombres doctos versados en la Escritura, version, y leccion de Santos Padres, no sea que, por arrojar se à dezir, lo que no deve, se le hagan bolver adentro las palabras: y en caso que no hallare cosa, que se oponga, digalo muy en hora buena; pero advierta, y de à conocer, que es ofrecimiento suyo, pues con esso no les atribuye mas autoridad de la que merecen. Y es esto, si no me engaño, muy conforme à la voluntad Divina, la qual mandava à sus Profetas, q̄ predicassen sus palabras, como à palabras suyas, y à sus sueños, como sueños, por los quales entiende Hugo Cardenal sus imaginaciones, y discursos propios.

Sentidos de
la Escritura,
qu tantos sean.

Los sentidos de la Escritura, porque no le falte su inteligencia, son dos: vno Literal, y el otro Mistico. El Literal, que tambien se llama Historico, es el que hazen las palabras de la Escritura, tomadas en su significacion propria, ò metaforica. El Mistico, que tambien se llama espiritual, es el que està escondido en las cosas, que significan las palabras; como està el alma dentro de el cuerpo. De modo, que en la Escritura, no solo tienen significacion las palabras, si no tambien las cosas; aquellas pertenecen al sentido Literal, y estas al sentido Mistico. Este sentido Mistico se divide en Alegorico, Anagogico, y Tropologico; assi como la virtud Theologica se divide en otras tres, que son Fè, Esperança, y Caridad. El Alegorico pertenece à la Fè; porque es tal, quando las palabras, ademàs del Literal sentido, significan otra cosa tocante à la Fè, ò à la Iglesia.

fia Militante. El Anagogico pertenece à la Esperança; porque es aquel tal, cuyas pa'abras, ademàs de el sentido Literal, significan alguna cosa, que pertenece à las cosas que esperamos, ò à la Iglesia Triunfante. El Tropologico, que se llama moral por otro nombre, pertenece à la Caridad; porque entonces tiene cabida, quando sus palabras, ademàs del sentido Literal, significan alguna cosa, que toca à la caridad, ò reformation de las costumbres.

Estos quatro sentidos, Literal, Alegorico, Anagogico, y Tropologico, los comprehende Nicolao de Lira en estos versos, para que se retengan mas en la memoria: *Littera gesta docet, Quid eredas Alegoria, Moralis quid agas, Quo tendas Anagogia.* Y pone por exemplo de ellas la palabra, *Hierusalem*, la qual literalmente significa vna Ciudad de Palestina; Alegoricamente, la Iglesia Militante; Tropologicamente, qualquier alma fiel, que vive en este mundo; y Anagogicamente, la Iglesia Triunfante. Tambien es advertencia de hombres doctos, que en la Iglesia ay quatro Doctores, y que cada vno ha sido muy singular en vno de ellos: San Geronimo en el Literal, San Ambrosio en el Alegorico, San Agustin en el Anagogico, y San Gregorio en el Moral.

Otro sentido se puede añadir à estos, que se llama Acomodatico, y es vna exposicion, con la qual estendemos las palabras de la Escritura à la significacion de alguna cosa, que el Sagrado Historiador no pretendiò significarla, ni en el sentido literal, ni en el Mistico. Tal es aquel lugar de el Ecclesiastico: *Inventus est iustus, & in tempore iracundie, factus est reconciliatio:* Palabras, que se dixeron de Noè, y no pretendiò el Escritor Sagrado dezirlas de otro Justo, y con todo la Iglesia las acomoda à qualquier otro Pontifice, ò Confessor, que

Declaranse mas estos sentidos.

Sentido acomodatico qual sea.

tambien fue Justo, y con la Santidad de vida, fervorosa oracion, rogando por el Pueblo, aplacò el Divino enojo. Y aquellas otras: *Intravit Iesus in quoddam Castellum*: las acomoda à la Reyna de los Angeles en el dia de su gloriosissima Assumpcion, por aver recibido al Hijo de Dios en sus purissimas entrañas. Pero es bien se tenga gran cuydado no se apliquen à cosas ridiculas, y vanas, segun advierte el Concilio Tridentino, quales son chanças, cuentos, adulaciones, y murmuraciones; porque es muy ageno de el sentido de el Espiritu Santo, que habla en ellas: Pues como no cabe en la voluntad Divina, admitir la promesa de cosa impertinente, ni en la virtud de hazer milagros acreditar cosas semejantes, tampoco cabe en la Divina locucion, apoyar cosas vanas, y superfluas, y mucho menos las nocivas. De aqui es deve evitarse el afirmar estuvo prevenido en la Escritura, que en vn retablo, que se hizo, se pusiese vn Santo à la parte derecha, y otro à la siniestra. No ignoro, que con vn parece, que se le añade, se suele salvar la locucion; pero tambien es cosa disonante, hablar de tal manera, que sea necesario vn parece, para que se salve de mentira, ù de heregia.

No han de aplicarse à cosas indignas.

Varios medios para vsar de la Escritura con detención.

El medio mas proporcionado para no incurrir en este mal, es proponer estos ofrecimientos por modo de explicaciones, ò comparaciones, diziendo, que lo que parece acaso, puede ser aya sido providencia, para que aquel Santo sea mas honrado, y venerado, y traer algun texto de la Escritura, que lo pruebe. Del mismo modo, hablando de la Magdalena, mejor diremos, que como Judith matò à Holofernes, así matò ella à los pecados; que afirmar fue Judith figura de Santa Maria Magdalena, siendo aquello cierto, y esto tan incierto, que muchos lo tendran por falso. De la misma suerte no ha de dar exposicion, que sea opuesta al sentido

Literal, antes de procurar, que salga del todo lo posible, y que esté airimada à la autoridad de vn Santo Padre, ò docto Interprete. Y aunque puede traerse la Escritura para declararla, ò para probar por medio de ella alguna proposicion; lo primero es mas de la Cathedra, ò lición de Escritura, que del Pulpito, ni causa tanto gusto à los oyentes, como el probar con ella verdades provechosas, que es el fin principal, porque se ha dispuesto. Los que no lo hazen de esta suerte, ò no aplican la Escritura, para reformar costumbres, son como vn enfermero, que aviendo de dâr à beber à vn doliente el zumo exprimido de vnas flores muy medicinales, se contentasse con que las oliessè. En conclusion conviene prevenir, que como en vna viguela, aunque aya tapa, redcilla, cuerdas, puente, y trastes, no se tocan todas estas piezas, ni aun las cuerdas todas, sino solas aquellas, que hazen à la consonancia, de la misma suerte, aunque en vn lugar aya varios sentidos, y versiones, no se han de tocar, sino las que pertenecen al intento, ò hazen alguna armonia, porque lo demàs fueña malamente.

CAPITULO VII.

Del Estilo.

CAusas suele aver de tan mala carà, è intercessiones de tan mala calidad, por ser los delitos, ò feos, ò patentes, que no se pueden emprender, sin entrar haziendo mil protestas. No es mi fin, dize el Abogado, en esta escritura que presento, librar à este hombre de el castigo, sino probar, que no es merecedor de muerte. Co- nozco, dize vn medianero, que este hombre es de mala calidad, y perjudicial à la Republica; lo que pretendo

Recomen-
dacion de el
buen Estilo,
y reprobacion de el
castigado.

en esta intercesion, es, que no sean los hijos castigados, que sea vna pena, que le alcance al reo solamente. Es verdad, que se ha cometido este delito, pero no es este hōbre el agressor, sino otro diferente, ni ha sido con tan graves circūstancias, como se publicā. De la misma fuerte este punto de el Estilo, en que verdadera, y propiamente consiste la eloquencia, està tan mal opinado, ò por lo que participa con el mal Estilo, ò por lo que se le assemeja, ò porque tiene vn mismo nombre, que es menester protestār ya à los principios, no es mi intento apoyar, y fomētār el Estilo demasiamēte culto, trasladado de las cosas profanas à las Sagradas, y Divinas, y al Pulpito de la Comedia, el qual tengo por digno de que se destierre, y abandone; sino dār à conocer al inocente, y eximirle de essa pena rigurosa. No es mi intento apoyar el Estilo demasiamamente culto, porque fuera hazerme reo, y participar de su malicia, delito en mi muy culpable, y sin escusa, y mas quando San Geronimo lo llama ramerilla afeytada con matizes, y colores retoricos, y està sintiendo, y llorando, que eslè tan introducido en lo Sagrado: quando San Gregorio Nanzianceno, San Agustīn, San Chrysostomo, y todos los hombres de zelo, y buen juicio, arrojan llamas de indignacion, y estān clamando contra èl como à violador sacrilego de la palabra Divina, encubierto traydor, y enemigo declarado de la Iglesia. No es mi intento, sino entresacar al oro de el cobre, distinguir al buen Estilo de el malo, y dār à conocer es inocente, y desmerecedor de tan cruel castigo. No dexo de conocer es difícil distinguirle, y mucho mas el apartarle; mas aun por esto no tendrè por inutil mi trabajo, y se puede dār por bien logrado vn grande

Distinse, y
divide el
Estilo.

El Estilo es vna copia de los conceptos de el alma.
Este es en dos maneras, vno bueno, y otro malo. El
bue

bueno es vna viva copia de los afectos de el alma , como deve ser en si, para que se explique como deve. El malo es vna copia del concepto muy diferente, de lo que deve ser, para explicarlo. Mas atento à que esta copia puede ser buena, ò mejor , ò perfectissima, deve subdividirse el buen Estilo en proprio , perfecto , y perfectissimo. El proprio es el que explica el concepto con bastante propiedad de terminos : el perfecto el que traslada el concepto de el espiritu con mejor propiedad, y hermosura : y el perfectissimo es el que haze esto con mayor viveza, propiedad , y mas perfectamente. Todo esto se puede declarar en la copia de vna imagen , que vna suele ser buena, quando retrata à la imagen , como es en si: otra mala , quando la representa malamente, faltando en ella muchas calidades : Ademàs de esto , como entre las malas ay vna, que es mala, otra peor , y otra que es pessima; assi entre las buenas ay vna, que es propria, ò buena, otra perfecta , y otra perfectissima. Lo que se deve advertir para mas cabal inteligencia , es, que esta definicion, y divisiones no convienen solamente à los conceptos adequados, y totales, como son silogismos, y proposiciones, por quanto en estos se halla vn cabal Estilo, sino tambien à los parciales , que son los terminos , ò partes de que se componen , quales son los terminos, y las palabras ; porque tambien se puede explicar qualquier parcial concepto , digamoslo assi , distinguiendo formalmente, como enseñan los Philosophos, ò por vn nombre proprio , ò por otro que sea ò mas proprio , ò propriissimo. Esto es con vn termino, mas, ò menos expresivo, ò que signifique la cosa, menos, ò mas perfectamente.

El Estilo , para que sea bueno , ha de constar de palabras, ò locuciones vivas , y trabaçon nervosa de razones. Quien solo pusiere la fuerça de el Estilo en abundancia de palabras sonoras , y clausulas de gran cadencia,

Calidades
de el buen
Estilo.

cia , harà mas vn loquaz , ò charlatàn , que vn perfecto eloquente , y solo avrà conseguido la inferior parte. La alma de la razon es la principal , que aquello solo sirve para que mas luzca , como las galas para que mas campee la belleza. De aqui se sigue , que el buen Estilo es prueba de vn buen ingenio ; porque el hablar bien de la manera dicha , supone entender mucho. Tal vez la buena cara fue mascara de vn animo dañado ; pero nunca el buen aspecto de el Estilo pudo ser adorno de vn mal entendimiento. De donde se conocerà quan mal hazen aquellos , que emplean muchos años en recoger materiales para sus sermones , y en el cuydado de el Estilo no gastan vna hora , quando es el mayor lustre , y el que haze luzir , y campear las ciencias ; y à mi vèr tan necesario , que no pueden lograrfe aquellas , sin que anden ladeadas , ò acompañadas de este. Este es el que haze que cada cosa se diga con language proprio , casto , è in-telegible : este enseña à guardar el decoro à aquellos con quienes està hablando , y acomodarse à las circunstancias , que concurren : este el que previene , que el razonamiento sea muy proporcionado à la misma persona que lo haze , pues no ay duda es el hablar como vn vestido , que el que està bien à vn moço , desdize de vn anciano.

Otra division del Estilo en infimo , mediano , y sublime.

Dividese el Estilo en tercer lugar (para que esto pueda vsarse con acierto) en Infimo, Mediano, y Sublime. El Infimo es aquel, q̄ apenas se vsa de epitetos, figuras, ni de language metafórico, ni de amplificaciones, ni periodos rodados, sino de vn modo de hablar facil, compuesto de palabras proprias, comunes, y de sentencias claras, dichas con periodos breves, con pronunciacion modesta, accion no vehemente: y este es para las cosas infimas, y del que se ha de vsar en sermones morales, plasticas, è instrucciones. El Mediano admite algo de esto,

y se ha de usar en sermones de Quaresma, y otros Doctrinales, por quanto sirve para las cosas medianas. El Sublime, y Supremo es vn modo de hablar de gran cadencia, y energia, compuesto de clausulas, y periodos largos, palabras graves, lenguaje misterioso, y assimismo de amplificaciones, metáforas ilustres, sentencias ponderosas, dichas con singular enfasi; figuras, que amplifiquen, y muevan à afectos, muchas interrogaciones, exclamaciones, apostrophes, admiraciones, ficciones, gradaciones, antithesis, articulos, prosopopeyas, ethopeyas, y dolopeyas, anaforas, descripciones, exprobaçiones, indignaciones, hyperboles, optaciones, deprecaciones: y este Estilo es bueno para cosas grandes, como son sermones Panegyricos, y todos aquellos, que tuvieren por fin principal mover los animos, quales son los de Mision, Actos de Contricion, y necesidades publicas: si bien se han de componer con las materias proporcionadas para esto, que son fuertes. De todo lo qual se pueden ver ilustres exemplares, ya en las Epistolas de Pablo, ya en los escritos de San Cypriano, y San Ambrosio, ya en otros insignes Oradores.

Ademàs de esto ay vn Estilo proprio para la narracion, ò historia; otro para la disputa, ò confirmacion; otro para reprehender, y refutar; otro para consolar al triste; otro para los dialogos, ò conversaciones familiares; otro para el genero judicial, ò acusacion; otro para el deliberativo, en que persuadimos, ò disuadimos; otro para el demonstrativo, en que alabamos, ò vituperamos: y aun en estos ay su diferencia; porque diferente Estilo se requiere quando se trata de perder la vida, y la honra, ò no mas de vna parte; y otro segun los tiempos, ò calidad de los que oran. Y si se me preguntare quales ayan de ser estos: Digo, no es facil pueda yo determinarlos; porque como en lo moral ay algunos casos que

Otra variedad de Estilos.

no pueden expresar los libros, y se dexan al juicio prudente de el Theologo, el qual ha de resolverlos con solos los principios generales: tampoco es facil señalar, què tales ayan de ser dichos Estilos, y así el juicio prudente de el Predicador es quien ha de componerlos, valiendose de las reglas generales, que aqui se subministran: y echando mano de las cosas, palabras, y modo de dezirlas, que juzgare mas proporcionadas al fin, al objeto, à la materia, al tiempo, al sugeto, y à las otras circunstancias, à todo lo qual darà no poca luz lo que fuere proponiendo.

Defectos de
el Estilo.

Y lo primero que digo es, que el Estilo ha de ser sin olor, sabor, y sin color, à la manera que el agua, y demás de esso como la virtud, q̄ dexa de ser virtud, en dando por estremos: y como todo esto es tan dificil, por esso es tan facil el hallarle achaques, que apenas ay Estilo, que carezca de vno, ù otro: y así à este le notan de afeminado, afeytado, ù de politico; à aquel de elado, sin rastro de agudeza; à vno de descaecido sin algun esplendor, y elegancia; à otro de ayuno, esteril, sin abundancia, y copia de adorno; à aquel de triste, sin tener nada que lo alegre, nada de florido, que atrayga à el Auditorio; y à este de desagradable, sin nada de suavidad, y agrado. De los mas particulares vicios (para que puedan evitarse) es el hinchado quien tiene el primer lugar, y el mas sobresaliente. La rana, dize el Padre Nicolàs Causino, viendo la magnitud que tiene el buey, y à si tan pequeña, se mueve tanto à deseo de imitarle, y haze tanto esfuerzo para hincharse, que vltimamente viene à reventar de puro llena: y esto mismo suele suceder à algunos Oradores, que deseando imitar la grandeza de Estilo de Virgilio, y Ciceròn, llenan de fuerte el cuerpo de acciones, y la boca de palabras de tan poca monta, que no se reconoce otro, sino viento, y vienen à reventar, y morir

Estilo hin-
chado.

de vanos. Este Estilo hinchado fuele ser vnas vezes por palabras, otras por el sentido de las cosas, y otras de las dos maneras. Es hinchado por las palabras, quando ò se inventan nuevas, ò se vsa de las antiquadas, ò se haze eleccion de las mas rumbantes, ò se valen à cada passo de metáforas, ò translaciones. Es hinchado por las cosas, quando, vsando de palabras corrientes, se encarecen las cosas de manera, que las levantan sobre la naturaleza misma, y aun sobre todo el orden de la gracia. Es hinchado de las dos maneras, quando se excede en vnas, y en otras.

El segundo lugar le tiene el Escolastico, y es, quando se imita à los recién salidos de las Escuelas, que suelen hazer ostentacion de lo que han estudiado, y aprendido: los quales nombran frequentemente la narracion, confirmacion, ponen muchísimas figuras, tambien se escusan, y humillan afectadamente, diziendo, que tuvieron poco tiempo, que no creyeron dezir tanto, y que se le han olvidado muchas cosas. El tercero es el Poetico, y es aquel, que imita la cadencia de los versos. El quarto el Alegorico, y es, el que vsa de muchas alegorias. Y el quinto es el humilde, vil, y baxo, y en este dàn aquellos, que huyendo de estos otros, vienen à dàr en el contrario estremo, que es mucho mas vicioso. El vltimo es el desigual, y es quando se compone, no de vno, sino de muchos vicios. El bueno viene à ser aquel, que ni tiene falta, ni le sobra; y, como notè antes, es como el agua, que no tiene olor, color, ni sabor, ni dà en estremos, al modo que los haze la virtud. Ha de ser, por dezirlo de otra suerte, como el cuerpo humano, que aquel es bueno, en quien no sobrefalen, ni los huesos, ni las venas.

Tambien se deve atender à otros defectos mas particulares, que en el Estilo suelen descubrirse. Porque como en las costumbres suele descubrir aun el mas ferio las

Estilo Escolastico.

Estilo Poetico.

Estilo Alegorico.

Estilo Humilde.

Estilo desigual.

Qual sea el bueno.

Otros defectos, que deven huirse en el Estilo,

faxas de sus niñezes ; así en el Etilo , si se descuyda el mas atentó , caerà en algunas liviandades pueriles , que lleguen mucho à desdorarle. Estas se cometen , quando vno se paga de frases , ò locuciones Poeticas , de alusiones à equívocos , y fabulillas : Otras vezes anda mas adentro el mal , quando el discurso niñea en ponderaciones poco cuerdas , en digresiones importunas , descripciones inútiles , ostentacion intempestiva de erudiciones Divinas , y Humanas ; y finalmente equívocos , metáforas , y otras centellas de agudeza , con ecos de retruecano forçado ; como son : las espadas echan espadañas , las lanças parecen lançaderas , y otras semejantes. Otros lisongeados de la gracia de los equívocos , dignamente alabados , de quien sabe vsarlos à su tiempo , todo es afanarse por buscarlos ; y si encuentran con esta palabra , *cuenta* , juegan de ella veinte vezes , sin que lleguen à advertir , que lo que en vna copla es gala , es en los sermones vn borron , que afea , y adorno , que desacredita ; que aun lo bueno canfa , si es frecuente ; y sobre todo , que no es fácil darles el peso , que se deve , para que no desdigan de la gravedad , y dignidad del ministerio. Ultimamente tambien se suelen cometer muchas puerilidades en la ponderacion ; porque vnos hazen tema , de que nada se les passe sin ella , ò sin algun reparo , y otros en las ocasiones , que es mas necesaria , y en que avia de arrebatarse al alma todo el cuydado , se divierten , y passan adelante , dexando como burlado , y frio el Auditorio.

x

)(S)(

)(*)(S)(

)(S)(

CAPITULO VIII.

De otras calidades, ò perfecciones de el Estilo.

AVnque el Estilo no ha de tener cara, ni aun color; ha de mostrar variedad de aspectos, que suelen llamar algunos Rethoricos, Ideas, las quales se hazen con ciertos instrumentos, à la manera que el Pintor con vnos mismos colores forma variedad de rostros, y de cosas: con vnas mismas letras, vna inmensidad de palabras, el que escribe; y el Cielo con vnos mismos Astros, diversidad de Signos. Estos instrumentos, aunque Hermodogenes dixo, que eran ocho, y Jazon de Nores pone quatro; yo los reduzgo à solos tres, que son clausulas, sentencias, y figuras. Por sentencia se entiende la materia, ò cosas, que se dicen: Por figuras, que otros llaman methodo, ò artificio, los colores con que las vestimos, y adornamos: Por las clausulas, los miembros, periodos, y pies, que son las partes de que se componen, ò la armonia, y buena consonancia, que ocasionan. Demàs de esto es bien que se repare, que, como ya con vnos colores nos entristece el Pintor, ya con otros nos alegra; y vn Maestro de Capilla con seis puntos, y aun con cinco cuerdas, forma varios tonos, vnos tristes, y otros muy alegres: assi con la varia mezcla de estas tres cosas, que he dicho, suele el Rethorico formar otra variedad de Estilos, demàs de los antecedentes, à los quales suelen llamar Ideas.

Ideas, que cosa sean.

Los instrumentos con que se forma son tres.

Las mas comunes de estas son: La primera, Idea de claridad: La segunda, de confusion: La tercera, de suavidad, ò hermosura: La quarta, de gravedad: La quin-

Quantas sea las Ideas.

ta, de austeridad: La sexta, de vehemencia, ò energia: La septima, de vivaçidad: La octava, de decoro: La nona, de afeccion, que se llama Idea afectuosa,

Idea de claridad.

La Idea de claridad, que es quando vno procura ser claro, y que le entiendan todos, y avia de ser como la luz, que todo lo rodea; porque ha de hallarse en todas las partes de el sermon, se forma con sentencias, y cosas intelegibles, y con estas figuras: Ordinacion, prenotacion, enumeracion, distribucion, frequentacion, premonicion, seiunccion, interpretacion, sinonimia, commoracion, epanados, preocupacion, y assimisimo con clausulas, y periodos no largos, y con las otras reglas, que arriba propuse, para quando queremos enseñar, ò instruir à los oyentes.

Idea de confusion.

La Idea de confusion, que es contraria à la antecedente, y puede ser buena, quando se tratan cosas menos puras, ò sabidas, y tambien para causar temor, y que algunos la afectan, para parecer sutiles, se forma con las figuras Perifrafsis, ò Circunlocucion, Notacion, Parachilogia, ò Brevedad.

Idea de gravedad.

La Idea de gravedad, que es propria para Platicas, y Razonamientos, ò Sermones de hombres ancianos, y mas si fueren Superiores, se forman con argumentos, y palabras graves. Son graves los argumentos, ò materia, si tocantes à Dios nuestro Señor, ò à la naturaleza, y economia de este mundo, ò à otras cosas, que son tenidas por graves, y dignas de los hombres doctos, y prudentes. Seràn graves las palabras, si puras, y sencillas. Para que sea vna Oracion muy grave, ha de constar de cinco cosas: La primera es grande fuerça, prudencia, y abundancia de razones, y argumentos: La segunda, vehemente, y fervoroso afecto: La tercera, mucha moderacion de tropos, y figuras: La quarta, que estos tropos, y figuras sean graves, y agenos de puerilidades: La quinta, que la composicion, y cadencia no sea muy artificiosa, y alguna vez de industria desaliñada.

La Idea de suavidad, ò hermosura, que es vna gracia, ò adorno de todas las partes de la oracion, junta con suavidad, es en gran parte diferente, por no dezir contraria à la de la gravedad; y así bastará dezir, que esta se viene à componer, siguiendo lo opuesto à la antecedente; pero con vna necesaria prevencion, que al passo que en esto puede aver su mas, y menos, y muchas diferencias de suavidad, y adornos, deve guardarse el Predicador de dâr en el extremo; porque este no solo no es bueno, sino malo, è indigno de que lo exercite. Para esto es necesario, que se sepa, ay dos maneras de hermosura: vna decente, y natural; otra como superficial, y afeytada: lo qual todo es atender, à lo que tiene algo de artificio, como es componer hermosas sentencias, fabulas, historias, &c. y esta es la que deve huirse. Advierto demàs de esto, que esta Idea de suavidad se ha de alterar con la de celeridad, para que no parezca fria; lo qual se hará, si las sentencias fueren agudas, las palabras floridas, y los encisos muchos, segun despues verèmos.

Opuesta es la Idea de la gravedad à la de la suavidad, ò hermosura; pero mucho mas lo es la de austeridad, la qual sirve para reprehender, ò proponer cosas terribles, y mover à temor por medio de ellas; y se forma con sentencias, y palabras asperas. Las sentencias asperas son las que traen consigo alguna reprehension: las palabras asperas son, quando son las locuciones, y figuras imperativas, ò interrogativas. Hablando mas en particular, la materia de esta Idea ha de ser Infierno, Muerte, Juizio, Furias, Demonios, y Harpias. De las cosas naturales las mas horrendas, feas, y peligrosas, como son Terremotos, Tempestades, Incendios, Carcavones, Abismos, Despeñaderos, Venenos, Vagios, Bestias crueles, Dragones, y fealdades asquerosas; de las enfermedades, llagas, heridas, miserias, pestes. Vsanse tambien

Idea de austeridad.

las figuras, Interrogaciones, Conglobaciones, Exproba-
ciones, Dubitaciones, Demonstraciones, Apostrophes,
Exclamaciones, Cominaciones, Licencias, Ironias, Im-
precaciones, Reticencias, Antilogias, Imperaciones,
Correcciones, Concesiones, Admiraciones, Permisio-
nes, Lamentaciones, Repeticiones, Articulos, Hyper-
boles, y Conduplicaciones. Hablase en segunda persona,
y assimisimo con la figura averfion, que es propria de es-
ta Idea. Las clausulas han de ser, no de periodos, sino
de miembros brevissimos, y de palabras asperas, que
tengan esta letra R. como Infierno, Furias, Arpias, Vfu-
rones; y han de componerse mas de verbos, que de nom-
bres; y estos con pocos epitetos, y de pies, que no corran
mucho, y à vezes se echarà el periodo con palabras de
vna sylaba.

Idea de ve-
hemencia, ò
energia.

Muy semejante à esta Idea es otra, que llaman de
vehemencia, ò energia; la qual se distingue de la ante-
cedente, en que de esta vsa el Predicador, para repre-
hender à los amigos; de aquella contra Moros, Genti-
les, y Hereges: De esta han vsado con suma libertad los
Santos Padres, asì Latinos, como Griegos, contra los
endurecidos pecadores, como contra Constancio Cesar
Augusto San Hilario; contra Joviniano, y Sabiniano San
Geronimo; y hasta San Bernardo contra cierto Legado
de vn Antipapa. Esta Idea mas ha de gobernarse por el
ardor vehemente, si bien prudente de el espiritu, que re-
gularse por preceptos; solo han de imponerse los de la
Prudencia, que he propuesto arriba.

Idea de vi-
vacidad, ò
celeridad.

La Idea de vivacidad, que es la misma que de cele-
ridad, es vn modo de hablar vivo, lleno de espiritu, y
viveza, y asì vn razonamiento texido de sentencias, fi-
guras, y clausulas, que le dan como espiritu, y movimien-
to. No tiene sentencias proprias; pero las que vsa, han
de ser breves, y agudas, como los Aporegmas, y para
ello

éſſo es mas à propoſito la enfaſi. Eſta Idea es muy ſe-
mejante à vn rio caudaloſo , no quando ſe explaya por
los campos, ſino quando por ſer la madre angoſta , co-
rre con mas velocidad, è impetu; y por eſſo no quiere
apenas epitetos , y uſafe de ella quando ſe ha de hazer
alguna inuectiua.

La Idea de el decoro es dàr à cada coſa lo que ſe le
deve ; y aſſi ſe ha de atender à las perſonas , à la edad,
al lugar, y tiempo; al modo que vn Medico dieſtro , y
experimentado pone ſiempre la mira en eſtas quatro
coſas para qualquier curacion , que haze , ò medica-
mento, que receta. De aqui es, que aunque qualquier
ſermon ha de ſer ſolido, grave, ſanto , caſto , modera-
do, prudente, y verdadero, de coſas ſelectas , corto de
palabras, y largo de ſentencias ; pero mucho mas el de
los Principes, y otros Auditorios graves. Ultimamen-
te la Idea de afeccion no conſiſte en otro, que en llenar
la Oracion de muchiſſimos afectos , ù de figuras Re-
thoricas, que lo exciten , como admiracion , exclama-
cion, &c.

Idea de deco-
ro.

Idea de afecc-
cion.

Viſtas las principales Ideas de el eſſilo , todavia
conviene proponer algunas otras calidades, que lo
ilustra : y la primera es la amplificacion, la qual tam-
bien es vn instrumento Rethorico con que ſe haze, que
las coſas paſezcan mayores , no de lo que ſon, ſino de
lo que antes parecian : vna es de argumentos ; otra de
afectos : la primera es propria de la confirmacion : la
ſegunda reyna en los Epilogos. Hablando de la Am-
plificacion en general , es vna afirmacion grave , la
qual moviendo los animos, ſe concilia la Fè de los
oyentes : Eſta en quanto es parte de la peroracion , la
divide Trapezuncio en dos , que ſon , Cohartacion , y
Conqueſtion , las quales ſe podran ver entre las demàs
figuras. La materia de la Amplificacion es de tres ma-

Amplificacion
qual ſea.

Quantas son las materias de la Amplificacion.

neras; vna grande, otra mediana, y la tercera humilde: La materia propia para la Amplificacion, es, no la humilde, sino la mediana, y mucho mas la grande; y así, aunque vno engrandeciessse vna mosca, quedaria siempre corto, seria contra la gravedad, y se conciliaria concepto de ridiculo; porque es materia humilde, y así incapaz para la Amplificacion. Esto viene à ser como lo que passa en la pintura, de quien dezia aquel Pintor famoso Nicia, que su mayor excelencia dependia de que la materia fuesse grande, no vn mosquito, ò vna flor, sino vna gran batalla.

Quantos modos ay de variar, ò amplificar las cosas.

Los modos de variar, ò amplificar, aunque algunos dixeron, que son innumerables; pero yo digo, que son dos, vno de sentencias, y otro de palabras: El primero consiste en multiplicar razones, y argumentos, que vayan creciendo, y engrandeciendo la materia, singularmente quando son todos de vna misma especie; como si el argumento se facere de la definicion, definir la cosa de muchísimas maneras; y si la amplificacion fuere de afectos, traer todos quantos se pudieren. El segundo es de palabras, y estriva, ò en variar la oracion, como en la Gramatica se enseña, ò explicar la cosa con varios modos de figuras. Hazese la Amplificacion, vnas vezes probando la cosa, y passando de el genero como de Thesi à la Hypothesi; otras examinando las circunstancias, que concurren; y otras usando de varias commoraciones. La primera razon de amplificar, es la multiplicacion de argumentos, y razones, en la forma que propuse, hablando de los argumentos. fol. 175. La segunda, la exageracion de la cosa por varios adjuntos, como gran maldad es atar à Christo; execrable atrocidad es açotalle; parricidio el quitarle la vida: què serà crucificarle en vn madero? La tercera, la corroboracion de la cosa, con muchos

Primera razon de variar es la multiplicacion de argumentos.
2. La exageracion de la cosa por varios adjuntos.
3. La corroboracion

textos. La quarta, prudente distribucion de los hechos, y de los afectos, como quando se cuenta à la larga vna historia. Amplificase en quinto lugar, dando epitetos à los sustantivos; como si dixeramos: Ladron famoso, Santo insigne! O amontonando con discrecion adjuntos; esto es nombres, ò verbos, ò synonimos, que conduzgan à la materia de que se trata; como si para significar à Roma, dixesse yo: Vi al Templo de la Santidad, al Emporio de las gentes, y al Centro de todas las Virtudes. Septima, por interpretacion, explicando con muchas palabras el ser de la cosa, como: O atrevimiento grande! Tu, ò pecador ingrato, y fementido, ossas entrar en este Templo? Tu pisar estos vmbrales? Tu ponerte en presencia de este Señor, que està aqui delante? Octava, por enumeracion de partes, como: No llevaron à Xavier tan velozmente à aquellas remotas Regiones de las Indias la grande fuerça de remeros, ni alguna arte de navegar jamás oida; no el impetu de algunos vientos, hasta entonces no experimentados, quanto el impulso de su espiritu. Nona, por comparacion, dando siempre la ventaja à aquel, de quien hablamos: para lo qual es admirable vn exemplar de Tulio: Traximos, dize, à este Tribunal, no à vn ladron, sino à vn salteador de caminos; no à vn adultero, sino à vn destruidor de la honestidad; no à vn sacrilego, sino à vn enemigo publico de las cosas Sagradas; no à vn affesino, sino à vn cruelissimo verdugo. Dezima, por Adjuncion, dando à cada nombre su verbo, ò al trocado, à cada verbo su nombre; y asì amplificarà quien dixere: El que es santo, y bueno, los buenos lo aman, los malos lo engrandecen, y hasta los mayores enemigos le veneran.

Vndezima, por enumeracion de causas, que conducen para el fin, ò materia de que se està hablando; y asì

racion de la cosa por muchos textos,

4. La distribucion de hechos, y afectos.

5. Dando epitetos à los sustantivos.

6. Amontonando adjuntos.

7. Por interpretacion, ò explicacion de la cosa.

8. Por enumeracion de partes.

9. Por comparacion.

10. Por la figura Adjuncion.

11. Por enumeracion de causas,

12. Por explicacion de efectos, y causas.

alsí dirà: Es possible, q̄ aya mudado de intento, à quien por no parecer inconstante, avia de detener la gravedad, las leyes ciertas de la obligacion, la antigüedad de los exemplos, y la autoridad de las letras, y escritos? Duodezima, por explicacion de los efectos, y causas, que produce la cosa, segun se podrá ver en este exemplo, en que para exortar à que se huya el pecado, dixo vno: si el pecado cierra el Cielo, abre el abismo, suelta las furias, y puesto el fuego en medio, enciende el furor, è ira de las guerras, aguzando el hierro, y los animos el mal espiritu; si de èl nacen las enfermedades, la tristeza, el llanto, la destruccion de las Ciudades, las muertes de los Ciudadanos, desolacion de las Provincias, ruina de las Republicas, è Imperios: si provee à la muerte de guadaña, de sangrienta hasta à Marte, de trampas indignas à Mercurio, de Almodeo à los casados incontinentes, de impiedad ignominiosa à los Injustos: si no ay cosa, que mas abrume las familias, extingua à los herederos, trayga pobreza, cause deshonoras, siembre pleytos, texa cordel à los desesperados, y de armas à los locos: si en sus oficinas se forman los perversos consejos de los hombres, para perder la santidad, destruir la piedad Christiana, y ultraxar las leyes: si de ài viene à centellear el ayre, romperse en rayos las nuves, pasnarse el Sol, secarse, y abrirse en bocas la tierra: dirèlo en vna palabra: Si nos haze traydores, y enemigos de Dios, victimas del Infierno: si la mancha de su deshonra no se puede sacar con vengadoras llamas, si no es que la abrafe el fuego de la caridad divina; quien no perseguirà con odio eterno tan perjudicial monstruo, y horrorosa peste?

De la brevedad en que se distingue de el estilo agudo.

Contraria à la Amplificacion es la brevedad, la qual se forma quitando, como aquella añadiendo. Distinguese la brevedad de el estilo agudo, en q̄ aque-

lla recoge las cosas ; este las dexa como quebradas , ò partidas ; aquella llena el animo , este lo suspende . Pondrè vno , ò dos exemplos de agudeza , que trae el Padre Causino por exemplo . Esto es (dize) lo que mas le engrandece , que siendo vno de nosotros , ni menos se acuerda de que es hombre , que el que sea superior à los demàs hombres . O dichoso de tí ! pues no admiramos tus riquezas , aunque son tan grandes , sino la grandeza de tu animo , con que las desprecias . Tu mayor felicidad es ser juzgado por digno de felicidades . Distinguese asimismo el Estilo sentencioso de el breve , y de el agudo , en que demàs de lo dicho , hablando de el agudo , contiene alguna alusion à otra cosa , con la qual instruye , ò enseña , ò dirige . Como : Ninguno , sino es el vencedor , convierte la guerra en paz : Es error muy formidable el de aquellos , que teniendo mucho de ingenio , tienen poco de cordura para considerar , que es lo que permiten las cosas , la ocasion , y el tiempo .

Acerca de la brevedad se deve atender , que vnã es para las cartas , otra para la declamacion , y otra para la historia : Asimismo que no se vse de modo , que atormente à los oyentes , à la manera que vn fuerte vino , que causa dolores de cabeça : no de fuerte que parezca les quiere parar alguna red , con que prenda a sus entendimientos ; y sobre todo con tal moderacion , que no venga à despreciarse , pues no ay musica larga , por suave que sea , que no canse ; ni manjar tan sabroso , que si se frequenta , no cause algun fastidio .

En lo que se requiere gran cordura , es en la imitacion de los Autores , acerca de lo qual se ven cada dia cien monstruosidades . Cierta Mona , viendo que vna madre lavava por las mañanas à su hijo , llegò por imitaria à meter el tierno infante en vna holla , que es-

En què se distingue de el estilo sentencioso.

Varios modos de brevedad , y como ha de usarse.

De la buena imitacion.

tava hirviendo, adonde lo abrasò, y quemò vivo; y à este modo puede causar vna mala imitacion otros efectos horrorosos: pues aunque los que cometen algunos Predicadores no son tan fieros, no dexan de ser feos, y formidables, porque vnos imitan todo lo peor, y otros, aunque quieren imitar lo bueno, lo echan à perder, por no acertarlo; y no lo aciertan, porque les falta el talento, que para esto se requiere. Neantho, hijo de el Rey Pytaco, oyendo lo que de la lyra de Orpheo se dezia, aviendola alcançado à precio de vna grande suma, la vino à tañer tan mal, que concitò todos los mastines, y perros de el Pueblo contra si: tan importante es en este punto el buen acierto. Demàs de esto, porque Patrocho no era igual en el valor à Aquiles, no supo valerle de sus armas, y mas le sirvieron de daño, que le fueron de algun vtil: y lo mismo passà al que pretende imitar lo que no tiene virtud, ò talento para executarlo.

Imperfectos
modos de imi-
tacion.

No faltan algunos, que trasladan vn sermon, y con vn poco que lo mudan, se lo aproprian, y lo predicán con tanto desahogo, como si fuera proprio suyo; y estos son à la manera que el Cangrejo, que en hallando la concha vacia de algun pez grande, se mete dentro de ella, y con arrogancia haze vanidad de lo que no es suyo: ò como vn guifandero presumido, y vano, llamado Philoxeno, que entrandose en las casas, con vn poco de saynete que aña dia à los guifados, lo atribuia todo à su habilidad, y diligencia, y recibia los aplausos, y alabanças, como si estuviera façonado de su mano: pero à estos comunmente les suele suceder, lo que al que se vistió vna alhaja, que no es suya, que no faltando quien reconozca es agena, viene à convertirse en desprecio lo mismo que pensò avia de acreditarle. Tambien ay otros, que vienen à ser como Procestes,

famosísimo ladrón, y homicida, que tendiendo à los pasajeros en su cama, à los que venían largos, les cortava parte de las piernas; y à los que venían cortos, se las estirava, hasta que llegassen para igualarlos con ella: y este delicto tiene por pena, entre otras muchas, el que tarde, ò temprano viene à descubrirse, y à pagarse, ya que no con la vida, con la honra. Otros gastan el tiempo en decorar frases, y dezirlas como oracion de ciego, sin cuydarle de el sentido. Otros, à imitacion de los muchachos, que forman de varios pedazos de estampas vna Imagen, hazen de varios retazos vn remiendo; *considerese*, que lisos, corrientes, y perfectos seràn tales sermones. Quien quisiere, pues, acertar en la verdadera imitacion, ha de comerse primero lo que imita, y convertirlo en sustancia propria, teniendo para esso vn buen estomago; pues de otra suerte no saldràn alterados, mudados, y perfectamente transustanciados, sino mal mascados, è indigestos.

Exemplar de buena imitacion nos puede ser el cèltibre, y dignísimo Virgilio, el qual tomò mucho de Homero, como se conocerà en sus obras. Pero de que suerte? Repitiendo la misma cosa, la amplifica en gran manera, no con palabras vanas, sino con vivísimos sentidos; esto toma, aquello lo desecha; vno muda, otro aumenta; lo que es superfluo, lo corta; lo que es corto, lo alarga; y lo que es humilde, lo engrandece.

Los modos de la imitacion son tres tan solamente: El primero es, quando mudada la sentencia, se toman las palabras mas illustres; como si imitando aquello de Ciceròn en la oracion pro Millone: *Sed stulti sumus, qui Clodium cum Millone conferre audemus*: llegassimos à dezir en las Exequias de vn Santo, ò otro hombre insigne: Murid el Padre de la Patria, el Honor de la Misericordia, el Propagador de la Inocencia, el

Exemplar de buena imitacion.

Tres modos de imitacion.

Afyo de la Fidelidad , y el Amparo de la libertad publica; el que vence à Agefilao en la vigilancia , en la humanidad à Fabio , en la caridad à vn Scipion ; pero imprudentes fomos los que llegamos à comparar à Agefilao , à Fabio , y à Scipion con este grande Principe.

El segundo es , quando mudadas las palabras , se queda la sentencia , y de esta suerte se puede imitar , ò convertir aquello , tambien de Ciceron , en vna de las oraciones que hizo contra Verres : *Vide etiam , atque etiam , & tu te collige ; putas ne te posse , &c.* Mira , ò Christiano joven , mira , y considera , quien eres , y quien es el Juez , que te aguarda , para pedirte cuenta de tu mala vida . Pienfas , que tu podràs satisfacerle , ò evadir sus argumentos , y dár salida à tanto cargo ? El tercero modo es , quando se quedan casi en el mismo sentido , y las palabras , como si las que dixo Ciceron contra Catitina : *Quosque tandem abutere Catitina patientia nostra ,* se convirtiesen contra vn endurecido pecador , diciendo : Hasta quando , ò pecador rebelde , has de abusar de la paciencia de tu Dios ? &c.

De el Periodo.

El ultimo , y no inferior lustre de el Estilo es el Periodo perfecto , el qual no es otro , que vna oracion sondra . Tiene quatro miembros , doze vicios , y nueve virtudes . Miembro se llama vna parte de la oracion con su verbo , y caso , ò otras dicciones equivalentes . Puede el Periodo tener solo vn miembro , y es , quando tiene vn solo verbo con sus casos . El de dos miembros , Bimembre ; el de tres , Trimembre ; y el de quatro , Quadrimembre , y este es el mas perfecto , quadrado , y sondro : pero si se afecta , el frequentarlo sirve de enfado al oyente ; y assi deve alternarse con los otros . Para reprehender , argumentar , preguntar , y contar historias , es mas à proposito el Vn miembro , ò Bimembre ;

Bre; para alabar, vituperar, y deleytar, los otros.

De los vicios el primero es el solecismo; segundo la impropriedad de las palabras; tercero la confusion de el concepto; quarto, el uso de vocablos antiquados; quinto, la afectacion de aliño; sexto, la continuacion de vna misma voz, sentencia, letra, ò figura; septimo, muchas consonantes juntas, dificiles de pronunciar; octavo, los ecos que se hazen, comenzando la diction siguiente con las sylabas, con que acabò la antecedente, y los muchos similiter cadentes; dezimo, algunos monosylabos multiplicados; vndezimo, muchas dicciones, que comiencen, y acaben por vocal; duodezimo, mala colocacion de las palabras, y assimismo de las cosas.

Vicios del Periodo.

De las virtudes la primera es gravedad en las sentencias; la segunda, la propiedad en las palabras, que sean expressivas: mas es llamar à vno sacrilego, ò Pyrata, que ladron; tercera, que la cantidad de las palabras, ò sylabas se acomode à la cantidad de las cosas, ò materia. Vsense sylabas breues para exprimir celeridad; y largas, para significar tardança: quatta, que tenga dicciones llenas, suaves, y sonoras. De todas estas virtudes puede verse vna copia en este exemplo. Si dexais correr por vna anchurosa, y libre madre à vna abundante vena de agua, quando se halla siempre llena, y entera la pujança de su fuente, como es de su naturaleza blanda, y resvaladiza, se despeña en volubles, y repetidas olas, y se estiende muy largamente por dilatadas, è immensas caidas de los campos, y llanuras.

Virtudes de el Periodo.

Quinta, que tenga variedad de Transiciones para passar de vna materia à otra: estas pueden ser; primera, por Apostrophe, como: Deseo sumamente me digais. Segunda, por repeticion, como: Dexen, dexen à estos

Varios modos de Transiciones.

estos obstinados, veamos què responden. Tercera, por concession, como: Pero demos que esto sea, segun ellos pretenden. Quarta, por exclamacion, como: O atrevimiento detestable! Quien direis, Fieles, que es el que se atreve à ofender à la Magestad Divina? Quinta, por gradacion, como: No parece ay que dezir en la materia mas, con todo me queda vna razon mucho mas fuerte. Sexta, por comparacion, como: Notad vna semejança, y vna diferencia, que ay entre estas dos cosas. Septima, por exemplo, como: Oid vn caso, vna autoridad, vna sentencia. Octava, por pregunta, ò interrogacion, como: Dezidme, Catolicos. Nona, por comunicacion, como: Què os parece que se ha de hazer en este caso? La sexta virtud, que tenga diversidad de figuras. La septima, que sea el Periodo rodado, y lleno. Octava, que tenga la oracion suspensos hasta el fin à los oyentes. Nona, el buen delecto de las palabras, de su colocacion, y cadencia.

CAPITVLO IX.

De la Elocucion.

De la Elocucion.

LA tercera parte de el sermon es la Elocucion; y y atendiendo à que en vnas adiciones, que se ingirieron al Cura Instruido, que ha sacado à luz el Padre Pablo Señeri, trata ya su Traductor de ella, solo tocarè algo de lo que alli se omite, ò en quanto à la sustancia, ò en quanto à los accidentes; porque esta parte no venga à hallarse menos.

Elocucion què cosa sea.

La Elocucion no es otra cosa, que vna recitacion proporcionada de el sermon, para que haga los efectos, que la predicacion intenta. Para que sea proporeionada

da ha de tener quatro calidades, algo diferentes de las que enseñò Quintiliano: Porque este dize, que ha de ser enmendada, clara, adornada, y apta; y yo dexando esta vltima, como superflua, por quanto interviniendo las demàs, se sigue el ser necessariamente apta, digo, que para que sea apta, ò proporcionada, que es lo mismo, deven afsistirle la fidelidad, buena pronunciacion, claridad, y adorno; y assi que ha de ser fiel, enmendada, clara, y adornada. El que sea fiel consiste en la memoria, y en que esta sea facil en comprehender el sermón, firme en retenerlo, y prompta en subministrarlo; que es quanto puede desearse, para que se pueda llamar feliz vna memoria. Para esto, aunque lo mas importante es el natural, puede suplir mucho la industria, dirigida de algunas instrucciones, quales son el emprender el decorarlo en voz alta, no despues de la comida, ni quando està cansada, ò cargada la cabeça, sino por la mañana, ò à la noche antes de la cena, estando el coraçon libre de cuydados, y passiones, en lugar quieto, y solitario, y no con mucho ahogo, à lo qual conduce començar à decorarle con bastante tiempo. Para que sea firme en retenerlo importa repassar lo decorado vn poco antes de acostarse: y vltimamente para que sea prompta en subministrarlo, el mejor medio es tenerlo actuado bien, repitiendolo delante de otro vna, ò dos vezes, por quanto esto suele dexar en el animo gran satisfacion, dominio, y desahogo, al modo que le suele experimentar el que ha salido bien de algun empeño.

Calidades de la Elocucion.

Como se ayuda la memoria.

Reglas para retener lo decorado.

Tambien conduce para todos estos puntos el tener el sermón bien escrito, y ordenado con distincion proporcionada de parrafos, y partes, y señalar à cada vno de estos con vna letra diferente, que venga à ser como vna nota; pero es menester no variar la copia, en que

Otras reglas importantes.

que començò à decorarse, porque se confunden las especies, y serà mucho mas costoso. A los que no decoran el sermon palabra por palabra, es provechoso hazer de èl algun epitome; mas por quanto en esto de atarse el Predicador à las palabras he encontrado varias opiniones, dexando que serà mejor à cada vno aquello, que mas bien le arma; mi juizio en este punto es primeramente, que el que huviere de atarse al quaternario de el todo, procure tener sabido el sermon, como el Ave Maria, y repetido muchas vezes; porque de otra fuerte le vendrà à salir como à los niños la lición, que tienen mal estudiada. Advierto lo segundo, que aun quando el sermon està bi en digerido, es bien tener prevenidos algunos puntos generales, por si acaso se perdiere; porque la memoria es vna potencia fragil, y no se ha de hazer de ella mucha confiança. En tercer lugar advierto, que el que no tuviere assegurado vn buen estilo, singularmente si fuere corto de palabras, serà preciso decorarle: y en todos tendrè por acertado el hazerlo esto à los principios, hasta que llegue à conseguirle. Vltimamente, y sobre todo advierto, que si el sermon fuere Panegirico, ù de empeño, y trabajado con arte de Rethorica, no solamente serà vtil atarse à las palabras, sino necessario: y lo mismo dirè en aquellas clausulas, de que dependiere la viveza de el concepto; porque de otra fuerte se arriesga. En donde admite alguna excepcion la regla antecedente, es en los Sermones de Mision, Platicas Espirituales, y algunos Sermones de Quaresma, en los quales no ha de ser el estilo remontado.

Defectos que han de enmendarse en la Elocucion.

Enmendada ha de ser en segundo lugar la Elocucion, porque ha de carecer de aquellos vicios, que se les suelen notar à las Naciones: y asimismo ha de corregirse en el gesto, en la voz, y en las acciones todo aque-

aquello , que ofende : en el gesto los visages , el excesivo desahogo , è immodestia : en la voz los descompassados gritos, y demasiados baxos , quando la materia no lo pide, y el que no sea mugeril, sino distinta, entera, clara, y que no llegue à delquiciar, passando mas allà , ò subiendo mas de lo que alcança. Además de esto en la accion ha de evitarse el subir demasiadamente el braço, y mucho mas si fuere el codo ; el inclinar, y aun mover con liviandad el cuerpo : todo lo qual, excepto en los Sermones de Mision , ò passos de mucho ardimiento, en que al fervor se le dà mayor licencia, es cosa muy impropria, è indecente, y deve enmendarse. En tercer lugar ha de ser la Elocucion clara; esto es, que no han de comerse las finales , ni confundirse las clausulas con otras , haziendo alguna pausa , quando interviene punto , y mucho mayor , quando se dà fin al parrafo , ò à la materia , y se ha de passar à otra cosa.

Ha de ser la Elocucion clara.

En quarto, y vltimo lugar ha de ser , dize el grande Orador Quintiliano , adornada : lo qual no es otra cosa, que manifestar en la voz , accion , y aspecto tal modo de tender , que al modo que vna hermosura , ò vna alhaja muy perfecta , cause agrado , y gusto , acomodando cada vna de estas con propiedad, y sin afectacion à lo que dize , y diziendo no muy aprieta , ni tampoco muy de espacio , ò con sobrada frialdad , ò demasiada energia , sino de el modo , y con el tono de voz, que la materia, y circunstancias dictan.

Ha de ser adornada, y como.

Para que este adorno , y hermosura sea muy cabal, distinguen algunos en la voz tres tonos , al modo que en la solfa : grave, agudo, y sobregudo, que es lo mismo que baxo, alto, y mas alto ; y dizen , que el primero es para narrar , y enseñar ; el segundo para ponderar, y amplificar ; y el tercero para mover, y reprehender.

Como se ha de jugar la voz.

der. Añaden, que no ha de mudarse de tono à cada passo, ni tampoco continuar en vno mucho tiempo: que para mover à lagrimas, y expressar la compasion, ha de ser la voz tierna, lamentable, desigual, è interrumpida: que el Exordio no se ha de comenzar con voz tan alta, que no pueda levantarse mas, ò mantenerse, ni tan baxa, que no llegue à oirse: y ademàs de esso à cada figura le van dando especial tono. Tambien dizè de la accion, que si lo que el Predicador propone es afirmacion, ò aprobacion, se ha de levantar, y baxar el braço, teniendo juntos el dedo pulgar, y el indice, y estendiendo los demàs, ò aplicando la mano derecha estendida al pecho: que si fuere negacion, ò detestacion, se ha de mover toda la mano derecha abierta, como quien desvia de si alguna cosa, teniendo la palma àzia nosotros, ò con las dos manos abiertas àzia el lado izquierdo; si fuere division, ò distincion, y excediere de dos cabos, ò dos partes, se podrán contar los dedos pulgar, è indice de la mano izquierda con el pulgar de la derecha, cada vno de por si; y asimismo moviendo la mano derecha, ya à vna parte, y ya à otra; y à este modo se dilatan en otras muchas advertencias. Pero yo considerando, que ya el citado Autor dize algo de esso, y singularmente que se confunde mas, quanto mas desea declararse, solo digo, que para variar, y darle à cada cosa su propria accion, y tono, el medio mas eficaz es hablar de veras, excitando primero en si todos los afectos, que desea imprimir en los oyentes, pues con esso le serán conaturales, y hablarà sin afectacion con mas afecto.

Qual ha de ser
la accion.

Advertencia
para despues
de el sermon.

Lo que no omitirè como cosa importantissima, es el advertir, que no necessita menos el Ministro Evangelico de espiritu, virtud, y consideracion despues de aver predicado, que antes para disponerse; porque

como

como à aquel q̄ saliò de la pelea le es facil olvidar las armas, y poner toda la atencion en si saliò vencedor, ò quedò vencido; asì à este se le suele llevar todo el animo otro cuydado semejante, sin que le dexe advertencia para rendir à Dios las gracias, que le son entonces tan devidas. Cosa muy ordinaria es olvidar se los hombres de la gratitud, y de el bienhechor, apenas se acabò de recibir el beneficio, de que son prueba, y testigos manifiestos aquellos diez Leprosos, à quienes diò el Medico Divino la salud, entre los quales solo se hallò vno, que lo agradecièsse; pero en el presente caso ay razon especial, por la qual se olvide. Ademàs de esto si el sermon le saliò bien, quan natural es el deseo de que lo aplaudan, quan facil dexarse llevar de la complacencia, quan proprio de la fragilidad humana atribuirlo à sus prendas, y trabajo, y quanta humildad, luz, mortificacion, y constancia para no dexarse tirar de estos afectos; quanta fortaleza para contenerse, sin salir à buscar quien le alabe, para no hablar de su sermon con otros, ò para no ponerse à examinar lo que los otros sienten, à fin de avivar su complacencia! Si le saliò mal, ò no ha hecho tanto efecto como presumia, què tristeza! què caimiento de animo! què resoluciones de dár de mano al exercicio! y què bateria no le dãn entonces todas sus pasiones, y què humildad, luz, mortificacion, y fortaleza es necesaria para hazerles resistencia! y quan perrechado, y prevenido deverà estar de todas las instrucciones que se han puesto al principio de esta Obra, y quanto convenirà el tenerlas bien leidas!

* * *

(S)

)(*)()

(S)



TRATADO IV.

DE LAS FIGVRAS RETORICAS

DE QUE HAN DE VSAR

LOS PREDICADORES.

INTRODVCCION.

Studiosi concionatoris erit non solum numerum, & nomina, & naturam figurarum nosse, sed multo magis earum vsum. *P. Fr. Ludou. Gran. lib. 5. Rethor. cap. 14.*



Or quanto, como advierte el no menos docto, y santo, que eloquente Padre Fray Luis de Granada, es muy proprio de el oficio de la predicacion, no solo el conocimiento, sino tambien el vso de las figuras Retoricas, y por otra parte no es facil la inteligencia de algunas instrucciones dadas en los Tratados antecedentes, sin mayor noticia de ellas, he tenido por muy necesario proponer al fin de esta Obra la explicacion de las mas comunes por el orden del Abecedario; assi para que sea mas facil comprehenderlas, como el encontrarlas, quando fuere menester, por averse passado de memoria.

Schemma est: *Orationis d'posito à communi loquendi norma cum virtute recedens.*

Figura, à que los Griegos llaman *Schemma*, no es otra cosa, que vn adorno de la oracion conforme à lo que se concibe, y dize, pero apartado de el comun language. Esta es en dos maneras; vna de sentencias, porque toca à la sentencia, sentido, ò sustancia de la ora-

oracion; y otro de palabras, porque pertenece à la disposicion de estas. Si huviera de tratar de vnas, y de otras, segun el orden de su dignidad, no ay duda avia de poner primero las de sentencias, como principales, y mas dignas; mas atendiendo al orden de naturaleza, en la qual es primero el saber hablar, que el hablar bien, y antes formar voces, que razones, propondrè en primer lugar las figuras de palabras.

Pero antes que llegue à hablar de ellas, es necesario prevenir dos cosas. La vna, que aunque entre dichas figuras ay algunas, que se llaman Tropos, de los quales tratan los Rethoricos à parte, yo no he de hazer alguna distincion; ya porque estos son tambien figuras de palabras; ya porque sobre el numero de estos, y su definicion andan divididos los Authores; ya porque esto causaria confusion à los que no han estudiado la arte de Rethorica; y ya porque el saber si es Tropo, ò no, es para la praxi cosa impertinente, è inutil. La otra es, que he juzgado conveniente poner à la margen los nombres Griegos, y Latinos; y los Latinos con sus definiciones, y exemplos, à vezes de Virgilio, Ciceron, y otros Autores profanos; porque de essa fuente, sobre no servir de embaraço à la concision, que observo, les serà mas vtil, y gustoso à los que adquirieron alguna luz en las Escuelas.

CAPITULO I.

Delas figuras de palabras.

A.

Adyuncion es, quando à vna palabra, ò verbo, que se pone al principio del periodo, se le añade otra, que se llama *Adiunctio*, Græce, *Epicœuxis*, & Prothesis.

sis, aut Zeuma est *Il-
la, in qua unum ad
verbum plures senten-
tia, aut membra refe-
runtur, quarum una
quaque desideraret il-
lud, si sola poneretur.*
Vt: vicit pudorem li-
bido, timorem auda-
tia rationem amen-
tia. Aut etate forma
deflorescit, aut mor-
bo.

Annominatio, Græce, Paronomasia est: *Cum paululum mutata
verba, novum tamen
significãtia in oratio-
ne reponuntur.* Vt lu-
men, & columen Rei-
publicæ. Ex aratore
orator factus; oportet
diligere, quem velis
diligere. Sanctior, sa-
niorque pars. Pariar,
vt potiar Navus es, an
Vanus? Veniam ad te,
si veniam impetrave-
ro.

Articulus, Græce,
Asyndeton, & Diali-
ton fit: *Cum plura
demp-*

riodo, ò en medio, ò al fin se reducen otras mu-
chas partes, que puestas cada vna de por sí, la ha-
llaran menos. Al principio, como: Venciò la lu-
xuria à la honestidad, el temor à la offadia, y la
locura à la razon. En donde à este verbo *venciò*,
se reducen todos los miembros de el periodo, lo
qual no es otro, que tenerle por verbo todas las
dichas partes, ò regirse de vn solo verbo. En el
medio, como: O con la edad se afea la hermo-
sura, ò con la dolencia. En el fin, como: No es de
fuerte vn deshonesto, que la vergüença de su des-
honestidad, ò el miedo de su peligro, ò el motivo
de su passion vehemente pueda apartarle. Esta
figura tiene por contraria à la disyuncion, que
es quando à cada parte, ò miembro de el perio-
do se le pone vn verbo, segun verèmos en su lu-
gar.

Annominacion es, quando en vn mismo pe-
riodo se ponen las palabras mismas algo muda-
das con nueva significacion, y se haze vnas ve-
zes añadiendo, como: Lustre, illustre. Otras qui-
tando, como: Esta determinacion fue no solo san-
ta, sino sana. Otras mudando las letras, como: De
Arador passo à Orador. Otras trastrocando, y
añadiendo, como: No quiero ser alabador, por
no parecer adulador. Y vltimamente por vna
nueva significacion tan solamente de la palabra
misma, como: Quien se casa ha de procurar traer
à casa. Esta figura ha de vsarse con moderacion;
y porque de si es leve, ha de acompañarla vn
grande peso de sentencia.

Articulo, Disolucion, ò Congerie se haze,
quando en vna oracion se quitan las conjuncio-
nes, que podian ponerse, como: Los padres, los

parientes , los amigos , las riquezas no podrán aprovecharle al pecador en la hora de la muerte.

de impijs coniunctionibus dicuntur. Ut in eius tutela Gallia, cuius virtuti, Religioni, &c.

B. C.

Circunlocucion, ò rodeo, es, quando lo que podiamos dezir con vna palabra, se explica con muchas, para que la oracion sea mas llena, y elegante. Como si por Rethorica dixessemos: La arte de bien hablar. Por el Apostol, el Doctor de las Gentes. Esta se puede hazer de quatro modos. El primero con la ethimologia de el nombre, explicando el origen de la palabra, como: Si por Theologia se dixesse la sciencia, que trata de Dios, y esta se llama definicion Gramatical. El segundo modo es con la notacion, que llaman definicion Rethorica, ò descripcion, quando describimos la cosa por sus accidentes; y assi Virgilio para nombrar la Cigueña, dize, la Ave blanca aborrecida de las serpientes, porque las mata, y se sustenta con ellas. El tercero, con definicion dialectica, la qual declara el ser de cada cosa; y assi por hombre se puede dezir el animal, que usa de razon. El quarto, quando en lugar de el nombre proprio se pone el de la profesion, como es llamar à Virgilio el Escritor de la guerra de Troya.

Commixtion se haze, quando dos miembros de el periodo, ò dos oraciones se vnen con vn solo verbo, entendiendose el mismo, ò otro equivalente en la parte, donde no se pone. Como: Tanto le falta al avariento lo que tiene, como lo que no tiene.

Circunloquutio, vel Circuitus, Græce Periphrasis est: *Quando id, quod uno verbo, aut paucis dici poterat, pluribus, aut proprijs, aut translatis explicamus. Ut: legum, & civium libertatis oppressor, pro Tyranno. Iamque quiescebant voces hominumque, canumque, Lunaque nocturnos alta regebat equos. Hoc est: erat nox media.*

Commixtio, Græce Synoesiolis est: *Cum duas res à versa unico verbo coniunguntur, subandito eodem, vel equivalente, in qua non ponitur. V.g. Tam deest avaro quod habet, quam id, quod non habet.*

Commutatio, Græce Epanados, Antimetabole, aut Antimetabole est: *Cum dua sententia inter se discrepantes ita efferuntur, ut à priori posterior contraria proficiatur.* Ut qui amat animam suam, &c. Inter pueros senex, inter senes puer.

Compar, Græce Isocolon est: *Cum orationis membra constent pari ferme numero syllabarum.* V. g. Iam difficile Bellum Pompeius extrema hyeme apparavit, ineunte vere suscepit media ætate conceit.

Conduplicatio, Græce Anadiplosis, & Ploche est: *Cum idem verbum, vel initio, vel in fine, vel in ipso orationis decursu geminatur.* Ut: vivis, & vivis? Cicer.

Separatio, Græce Diacope, sive Diastole est: *Cum inter duo eadem verba diversum ponitur atiquid medium.* V. g. Suis Protheus suis ipse.

Commutacion es, quando dos sentencias diferentes se ponen de fuerte en vn periodo, que la vltima parezca viene à nacer de la primera. Como: No vivo para comer, sino como para vivir. El que guarda su vida, la pierde; y aquel que la pierde, vive.

Compar se llama, quando los miembros del periodo constan casi de vn mismo numero de syllabas. Como: Esta empresa tan dificil la emprendiò este varon insigne en el Invierno, proüguiòla en la Primavera, y la perficionò en medio de el Verano. Y es bien que se advierta, que si esta figura fuere de tres miembros, es de mucho adorno; si bien no dexa de ser elegante tambien la que tiene muchos. Como si hablando de la caridad illustre de Santa Isabel Reyna de Vngria, llegàra à dezir vno: No avia dia alguna, que no acudiesse à los Hospitales; limpiava las manos à los que las tenian zucias; consolava à los que se hallavan afligidos, y dava aliento à los que estavan casi sin espiritu; quitava la podre à los llagados, ayudava à los moribundos, y aliviava el ardor à los calenturientos.

Complexion: *Vease Repeticion.*

Conduplicacion, ò Reduplicacion, es vna repeticion continuada de vn mismo vocablo, ò al principio, ò al medio, ò al fin de la oracion. Como: Llorad, llorad, pues, por vuestros pecados. Peca, peca, ò Christiano, que despues tendràs tu merecido. Esta figura haze mucha mella en el animo, al modo que el hierro metido vna, y otra vez por vna llaga, la haze mas crecida. Y es de advertir, que si se pone en medio de la repeticion vna palabra, tiene mayor fuerza, como: Sabes, pe-

cador, sabes con quien te pones, quando pecas? Y entonces se llama Separacion.

Congerie es amontonar varias dicciones, que significan diferentes cosas en orden à ampliar la oracion. De esta vsò Pablo, quando dixo: *Plenos omni iniquitate malitia, dolo, schortatione, Avaricia, malignitate, contentione.* Rom. 1. Y en otra parte: *Fructus spiritus est charitas, Gaudium, Pax, Patientia, Benignitas, Bonitas.* Ad Galat. 5. Esta figura de que tambien se hallaràn exemplos en la figura Artículo, ò Difolucion, es, si bien se mira, de sentencias; mas pongola en este lugar por lo que pertenece à las de palabras. Y asì digo, que se diferencia de la frequentacion, y de la synonimia. De la frequentacion, porque esta solo tiene lugar en los Epilogos, y otras partes de el sermon, en que se refumen cosas ya dichas. De la synonimia, porque esta declara vna misma cosa con varias palabras, que la significan, y la congerie varias cosas con diferentes nombres.

Conjuncion es, quando en vna oracion misma, ò periodo se amontonan muchas conjunciones; como: Ni los padres, ni los parientes, ni los amigos, ni las riquezas podràn ayudar al peccador en la hora de la muerte.

Contrapoficion es, quando se contrapone vna cosa contraria à otra; como: Esto es mas muerte, que vida. Venciò la malicia à la inocencia, y à la atencion el desahogo.

Conversiou: *Vease Repeticion.*

D.

Disyuncion contraria à la Adjuncion es vna figura, con la qual hazemos, que todas las partes,

Congeries est idant
ac Articulus.

Coniunctio, Græce Polyfindeton, est Schemma multis abudans coniunctionibus. Vt Cicer. in Ver. Neque privati, neque publici, neque sacri. Idem: Me præ cæteris excolit, & observat, & diligit.

Contrapositum; Græce Antiteton, seu Antitesis est: Cum contraria contrarijs opponuntur. Vt: vicit pudorem libido, timorem audacia.

Disiunctio, Græce Diachoresis, & Dia-

Diaceuxis fit: Cum singulis membris suum peculiare verbum accommodatur. Vt: Populus Romanus Numantiam delevit Carthaginem sustulit, Chorrinthum difiecit, Bruxelles evertit. Cic. pro Archi.

y miembros de el periodo vengàn à tener su verbo, pudiendose disponer con vno. Como: San Francisco Xavier edificò à España con su exemplo, ilustrò las Indias, discurrió por Malaca, passò al Japon, predicò en Goa, y llegò à vista de la China; pudiendo dezir: Predicò en España, en las Indias, en Malaca, en Japon, en Goa, &c.

Disiolucion: *Vease Artículo.*

E. F. G.

Gradatio, Græce *Clymax*: *Cum ab uno verbo ad aliud fit progressio, aliqua repetendo, eorum, que dicta sunt.* V.g. Africano virtutem industria, virtus Gloriam, Æmulos comparavit. Cic. Hanc vocat Causinus Epiploce.

Gradacion es vna oracion, en la qual estàn las palabras con tal orden, que para passar adelante repetimos las mismas, que ya avemos dicho antes. Así lo haze San Pablo escribiendo à los Romanos: *Scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio verò spem, spes, autem non confundit.* Y el Evangelista San Juan en el primero capitulo de su Sagrada Historia: *In principio erat verbum, & verbum erat apud Deum, & Deus erat verbum.* No se ha de vsar mucho, dize Quintiliano, ni ha de passar de cinco, ò seis gradas, porque seria mucha afectacion.

H. I.

Inversio, Græce *Allegoria*, est *Multiplicata vocum translatio.* Et est duplex alia pura: vt *Navigacionem longam per fecimus.* Alia mixta, vt: *Virtus invidie procellis subit, male-*

Inteleccion: Vease Pronominacion.

Inversion es vna translacion de el proprio significado à otra cosa semejante, no de vna sola voz como en la Metaphora, sino de muchas. Y es de dos maneras. La vna pura, quando no se pone nombre, ò verbo alguno, que declare lo que pretendemos. Como si para dezir: Hemos tratado muchas cosas, dixesemos; Mucho hemos

andado, ò vna larga navegacion, ò camino avemos hecho. La otra es mixta, quando ponemos algun nombre, que lo manifiesta. Como si para dezir la virtud es muy perseguida, se dixesse: La virtud es combatida, ò padece fuertes tempestades. En donde aquella palabra virtud declara lo que pretendemos.

volentia fluctibus la-
ctatur,
es del conven
to de la m
erced de suq
calientes

K. L. M. N. O. P.

Pronominacion es, quando se pone vn nombre en lugar de otro nombre proprio, ò al contrario; y se haze de cinco maneras. Primero, quando se pone vn nombre Patronimico, ò de los padres en lugar de el proprio, como llamar Iñiguez al hijo de Iñigo. Segundo, quando se substituye vn apelativo, como quando se dize el piadoso por Eneas, que lo fue grandemente con su padre: y el Apostol por San Pablo. Tercero, quando al trocado se pone vn proprio por otro apelativo, como: quando para declarar que vno es rico, se dize, que es vn Cresso. En donde este nombre, que es proprio de vn Rey, se substituye por este apelativo, *Rico*, por averlo sido dicho Principe. Quarto, quando nos valemos de el nombre de vna Nacion, para significar vn atributo, en que vno llegò à señalarfe, por aver sido dicha Nacion muy singular en el. Como dezir: Pedro es vn Scita, ò vn Barbaro, para denotar, que es muy cruel, è inhumano. En donde este *Scita*, que lo es de cierta Nacion, se coloca en lugar de este otro, *cruel*, por averlo sido ella en estremo. A semejança de esto, quando queremos significar, que vno es fuerte, solemos dezir, que

Pronominatio, Græc
ce, Antonomalia, est
Tropus, in quo aliquid
nominis proprij loco,
vel e contra per exce-
lenciam ponitur. Fit-
que quinque modis.
1. cum loco nominis
proprii Patronimica
ponimus. Vt: Anchi-
siades pro Ænea. 2.
cum loco proprii uti-
mur Appellativo,
quod arti, aut digni-
tati personæ, conven-
nit. Vt: Pius pro
Ænea. 3. quâdo pro-
prium pro Appellati-
vo significans affectû,
vel proprietatem per-
sonæ. Vt: Cressus pro
divite. 4. cû usurpa-
mus nomina Nationis
ad significadû aliquod
attributum. Vt si di-
cas est Iberus ad sig-
nificandum esse con-

stantem. 7. cum loco
nominis proprii po-
nitur nomen Patriæ.
Vti: Mantuanus pro
Virgilio.

Transnominatio,
Græce, Metonymia,
seu Hypallage, est
positio nominis pro
re omnino distincta.

Fitque tribus mo-
dis. 1. quando po-
nitur causa pro effe-
ctu. V.g. Bacchus pro
vino. Ceres pro pa-
ne. Lucanus pro igne.
Aut è contra effectus
pro causa; vt. Scelus
pro scelerato. 2. continens
pro contento, vt Roma
pro Romanis, aut è contra,
contentum pro continente,
vt: Nec litteras accepimus,
id est, Epistolas. Et huic
addo possessorem pro
re possessa. V.g. Apud
Pompeium erat; pro
in ædibus Pompeij. Et
Virgilius iam proximus
ardet Deucaligon, id est,
Deucaligonis domus. 3. quan-
do sumitur signum
pro re significata, vt,
quando sumimus faces
pro Magistratu,

es vn Montañes; porque estos son fuertes, y robustos. Quinto, quando se pone el nombre de la Patria por el proprio, como: El Apostol Valenciano por San Vicente Ferrer: el Mantuano por Virgilio.

A esta figura me parece, que se pueden aplicar otras dos especies de Tropos, que por ser tambien posicion de vn nombre por otro, y no tener nombre Latino, q̄ le sea proprio, puede llamarse la vna Pronominaciõ, y en Griego *Metonymia*, ò *Hypalage*, y es quando se toma el nombre de vna cosa por el de otra totalmente distinta. Y se haze de tres maneras. La primera, quando se toma la causa por el efecto. V.g. el Autor por la obra. Como, quando se pone el nombre de Bacho, para significar el vino; y el de Virgilio por su Eneya. Segun lo qual quien quisiere dâr à entender, que ay muchos deshonestos, puede dezir: Mucho reyna Venus. Asimismo, para significar que vno està amarillo, se puede dezir, que està hecho vna muerte; porque es esta quien causa la amarillèz. Al trocado tambien se puede tomar el efecto por la causa, como, la maldad por el malo. Y assi podemos dezir: La maldad es castigada, en vez de, son castigados los perversos. La segunda, quando se toma el continente por el contenido, como dezir: Se beven las tazas, ò se comiò vn plato, por dezir, que se beviò el vino, ò se comiò vn manjar. El Cielo por los Santos. Al contrario, tambien el contenido por el continente. Como: Pedro se quema, para significar, que su casa se està abrafando: y à esta pertenece el possedor por la cosa posseda. La tercera, quando se toma el signo por el significa-

do, como, la Purpura por el Rey: y así para declarar, que el Rey es menospreciado: El Cetro, ò la purpura anda entre los pies. *fagum pro bello, togam pro pace.*

La otra especie de Pronominacion se llama Inteleccion, y en Griego, *Synecdoche*, y es, quando se pone vna cosa por otra no totalmente distinta. Y es de siete maneras. La primera, quando se pone el plural por el singular, como: Diganlo los Chrysoftomos. La segunda, el singular por el plural, como: El Español es fuerte, por dezir los Españoles. La tercera, quando se pone el todo por la parte, como: La Nave por la popa. La quarta, la parte por el todo, como: La popa por la Nave. La quinta, quando se pone la especie por el genero, y así la justicia, que es especie de virtud, se fuele tomar por la virtud en general: y por esso llamamos justo al virtuoso. La sexta, quando se pone el genero por la especie, v.g. la Ave en lugar de el Aguila, el viento en vez de el Cierço. La septima, quando se pone la materia por la cosa hecha de ella, como, el azero por la espada, el oro por el dinero, el pino por la lança. Y adviertase, que esta figura se llama Inteleccion, porque se entiende, y toma vno por otro.

Intellectio, Græce, Synecdoche, est Positio nominis pro re nõ omnino distincta. Ficitur 7. modis. 1. cù ex pluribus vnum intelligimus, vt: Videte Augustinos, pro Augustino. 2. ex vno plures, vt. Hispanus est fortis, id est, Hispani. 3. totum pro parte, vt: fontem ignemque ferebant, pro aqua, & igne. 4. pars pro toto, vt: pupis pro navi. 5. species pro genere, sic iustitia pro virtute. 6. genus pro specie, vt: ventus quo Aquilone. 7. materia pro re ex ea facta, vt: ferrum pro gladio, argentum pro pecunia.

R.

Repeticion es, quando se repite vna palabra misma en varias partes de el periodo. Con esta advertencia, que si se repite à los principios, se llama Repeticion; si al fin, Conversion; y si à los principios, y à los fines juntamente, Complexion. Exemplo de la primera puede ser aquello de San Agustín sobre el Psalmo 44. ponderando aque-

Repetitio, Græce, Anaphora, est Eiusdem verbi, vel sermonis crebra iteratio. Quod si fiat in principio, dicitur Repetitio. V.g. Nihil agis, nihil moliris, &c. Si

in fine dicitur con-
 versio , Græce *Epi-
 phora*, vel *Epistrophe*.
 V.g. Pœnos Populus
 Rom. iustitia vicit,
 armis vicit, liberali-
 tate vicit. Si repetitio,
 fiat in principio, &
 in fine dicitur Com-
 plexio Græce, *Sim-
 phochè*, & iuxta Cau-
 finum *Z notes*, aut
Ponateosis. V.g. *Quæ-
 ris* apud Turcas hu-
 manitatè? *Abest*. *Quæ-
 ris* fidem? *Abest*. *Quæ-
 ris* verò Dei cultum?
Etiã abest. Nota ta-
 men Repetitioñe ele-
 ganter fieri, cum res
 inter se opponuntur.
 Sic Cicero pro Sext.
 Roscio: *Accusant* hi,
 quibus occidi Patrem
 Sexti Roscij bono
 fuit: *Causam* dicit is,
 qui non modo luctû
 mors attulit Patris,
 verum etiam egesta-
 tem. *Accusant* hi, qui
 hunc ipsum summe
 iugulare cupiunt: *Cau-
 sam* dicit is, qui etiam
 ad hoc iudicium cum
 præsidio venit, ne hic
 ibidè ante oculos ve-
 stros trucidetur. De-
 nique *accusant* hi,
 &c.

llas palabras de el Apostol: *Rectores mundi, tenebra-
 rum harum*. Ephes. 6. *Mundi dixit amatorem mun-
 di: mundi dixit, impiorum, & iniquorum: mundi di-
 xit, de quo in Evangelio dicitur: & mundus eum non
 cognovit*. Tambiẽ se puede vèr en este otro exem-
 plo. Què muerte? Muerte, qual pudiera desearla
 vn Santo: Muerte, qual se devia à vna vida tan
 perfecta: Muerte, que aunque esta no huviera si-
 do tal, era bastante à cohonestarla: Muerte, que
 si se la dieran à escoger à los Santos mas Theo-
 logos, no lupieran idearla mas fanta, y mas fe-
 liz. Exemplo de la Conversion viene a ser este:
 Llegarà el fin de este miserable mundo, y ellos
 quedaràn penando: acabaràse todo quanto ay
 en èl, hasta convertirse en debiles paveças, y ellos
 estaràn penando: pasaràse vna inmensidad de
 siglos, y ellos quedaràn penando. Exemplo de
 la Complexion: *Quien aviva los animos frios de
 los hombres? La eloquencia. Quien estimula, y
 excita al pereçoso? La eloquencia.*

A estos modos de repeticion añadiera yo vn
 otro que se declara en este exemplo. Vence la
 virtud à la malicia? Vence. Vence la paciencia
 à la calumnia? Vence. Tambien es modo algo
 distinto de los dichos, quando despues de vn
 largo parentesis se buelve à repetir la misma pa-
 labra, ò palabras para hazer memoria de lo que
 se avia dicho. Como si dixesse: A ti, ò mi Dios!
 (quisiera dezirlo con tanta copia de lagrimas, y
 con tan vivo sentimiento, que aquellas anegaf-
 sen mi coraçon, y este lo abrasstasse, y consumies-
 se) A ti, ò mi Dios! lleguè à quitar la vida con
 mis culpas. Pero este modo lo aplican algunos à
 la Conduplicacion.

S.

Separacion: *Vease Conduccion.*

T.

Traduccion es, quando se repite la misma voz en diversas partes de la oracion, mudado el numero, el caso, el genero, ò el tiempo. Como: Tendrán los Bienaventurados en el Cielo vna misma gloria sustancial, vn mismo objeto, y vnos mismos dotes.

Transgresion es vna figura con que se invierte el orden de las palabras; pero esta solo la usan los Latinos, y aun entre estos solos los Poetas.

Translacion es vna aplicacion de su proprio significado à otra cosa semejante. Como: Florece la virtud. En donde esta palabra florece, que es propria de los arboles, se aplica à la virtud, de quien no es propria. Asimismo en este otro: Los prados rien; esta palabra, rien, que es propria de los hombres, se aplica à los prados, de quien no es propria, sino solo semejante.

Transnominacion: *Vease Pronominacion.*

Estas son las figuras de palabras: para el mayor acierto de las quales se deve advertir, aunque ya creo lo tengo prevenido en otra parte, que no se practiquen muy frequentemente, y con especialidad si fueren vnas mismas. Demàs de esto, que no se ponga tanto cuydado en las palabras, como en las cosas, y mas quando se pretendiere afervorizar los animos. Y ultimamente, que se atienda en ellas à las circunstancias de el lugar, de la persona, y de el tiempo.

Traductio, Græcè; Polyptoton est: *Cum eadem vox in diversis orationis locis reperitur casibus tamè, aut numeris, aut generibus, vel temporibus paululum immutatis.* Vt: Pleni sunt omnes libri, plenæ sapientum voces, plena temporum vetustas. Cicer. pro Archia.

Transgressio, Græcè, Hyperbaton est: *In qua perturbatur ordo verborum.* Vt: Qua de re, pro, de qua re.

Translatio, Græcè, Metaphora, est *applicatio nominis à proprio significato ad aliud, cui non est proprium, sed tantum est simile.* Vt: virtutes florent.

CAPITULO II.

De las figuras de Sentencias.

A.

Ablatio, Græce
Aphere sis, est sepa-
ratio unius rei ab
alia.

Ablacion es vna figura, con que apartamos vnas cosas de las que vamos hablando. Sirva de exemplar San Agustin sobre aquellas palabras de San Lucas 11. *Discite à me, quia mitis sum: Discite à me (dize) non mundum fabricare, non cuncta visibilia, & invisibilia creare, non in ipso mundo mirabilia facere, sed quia mitis sum.* Llamase esta Ablacion Substitutuyente, quando à cada palabra, ò cosa, que apartamos, se añade otra. Como: Poneos à contemplar al verdadero Salomon, no con la Corona que le coronò su Padre, quando le engendrò eternamente; sino con la que le coronò su Madre, quando le pariò temporalmente: no en el seno de su Padre; sino en los braços de su Madre: no entre Coros de Soberanos Espiritus; sino entre vnos humildes, y despreciables brutos.

Aclamacion es, quando despues de aver narrado, ò probado alguna cosa, la concluimos con vna sentencia muy de el caso, acompañada con admiracion. Como si despues de aver referido la muerte de los Santos Inocentes Niños, añadiesse: O què dichosa edad! pues antes de saber tomar en su boca el dulcíssimo nombre de Jesus, mereció verter por èl la fangre. Tambien declara esta figura aquel verso de Virgilio: *Tanta molis erat Romanam condere gentem.*

Adhortacion: *Vease Exortacion, que es lo mismo.*

Acclamatio, Græce
Ephiphonema, est
speciebus quædam ex-
clamationis, que tunc
fit: cum post rem nar-
ratam quamdã adij-
cimus cum admira-
tione sententiam.

Adjuracion: *Vease Obsecracion, que es lo mismo.*

Admiracion es vn modo de hablar, que dà à entender el afecto de admiracion, que reyna en nosotros. Esta se explica, ò con la letra O. ò con la palabra *Que*, ò otra equivalente, como: O bondad inmensa! O caridad infinita! que os ayais dignado, &c. Esta figura se haze, ò con exclamacion, como: *O altitudo divitiarum!* ò con interrogacion, v.g. *Quomodo sedet sola Civitas plena Populo?* Thren. 10. ò *Quid est tibi mare, quod fugisti?* La admiracion es especie de exclamacion, aunque no tiene aquella vehemente comocion de el animo: y así quando và sola, y de por sí, pide diferente pronunciacion, y sentido. Y si bien và de ordinario con la interrogacion, es diferente, como lo es tambien de la aclamacion en parte; porque esta, como vimos, se pone al fin de la narracion de alguna cosa, mas la admiracion en qualquiera parte viene bien. Esta figura aviva, y pone los animos atentos.

Adnotacion: *Vease Notacion, que es lo mismo.*

Addubitacion: *Vease Dubitacion, que es lo mismo.*

Aparato, es vna prefacioncilla, ò preparacion, con la qual hazemos la cama, para lo que hemos de dezir, ò porque no parezca, que nos divertimos sin causa, quando fingimos, que venimos desprevénidos, ò que no hemos hallado cosa à proposito. Y si esto es al fin, se llama *reductus*, ò *reverso*, de la qual en su lugar, como: Señor de infinita piedad, abrid los ojos por vuestra clemencia à estas almas para que vean, &c. Esta figura tiene lugar quando se saca alguna Santa Imagen. V.g. Ea, almas, salid à recibir à Christo vuestro amoroso Padre, que viene à abraça-

Admiratio, Græcè
Thaumasmos, est illa
que ostendit admiracionis affectum aliquare commotum.

Apparatus, Græcè
Prodiorthosis fit: Quando aliquid necessarium dicitur, aut odiosum nobis dicitur, præmunitur: ut quamquam sentio, quanta hoc cum offensione dicitur sum, dicendum est.

ros, y daros su santa bendicion. Aparejad vuestros coraçones, que se quiere aposentar en ellos. Prevenid lagrimas, y suspiros, para pedirle perdon de vuestras culpas. Ea, miradle, aqui le tenéis.

Asseveratio, Græce Diabebæosis, est modus loquendi accedens ad hyperboli. um.

Asseveracion es vn modo de hablar con encarescimiento. Como quando se dize: Esta materia es tan digna, y grande, que no bastan lenguas de hombres para ponderar su excelencia. Esta figura requiere acrimonia, y energia en la voz, y en el rostro, y de esta dize Fray Luis de Granada: *Facit etiam ad vim, & ampliationē ostendēdam asseveratio. Lib. 3. Rethor.* Tambien es asseveracion, quando se afirma, ò assegura mucho alguna cosa con alguna certeza, ò firmeza de razones. Como: Esto es probable, es verisimil, es creible.

Attemperatio, nihil est aliud, quam quedam limitatio, aut modificatio.

Atemperacion, es vn genero de limitacion, ò cortapisa, que ponemos à lo mismo que dezimos, vsando estas palabras, *caste, en cierta manera, parece, como se suele dezir, si assi me es licito hablar, por dezirlo assi.*

Aversio, vel Aversus, Græce, Apostrophe est: Aversio sermonis ab vna re ad aliam.

Aversion es vna figura, con la qual apartamos nuestra oracion, ò razonamiento de su curso natural, y hazemos, que se buelva à otra cosa: como, de vna persona à otra cierta, ò incierta; viva, ò difunta; divina, ò humana, aunque sea à el mismo con quien estamos hablando. Como: O Christiano, mira à tu Señor como se ha hecho hombre por ti! O bondad infinita! O manso Cordero! Quien os ha forçado, Señor, à tomar vuestras culpas? &c. Tambien se vsa esta figura, quando despues de aver hablado en general, ò en tercera persona, se buelve à hablar con vno, ò con dos: como se puede ver en el principio de los tonos

nos comunes, con que la Compañia fuele formar à sus Hijos en la predicacion. Aveis de saber, que el hombre esta mañana ha caido en pecado, y por el pecado se halla en grande confusion. Es de considerar, hermanos, &c.

Avocacion es, quando de vna materia, que no es bien la comprehenda el oyente, le procuramos divertir à otra: advirtiendolo, que se tratarà de ella en otro tiempo. Como: Aora se seguia tratar de otras razones, que se ofrecen en contrario: pero atento à que es materia larga, ofrezco reservarlas para otro mejor tiempo.

Avocatio, Græce Apoptanesis fit: *Quãdo à re contraria nobis iudicem ad aliam avocamus, promittendo quidem de illa dicturos, sed alio loco.*

B. C.

Cohabitacion: *Vease Discriminacion.*

Cohortacion, es vna oracion, con la qual amplificando la malicia, y gravedad de vn vicio, ò el valor, y bondad de vna virtud, movemos los animos à que se indignen contra aquel, y à esta la amen, y deseen.

Cohortatio, Græce Parangye, est oratio, qua amplificando bonitatem, vel malitiã rei, in illam, vel amorem, vel odium commovemus.

Coloquio, es vn razonamiento afectuoso, y breve con otra persona. Diferenciafe de la Aversion, ò Apostrophe, en que todo coloquio es Aversion, pero no al contrario. Demàs de ellò el Apostrophe se puede hazer con dos, ò tres palabras, el coloquio con mas: el Apostrophe puede vsarse al principio, el coloquio al fin, y al medio solamente.

Colloquium, Græce Dialogos, est Locutio cum alio brevis, & affectuosa.

Cominacion, ò criminacion, que es lo mismo que amenaza, es vna admonicion, que damos à el pecador, pronosticandole el mal que ha de sucederle, si no se aparta de los vicios, que le reprehendemos. Y como estos males son tantos,

Comminatio, Græce Apile est: *Cum aliquem per futuri mali predictionem admonemus.* V.g. Erit, erit illud tempus, cum tu,

& amicissimi benevolentiam, & fortissimi viri magnitudinē animi desideres. Cicer.

Ezech. 2.

Commoratio, Græce Exergasia est: *Cum eadem sententia varie verſatur, quo efficacior, gratior, & arriorque auribus ſubijciatur* V. g. Tam erat rudis, tam ignarus rerum, tam expertus conſilij, aut ingenij.

Comparatio, Græce Epagoge, est rerum ſimilium collatio.

Compellatio, Græce Iſtos, vel Iſtirmos est *Auditori nomen imponere, quo beneuolum reddat.*

Philip. 4.

1. Petr. 2.

Serm. 18. ad fratres.

Serm. 157. de temp. r.

conviene traerſelos à la memoria, principalmente aquellos, que leyò Ezequiel en vn libro, que le moſtrò el Señor, eſcrito dentro, y fuera, en el qual avia lamentaciones, y amenazas: y ſingularmente en tiempo de Quaielma, Miſion, y algunas calamidades.

Commoracion es vna figura, con la qual dezimos vna coſa de muchas maneras, para imprimirla mas en los oyentes. Tal viene hazer aquello, que le dixo San Pablo à Timotheo ſu diſcipulo: *Inſta, opportune, importune, argue, obſecra, increpare.* Y de eſta ſe ha de uſar, quando queremos que el Auditorio quede muy perſuadido.

Commixtion: *Veafe en las figuras de Palabras.*

Comparacion, es cotejar vna coſa con otra.

Compafſion, es lo miſmo que commiſeracion.

Compelcion, es quando el Predicador dà algun nombre à los oyentes para conciliar ſu afecto, llamandolos hermanos, hijos de Dios, almas redimidas con la ſangre de nueſtro Redemptor, Ciudad piadoſiſſima. De eſta uſava nueſtro Redemptor, quando dezia: *Hieruſalem, Hieruſalem. Ve tibi corozaim: Ve tibi Bethſayda; & tu Capharnaum.* Eſta figura nace de la afabilidad, que ſegun Santo Thomàs, es parte de la amiſtad Chriſtiana, y nos inclina à ſer decentemente ſuaves, alegres, y agradables cõ los proximos, en orden à ganarlos para Chriſto. Aſi es cierto que lo hazia Pablo, quando eſcriuiendo à los Philipenſes, les dize: *Fratres mei cariſſimi, & deſideratiſſimi gaudium meum, & corona mea.* Y S. Pedro en ſus Epiftoſas: *Vos autem genus electum, regale Sacerdotium, gens ſancta.* Y à ſu imitacion San Aguiſtin: *O frater mi dilecte! Vos alloquer novella germina ſanctitatis.*

Com

Compenfacion es, quando concedemos alguna cosa, que el oyente puede oponer, contra lo que dezimos, y añadimos otra, con que se recompensa. Como el aprender letras es cosa trabajosa; pero tambien acarrea honra, y provecho.

Comunicacion, es vna figura, con la qual consultamos con los oyentes lo que se ha de hazer, ò convenia que se hiziesse. V. g. *Tu denique Tabiene quid faceres tali re, ac tempore? Cicero pro Rabirio.* Y Christo Señor nuestro dixo: *Cum venerit Dominus vinee, quid faciet Agricolis illis? Matth. 21.* Diferenciale de la Dubitacion; porque en esta hablamos con nosotros mismos, y en aquella con otros. Suele ir tambien acompañada con la ficcion.

Comutacion, es quando de vna sentencia, que diximos con las mismas palabras trastocadas, se forma otra diferente. Como: Quanto parece bien vn moço viejo, parece mal vn viejo moço. Usò San Pablo de esta figura, quando dixo: *Escaventri venter escis. 1. Cor. 6.* Y San Agustin: *Si male amaveris tunc odisti, si benè oderis, tunc amasti.* Tract. 31. in Ioan. Asimismo preguntado Platon como seria feliz vna Republica, respondió: *Si aut qui sapiunt, imperare, aut qui imperant, sapere discant.* Esta figura pertenece tambien à las de Palabras, adonde podrá verse.

Concessión, es lo mismo que Permisión.

Conficción es, quando fingiendo, que habla alguno, aora sea vivo, aora difunto, ò insensible, hazemos su persona, y habla por nosotros, como si fuera el mismo. Como: Pareceme que estoy oyendo à tu padre, que te està diziendo:

Compenfatio, Græce Antifagoge fit: *Cum aliquid contrarium confitendum est, sed contra inicitur non minus firmum.* Vt: *difficilis ratio belli gerendi, at plena fidei, plena pietatis.*

Communicatio, Græce Anacænosis est: *Cum cause nostrae confidenses, etiam in suos adversarios consulimus.* Tu qui alterum accusas, si esses eius loco, quid scisles aliud?

Matthb.

Commutatio, Græce Epanados, tunc fit: *Quando ex eisdem verbis unius sententia, aliquantulum commutatis componitur alia diversa.*

Confictio Personæ, Græce Protopopeya, fit: *Cum fingimus aliquem loqui, eiusque personam agimus.*

Hijo, mira que te pierdes, refrena el impetu de tu apetito juvenil, que como cavallo indomito te despeña. No degeneres de tus obligaciones, sigue las huellas de tus antepasados.

Conquestio, vel commiseratio, Græce Ἰκτός, vel Ἰκτίσμος, est pars Perorationis, quæ damna aliqua referuntur, ut Audientes moveantur.

Conquestio, ò Commiseracion es vna parte de la peroracion, en la qual amplificando, ò refiriendo los daños, que se pueden seguir de no hazerfelo que pide el Orador, se mueven los oyentes juntos con èl à compasión, y lagrimas.

Contencion, ò Contapuesto, vease en las figuras de Palabras adonde pertenece. Solo aduerto, que esta figura se haze en qualquier genero de oposició, aora sea de relativos, como: Hijo, y Padre; Discipulo, y Maestro; Capitan, y Soldado: aora sea entre contrarios, como bueno, y malo; santo, y pecador; justo, è injusto; blanco, y negro: aora sea entre privativos, como muerte, y vida; pobreza, y riqueza; dia, y noche; luz, y tinieblas; vista, y ceguedad: aora sea entre contradictorios, como ama, no ama; corre, no corre. De esta vsò San Pablo en aquello, que dize à los Corinthios: *Maledicimur, & benedicimus, &c.* Y el Profeta Isaias: *Ecce servi mei comedent, & vos esuriatis.* Isai. 65.

Conversion, ò Repeticion, vease tambien en las figuras de Palabras, adonde principalmente toca.

Correcto, Græce Epanorthosis, est, quæ verbum, vel sententiã retractat, & corrigit; ut aliud significantius reponat. V.g. O Italiam! stultitiam ne dicam, an amentiam?

Correccion se dize, quando el Predicador corrige vna sententia, ò palabra, que ha dicho. Sirva de exemplo Ciceron en la oracion 1. in Catilinam: *Sed cur tandem de vno hoste loquimur; de his, qui dissimulant, qui Romæ permanent, qui nobiscum sunt, nihil dicimus?* Y en la oracion 5. contra Verres: *Non furem, sed raptorem, non adulterum, sed*

expugnatores pudicitie. Audumaro Taleo dize, que la reticencia es especie de correccion, ò revocacion, mas con esta diferencia, que la correccion acaba la sentencia, y esta la dexa començada, è interrumpida.

Criminacion, es lo mismo, que Comminacion.

D.

Decepcion es, quando contamos el suceso, ò proponemos la razon muy diferente de lo que se esperaba, para tener al Auditorio mas gusto. Sea el exemplo en la castissima Susana, quando los viejos le mandaron, que se descubriese. Quien no creyera, se ha de dezir, que esto era para correrla, y afrentarla, por aver trocádo ya en odio el amor, que antes la tenian? Pues leanse las palabras que se figuen, y se hallará fue, para que los ojos se hartassen de su hermosura: *Vt, vel sic satiarentur decore eius.*

Decremento es lo mismo, que disminucion, ò extenuacion. Vease extenuacion.

Demonstracion, es la que demuestra, y haze presente la cosa, ò la persona. Como: Dime, traydor, esta es la confianza, que de ti hazia? Estas las largas promessas, que me propusiste? En esto han parado los escondidos secretos? Hazese con los pronombres demostrativos, *este, esta,* y con los adverbios, *en, & ecce,* y otros vocablos à proposito para enseñar, y mostrar alguna cosa; y quando el Predicador saca alguna Imagen en el pulpito, diziendo: Veis aqui la Imagen de nuestro Salvador: mirad esta Cabeça.

Deortacion: *Vease Disuacion, que es lo mismo.*

Deceptio, Grece Peripectia, est figura, qua narramus res evenisse contrario exitu, quam expectabant, vel qua Auditor perhibere, & urbane decipitur.

Demonstratio, Græce Apodixis, est oratio, qua rem presentem facimus.

Depositiō, Græce Parathelis, est, qua deponimus aliquod, apud Auditoris memoriam, & repositimus, qua deponimus.

Deprecatio, Græce Eteceicon, est invocatio Dei, aut alie rius persone.

Descriptio, Græce Hypotipolis, est: Cum res que piam sic verbis exprimitur, ut certius potius, & coram geri, quam, vel legi, vel audiri videatur. V. g. ipse inflammatus scelerē, ac furore in forum venit: gennæ ignescebant, ardebant oculi toto ex ore crudelitas emicabat.

Dialogus, Græce Dialogismus, qui est genus Profopopeyæ, est fides personarum allocutio.

Differentia, Græce Diaphorelis, vel Alealis, est exornatio, qua persona, vel res similes d' s' nuntur, & quantum inter se differunt, ostendit.

Digressio, Græce Parecbasis, est: Cum laudis, vel vituperationis ergo, à proposito de-

Deposición, quando depositamos, ò encomendamos à la memoria de los oyentes alguna cosa para bolvèr despues à ella. Como: Doblèmos aqui la hoja, dexèmos esto por vn rato, y vamos à considerar otro suceso, &c.

Deprecación, Convocación, ò Precación, es, quando invocamos à alguna Deydad, ò qualquiera otra persona. Como: San Geronimo en la vida del glorioso San Hilario: *Scripturus vitam P. Hilarij habitatorem eius invoco Spiritum Sanctum.* O Dios de infinita caridad! por vuestra clemencia os pido, que deis eficacia à mis razones.

Descripción, Energia, Demostración, ò Evidencia, es vna oración, por medio de la qual de tal suerte declaramos por partes vna cosa, que parece la ponemos delante de los ojos: y es tan conocida esta figura, que no tiene necesidad se declare con exemplos.

Dialogo, ò Dialogismo es vn razonamiento entre dos, con la qual figura el Predicador introduce, que habla con otros, ò à otros que hablan con èl. Como: Señor, es posible, que siendo tan malo me ayais sufrido? si, dize el Señor, para que veas quan grande es mi clemencia.

Diferencia, ò Progresión es, la que muestra la diferencia, ò contrariedad, que se halla entre dos cosas, ò personas. Como: *Mutabitur peccator, & non solvet; iustus autem miseretur, & tribuet.* Psalm. 36.

Digresión es, quando nos divertimos à otra cosa diferente de lo que tratamos; y se haze por tres cosas. La primera por necesidad, quando para declarar la cosa de que tratamos, nós ponemos à tratar otra. Como: Si para que se en-

tienda vna historia, nos ponemos à discurrir el lugar donde passò; ò hablando de el amor divino, hazemos vna inuectiva contra el profano, para que se vea mejor la diferencia. La segunda por vtilidad, quando alabando vna virtud exortamos à que la abracen; ò al contrario, si hablando de algun vicio, passamos à persuadir, que lo aborrezcan; ò quando refiriendo alguna historia, sacamos de passo, y con brevedad algunas moralidades. La tercera para deleytar, refiriendo algunas exposiciones de vn lugar de la Escritura, aunque de passo, y sin sacar de ellas algun fruto.

Diminucion, es vn artificio Retorico, con que se apocan las cosas, que parecian grandes, casi con los mismos modos, con que suelen aumentarfe: al modo que los mismos escalones, que sirven para subir, conducen para baxar. De donde se sigue, que como el modo, ò artificio, con que subimos se llama incremento, este se puede llamar decremento, ò extenuacion; y assi si queremos disminuir vna injuria, que dixo el Rico à su enemigo, se podrá dezir: No le matò, ni le hirió, solo le dixo palabras injuriosas; y estas si las huviere dicho à vn hombre grande, aun no mereciera el castigo riguroso, que el acusador pretende. Tambien ay vna diminucion, que es figura de Palabras, à quien llaman los Griegos, *Miosis*, ò *Litote*, y es vsar de palabras, que no aumentan, sino que disminuyen. Y de esta vsò Pablo, quando dixo: *Puto, quod spiritum Dei habed* pudiendo aver dicho: *Certus sum*. Y esta sirve para hablar modestamente de nuestras cosas, y reprehender con suauidad las faltas.

declinamus, quo (illud postmodum resumendo) inde planius, & confirmatius appareat.
Et quia nimis nota non indiget exemplis;

Diminutio, siue decrementum, Græce *Miosis*, est artificio Rethoricum, quo res, que magna videbantur, minuuntur.

Discriminatio, Græcæ Paradiastole, fit: *Cum res similes discernuntur.* V. g. non enim probasti pro astuto sapientem intelligi, pro confidente fortē, pro illiberali diligentem rei familiaris, pro malevoloseverum. Ait autem Caufinus esse, *qua dissimilia discernuntur; quia in similibus etiā est ratio dissimilitudinis, aliter non discernentur.*

Dissimulatio, Græcæ Ironia, sive Prospœsis, est figura, *qua uno verbo, v l pluribus oppositum in mente habere significamus*

Distributio, Græcæ Merismus est: *Cum id quod summam dici poterat, in partes suas fusa, distribuimus quarum unicuique aliquando ratio deinde sua subiungitur.* V. g. habet puer ille excusationem, vel pietatis, vel necessitatis, vel ætatis. Si voluit

Discriminacion, que es contraria à la cohabitacion, en la qual habitan juntas dos cosas contrarias, viene à ser aquella, en que se separan dos cosas semejantes, como se puede ver en lo que describió Pablo: *In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; aporiamur, sed non destituimur.* Y esta figura es mas vtil para amplificar, si se añadire la razon. Como: Vivir mal, no es vivir, sino està en este mundo ociosos. Y esta se llama Etologia.

Dissimulacion es vna figura, la qual con vna palabra, ò con muchas muestra lo contrario de lo que se dize, v. g. *Clamate voce maiori: Deus enim est, & forsitan loquitur.* Pedro es vn grande hombre: pretendiendo dezir, que no lo es. Diferencia se esta de la antiphrasi; porq̃ esta significa vna cosa por medio de palabras destinadas à significar lo contrario: como en la Escritura esta palabra, *Benedic Deo*, significa maldecir: mas la ironia, ò dissimulacion, significando verdaderamente vno, con todo quiere se entienda lo contrario. Y assi consiste, ò en la intencion, ò en el modo, ò circunstancias, con que se dize.

Distribucion, ò Disyuncion es, la que reparte en varias cosas, ò personas vna multitud de acciones, ò officios, dando à cada vna la suya, ò quando de vn mismo nombre sustantivo afirmamos, ò negamos varias cosas, acciones, ò epitetos. Como: Todas las criaturas me dicen: O Señor, que te ame: la grandeza de los Cielos, la claridad de el Sol, &c. Y San Bernardo *serm. 4. de parvulis: In creaturis mirabilis, in hominibus amabilis, in Angelis desiderabilis, in se ipso incomprehensibilis, in reprobis intolerabilis.* Tambien ay otra distribucion

bucion , que llaman compuesta , como aquella de Ciceron pro Sexto Roscio: *Ita vivunt, dum possunt, ut ducere animam de Caelo non queant; ita moriuntur, ut eorum ossa terra non tangat, ita iactantur fluctibus, ut nunquam abluantur; ita postremo eijciuntur, ut ne ad saxa quidem mortui acquiescant.* Diferenciafe de la Adyunccion , que es figura de palabras, en que en esta, à vna palabra, ò à vn verbo se refieren muchas sentencias, y aqui muchas sentencias piden cada vna su verbo.

Dubitacion, no se toma por question , ò duda , que sirve para mover sobre la Escritura alguna dificultad , ni tampoco por el razonamiento, del que habla de alguna cosa dudando ; sino quando habla consigo , consultando lo que ha de dezir, ò si dexará de dezirlo , al modo que lo hizo Ciceron, quando dixo: *Quid primum, aut accuslem, aut querar Iudices?* Usamos de ella en los exordios, ò principios de sermones. Con ella se muestra modestia , y se gana autoridad , y será mejor, si se añadiere alguna razon de dudar , y si se respondiére à la duda causa grande gusto. Veráse esto en San Gregorio , hablando de la alegria de los Angeles en la resurreccion de Christo, y sobre si pertenece aquella à los Angeles , ò à los hombres: *Nostræ dicimus, an suæ? sed ut fateamur melius, & suæ dicamus, & nostræ.* Notefe que se distingue de la comunicacion, en que en esta consultamos à los otros, en aquella à nosotros mismos.

E.

Elogio , que es lo mismo que Laudacion , es especie de exclamacion ; y como esta es efecto

accusare ; pietati tribuitur, si iustus est, necessitati , si speravit aliquid, pueritiæ. Cicer.

Dubitatio, Græce Aporia , & Diaporesis est : *Cum hæremus, & vnde incipiendum, & vbi desinendum. Quid potissimum dicendum, vel agendum sit ambigimus.* V. g. *Quid primum querar? aut vnde potissimè exordiar? Pater Causinus hanc figuram vocat dialogismū. De eloquent. lib. 7. cap. 17.*

Elogium , Græce Elogion, est laudatio, que

quædam ex aliquo affectu gratitudinis, seu estimationis orca.

de algun afecto de ira, gozo, temor, admiracion; dolor, indignacion; assi esta lo es de agradecimiento, amor, y alegria: y es vna sentença, la qual nace de el juizio de el Orador, ablando, y aprobando alguna cosa, ò vituperandola, y entonces se llama vituperacion, ò antilogia. Como: Discreto dicho por cierto! Azaña, que merece eterno nombre.

Emphasis est figura, qua orator plus significat, quam dicit. V. g. Tu mihi lavas pedes?

Enfasi es vna figura, con la qual significamos mas, de lo que dezimos, ò damos ocasion, para que piensen de vna cosa mas, de lo que ella es en sí. Como: *Simon dormis?*

Ennumeratio, Græce Cathalogos, est pars perorationis, qua dicta iam epilogauntur, ut fortius moveant, aut efficacius concludant.

Enumeracion es, vna sumaria recopilación de todos los argumentos, y razones mas principales para renovar la memoria de los oyentes, à fin de que vnidos tengan mayor fuerça. Distinguese de la ordinacion en que esta contiene tal orden, que de las mismas palabras se colige, que se ha de seguir otra; como de lo primero se sigue que ha de aver segundo.

Excitatio, Græce Exegeris fit: Quæries languentem Anaxioris animum, aut redio affectum excitamus. Vide caus. fol. 594.

Exageracion es lo mismo que hyperbole.

Excitacion, no es otra cosa, que avivar la atencion, ò curiosidad de el auditorio, la qual se haze; ya hablando con el, y haziendole preguntas, como: Oygan esta sentença, digna de ser escrita en laminas de bronce; ya con algun misterioso silencio, que haze que el oyente espere, y desee saber lo que dirà; ya con variedad de voces, y de acciones; y ya de otras maneras, segun dixè hablando de el Exordio.

Exclamatio, Græce Ephonetis est: Cuius vehementis signum doloris, letitiae, vel aliorum

Exclamacion es vna figura, con la qual levantando la voz, en lo que se và diziendo con viveza de espíritu, y nombrando alguna cosa, hombre, Ciudad, ò Lugar, ò tiempo, significamos

algun afecto de el alma , de ira, ò alegria, dolor, c ompassion, ù otro semejante. Como: O Sol, què alegres dias nos prometes! O Christiano, què alegria , que me causa el verte tan arrepentido! V à acompañada algunas vezes de la aversion , ò apostrophe, como : *Obstufescite Cæli super hoc!* con la optacion: *Ravate Cæli desuper:* con la repeticion; S. Auguft. *ferm. 84. ad fratres: O avaritia abiffus infaciabilis!* con la decepcion, ò ironia; Cicer. pro Balbo: *O praeclarum interpretem iuris; Authorem iniquitatis!* con la dubitacion; como aquello de Fray Luis de Granada: O vida mortifera, ò muerte inmortal, no sè como te llame, si vida, ò si muerte; si eres vida , como matas? si eres muerte , como duras? Con aclamacion , ò epiphonema, como: *Tantæ molis erat Romanam condere gentē.* Æneyd. 1. Ultimamente con laudacion , como : O bendito sea Dios! Y notefe , que la exclamacion se ha de hazer, ò expressar segun fuere el afecto, ò alegre, ò triste , ò ayrado ; y assi vnas vezes largo , otras breve ; porque al ayrado no le sufre la colera hablar con flemma.

Execracion , que es lo mismo , que imprecacion, es aquella, con que abominamos de alguna cosa mala , y deseamos verla lexos de nosotros, y que Dios la destruya, y la deshaga. Ciceron pro Deiorato : *Dij te perdant fugitive.* Y Virgil. Æneyd. 7. *Dij tibi, si qua est Cælo pietas, quæ talia curet, persolvat grates dignas.* Pertenece esta figura à la optacion , y v à acompañada algunas vezes de la exclamacion. Cicer. in Verr. *O sce-lus! O portentum in ultimas terras deportandum!* Es menester mucha prudencia, porque es contra caridad el desear mal al proximo , si no fuere tem-

rius animi motus, edimus, per hominis, aut rei cuiuspiam compellationem, qua rei magnitudo effertur. V. g. O tempora! O mor es! Iuvenum studia interdeterius defluunt quotidie.

Execratio, sive Imprecatio, Græce Katarata est: *Cum male alicui precamur.* Eam etiam vocat AraCauesin. de Eloq. lib. 7. cap. 17.

poral, por evitar al espiritual, ò dirigiendola à los males de culpa. Conviene afsimifmo, que nazcan de buen zelo, como aquella de San Cipriano, Epist. 7. ad Pleb. ferm. 7. *Pereant, qui perire voluerunt extra Ecclesiam soli: remaneant, qui ab Ecclesia recesserunt: soli cum Episcopis non sint, qui contra Episcopos revelantur.* Mas acertadamente vsaremos de ella, rogando à nuestro Señor nos libre de los vicios, y males que tememos, y permita nos embittan primero todos los males de pena. Tambien podremos vsar, refiriendo las maldiciones, que se echan los condenados, y las que hallamos en la Escritura contra los pecadores en el sentido, que las dixo el Espíritu Santo: y la de el Santo Apostol, 1. Cor. 1. *Si quis non amat Dominum nostrum Iesum Christum anathemast.* Muchas vezes se hallan en los Profetas, y Psalmos, y entonces mas son profecias, de lo que avia de suceder, que maldiciones: Osseas 14. *Pereat famaria, quoniam ad invidiam concitavit Dominum suum.* Hierem. 18. 23. *Propterea da filios eorum infamem, & deduc eos in manus gladij, sint uxores eorum absque liberis, &c.*

Exortatio, Græce Protope, vel Palilogia, est inductio ad aliquam rem. V. g. Vos quod ad vestram famam, Senatusque consulta pertinet, Iudices, prospicite, atque consulite. Cicer. in Verr. 3.

Exortacion diferenciafe de la persuasion, en que esta pertenece al entendimiento, y tira à enseñar, y convencer; aquella al afecto de la voluntad, y tira à moverla. Y afsi la exortacion es epilogo de la persuasion, y es afectuosa, y en el modo de voz, y pronüciacion representa el imperio, y autoridad, de el que manda. Esta, pues, que tiene por contrarias à la disuasion, y deortacion, es vna oracion, con la qual juntamos muchas razones, induciendo à que se ponga por obra vna cosa, ò los mismos avifos; como se vè en aque-

aquello de Ifaias 10. *Lavamini mundi estote; aufer-
te malum cogitationum vestrarum; quiescite perverse
agere, &c.*

Exprobacion es vna figura, con la qual damos
en rostro, y zaherimos al que reprehendemos.
Como: *Hecce reddis Domino Popule stulte, & insi-
piens.*

Extenuacion es lo mismo que disminucion.

Exprobatio, Græ-
ce Onidismos tunc
fit: *Cum in faciem il-
lius, quem reprehendi-
mus, aliquod ab illo
indigne factum referi-
mus, ut confundamus cū
aliquo ex his adver-
bis: en, vel ecce.*

CAPITULO III.

De las otras figuras de sentencias.

F.

Ficcion se llama vn modo de suponer condi-
cionalmente, lo que no es, para que se co-
nozca mas claramente lo que deve ser, ò lo que
se deve hazer. Como: Si supiesies de cierto, que
eres aborrecido de Dios, maldecido de la San-
tissima Trinidad, de la Virgen, de los Santos, y
que estavas condenado, que no harias? Podrias
fossregar, sin que procurasies librarte de esse esta-
do? Pues si estàs en pecado mortal entiende que
tienes sobre ti essa fatal desgracia, mira quanto
deves desvelarte en tu remedio.

Fictio, Græce Prof-
piris tunc fit: *Quando
aliquid, quod non est,
conditionare supponi-
mus, ut quod est, vel
debeat fieri, cognosca-
tur.*

Frequentacion es vn genero de enumeracion,
con la qual las cosas esparcidas en todo el dis-
curso de el sermon, se juntan en vn lugar, para
que la oracion sea mas eficaz, y grave.

Frequentatio, Græ-
ce Sinathoisimus, est
exornatio, qua res in
rota causa disperse,
unum coarantur in lo-
cum, ut gravior, aut
acrior fiat oratio.

G.

Gradacion es vna oracion, en la qual de las
cosas menores, como por gradas subimos à las
ma-

Gradatio, Græce
Climax, est oratio, in
qua

qua quasi per gradus, vel ascenditur ad summa, vel descenditur ad infima. mayores, ò baxamos à las menores. De esta especie viene à ser aquello de Ciceron in Verr. 7. *Facinus est vincire Civem Romanum, scelus verberare, propè parricidium necare, quid dicam in truce[m] tollere!*

Esta tiene dos especies, que son aumentacion, ò incremento, y disminucion, ò decremento.

G. H. I.

Imprecacion es lo mismo que execracion:

Incremento, vease gradacion.

Indignatio Græce Aganactefis, quæ ostenditur maximè pronunciatione, tunc fit: *Cum ostendimus affectum ardentis zeli in aliquid.* Te Torquate iam dudum fero.

Indignacion, la qual se manifiesta mucho en la pronunciacion, que ha de ser fuerte, es vna manifestacion de ardiente zelo. Como: Pecador, no sè como Dios puede sufrirte.

Inductio Socratica, Græce Isagoge, est coacervatio plurimū similitum, vt fortius arguatur.

Induccion Socratica, ò agregacion de similes, y exemplos, es quando se aumentan, y traen muchos para probar, ò declarar alguna cosa. Esta la hizo Ciceron quando llegò à dezir: *Vt ad cursum equus, ad arandum hos, ad indagandum canis: sic homo ad duas res intelligendum, & agendum est natus.* Y llamase Socratica, porque Socrates vsava mucho de ella.

Inflammatiō, Græce Phlegma, sive Plegmata, est quadam oratio ardens, & efficax in opinatè proposita ad inflammandum corda audientium.

Inflamacion es vna figura, con la qual acabado el sermon, ò alguna oracion en medio, fueren los Predicadores fervorosos dezir algunas palabras, que afervorizan mucho à los oyentes. Como: Si no son fabulas esto que os he predicando, si es verdad Catolica, è irrefragable, como no tememos à la Magestad Divina? Como no nos vamos à las cuevas de el desierto? Alguna vez, despues de aver hecho alguna pausa, y dexado en seco al Auditorio, salir diziendo con gran ternura de afecto: Señor, no permitais que se pierdan

tantas almas, y malogre vuestra Sangre : embiad vn rayo de luz, que alumbre nueſtro entendimiento, è inflame nueſtra voluntad en vuestro amor. Y ſi no: Pecadores, pecadores, eſcarmen- tad en eſte deſdichado, y en otros millares, co- mo èl, que ya eſtàn ardiendo en las vorazes lla- mas. Otras vezes : Ea, Señor, hablad à eſta alma ſorda, dadle vna voz deſde eſte Sagrario, que yo ya no ſè mas que dezirle. Eſta figura no deven vſarla ſino los Predicadores fervorofos, y aun con aquellos que eſtàn algo movidos. Vno vsò de ella en cierta ocaſion, y dixeron muchos, que les avia movido mas con eſtàs pocas palabras, que con todo el ſermon.

Intenſion es, quando la miſma palabra ſe repite en contrario ſentido. Como: *Vna ſalus vi- ctis nullam ſperare ſalutem.*

Interpretacion, quando declaramos alguna palabra, ò clauſula obſcura. Como, Rom. 2. *Ad confirmanduſq; vos, id eſt ſimul conſolari in vobis;* y ha- zeſe de dos maneras. La primera, quando po- nemos otra palabra mas clara, como Cicer. pro Mar. Mar: *Nihil eſt opere, aut manu factum, quod non conficiat, aut conſumat vetuſtas.* La ſegunda, quando ſe declara con eſtas, *eſ à ſaber, eſto eſ,* Ci- cer. lib. 9. epistol. ad Varrone: *Scito me poſtquam in urbem veni, rediſſe cum veteribus amicis, id eſt cum libris in gratiam.*

Interrogacion es vna oracion, con la qual pre- guntamos à otros lo que ſe ha de hazer, ò dezir: y es figura, quando preguntamos, no por pre- guntar, ò ſaber, ſino para hazer inſtancia, ò pa- ra moſtrar algun afeçto vehemente, ò para moſ- trar, que à aquella pregunta no ſe le puede dâr

*erides Comen
to de la Mox
e d de Aguas
ca tien Rey*

Intenſio, Græce Antithetiſis, eſt: *Cum idem verbum reperi- tur in contrario ſenſu.*

Interpretatio, Græce Epexegeſis, eſt: *Cum dictum, aut factum alicuius iuxta ſenten- tiam, & mentem no- ſtram exponimus.*

Interrogatio, Græce Erotema, Proteliſq; vel Eroteliſis, eſt figura, qua percontando va- rios excitamus, aſſe- ctus. V. g. Quouſque tandem abutere Cati- lina pacienciã noſtra?

respuesta, y sirve para manifestar odio. Como: *O generatio incredula, atque perversa, quamdiu opud vos ero?* Para dar quejas: *A me Caie Caesar pecuniam?* Admiracion: *O dij immortales! Vbinam gentium sumus?* Para hazer burla con ironia: *Quomodo cecidisti de Caelo Lucifer? Vbi est mors stimulus tuus?* 1. Cor. 15. En los epilogos al fin de la confirmacion, ò exemplo cae bien. Como: Si esto es asis; si en esta virtud hallamos el bien honesto, vtil, y deleytable, quien no la pedirà à Dios? Quando la usamos en cosas, que nadie puede negar, muestra grande afecto, como: Son esto fabulas, ò son verdades Catolicas? Tanta luz de Dios, y tan mala correspondencia? Tan terribles penas, y ser tan poco temidas? Quando se junta con averfion, ò apoftraphie, haze temblar el animo. Como: *Hoc erat alma parens, quod me per tela, per ignes eripis?* Es buena tambien para dudar, como: *Vbi queram? Vbi investigem? Quem perconter? Qua instam via?* Terent. Para afirmar, como: *Non ne Deo subiecta erit anima mea?*

Inversio, Græce Anastrophe, est oratio, in qua postquam aliqua inconnexe proposuerit, alia illis respondentia ordinate proponimus.

Inversion, en quanto es figura de sentencias, es vna oracion, en la qual, despues de aver puesto muchas cosas sin orden, añadimos otras muy ordenadas, que vienen à corresponder à cada vna, como se vè en aquel epitaphio de Virgilio: *Pastor, arator, eques; pavi, colui, superavi, capras, rus, hostes; fronde, ligone, manu.* Mas esta es, mas de los Poetas, que de los Oradores. Ay otra mas propria, y es de Ciceron pro Sexto Roscio: *Quid tam commune est, quam spiritus vivis, terra mortuis, mare fluctuantibus, litus eiectis.* Y despues concluye: *Ita vivunt, ita moriuntur, ita iactantur,* en donde se reconoce orden. Y San Bernardo: *Triplis*

morbo laborat genus humanum; principio, medio, sine: id est, natiuitate, vita, morte. Natiuitas immunda, vita peruersa, mors periculosa.

Invocacion es lo mismo, que deprecacion.

Inlicacion es, quando el Predicador dize lo que siente. Afsi me parece à mi, y afsi lo pensava yo. Vna es cierta, y otra incierta, quando lo dize con alguna duda.

Iudicatio, Græce Opichylis, tunc fit: *Cum orator suum iudicium circa aliquod proferat.*

L.

Lamentacion es vna figura, con que manifestamos alguna pena, que tenemos, ò tememos. Como: Ay de mi! el coraçon me tiembla, quando pienso en aquel lugar de Isaias, &c.

Laudacion es lo mismo, que elogio.

Lamentatio, Græce Threnos, est oratio, qua aliquem animi dolorem exprimimus.

Licencia es vna libertad, ò confiança, que muestra el Orador encaminada à avisar à algunos con tal arte, que no queden defabridos, sino gustosos. Ciceron Philip. 9. *Vos enim Patres conscripti: grave dictu est, sed tamen dicendum: vos inquam seruum suspicium vita privastis.* Para vlar de esta figura es menester mucha prudencia; porque si por vna parte el Predicador no oñia dezir lo que le incumbe por razon de su oficio, pierde el credito con los oyentes; como dize San Ambrosio 5. epist. 9. ad Theodosium: *Nihil in Sacerdote, tam periculosum apud Deum, tam turpe apud homines, quam, quod sentit, non libere denuntiare, siquidem scriptum est: & loquebar de testimonijs tuis in conspectu Regum, & non confundebam.* Psalm. 118. Y por otra parte, si no và acompañada de modestia, viene à parecer arrogancia. Para exercerla, se requiere alguna autoridad.

Licentia, Græce Parrhesia, est: *Cum orator ea que gravia dicuntur, aut periculosa, magna libertate dicendum se profectur.*

M.

Memoratio, Græce Anamanosis, est commemoratio alicuius rei, quam oblitos fuisse nos fingimus.

Mitigatio, Græce Amphidiorthosis, est: Cū dicti alicuius acerbitatem, vel anrequam dicamus, vel postquam prolatum fuerit mitigamus. Caulin. lib. 7. cap. 27. de eloquent.

Memoracion, es vn modo de hablar, con el qual dezimos vna cosa, de la qual fingimos, que nos aviamos olvidado. Como: Avíame olvidado de dezir. Si mal no me acuerdo. No sè si llegarè à acordarme.

Mitigacion, es vna figura, con la qual templamos, y azucaramos la acedia: de las figuras obiurgacion, y cominacion, ù de qualquiera otra: y esto se puede hazer de varias maneras. Primera, pidiendo licencia, porque es preciso cumplir con su obligacion, como Ciceron: *Heu me miserum, qui semper Senatum laudavi, nunc conor reprehendere!* Philip. 7. Segunda, dàr à entender, que nace de amor, y deseo de su bien, como lo haze el mismo Ciceron en el lugar citado: *Cupiditate vestra dignitate retinende.* Tercera, mostrar pena de que ayan falzado: *Hunc in tantum errorem (magno cum dolore loquar) committere potuisti?* Y el Profeta Micheas 2. *Vtinam Propheta non essem, & mendacium potius loquerer!* Cuarta, que en cierta manera participa de la culpa, que reprehende, ò que cayò en ella en otro tiempo. Como: Ya veo que yo he sido pecador. Quinta, alabar como lo hazia Pablo. Sexta, disminuir la culpa vnas vezes con que ha nacido de ignorancia, ò inadvertencia; otras por culpa de otros, que les induxeron, ò que fueron engañados. De exemplo puede servir lo que dixo Christo à Pilatos: *Propterea qui me tradidisti tibi, maius peccatum habet.* Ioan. 19. Y aquello de San Pedro: *Fratres, scio quod*

quod per ignorantiam fecistis, sicut & Principes vestri: pœnitentini igitur. Actor. 3. Y San Pablo: *Ego confido in vobis, quod nihil aliud sapietis, qui autem perturbat vos portabit iudicium quicumque ille est.* Galat. 5. 10.

N.

Notacion es lo mismo, que definicion retorica, quando descriuimos vna cosa por sus accidentes. Tambien es lo mismo que advertimiento. Como: Es mucho de notar, es de advertir, y ponderar.

Notatio, Græce Simiosis, est idem, ac definitio re:horica, sive de:se:iprio rei per accidencia.

O.

Obyurgacion es, quando reprehendemos con alguna vehemencia. Como: O hijos de Adàn, lineage de hombres ciegos, què hazeis? Como no veis el camino de vuestra perdicion, y que venis à parar à los abismos? Oid la voz de el Profeta Joël què os dize, &c.

Obiurgatio, Græce Epilexis, est grauior quedam increpatio; vt illa Demostenis: Quid igitur miser calumniaris? Quid mendacia fing?

Obsecracion, es quando el Orador pide alguna gracia por algun motivo divino, para el pecador, ò para si: como luz, auxilios, &c. Tambien se suel e tomar por qualquier suplica, como se vè: *Obsecro per Deos immortales, obsecrauit per fratris sui mortui cinerem.* Cicer. pro Quintio. Y San Pablo: *Obsecro vos ego vinc:us in Domino.* Segun Santo Thomàs tambien se puede tomar por vna contestacion, ò juramento: *Sacra contestatio per Di gratiam, & eius sanctitatem.* S. Thom. in Epist. Pauli.

Obsecratio, Græce Antibolisis, sive deesis, est: *Cum opem, vel testimonium Dei, vel hominis in:supplicata aliqua persona imploramus.* V. g. Nos primum Cai:cesar perfidem tuam, ac constantiam libera. Cic.

Obscuridad, ò brevedad, es la que dize las

Obscuritas, Græce Pa-

Parachilogia, est oratio, qua res his tantum verbis dicuntur, quantum sufficit, ut intollegantur.

cosas con solas aquellas palabras, que bastan para que se entiendan. Como San Ambrosio in Luc: *Virgo generat, sterilis parit, mutus loquitur, Elisabet Prophetat, Magus adorat, utero clausus Ioannes exultat, vidua confitetur, iustus expectat.* Y notese, que no es la obscuridad, ò brevedad figura, sino quando el Orador artificiosamente lo dize, para que el oyente conciba mucho mas, al modo que los Pintores, quando pintan vna imagen, lo hazen de manera, que dan à entender esconden otras muchas, ò infinidad de arboles, y montes: y sirve esta figura para causar temor, y admiracion, y aun veneracion, al modo que en las tinieblas mas admira, y espanta lo que no se ve mucho, que lo que se conoce.

Occupatio, Græce Prolepsis, & Procaalepsis est, quæ est, quæ ab alio obijci possunt, præuenimus. V. g. Si quis vestrum miratur me cum hominem accusare, id quod facio probabit. Nam, &c. Causinus vocat Antiphrasim de eloq. lib. 7. cap. 27.

Ocupacion, es aquella con que respondemos à las tacitas objeciones que haze, ò querria hazer el Auditorio. Como: Direisme, que si esso es assi, y que el que està en pecado mortal no merece con las buenas obras, para què es hazerlas? Y yo respondo, que no por esso se han de omitir, porque, &c.

Omissio, Græce Paralepsis, est: Cum id maxime dicimus, quod nos, aut præterire, aut nescire, aut dicere nolle fingimus.

Omission es, quando mostramos querer dexar alguna cosa, y con todo la dezimos. Como: *Non tango, quod avarus homo est, quodque improbus omitto.*

Oppositio, Græce Probinosis, fit: Cum audientes aliquid opponere introducimus.

Oposicion es, quando vno introduce à los oyentes, que hazen algun argumento, contra lo que dize: como si al querer probar, que la virtud es facil, propusiesse en la narracion, que muchos se quexan de su aspereza, y que por essa causa dexan de seguirla.

Optatio, Græce Luche, est desiderij

Optacion es, quando significamos desear alguna cosa. Como: O si fuesse tan entendida esta

Verdad! O si Dios os die. Se à conocer la malicia de la culpa!

Ordinacion, es lo mismo que dividir, ò disponer las partes con buen orden; pero de tal fuerte, que de las mismas palabras se infiera se ha de seguir otra cosa: como quando se divide la temaria, ò vna proposicion en dos, ò tres puntos.

P.

Particion es lo mismo, que division, ò distribución.

Permissio, ò concessio es vna figura, con la qual confiamos tanto de la justificacion de nuestra causa, que la ponemos en manos de los oyentes. Qual es aquella de San Pedro: *Si iustum est in conspectu Dei vos potius audire, quam Deum, iudicate.* Actor. 4. Alguna vez se junta con ironia, y entonces es dar licencia para vna cosa con las palabras, siendo assi, que queremos se entienda, y execute lo contrario: qual es aquello del Ecclesiastès 11. *Letare ergo iuuenis in adolescentia tua, & in bono sit cor tuum in diebus iuventutis tue, & ambulala in vijs cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum: & scito, quod pro omnibus his adducet te Deus in iudicium.* Y Apocal. 22. *Qui nocet, noceat adhuc; & qui in sordibus est, sordescat adhuc.* Y Ciceron: *Sit sacrilegus, sit fur, sit flagitiorum omnium Princeps; at est bonus Imperator, & fœlix, & ad dubia Reipublice tempora reservandus.* In Verrem. Advieitase, que esta se llama permissio extenuante, quando de industria disminuimos algunas cosas grandes, para que otras, à que las comparamos, parezcan mayores. De esta vfa San Bernardo, quando pa-

cuius p' am efficax significatio. V.g. Vtinã virorum fortium tantam copiam habere-mus.

Ordinatio, Græce Diataxis, est partium tali ordine diviso, ut ex ipsis verbis aliam sequi colligatur.

Permissio, Græce Epitrope. est: *Cum litis, vel causa bonitate freti, quodam, quibus nitimur presertim, ipsis audientibus firmãda permittimus, & statuendi facultatem largimur.* V. g. Sed ego iam, Iudices, sum mum, ac legitimum meæ causæ ius omitto vobis: quod æquissimum videatur, ut constituatis, permitto.

ra amplificar la grandeza de el beneficio de la redempcion la compara con el de la creacion, disminuyendo en este algunas circunstancias, por razon de las quales parece menor.

Perfuasion: *Vease Exortacion.*

Petitio, quæ à Cicerone vocatur deprecatio, fit: *Quando ommissa defensione alicuius male facti, veniam à iudice, vel à Deo pro delinquente postulamus.*

Peticion se toma, no como en el exordio quando se pide la atencion, segun tratando de él he dicho; no en quanto es parte de la narracion, con la qual pedimos à los oyentes algun afecto, conforme à lo que se ha contado; sino en quanto lo que Ciceron llama deprecacion, y es quando no defendemos vna cosa mal hecha, sino que pedimos perdon, y misericordia de ella. Y esta la suelen practicar los Oradores en los epilogos, quando, aviendo alegado todo quanto tienen, piden se use con los reos de clemencia. Mas aunque esta puede practicarla en cierto modo el Predicador, la que le es mas propria es aquella con q̄ haze varias peticiones, ya à Dios, ya à la Virgen, ya à los Santos, suplicando miren à los pecadores con ojos de piedad, y ya à estos mismos, rogandoles, que dexen el pecado, y sean Santos.

Ponderatio, est discursus p̄urium propositionum probabilium, aut evidentium, aut infallibilium, ita dispositus, ut fortiter concludat, vel moveat.

Ponderacion no es aprehension, ni proposicion, sino vn discurso bien representado, ò expressado, que nace de muchas proposiciones ciertas, probables, ò evidentes. Como si vno dixesse: Dios es sumamente bueno; yo tengo de amar el bien: luego tengo de amar à Dios.

Precacion es lo mismo que deprecacion, ò invocacion.

Prenotatio, Græce Prolepsis, fit: *Quando presupponimus aliqua, que ad dicenda requiruntur.*

Prenotacion es lo mismo, que prenotacion. Prenotacion es aquella, con que notamos, ò presuponemos algunas cosas, que dan luz à las que avamos de dezir despues.

Preocupacion es lo mismo, que ocupacion.

Pretericion es lo mismo, que omision.

Pretermision lo mismo.

Promision es aquella promessa, que haze el Orador, de que ha de tratar cosas importantes para ganar con esso la atencion.

Promissio, Græce Epangellia, est: *Ora-
tio, quæ pollicemur nos
aliqua magna dictu-
ros, ut attentionem ca-
piamus.*

Q. R.

Raciocinacion, es vna especie de interroga-
cion, con la qual el Orador se pregunta à si mis-
mo la razon de vna cosa, y èl mismo se respon-
de, como si fueran dos los que hablan.

Rotiocinatio, Græ-
ce Apophasis, sive
Ætiologia, fit: *Quan-
do quasi alio, interro-
gante, nobis ipses ra-
tionem reddimus. V.g.
Quid si te telo defen-
derit? Non iniuriat?*
Cicer.

Reversion, ò redditus, es quando significamos,
y damos razon de no avernos detenido sin cau-
sa: tambien se llama reversion, quando para mas
declaracion de vna cosa, despues de dicha, la re-
petimos, ò con los mismos vocablos, ò con par-
ticulas relativas con los mismos vocablos, como
*cum venerit ille (id est Paralitus) arguet mundum de
peccato, & de iustitia, & de iudicio. De peccato qui-
dem, quia non crediderunt in me: de iustitia vero, quia
ad patrẽ vado::: de iudicio autem, &c.* Con particulas
relativas, como: Romulo, y Numa, Reyes Roma-
nos, hizieron cèlebre la Ciudad de Roma, aquel
en la guerra, este en la paz.

Reversio, Græce
Epistrophe, est: *Cum in
eadem verba plures
sententia defenunt.*

Reduplicacion es lo mismo, que conduplica-
cion.

Reflexion, es quando bolvemos à repetir fu-
mariajamente la sustancia de lo que queda dicho.
Como: Ya aveis visto, Fieles, lo que Dios man-
da se haga con todos los pobres. Reflexion fi-
nal es hazer vn coloquio, ò apostrophe con los

Reflexio; Græce
Anacampsis tunc fit:
*Cum iam dicta brevi-
ter in memoriam ad-
ducimus audientium.*

oyentes, preguntandoles, si creen, ò no creen; si tienen por verdad, ò no lo que ha dicho, para convencerles mas à que lo executen.

Relatum, Græce Epanaphora, fit: *Cum eadem pars orationis sapius per singulos ambitus brevius repetitur.*

Relato, es quando la oracion misma se pone brevemente por varios modos, para que haga mayor fuerça, vt: *Ille venire hostes nuntiavit, ille opes in motum belli combusit, ille in tumultum, vt Civitas esset; deinde: Verres calumniatorem opponebat Verres de causa cognoscebat, Verres pronuntiabat.*

Responsio, Græce Antichrisis, est, *qua unū inter, rogati aliud respondetur, quod utilius sit ad minuendum, vel ad augendum.* V.g. *An vapulavit, & innocens quidem?*

Responcion, es vna figura, con la qual respondemos otra cosa, de lo que nos preguntan, para aumentar el crimen, ò disminuirlo. V.g. preguntaron à vno, si le avian apaleado, y respondiò: Y quebrantado los huesos. Otro respondiò: y sin merecerlo. A otro, si avia muerto à vn hombre, y respondiò: A vn ladron he muerto. Y assimismo aquello de el Paralytico, que preguntandole: *Vis sanus fieri?* Respondiò: *Non habeo hominem.*

Resumpcion, es lo mismo que la Repeticion, quando se repite vna palabra, ò sentencia, que por ser larga la oracion, se puede aver olvidado. Vease repeticion.

Retidencia, five interruptio, Græce Apophtesis, est: *Cum per loquutionis interruptionem affectus ira, vel sollicitudinis ostenditur.*

Retidencia, ò precision, es vna oracion comenzada, que no acabamos de dezir, por algun vehemente afecto. Como Virgil. *Quos ego, sed motos prestat componere fluctus.* Y Cicer. 4. Ret. *Populus Romanus me, nolo dicere, ne cui arrogans videar.*

Revocacion es lo mismo, que correccion.

S.

Schematismus est,
ora.

Schematismo, la qual se llama con el nombre

ge

generico, y Griego, segun dize Quintiliano, por no tener nombre proprio, es vna oracion, en la qual sin dezir claramente la cosa, queremos que el oyente la vaya barruntando. Como si para avisar al Rey Dionysio de Sicilia de la tirania con que tenia oprimidos sus vasallos, se pudiesse vno à reprehender la crueldad de Phalaris, ò à alabar à los que hazen lo contrariò, y son muy piadosos.

Seiunccion es lo mismo que distribucion, ò division.

Separacion es la que divide, ò distingue varios sentidos.

Sermocinacion, es vna figura, en la qual està vno razonando consigo mismo acerca de lo que ha de hazer, y representando al vivo, y facando à luz sus pensamientos, ò los de otros. Sirva aquello de el Evangelio: *Ait vilicus intra se: Quid faciam, quia Dominus meus aufert à me vilicationem? Fodere non valeo, mendicare erubescio, scio quid faciam, vt cum amotus sacro avillicatione recipiant me in domos suas.* Luc. 16.

Singularizacion, es aplicar la doctrina à varias personas, ò costumbres.

Subieccion, es vna oracion, con la qual el Orador, ò se pregunta à si mismo alguna cosa, ò quando la pregunta à otro, no espera respuesta.

Suposicion, que casi viene à ser lo mismo que ficcion, es vna oracion, que depende de la particula *si*. S. Chrysofomo: Si os dixera Dios, que amasseis à las bestias, à los tigres, à las arañas, à las vivoras, esso si que feria dificil. O pongamos caso, que assi como aora dize el Evangelio que

oratio, in qua quin re; quam volumus intelligi, dicamus, ex aliquo facile percipitur.

Separatio, Græce Apostalis, dicitur, quod permixtos sensus separat, atque dilatat. V. g. Serviebat forum cubiculo, Prætor meretrici, carcer, convivio, dies nocti.

Sermocinatio, Græce Dialogismus, tunc est: Quando quis secum alloquens, aut cõfuens, profert quid in mente latitet.

Singularizatio, Græce Heniscisis, est sermonis, seu doctrina ad Auditores applicatio.

Subiectio, Græce Antiphora, est: Cum orator interrogat se ipsum, & responderi sibi, vel cum interrogas alium nõ expectat eius res-

responsum, sed aliud de suo addit. Quis Verrem Prætozem appellatione Magistratus aliquis? Nemò? Senator? Ne id quidem. Cicer.

os perdoneis, dixera lo contrario: yo mando que os vengueis: *Odio habebitis inimicos vestros*; què trabajo fuera tener muchos enemigos, y obligacion so pena de muerte eterna de vengarse de ellos. Este argumento si se toma de lo contrario, tiene fuerça, como: Es tan digno de ser amado Dios, que si nos aborreciera, por ser nuestro Dios devieramos amarle. Es tan eficaz, que Ciceron començò once oraciones con esta particula *si*. Esta figura puede ser conglobada, esto es componerse de muchas, como: Si vno os diese cien mil ducados, si estando cautivos os rescatarese vn Principe, si estando en evidente peligro de la vida os socorriese, &c.

Suspensio, aut sustentatio, Græce Paradoxon, est, qua diu suspendimus auditorum animos, & postea aliquid inexpectatum dicimus. V. g. Quid deinde censeatis? Furtum fecisse, aut prædam aliquam? inimici domum evertisse? urbem Prohæcelus? Totam incendit, ut privatam vlcisceretur iniuriam. Hanc vocat Causinus Exartefim. De eloc. lib. 7. c. 17.

Suspension, ò sustentacion es, quando el Orador tiene los animos suspensos, entretenidos, y atentos. Como: Aviendo de tratar de la perfeccion, ferà bien examinar primero en què consistete. Por ventura en la Humildad? No. En la Paciencia? Tampoco. En la Mansedumbre? No, sino en amar à Dios desinteressadamente. Refierenos el Discipulo querido de el Señor, que su Magestad estando en el Arbol de la Cruz inclinò primero la cabeça, y despues entregò su espíritu al Padre. Fue por ventura para llamar la muerte, que no ossava acercarsele? Afsi lo llega à juzgar San Atanasio. Fue para significar, que memoria hecho obediente hasta el último estremo de la vida? Afsi lo dà à entender el glorioso Padre San Bernardo.

Sustentacion es lo mismo que suspension.

T.

Transicion es, quando passamos de vn punto à otro, y con que vnimos las partes de la oracion entre sí. Como: *Hactenus arborum cultus, & sydera Creii: Nunc te Bache Canam*, Virg. Georg. 2. y Cicer. 4. in ver. *Quantam potestatem habuerit videtis, quas res gesserit cognoscitis*. Otras transiciones ay, quando se repite solamente lo q se ha dicho, ò propone solo lo que se ha de dezir. Como: *Baste esto aora de este punto. O vengamos à los remedios, que ay para librarnos de estos vicios*. Suele dividirse en oculta, ò artificiosa, y en manifiesta. Esta es, quando passamos de vn punto à otro manifiestamente: la otra, quando con tal destreza, que apenas se advierte; y estas son como los quicios, que quando no se ven, están hechos con mas arte. Los lugares de donde se hacen: 1. *Ab equali*, como: Si han sido cosas apacibles, ò provechosas las antecedentes, no lo serán menos las siguientes. 2. *Ab in equali*, como: Mucho mas lo serán estas. 3. *A contrario*: pero dexemos las cosas tristes, bolvamos à las alegres. 4. *A diverso*. Ya hemos hablado de las letras de este gran varon, digamos aora de sus virtudes. *A consequentibus, seu relativis*. Ya avemos visto las muchas promessas que hizo, veamos aora las que cumplió. *Apersonis*; como: Mucho me he detenido, ya veo que os canso. *A rebus ipsis*, segun se dixo de los Exordios. La transicion sirve en la oracion, ò sermon de lo que los nervios en el cuerpo, y para que no parezca hecho à trozos, ò desquartzado

Transitio, Græce Metabasis, est quidam veluti figurarum nexus, per quam ab una orationis parte ad aliam transitur. V.g. Sed nimis multa de nugis ad maiora veniamus. Quid his immoror? Ad id quod est huius causæ caput festinat oratio.

*Del con vento de la Merced de
Aguascalientes* V.

Vituperatio Græ-
ce Hybris, est, senten-
tia reprobatio.

Vituperacion, es quando reprobamos algu-
na sentencia.

Z.

Zeli ostensio, Græ-
ce zeluphœnôsis, est
demonstratio amoris,
quem in Deum, & er-
ga proximos habemus.

Zeli ostensio, ò demonstracion de zelo, es, se-
gun Santo Thomas *in 2. Corint. cap. 11. v. 2. lect.*
I. vn amor fervoroso, y encendido, que tene-
mos à Dios, y vn deseo vehemente de la salva-
cion de las almas manifestado à los oyentes. Co-
mo: *Per triennium nocte, ac die non cessavi cum lachry-
mis monens unum quemque vestrum.* Y San Agustin
dize, que llorò el Señor para enseñar al que pre-
dica, que si pretende restituir la vida de la gra-
cia à los muertos por la culpa, deve derramar la-
grimas por ellos. Exemplo insigne es de S. Chry-
lostomo *in Act. homil. 14.* Yo querria mostraros,
si fuesse posible, el amor que os tengo, pues es
cierto, que para mi no ay cosa mas querida; por-
que mas os amo, que à esta luz corporal, y que-
rria mil vezes ser ciego, si con serlo pudiesse
aprovecharos. No quiera Dios, que ninguno
peque, y le ofenda; mas si pecare, yo lloraré
con vna copiosa fuente de lagrimas,
que sea testimonio de mi do-
lor, &c.

F I N.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS en este Tomo.

A

Acierto, los de otros son Maestros nuestros, 27. Como se aseguran. 71.

Adulacion, no ha de ser el fin de los Predicadores. 86.

Afecto, à quales ha de mover el Predicador. 151.

Alabanza, ha de despreciarse. 81. Como ha de averse el Christiano, quando le alaban. 82.

Almas, de quanto mèrito, y excelencia es ganarlas para Dios. 2. Son como la tierra. 7.

Amigos, su ingratitud mas sensible. 155.

Amor, para con Dios se manifiesta en procurar la salvaciõ de las almas 6. El de el proximo quan importante para esso. 33. Quanto obliga. 115. Vide Charidad.

Amplificacion, què cosa sea. 229.

Aplauso, no ha de buscarle el Predicador. 86.

Argumentos, de donde pueden sacarse. 175.

Arte, se ha de ocultar en los Sermones. 188. Mas en el exordio. 190.

Aspecto, en el Predicador ha de ser agradable. 121.

Assumptos, los de los Sermones no han de ser politicos, ni especulativos, haciendo pasto de ellos. 143. Què cosa sean. 173. De quantas maneras. 173. De donde han de sacarse. 173.

Atencion, como se capta. 191.

Autoridades, como han de usarse. 209.

B

Benevolencia, como se concilia en el Sermon. 190.

C

Cautela, es compañera de la prudencia. 24.

Charidad, 55. en todo el cap. 5. Sin esta no sirven los talentos. 56. No dà lugar à la embidia. 56. Es la seña de la amistad Divina. 57. Es industriosa. 57. Es fuerte. 57. Es muy importante à la predicacion, y qual. 58. Charidad para contigo es tambien necessaria. 61. Varios actos de Charidad propios de los Predica-

INDICE

dores. 62. Por ella nos dà el Cielo Christo. 64. Quantas questiones pueden levantarse sobre ella. 174.

Christo, es piedra llena de ojos. 25.

Circunspeccion, en mirar todas las cosas es compañera de la prudencia. 24.

Circunstancias, de vna cosa quales sean. 175.

Claridad, la de el Sermon quan importante, reglas para ella. 100. No conviene en algunas materias. 106.

Compañias. 8.

Conceptos, qual es el mejor. 50. Què cosa sean. 203.

Confiança, en Dios quan eficaz. 15.

Confirmacion, què cosa sea. 200.

Consejo, quan importante para la prudencia. 22. Ha de ser tardo. 23. De què compañeros ha de ayudarse. 23. Quan provechoso tomarle. 27. 52. Aun de los inferiores. 27. De quien ha de seguirse. 28. Hase de examinar. 28.

Coraçon, como la tierra, y por què. 7. Ligero como el agua. 26. Hase de predicar al coraçon, y de coraçon. 120. El duro necessita de mucha gracia para convertirse. 154.

Credito, vide Fama.

Curiosidad, qual es la que deve evitarse en los Sermones. 146.

D

Deleytar, es objeto nõ vltimado de el Predicador. 98.

Medios para deleytar. 112. &c.

Dessazon, dañosa para el pulpito. 118.

Desconfiança, la de si mismo quan provechosa. 15.

Descripciones, provechosissimas para mover. 125. 155.

Deseo, el de salvar las almas quan importante, y que este vivo. 137. Quan eficaz para que Dios lo cumpla. 138.

Dignidades, deven huirse. 51. Mucho menos solicitarse por medio de la predicacion. 51. Son peligrosas. 52.

Dios, su perdida motivo digno de lagrimas. 154.

Disposicion, la de vn Sermõ què cosa sea, y quanto importa que sea buena. 180. Varias disposiciones. *ibid.*

Division, la buena, què calidades ha de tener. 200.

Docilidad, como se consigue. 192.

Doctrina, como ha de proponerse para que sea vtil. 110.

Dudas, modo de levantarlas. 210.

E

Elocucion, què cosa sea. 238. Sus calidades. 239. Sus defectos. 240.

Eloquencia, apreciada de los Santos, y Doctores. 123.

DE LAS MATERIAS.

Empeños, de en escusarse los Superiores à las fuerzas. 53.

Enseñar, fin digno, y ultimado de la predicacion. 93. Medios para enseñar. 99.

Entendimiento, se ha de ganar para hazer fruto, y como. 142.

Epilogo, quan importante que sea bueno en los Sermones. 200. Què cosa sea, y sus partes. 201.

Erudiciones, las profanas como han de vsarse en los Sermones. 109. Las de varias Sciencias son provechosas. 122.

Escandalo, quan dañoso. 13.

Escritura, sus autoridades, como, y quando han de vsarse. 209. Sus sentidos. 214.

Escrupulo, en las doctrinas qual deve ser. 48.

Espiritu, el de predicacion qual sea. 132. En què consista. 134. Conviene avivarle, y como. 136. Medios para conseruarle. *ibid.*

Estilo, el bueno provechoso para mover. 126. Y aun necesario. 128. El culto inutil. 147. Qual sea el bueno. 217. Sus calidades. 219. Sus defectos. 222.

Exemplo, el bueno quan util. 13. Aun en relacion, ò referido, y en sombra. 145. 156.

Evangelio, como ha de proponerse. 184.

Exordio, su definicion, y officios. 190. Como ha de ser su principio. 192. De donde ha de sacarse. 193. Ha de corresponder à la materia. 194. El que se llama introduccion què cosa sea. 195.

F

Fama, importa que la tenga buena vn Predicador. 50.

Fabulas, como se han de vsar en el pulpito. 109.

Fervor, es importante en los Sermones. 121.

Fines, los de las cosas conviene sean buenos. 149.

Fortaleza, qual ha de ser la de vn Varon Apostolico. 80.

Fruto, aun quando no se conoce le haze el Predicador, y así no deve desistir de su ministerio. 4. Medios para hazerle. 11. Ha de ser el fin, y objeto de la predicacion. 89.

G

Gracia, no ha de excluir el arte, y el trabajo. 167.

H

Hijos, de los espirituales deve tenerse mucho cuydado. 93. Trabajos venidos por sus ma-

INDICE

nos mas sensibles. 155.

Historias, como han de referirse en el pulpito. 111.

Hombres, dificiles de verter lagrimas. 154.

Humildad, qual aya de ser en vn Operario. 47.

I

Idea, què cosa sea. 171. De quantas maneras. 172. Sus calidades. 172. Otros modos de Ideas. 225.

Yerros, los de otros son maestros nuestros. 27.

Imagen, la de Christo quan eficaz lu vista. 156. Como ha de sacarse al pulpito. 156.

Imitacion, y varios modos de imitar. 233.

Imperio, el de la voluñad quan importante para el logro de la prudencia. 23. Ha de ser prompto. 23.

Indiferencia, quan vtil para obedecer. 75.

Inteligencia, la de las cosas presentes compañera de la prudencia. 24.

Intencion, ha de ser recta. 85.

Interès, no ha de poner el Predicador en èl la mira. 86.

Introduccion, principio de el cuerpo de el Sermon. 195. De donde ha de sacarse. 195.

Inuencion, parte primera de la predicacion, 169.

Iuizio, quan riguroso con los que no predicán, siendo apertos para ello. 7. Quan importante hazerle antes de la eleccion. 22. Ha de ser tardo. 23. Ha de valerse de algunos compañeros. 23. El final ha de ser la comun materia de los Predicadores. 152.

L

Lagrimas, como han de excitarse. 153.

Libertad, qual ha de ser la de vn Predicador. 49.

Limosna, como se moverà à que se exercite. 158.

Lisonjas, son indignas de el pulpito. 116.

M

Maestro, enseñando se haze mas sabio. 3. Quales son los vivos, y quales los muertos. 27.

Magnanimidad, no ha de disminuir la nuestra insuficiencia. 4.

Males, despues de los bienes se sienten mas. 154.

Materia, la de los Sermones qual. 116. Hase de aplicar à los oyentes. 120. Para mover à lagrimas ha de ser digna, fuerte, y tierna. 153. Què cosas. 170. Sus calidades. 170.

Memoria de las cosas, com-

DE LAS MATERIAS.

pañera de la prudencia. 24. Es Maestro muerto. 27. Qual es la feliz. 239. Como se ayuda. 239.

Ministro, el de la Iglesia. Vide Operario. Predicador, &c.

Modo, el bueno quan necessario es en todo. 33.

Mortificacion. 77. &c. De quantas maneras. 77. Quan necessaria à los Predicadores. 78. Su eficacia. 79.

Mover, sin vltimado de el Predicador. 96. Medios para mover. 123. Su eficacia. 132.

N

Narracion, què cosa sea. 197. Sus calidades. 197.

Natural, no ha de excluir al arte, y al trabajo. 166.

O

Obediencia, qual sea la propia de los Predicadores. 72. Varios modos de llamar Dios. 72. Como llegaràn à conocerse. 74. Varios modos de obediencia. 73. Bienes, y premio, que le corresponde. 73. La indiferencia que deve acompañarla. 75.

Objeto, fin, y blanco de los Predicadores. 89.

Ociosidad, quanta quenta se nos pedirà de ella. 7.

Ojos, quales los de la prudencia. 24.

Oracion, quan necessaria à los Predicadores. 63. 71. No ha de impedir las obras de la caridad, y menos la predicacion, y las obligatorias. 64. La materia para la oracion de los Predicadores. 65. Su eficacia. 67. Hase de alternar con los ministerios. 68. Es medio para avivar el espiritu. 136.

Operario, su dicha en què consulta. 1. Medios para su perseverancia en el ministerio. 2. Para su seguridad. 8. Para hazer fruto. 11.

P

Padres, sienten los hijos mucho los agravios venidos por sus manos. 155.

Parientes, su mala correspondencia mas sensible. 155.

Panegiricos, quando han de emprenderse. 53.

Pasion, desordenada impedimento de la prudencia. 25. La Pasion de Iesu Christo quã eficaz su consideracion, y vista. 156.

Peligros, quan grandes entre los malos. 8.

Penas, consideradas aun despues de padecidas, ò antes de padecerse, causan lagrimas. 154.

Periodo, su definicion, par-

I N D I C E

tes, y vicios. 236.

Perseverancia, se consigue con la humildad, caridad, y oracion. 1.

Pinturas, quan eficaz su vista para mover el coraçon. 156.

Predicador, vease en todo el tomo.

Predicacion, sus excelencias. 2. Exortase à ella. 162. Sus partes. 168. Vease todo el tomo.

Presumpcion, la de si mismo impedimento de la prudencia. 26. Quan dañosa. 52.

Prelado. Vide Superior.

Principes, quando han de reprehenderse, y como. 36.

Principios, de las cosas conviene sean buenos. 149.

Proposicion, *propuesta*, ò *asumpto*, què cosa sea. 173. De quantas maneras. 199. Y de donde han de facarse. 173. Sus calidades. 200.

Providencia, compañero de la prudencia. 24.

Prudencia, quan apreciable, vtil, y necessaria. 17. Con singularidad à vn Operario de la Iglesia. 19. Quantas especies ay de prudencia. 21. Sus actos son consejo, juicio, è imperio. 22. Quales son sus ojos. 24. Sus impedimentos. 25. Mas acertada en acciones ajenas. 25.

Prudentes, quando estàn con passion no executan cosa. 26.

R

Razon, su fuerça. 142. Más vale vna bien dispuesta, que muchas floxas, è ineficaces, y mal aparejadas. 144. Hase de echar mano de las mas fuertes. 147.

Recogimiento interior, quan vtil para la predicacion. 138.

Recurso, el frequente à Dios quan conveniente. 25.

Refutacion, què cosa sea. 200.

Repericion, la de vna misma cosa es conveniente algunas vezes. 105.

Reprehension, como ha de averse él Predicador, y qualquiera otro en ella. 36. No ha de ser individualizando sugeto. 117.

Retiro, no ha de ser demasado. 48. Quan vtil. 83. Qual aya de ser. 84.

Resolucion, no se ha de tomar quando el animo està apasionado. 26.

S

Santo, quanto mas lo es el Predicador, mas fruto haze. 11.

Seguridad, la de el Predicador con què se consigue. 8. 61.

Semejança, quanto aprovecha para la produccion. 11.

Sermon, ha de estar bien traçado, y estudiado. 50. No ha de ser largo. 160. Medios para tener auditorio. 160. Partes de el Sermon. 181.

DE LAS MATERIAS:

Silencio, quando es sospechoso. 81.

Similes, vtiles para la enseñanza. 109.

Solercia, en intentar buenos medios. Compañero o de la prudencia. 24.

Suavidad, quan importante en el gobierno. 33. 44.

Superior, quando ha de reprehenderse, y como. 36. Ha de acudir à Dios, y atender al cuidado de los subditos. 69.

T

Talentos, la quenta que pedirà Dios de ellos. 7.

Temor, ha de excitarle el Predicador para hazer fruto. 152. Por medio del juicio. 152. Ha de alternarse con motivos de suavidad, y amor. 153.

Theologias, como han de proponerse en el pulpito. 110.

Tiempo, qual es el à proposito para salir à predicar. 9. Hase de proporcionarse con la materia. 154.

Trabajo, se ha de aplicar en todo. 65.

Trato, con seculares demasia-

do peligroso. 83. Qual aya de ser. 84.

Turbacion, de animo, impedimento de la prudencia. 26.

V

Viejos, son mas prudentes, y por què. 24.

Vicio, quan facil de comunicarse. 8.

Vocacion, para aprovechar las almas. 5. Sus señales. 5. 64. Es de varios modos. 75. Indiferencia para no impedirlos. 75.

Vnion, con Dios quan provechosa. 59.

Voluntad, hase de ganar para hazer fruto. 142.

Voz, ha de ser suave. 121. Ha de acompañarla la razon. 142. Importa regirla bien. 148. Como ha de jugarse. 241.

Z

Zelo, quanto importa à la predicacion. 14. Es incansable. 15. Ha de ser prudente. 20. Definicion, y calidades del buen zelo. 29. Como ha de gobernarse. 31. Como llegará à conocerse. 31.

F I N.

ORDEN DE LOS CAPITVLOS
 contenidos en esta Obra.

INTRODUCCION, y recopilacion de lo que han dicho los Santos, y Doctores de la Iglesia para mayor aliento, y seguridad de los Predicadores, y cabal logro de su ministerio. Pag. 1.

PARTE I.

Del Exercicio de la Predicacion. Pag. 17.

TRATADO I.

En que se contienen algunas instrucciones acerca de las virtudes propias del Predicador, y demàs Operarios de la Iglesia. pag. 17.

Cap. I. De la virtud de la prudencia. pag. 17.

Cap. II. De la virtud del zelo. pag. 29.

Cap. III. Muestrase el modo de gobernar al zelo la razon, y de juntar la prudencia con el zelo. pag. 35.

Cap. IV. De la humildad propia de los Predicadores. pag. 47.

Cap. V. De la caridad propia de vn Predicador. p. 55.

Cap. VI. De su oracion. pag. 63.

Cap. VII. De la obediencia propia de los Predicadores. pag. 72.

Cap. VIII. De la mortificacion. pag. 77.

Cap. IX. Concluyese con otras virtudes. pag. 80.

TRATADO II.

De el objeto de los Predicadores, y medio para conseguirle. pag. 89.

Cap. I. Proponefe el objeto formal, ò motivo vltimado, que ha de tener vn Predicador en sus Sermones. pag. 89.

Cap. II. De el objeto formal no vltimado. pag. 95.

Cap. III. De los medios para enseñar, que es vno de los

| | |
|--|----------|
| los fines no vltimados de vn Predicador. | pag.99. |
| Cap.IV. De los medios para deleytar. | pag.112. |
| Cap.V. De los medios para mover, y persuadir. | p.123. |
| Cap. VI. Otros medios importantes para mover, y persuadir. | pag.132. |
| Cap.VII. Otros medios que ayudã para la mocion. | 141 |
| Cap. VIII. Afectos à que ha de mover el Predicador. | pag. |

TRATADO III

| | |
|--|-----------|
| De las partes de la Predicacion. | pag.162. |
| Cap. I. Exortase al estudio, y aplicacion de este tratado. | pag. 162. |
| Cap.II. De la invencion. | pag.169. |
| Cap.III. De la disposicion. | pag.180. |
| Cap. IV. De la disposicion que han de tener las partes integrantes en sí mismas. | pag.190. |
| Cap.V. De otras partes integrantes. | pag.197. |
| Cap.VI. De las partes subalternas, è inferiores. | pag.203. |
| Cap. VII. De el estylo. | pag.217. |
| Cap. VIII. De otras calidades, ò perfecciones de el estylo. | pag.225. |
| Cap. IX. De la elocucion. | pag.238. |

TRATADO. IV.

| | |
|---|-----------|
| De las figuras retoricas de que han de vsar los Predicadores. | pag. 244. |
| Cap. I. De las figuras de palabras. | pag.245. |
| Cap. II. De las figuras de sentencias. | pag.256. |
| Cap.III. De las otras figuras de sentencias. | pag.271. |

F I N.

del Convento
de la Merced
de la Villa de
Aguas Calientes

va por el año de ochocientos veinte y cinco. *Iohannes Abbas Bna DCCCLXIII.* Está en el Catalogo de la dicha Biblia.

*Mentem Sanctam, Spontaneam Deo placentem, &
Patrie Liberationem.*

Suplese el *petitus*, ò *Concede nobis*, que es concedenos Dios, y Señor, vn Espiritu, y voluntad Santa de servirte libremente, y la libertad de la Patria.

Fuera de la repoblacion de Naxera sucedió año de ochocientos y quarenta y dos. La traslacion a ella de la filla Cathedral de Calahorra por el Obispo Teodomiro, en la forma que en aquella Iglesia queda escrito, en el capitul. 21. que él, y los sucesores comengaron a llamar se Obispos de Calahorra, y Naxera, por espacio de mas de treientos años, y pue

ellos, y los sucesos, que huvo en esta Ciudad, queda hecha mencion, y de la jurisdiccion que les quedó en ella, y en la Iglesia de San Iayme, diré aora de la que en los Abades, y Piores de Santa Maria la Real quedo asentado, poniendo el Catalogo de ellos, pues lo dexo hecho de tq-

dos los Obispos:

(12)

no se pudo por estos años primeros de Don Alonso, y de su hijo Don Fruela el Primero; aſentaron en Naxera, y menos en Tricio; y aſi la Cathedral eſtoy perſuadido la diſpuficon en el Monafterio de San Millan, a tres leguas cortas de Naxera: por que los exemplares de otras Cathedralales deſtuydas por los Moros, ò cogidas para Mezquitas, no lo enſeñan. Los de Laca, y Huelſca eſtuyeron algun tiempo en San Iuan de la Peña. Los de Pamplona en San Salvador del Leyre, y en San Pedro de Vſum. Los de Palencia en Santa Maria de Valcavado; y aſi los que auian de curdar de la Chriſtianidad del de Naxera, hizieron fu aſiento en el Monafterio de S. Millan, cuya vigilancia ſe eſtendia muchas vezes a toda aquella Sierra de Valvanera, y del Camero, que ſine principio para deſmembrarſe de Tarazona, y anexarſe al Obiſpado de Calahorra, cogi

en un libro Gotico. *Emilianus Abbas* **Ere DCCCLXIV.** La X. con aquella cifra vale quarenta, ni a eſte Prelado le veo con rictulo de Obiſpo ſobre, puſto al de Abad.

El que fue decorado con los dos honores de Abad de San Millan, y de Obiſpo, es Don Sanch. Eſte Prelado goberna va todo lo Ecleſiaſtico, y eſpiritual de la Diocelis de Naxera, por el año de 771. Aſi lo dize el Catalogo de los Abades de aquel Monafterio, y el Catalogo de los Obiſpos Mòges, que hizo el Prior Don Benito el año de 1286, por mandado del Abad Don Martin Lopez, y por dar guſto a Don Lope Diaz, Conde, y Señor de Vizcaya. *ſincius* (dize *Abbas*, *Epifcopus*, *anno DCCCLVIII*) Lo que le dió to la Dignidad, no ha llega-

do a mi noticia.

(.º.º.)



